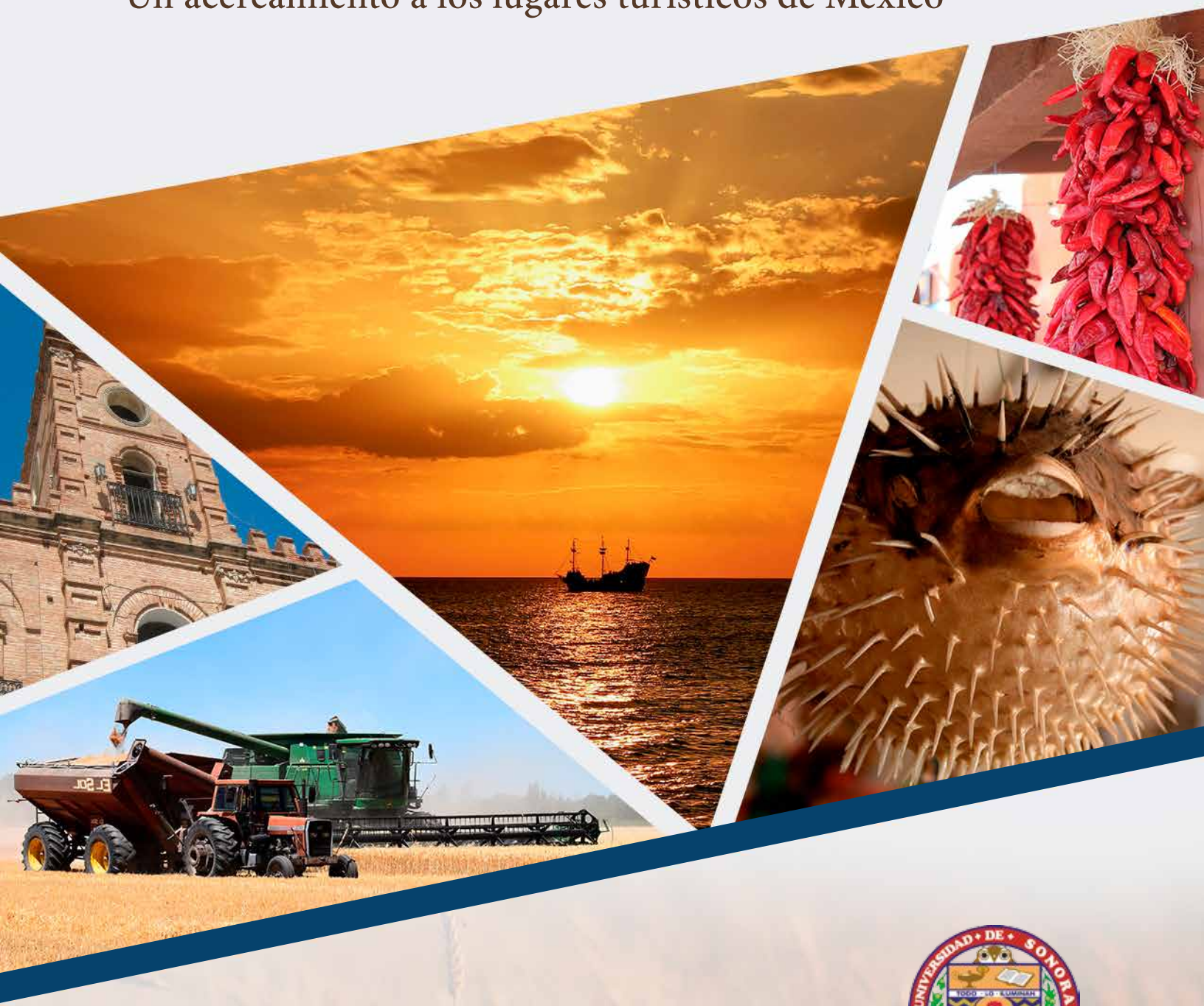
Patrimonio y Turismo

Un acercamiento a los lugares turísticos de México



Jesús Ángel Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo
y Blanca Aurelia Valenzuela
(coordinadores)

"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Patrimonio y Turismo

Un acercamiento a los lugares turísticos de México

Jesús Ángel Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo
y Blanca Aurelia Valenzuela
(coordinadores)

"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

En su proceso de publicación, esta obra fue revisada, arbitrada y dictaminada por pares académicos de universidades mexicanas acorde con los rigurosos criterios de calidad académica institucional.

Patrimonio y Turismo
Un acercamiento a los lugares turísticos de México

1era. edición, mayo 2017
ISBN 978-607-518-231-5

D.R. © 2017. Jesús Ángel Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo
y Blanca Aurelia Valenzuela (Coordinadores)

D.R. © 2017. UNIVERSIDAD DE SONORA
Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n, Col. Centro
Hermosillo, Sonora 83000 México
http://www.uson.mx

Edición: QARTUPPI, S. DE R.L. DE C.V.
Diseño Editorial: Daniel Castro Dávila
Diseño de Portada: Raúl Domínguez Mendoza

Esta obra se publicó con la aportación del Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas P/PROFOCIE-2015-26MSU0015Z-09.

Índice General

7 **Introducción**

13 **Primera parte. Los lugares turísticos del noroeste**

15 **Capítulo 1.** Impacto del turismo residencial y sol y playa en dos lugares turísticos de Sonora
Jesús Ángel Enríquez Acosta y Lucía Avila Martínez

37 **Capítulo 2.** Patrimonio y significación en ciudades turísticas de tradición agrícola:
el caso de El Fuerte, Sinaloa
Manuela Guillén Lúgigo, Blanca A. Valenzuela e Isela Salas Hernández

51 **Capítulo 3.** Del espacio vivido a los lugares de encuentro turístico: El Rosario Pueblo Mágico
Servando Rojo Quintero, Sylvia Cristina Rodríguez González
y María Elizabeth Castañeda Corral

69 **Capítulo 4.** Percepción ciudadana sobre el programa de Pueblos Mágicos.
Estudio estadístico en Álamos, Sonora
Rosario Álvarez-Quijada

87 **Capítulo 5.** Turismo de segunda residencia y comunidades cerradas.
Efectos sociales y urbanos: estudio de caso de San Carlos, Sonora
Cristina Aurora León Sarabia

103 **Capítulo 6.** Ecoturismo: Alternativa de desarrollo sustentable para San Carlos Nuevo Guaymas
Marisela Aldecoa León y Jesús Ángel Enríquez Acosta

117 **Capítulo 7.** Vínculos tradicionales para la sobrevivencia de mujeres indígenas
en un sitio turístico rural y pesquero. La venta de artesanías en Bahía de Kino
Brenda Monserrath Partida Gaxiola y Manuela Guillén Lúgigo

131 **Capítulo 8.** El imaginario social de la muerte y turismo oscuro en pueblos mágicos.
Álamos y Magdalena de Kino, Sonora. Un estudio comparativo
Fernando Andrés Meza Rojas

147 Segunda parte. Algunas ciudades turísticas mexicanas

149 Capítulo 9. Los municipios costeros del estado de Nayarit: Por qué miran todos hacia el turismo
Antonio Romualdo Márquez González y Héctor Ramón Ramírez Partida

175 Capítulo 10. El Programa Pueblos Mágicos y el Desarrollo Sustentable en Tepoztlán
Concepción Alvarado Rosas, Cinthia Fabiola Ruiz López, Alfonso Valenzuela Aguilera y María Cristina Saldaña Fernández

201 Capítulo 11. Turismo y patrimonio. Planeando la Imagen urbana: turismo y economía en los Pueblos Mágicos
Laura Myriam Franco Sánchez y Jesús Enciso González

217 Capítulo 12. Turismo urbano, lugares y construcción de significados espaciales en Ciudad Juárez
Ramón Leopoldo Moreno Murrieta y Leticia Peña Barrera

241 Capítulo 13. El fomento y la promoción turística gubernamental en la planeación del turismo en México. Aproximación conceptual
Mario Alberto Velázquez García

257 Capítulo 14. Problemas urbanos en las ciudades turísticas de Guerrero: Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo
Osbelia Alcaraz Morales, Agustín Carlos Salgado Galarza y Jessica Yesbeth Godinez Barrera

273 Capítulo 15. Tepoztlán, su reservorio patrimonial frente al turismo
María Cristina Saldaña Fernández, Alfonso Valenzuela Aguilera y Concepción Alvarado Rosas

289 Tercera parte. Ensayos reflexivos

291 Capítulo 16. Turismo y patrimonio o la codificación de la herencia
Isabel Rodríguez Chumillas

305 Capítulo 17. Originarios, avecindados y turistas del lenguaje
Liliana López Levi

Introducción

Actualmente, el debate académico sobre el patrimonio cultural se está orientando al reconocimiento –en creciente consenso- de que este no abarca únicamente el legado histórico de objetos, artefactos y monumentos. En lo general, se asume que el patrimonio cultural es todo aquello que aporta significación (es) a una determinada comunidad y que opera como vínculo identitario, en la construcción de los sentidos de pertenencia. En esa forma de visualizarlo y categorizarlo, se funden el patrimonio físico y el patrimonio intangible. Ambos, en su necesaria imbricación significativa, otorgan sentido a la vida social de las comunidades culturales.

Sin embargo, la significación patrimonial que conduce a la denominada patrimonialización, derivada de la puesta en valor de recursos y valores patrimoniales, no es estática ni para siempre, aun cuando determinados elementos culturales puedan perdurar largos períodos en el tiempo, con un patrón de significación relativamente estable. Es decir, determinados elementos (materiales y no materiales) que han pervivido merced a los significados a ellos otorgados, pueden entrar en desuso social o en declive su significación, a la vez que otros nuevos pueden constituirse en referentes significativos para la (s) identidad (es). Por lo anterior, el llamado de Lourdes Arizpe y Enrique Nalda[1] cuando aluden a que la importante labor de proteger el patrimonio (mediante medidas de conservación o de resguardo en museos) ha de correr a la par de la re-creación de los significados del patrimonio, "a veces a partir del legado histórico y a veces como nueva creación frente a nuevas condiciones de vida" (párr. 2); Por esa razón, la noción de patrimonio vivo, utilizada por estos autores hace referencia a "comunidades culturales que enfrentan, en cada generación, retos inéditos" (párr. 2).

En los tiempos que corren, el turismo constituye una de las mayores industrias a nivel mundial. Constituye, entre otros aspectos, una fuente de riqueza y pieza clave para la reactivación de la economía en aquellos entornos cuyas principales fuentes y estructuras productivas entran en declive, merced –entre otros factores– a las vorágines de la globalización, cuyos ritmos uniformadores derivan en exclusiones varias o inclusiones deficientes para determinadas localidades. Si bien constituye una industria que puede aportar divisas para el desarrollo, tanto las actividades no sustentables como aquellas que suponen depredación de los entornos naturales y culturales ponen en peligro aquellos recursos altamente valorados para las propias comunidades que los ostentan.

Si, como se dice, "gran parte de la vitalidad del turismo procede del patrimonio cultural" (Arizpe y Nalda, s.f.) resulta importante evitar (o atenuar) su mercantilización, pero también la incorporación de las propias comunidades locales donde tiene lugar la práctica del turismo cultural, tanto en los procesos de puesta en valor del patrimonio, como en su salvaguarda.

---

1 Arizpe, L. y Nalda, E. (s.f.). Cultura, Patrimonio y turismo. Recuperado de: http://132.248.35.1/cultura/2003/modulo%202/Lectura4.html

Los trabajos reunidos en este texto ofrecen un rico panorama analítico y propositivo en distintas aristas de la relación patrimonio-turismo. Desde los enfoques singulares de experiencias específicas, hasta aquellos que apuntalan explicaciones derivadas del esfuerzo comparativo, o aquellos orientados a la reflexión metodológica y conceptual, el entramado que atraviesa esta obra supone núcleos reflexivos vinculados a experiencias de investigación, a lo largo y ancho del país, que desvelan distintas aristas del fenómeno de *turistificación*, sus realidades y sus efectos en entornos urbanos que enfrentan reconfiguraciones vinculadas a la práctica del turismo.

El libro que ponemos a su disposición, **Patrimonio y Turismo. Un acercamiento a los lugares turísticos de México,** ofrece una variada gama de trabajos, resultado de procesos de investigación en curso o terminados, en donde el turismo es el eje articulador. Algunos son productos de tesis de posgrado recién finalizados, otros más, de propuestas de investigación en proceso, todos ellos ofrecen conocimientos frescos de las distintas realidades y problemas que tienen como escenario principal a México y a la región noroeste en específico. Todos tienen en común intentar comprender los diversos procesos de turistificación regionales contemporáneos. El enfoque interdisciplinario es el que prevalece, las distintas miradas desde la sociología, la arquitectura, la geografía, la antropología, la economía, entre otras, enriquecen el estudio del turismo.

Los capítulos se han organizados en tres partes. En la primera, se reúne una serie de capítulos que tienen como característica principal su acentuación de la región noroeste de México. Se presentan algunos casos de Sonora y Sinaloa, en los que el turismo cultural, el turismo de sol y playa, así como el turismo de segunda residencia son los más significativos; sus efectos y consecuencias sobre los procesos sociales, culturales y económicos definen a los lugares turísticos. Se reflexiona sobre el patrimonio, la identidad, el impacto del turismo en las localidades, la puesta en venta del lugar turístico, entre otros temas.

La segunda parte del libro, se constituye por un grupo de trabajos que corresponden a diversos destinos turísticos nacionales: la costa nayarita, Ixtapa-Zihuatanejo, Tepoztlán, Ciudad Juárez, Xochimilco, Acapulco, entre otros. De nuevo, el impacto del turismo en las localidades es un denominador común, así como la puesta en valor de la magia y el patrimonio de los lugares, la sustentabilidad de la actividad turística, la evaluación de políticas públicas en materia de turismo, entre otras temáticas.
La tercera parte del libro, reúne dos ensayos donde se reflexiona sobre el turismo y su relación con el patrimonio; además, teniendo como fondo Xochimilco, se aborda sobre el uso de conceptos no necesariamente pertinentes para analizar el turismo.

La primera parte, **Los lugares turísticos del Noroeste,** abre con el capítulo "Impacto del turismo residencial y sol y playa en dos lugares turísticos de Sonora", de Jesús Enríquez y

Lucía Avila, quienes ofrecen algunos resultados de investigación en proceso. Se tratan los casos de San Carlos Nuevo Guaymas y Bahía de Kino, dos importantes lugares turísticos de Sonora que han experimentado cambio importantes en años recientes.

El segundo capítulo, "Patrimonio y significación en ciudades turísticas de tradición agrícola: el caso de El Fuerte, Sinaloa", escrito por Manuela Guillén, Blanca Valenzuela e Isela Salas, trata la dimensión del patrimonio cultural de las ciudades turísticas, en específico se trabaja el caso de El Fuerte, Sinaloa, donde el proceso de turistificación del patrimonio lo hace vulnerable y susceptible a modificar sus significados y atributos de identidad para la población local.

En el tercer capítulo, "Del espacio vivido a los lugares de encuentro turístico: El Rosario Pueblo Mágico", Servando Rojo Quintero, Sylvia Cristina Rodríguez González y María Elizabeth Castañeda Corral, hacen un acercamiento a los conceptos de espacio y lugar desde la perspectiva del espacio vivido y los lugares de encuentro para estudiar el Pueblo Mágico de El Rosario, Sinaloa.

En el cuarto capítulo, "Percepción ciudadana sobre el programa de Pueblos Mágicos. Estudio estadístico en Álamos, Sonora", Rosario Álvarez analiza las percepciones de los ciudadanos con respecto a la implementación y gestión del programa de Pueblos Mágicos a diez años de su operación en la localidad.

El capítulo cinco, "Turismo de segunda residencia y comunidades cerradas. Efectos sociales y urbanos: estudio de caso de San Carlos, Sonora" de Cristina León Sarabia, estudia los efectos sociales y urbanos asociados al turismo de segunda residencia –representado por las comunidades cerradas– en San Carlos.

Marisela Aldecoa y Jesús Enríquez en el capítulo seis, "Ecoturismo: Alternativa de desarrollo sustentable para San Carlos Nuevo Guaymas", abordan el estado actual de la actividad turística en la localidad, en la cual predominan los turismos de sol y playa y de segunda residencia, preguntándose si el ecoturismo es una modalidad de turismo que puede ser sustentable para ese lugar.

En el capítulo siete, "Vínculos tradicionales para la sobrevivencia de mujeres indígenas en un sitio turístico rural y pesquero. La venta de artesanías en Bahía de Kino", Brenda Monserrath Partida Gaxiola y Manuela Guillén Lúgigo reflexionan sobre los problemas de exclusión, marginación y discriminación que sufren los migrantes indígenas en los lugares turísticos, específicamente mujeres que venden artesanías en Bahía de Kino, un destino importante de Sonora.

El capítulo ocho, "El imaginario social de la muerte y turismo oscuro en pueblos mágicos. Álamos y Magdalena de Kino, Sonora. Un estudio comparativo", es un acercamiento al denominado turismo oscuro, Fernando Andrés Meza Rojas se propone estudiar el imaginario social de la muerte en el espacio urbano de dos pueblos mágicos sonorenses.

La segunda parte, **Algunas ciudades turísticas mexicanas**, ofrece una mirada a algunas ciudades turísticas de México, así como un análisis teórico del turismo. Inicia el capítulo nueve, "Los municipios costeros del estado de Nayarit: Por qué miran todos hacia el turismo", en el cual Antonio Romualdo Márquez González y Héctor Ramón Ramírez Partida, comparten algunos resultados de su estudio centrado en algunos municipios costeros del estado de Nayarit y la dinámica local y regional que los lleva a cambiar de una dedicación rural al turismo.

El capítulo diez, "El Programa Pueblos Mágicos y el Desarrollo Sustentable en Tepoztlán", de Concepción Alvarado Rosas, Cinthia Fabiola Ruiz López, Alfonso Valenzuela y María Cristina Saldaña Fernández, ofrece un análisis de la política turística, particularmente del Programa Pueblos Mágicos en Tepoztlán, Morelos, para identificar de qué forma éste incide en un desarrollo local sustentable.
En el capítulo once, "Turismo y patrimonio. Planeando la Imagen urbana: turismo y economía en los Pueblos Mágicos", Laura Myriam Franco Sánchez y Jesús Enciso González analizan cómo la imagen urbana ha sido o no eficiente para impulsar el turismo en Huasca de Ocampo, denominado como Pueblo Mágico.

Ramón Leopoldo Moreno Murrieta y Leticia Peña Barrera en el capítulo doce, "Turismo urbano, lugares y construcción de significados espaciales en Ciudad Juárez", tienen como propósito vincular e identificar los usos y prácticas del turismo dentro de la actividad cotidiana de una ciudad fronteriza y explicar sus definiciones por los habitantes locales.

El capítulo trece de Mario Alberto Velázquez García, "El fomento y la promoción turística gubernamental en la planeación del turismo en México. Aproximación conceptual", ofrece una rica reflexión conceptual sobre el turismo, además, se adentra en la reflexión sobre las políticas públicas mexicanas de promoción y planeación de este sector.

En el capítulo catorce, "Problemas urbanos en las ciudades turísticas de Guerrero: Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo", Osbelia Alcaraz Morales, Agustín Carlos Salgado Galarza y Jessica Yesbeth Godinez Barrera, ofrecen un estudio de los problemas urbanos de estas dos ciudades turísticas, en las cuales el crecimiento urbano se dio mediante la expropiación de terrenos agrícolas, situación que contribuyó a un desarrollo urbano desordenado, generando un deterioro urbano, ambiental y social.

Cierra este apartado el capítulo quince, "Tepoztlán, su reservorio patrimonial frente al turismo", en el cual María Cristina Saldaña Fernández, Alfonso Valenzuela Aguilera y Concepción Alvarado Rosas, analizan el papel que juega el territorio como elemento patrimonial frente al turismo.

La tercera parte, **Ensayos reflexivos**, inicia con el capítulo dieciséis, "Turismo y patrimonio o la codificación de la herencia", en el cual Isabel Rodríguez Chumillas reflexiona conceptualmente sobre la relación entre patrimonio y turismo.

Por último, el capítulo diecisiete elaborado por Liliana López Levi, "Originarios, avecindados y turistas del lenguaje", cuestiona la pertinencia de los conceptos utilizados para analizar la realidad social: globalización, desarrollo y patrimonio; así como el uso de dicotomías como rural-urbano, público-privado y pueblo-ciudad, para referir el caso de Xochimilco.

Esperamos este libro sea de interés para el público y un aporte al estudio del patrimonio vinculado al turismo.

Jesús Ángel Enríquez Acosta
Manuela Guillén Lúgigo
Blanca A. Valenzuela
(COORDINADORES)

Primera Parte

Los lugares turísticos del noroeste

Capítulo 1

Impacto del turismo residencial y sol y playa en dos lugares turísticos de Sonora

Jesús Ángel Enríquez Acosta[1] *y Lucía Avila Martínez*[2]

1 *Profesor investigador del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora, jesusenriquez@sociales.uson.mx*

2 *Estudiante de licenciatura en el programa de Sociología de la Universidad de Sonora, luciavilam@gmail.com*

La actividad turística de sol y playa y la modalidad conocida como turismo residencial, tienen un peso muy significativo para muchos países, entre ellos México. El turismo de playa, en el caso mexicano, es uno de los más importantes respecto a la derrama económica que significa para las poblaciones y las regiones. El país se ubica dentro *top ten* del *ranking* mundial del turismo, siendo de los sitios más visitados por el turista. Además, el país es atractivo para una significativa población internacional que desea vivir temporal o definitivamente en una segunda residencia en lugares turísticos. A este respecto, la revista *International Living* ubicó a México, en el año 2016, como el tercer mejor lugar del mundo para el retiro de los norteamericanos.

El turismo significa uno de los sectores de la economía más importantes de México, ubicándose sólo detrás de los ingresos petroleros y de las remesas de los mexicanos en el exterior. En 2014, el sector turístico aportó el 8.5 % del Producto Interno Bruto (PIB). En el año 2015, el país ocupó el noveno lugar mundial en relación con la captación de turistas extranjeros, siendo de 32 millones 100 mil turistas y generando ingresos por $17 mil 457 millones de dólares (Secretaría de Turismo, 2016). La importancia del turismo para la economía nacional implica políticas públicas e inversiones privadas para diversificar los mercados y los destinos, que faciliten que los lugares turísticos sean competitivos.

Sonora es un sitio importante en el noroeste de México para el turismo internacional de sol y playa. Las políticas públicas para el sector han priorizado las inversiones públicas en infraestructura, la promoción turística y la construcción de una imagen atractiva para el turista y los capitales hoteleros e inmobiliarios. Esas políticas se objetivan en las crecientes inversiones privadas en hoteles y condominios de segunda residencia, los crecientes flujos de turistas norteamericanos, la diversificación de la oferta turística y las mejoras en infraestructura y equipamientos para el turismo.

En los últimos años, el turismo residencial ha ganado gran relevancia en la zona costera del noroeste del país: el clima agradable, la cercanía con la frontera y el estilo de vida menos costoso al que se tiene en el lugar de origen, favorecen la migración internacional de jubilados. Tal modalidad de turismo significa una nueva forma de organizar el espacio urbano: los sectores que aglutinan el turismo residencial están escasamente conectados con la ciudad tanto a nivel social como urbano, sin olvidar el costo ambiental. En el caso de Sonora, son tres las playas que albergan este tipo de turismo: Puerto Peñasco, San Carlos Nuevo Guaymas y Bahía de Kino. El objetivo de este trabajo es analizar, en términos de impacto, los procesos de configuración de dos de estos lugares turísticos: San Carlos Nuevo Guaymas y Bahía de Kino, realizando un estudio comparativo a fin de encontrar similitudes y diferencias entre ambos lugares.

Los impactos sociales y urbanos posibilitados por el turismo en Sonora están por estudiarse, sin embargo, apuntan a:

1. la transformación rápida del medio natural y su sustitución por grandes edificaciones hoteleras y condominales.
2. favorecer la segregación social y funcional del territorio al dividir las zonas de desarrollo turístico de las ciudades, y;
3. la privatización del espacio público representado por las playas. (Enríquez, Hernández y León, 2015, p. 2).

La tendencia se muestra clara hacia la privatización y la falta de acceso al espacio público, pero también en desfavorecer las condiciones de vida de la comunidad. Hasta ahora, el turismo residencial presenta una característica que se repite en distintos puntos del territorio mexicano: conforma un escenario de exclusividad, distante e impermeable, fragmentando el territorio y generando condiciones que devienen en segregación socio-espacial.

La dinámica territorial del turismo residencial y sol y playa en Bahía de Kino y San Carlos Nuevo Guaymas se puede resumir en los siguientes rasgos (Enríquez y Meza, 2016, pp. 52-53):

- La mayor parte de la urbanización de Bahía de Kino Nuevo y San Carlos Nuevo Guaymas se compone de viviendas de segunda residencia orientadas a la clase media y alta regional y a jubilados norteamericanos. La segunda residencia expresa un imaginario de distinción social y simbólicamente implica lo natural representado por el mar para el consumo con fines de ocio y evasión.
- La segunda residencia implica una tematización o simulación de un estilo arquitectónico idealizado en la configuración del paisaje construido como lo mexicano auténtico. Las viviendas incorporan figuras, materiales, vegetación, formas y símbolos que reivindican un imaginario de lo mexicano para expresar prestigio social.
- El turismo residencial conforma un territorio discontinuo y fragmentado en lo social y espacial del resto de la trama urbana. Bahía de Kino se encuentra dividido en dos lugares, el poblado turístico y el de pescadores. Son marcadas las diferencias en cuanto a la posesión de infraestructuras y equipamientos, la precarización de las condiciones de vida en uno y el estilo de vida exclusivo en el otro. San carlos Nuevo Guaymas se ubica a 15 kilómetros de la cabecera municipal.
- El turismo residencial restringe y dificulta el acceso al espacio público representado por la playa. Las barreras dispuestas en los accesos de playa simbolizan la exclusividad social de la residencia de playa y de sus habitantes. Además, las barreras dan certeza a la aspiración de seguridad y vigilancia frente a los turistas tradicionales que visitan la playa y los extraños.
- El turismo residencial no precisamente tiene el objetivo de atraer turistas y ofertarles servicios. No se trata de servicios turísticos ligados a empresas hoteleras o resorts. Por el contrario, principalmente produce suelo urbano, construye y vende viviendas unifamiliares.

Por turismo residencial o segundas residencias entendemos:

[...] a la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extrahotelero, cuyos usuarios las utilizan como

> alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual y que responden a nuevas formas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas. (Aledo, Mazón y Mantecón, 2007, p. 190).

La investigación se realizó entre los años 2015 y 2016[1]. Se recurrió a distintos métodos de trabajo, se hará particular énfasis en la observación participante y en el análisis de los resultados de aplicación de encuestas en la comunidad de Bahía de Kino y Guaymas para advertir los efectos del turismo en el lugar. La observación se llevó a cabo a partir de una guía, cuyo objetivo fue registrar el proceso de turistificación, los problemas sociales más importantes y las consecuencias de la actividad turística en el tejido social, urbano y cultural. La encuesta aplicada en los dos lugares turísticos tuvo el objetivo de conocer la percepción de la población acerca de los problemas sociales, urbanos y económicos, generados por el turismo a partir de sus experiencias como ciudadano.

Caso de San Carlos Nuevo Guaymas

San Carlos Nuevo Guaymas es una comisaría del municipio de Guaymas, Sonora, situada 15 km. al norponiente de la ciudad. Se ubica en la costa del Mar de Cortés. Rodeado de montañas y playas, ofreciendo paisajes únicos. De acuerdo al censo del 2010, en el Centro de Población de San Carlos se registraron 2 538 habitantes, muchos de ellos norteamericanos, siendo la suma de las localidades de San Carlos Nuevo Guaymas, El Renacimiento, Marina Real, Villas de California y La Manga. Por otro lado, se localiza a 120 km de Hermosillo y a 350 km de la frontera de los Estados Unidos.

San Carlos Nuevo Guaymas, desde su concepción, fue pensado como una ciudad turística. Su origen es el año 1964. Gracias al impulso inmobiliario, dirigido principalmente al público norteamericano, lentamente el lugar comenzó a atraer a visitantes, pese a lo inhóspito y hostil del desierto sonorense, quienes tomaron la determinación de habitar un lugar despoblado e inaccesible al sur de la línea fronteriza. La singularidad del paisaje fue el principal atractivo para que los turistas de segunda residencia se establecieran en la localidad e iniciaran un primer periodo de poblamiento del sitio.

Años más tarde, se busca potenciar San Carlos Nuevo Guaymas para un desarrollo turístico mayor. En agosto de 1980, la Secretaría de Turismo (SECTUR) declaró zona de alta prioridad turística gran parte de los terrenos que hoy día conforman el asentamiento de San Carlos. Actualmente, es una ciudad reconocida por el turismo de segunda residencia. La infraestructura residencial se centra en condominios, fraccionamientos cerrados y casas habitación. En el mapa 1 puede observarse la ubicación de las principales áreas de turismo residencial en la costa de San Carlos.

En este proceso, el Estado no desempeñó un papel determinante en el desarrollo turístico de la localidad, sino más precisamente fue la iniciativa privada, tanto por los terrenos que ofertaron los primeros dueños que acapararon la tierra, como por los compradores que ahí se establecieron: los dueños de segundas residencias.

---

1 La elaboración de este capítulo es posible gracias al apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a la investigación "Imaginarios del turismo residencial en ciudades del noroeste de México. Apropiación simbólica y material de espacios y lugares en ciudades costeras y pueblos mágicos. 2000-2013", bajo la conducción del Dr. Jesús Ángel Enríquez Acosta.



Mapa 1. Turismo residencial en San Carlos. Fuente: Elaboración propia.

De lo anterior, se desprende que la ciudad turística es dinámica y su transformación es multifactorial. El atractivo del destino ya no sólo depende del paisaje natural, sino también del paisaje urbano ofertado: la imagen deseada por el visitante e interpretada por el sector empresarial. La ciudad terminó siendo un diálogo cerrado entre empresas del sector inmobiliario y los turistas. De inicio, el proceso apuntó a favorecer la fórmula del enclave defensivo (representado por la urbanización cerrada), como resultado de la búsqueda de seguridad y distinción por parte de los nuevos habitantes de San Carlos, generalmente extranjeros.

Una urbanización cerrada -del inglés *gated community*- es una forma especial de barrio residencial, cuyo ordenamiento y vialidad es de orden privado, contando además con un perímetro definido por muros o rejas y con entradas controladas por un servicio de seguridad, el cual se encarga de comprobar la identidad de los visitantes y anunciarlos.

Las principales características de las segundas residencias para turistas y que también forman parte del urbanismo defensivo son: 1) ubicarse en los sitios de playa; 2) orientarse a un público de jubilados norteamericanos en buena medida; 3) conformar un escenario de exclusividad, distante e impermeable a la ciudad; 4) proveerse de dispositivos de seguridad.

El urbanismo de tipo defensivo existente en San Carlos, así como en otros sitios turísticos del Noroeste de México, se define por los siguientes elementos:

- Se orienta a grupos sociales de clase media y alta. Para el caso del turismo residencial se orienta preferentemente a norteamericanos. Implica exclusividad social y económica.
- Se cierra al exterior con mecanismos de seguridad y regulación.
- Se trata de un urbanismo periférico y difuso. No mantiene relaciones de continuidad con el núcleo y la trama urbana.
- Concentra equipamientos e infraestructuras de mayor calidad a la existente en la ciudad.

Ahora, las ciudades orientadas al turismo conforman un enclave económico con importantes consecuencias en la estructura urbana y social. No es noticia que el enclave turístico genere paisajes fragmentados, la ciudad termina por formar un conglomerado de fragmentos desunidos entre sí. Con esto, se favorece no sólo la desarticulación territorial, sino también la exclusión social mediante la separación de la ciudad del turista y la ciudad de los residentes locales, la restricción a la libre circulación es ejemplificada por el urbanismo defensivo presente en el fenómeno turístico de segunda residencia (figura 1). En San Carlos, los residenciales cerrados establecidos sobre la Playa Algodones y los conjuntos residenciales ubicados al pie del cerro de Tetakawi son ejemplos del turismo de segunda residencia.

La ciudad deseada se construye a partir del imaginario del turista, conforma un lugar simulado, se construyen los complejos habitacionales para cautivar al posible comprador. El ofertante se convierte en un artífice capaz de desentrañar el espacio turístico ilusorio y hacerlo tangible.



Figura 1. Urbanismo defensivo. Fuente: autores.

Actualmente, San Carlos Nuevo Guaymas no es una localidad con potencial para la construcción de megadesarrollos turísticos como Los Cabos en Baja California Sur, en parte, por las deficientes vías de comunicación. Sin embargo, se tienen construcciones que ostentan una ciudad cosmopolita. Los condominios se erigen como gigantes solitarios en medio del desierto, residentes y empresarios han montado un escenario turístico a través de una serie de enclaves que rompen con el paisaje natural costeño. El turismo de *resort*, como representación de confort y placer, se expresa en una sucesión de escenarios -cada uno presuntamente singular- que exaltan la competitividad de la marca, cadena o emblema estandarizado globalmente. La singularidad de las torres de hoteles y condominios descansa en la imagen replicada de lo considerado único en el diseño arquitectónico, pero que sólo confirma un paisaje homogéneo y obvio, en realidad se trata de una franja estandarizada, no sólo de hoteles para el consumo turístico norteamericano, sino también, de imágenes de la representación globalizada de los lugares turísticos. Imágenes para la actividad turística dirigida principalmente para el consumo masivo.

El imaginario de confort y placer que representa el turismo en San Carlos, se organiza por franjas de hoteles y segundas residencias sobre la zona costera y destinada al turismo norteamericano. El imaginario del turismo dominante en las ciudades es aquel que hace del paisaje de arena, sol y mar

un producto vendible y rentable, organiza el espacio para el turismo en términos de la cercanía con los atractivos naturales y excluye la presencia social indeseable de la ciudad, ofrece al turista el paquete todo incluido en los hoteles y condominios sin necesidad de salir, procurar al otro o de aventurarse en lo desconocido (figura 2).



Figura 2. Condominios. Fuente: autores

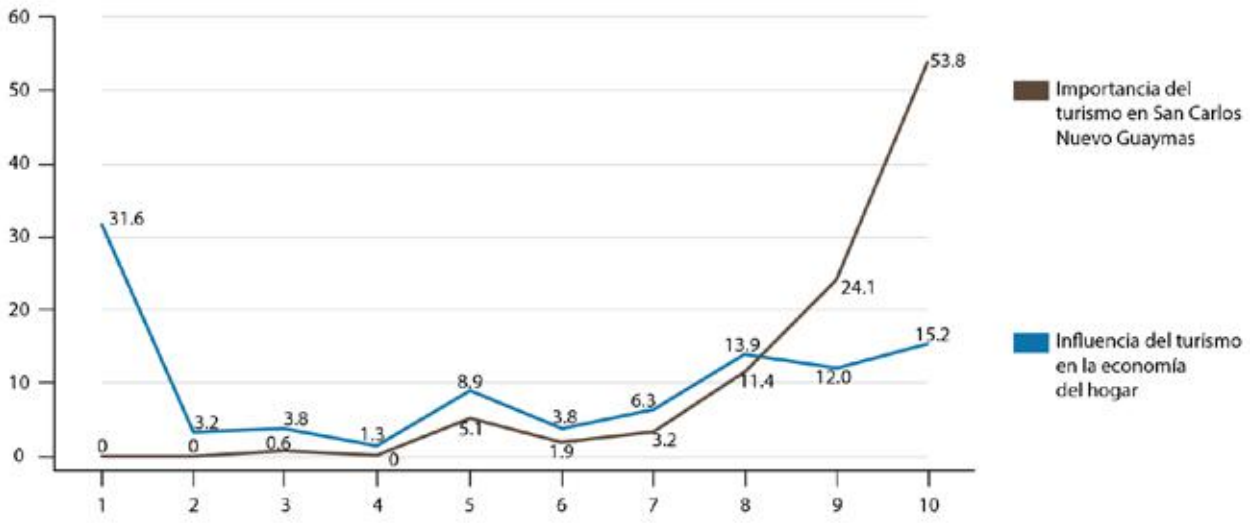
San Carlos Nuevo Guaymas se encuentra a una distancia de 15 kilometros de Guaymas. La distancia implica un espacio especializado en el turismo separado territorialmente de la ciudad, Guaymas tiene una dinámica socioeconómica distinta a la del turismo. Para conocer la percepción que los ciudadanos tienen del turismo y de su ciudad se elaboró una encuesta. La misma se dividió en varios apartados, se obtuvo información referida a las percepciones de los problemas urbanos, servicios y equipamientos urbanos, inseguridad, turismo e imaginarios, pobreza y migración, crisis económica y capital social. A continuación, se presentan algunos resultados.

Se aplicaron 188 cuestionarios con muestreo por conveniencia. El perfil de los encuestados fue 51.9 % hombres y 48.1 % mujeres. Las edades oscilaron entre 18 y 76 años. El 45.6 % de los encuestados se ubicaron en el rango de edad comprendido entre 40 años y más, seguido con el 18.4 % entre 18 y 23 años. Casados el 53.2 % y solteros 36.1 %, principalmente. El 69.6 % son originarios de Guaymas, 19 % nacieron en otro municipio de Sonora, el 8.9 % en otro estado de la república y el 2.5 % en otro país. Las escolaridades principales son estudios universitarios con el 31.6 % y preparatoria con el 30.4 %. Las ocupaciones principales fueron: empleados con el 30.4 % y comercio con el 17.1 %. El 25.9 % de los encuestados percibe hasta dos salarios mínimos y el 18.4 % hasta tres salarios mínimos.

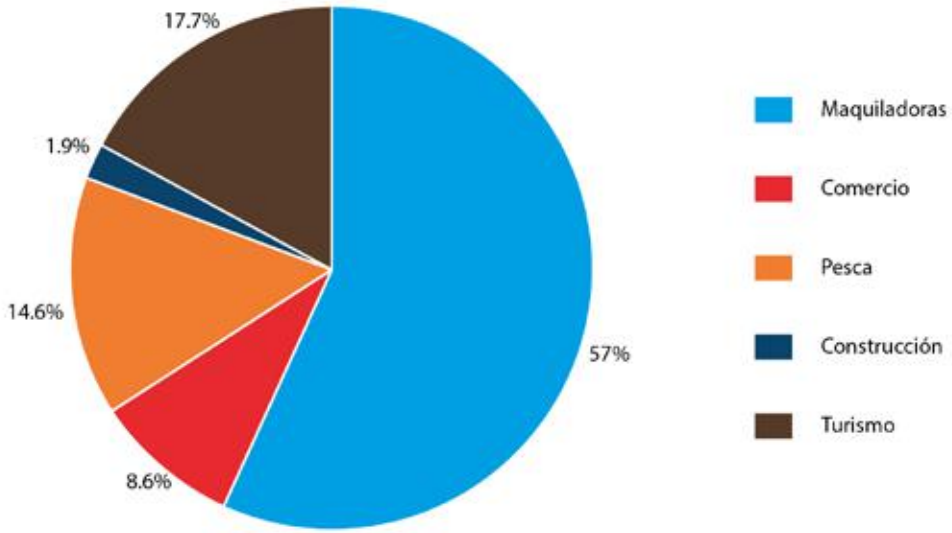
Para la comunidad, el turismo es una actividad económica importante para la ciudad y la región (ver Gráfica 1), aunque insignificante para la economía de los encuestados. La actividad principal de Guaymas no es el turismo sino otro tipo de actividades económicas. En ese sentido, la población encuestada piensa que el turismo influye poco en la economía del hogar.

La separación entre la ciudad para el turismo y la cabecera municipal es tal que, para los guaymenses, el turismo no es la actividad económica principal de la localidad sino la actividad manufacturera representada por la maquiladora (ver Gráfica 2).

El turismo tiene un impacto económico relevante. Esto puede ser observado en la generación de empleo en la construcción y, por supuesto, en los servicios relacionados al ramo turístico.



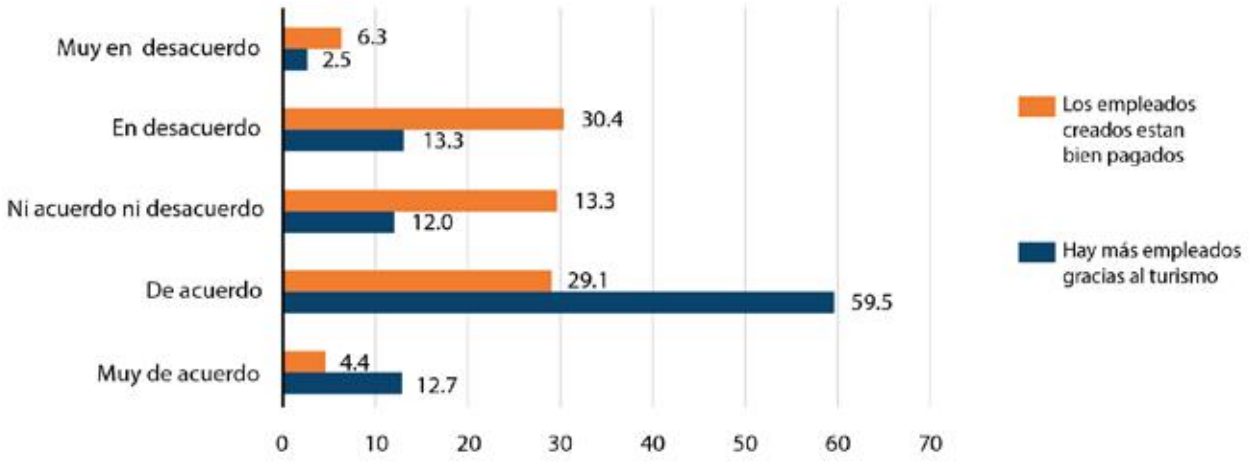
Gráfica 1. Importancia del turismo en Guaymas e influencia del turismo en la economía del hogar. Porcentajes.



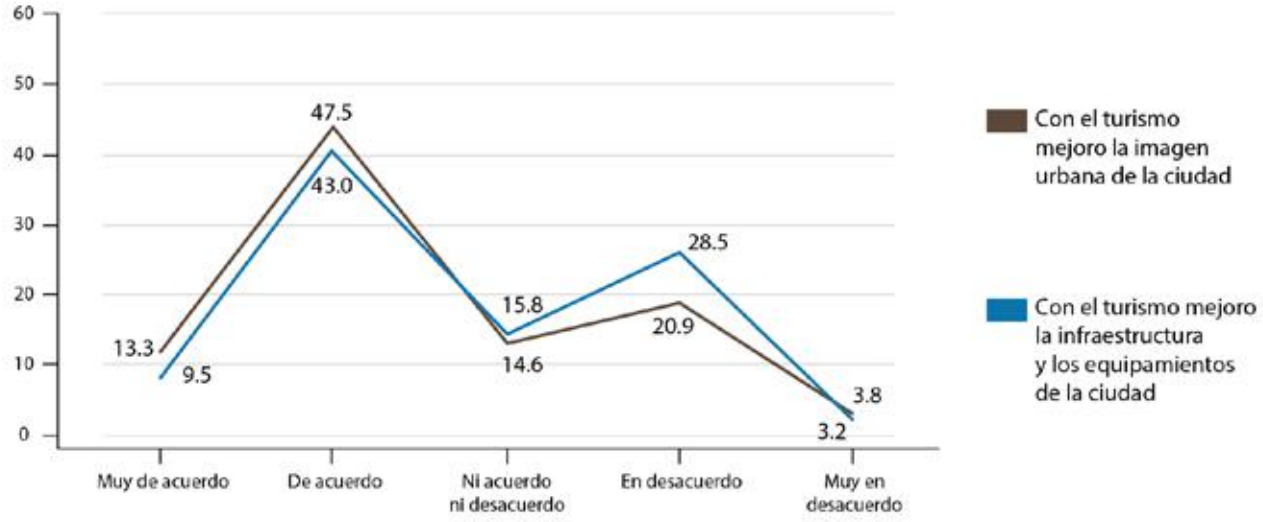
Gráfica 2. Actividades económicas principales en la localidad. Porcentaje.

La población encuestada considera que el turismo posibilita la creación de mayores empleos, aunque no consideran que estos estén bien remunerados (ver Gráfica 3).

Los encuestados observan que, debido al desarrollo turístico, se percibe un mejoramiento de los equipamientos y de la infraestructura urbana (ver Gráfica 4), así como también una mejoría de la imagen de la ciudad. El impacto del turismo en esta dimensión es positivo.



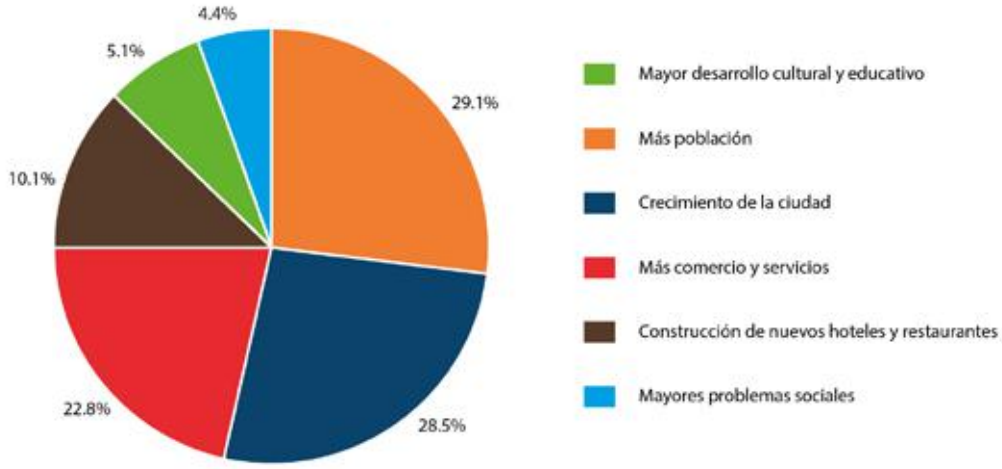
Gráfica 3. Empleo y turismo.



Gráfica 4. Imagen urbana.

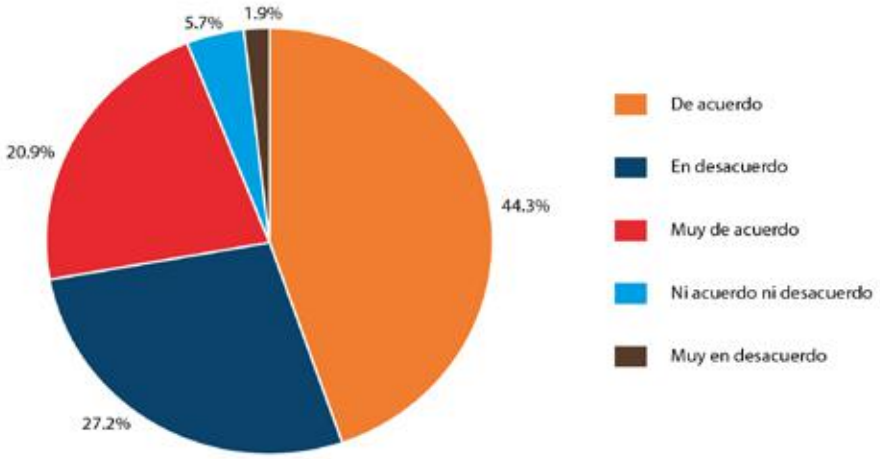
La influencia del turismo en la economía de los hogares es relativamente poco importante, por el contrario, los encuestados piensan que a nivel urbano las cosas son diferentes. Consideran que la ciudad ha crecido en población y mancha urbana, debido en parte a la influencia del turismo (ver Gráfica 5).

El escenario construido para el turista precisa de toda la zona costera. Por consiguiente, el acceso público a la playa cada vez resulta más restringido para la comunidad local y la ciudad se fragmenta, por un lado, el paisaje de placer de sol y playa y, por el otro, la ciudad y sus problemas. El emblema característico del turismo en las ciudades mexicanas es la privatización del espacio público y la sustitución del ambiente natural por urbanizaciones privadas, basadas en hoteles y condominios de segunda residencia.



Gráfica 5. Impacto urbano del desarrollo turístico. Porcentaje.

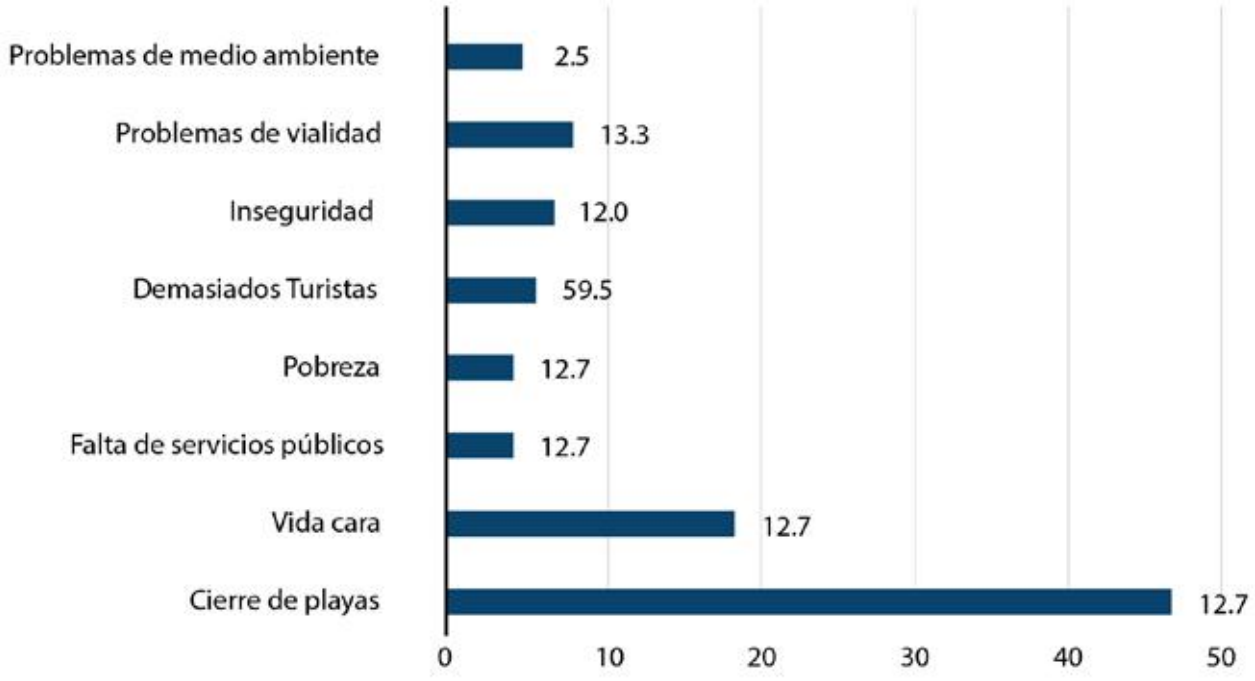
El cierre de playas ocasionado por la actividad turística fragmenta los usos del espacio público. La población encuestada coincide en que el gran espacio público, representado por la playa, se encuentra amenazado. El gran problema ocasionado por la actividad turística es el cierre de playas (ver Gráfica 6).



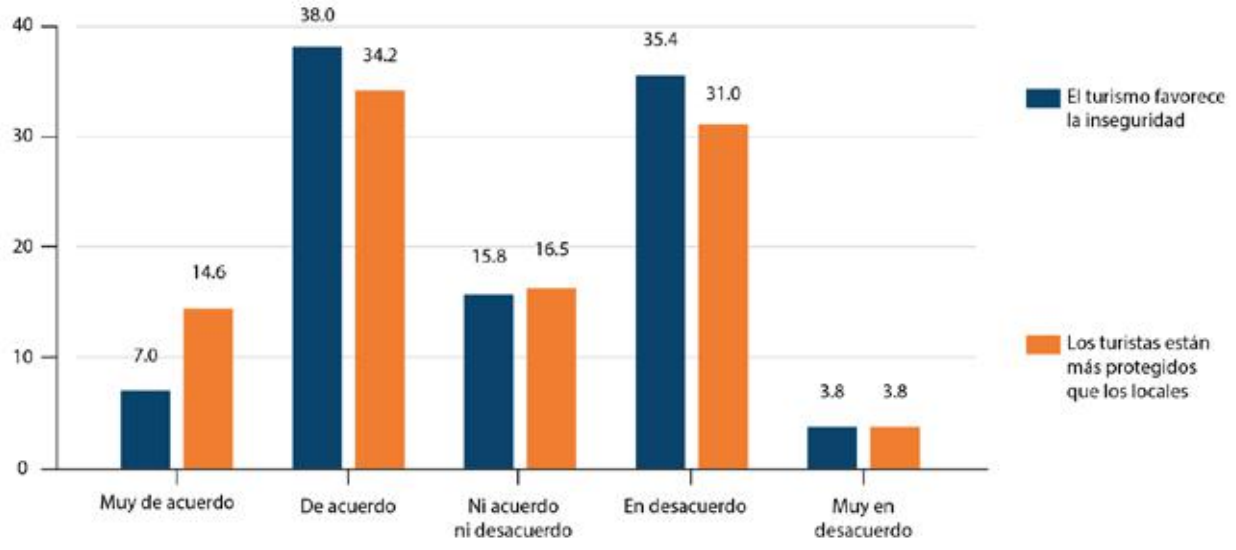
Gráfica 6. ¿El turismo propicia el cierre de playas o restricciones para el acceso de la comunidad? Porcentaje.

Una ciudad que tiene a la playa como el gran espacio público y este tiende a ser inaccesible por la cortina de hoteles y segundas residencias establecidas a lo largo del litoral, reduce ampliamente la posibilidad de satisfacer a los ciudadanos con espacios de encuentro y socialización (ver Gráfica 7).

De igual modo, los encuestados perciben una relación entre inseguridad y turismo. Se piensa que el turismo favorece la inseguridad en la ciudad, así también que los turistas están más protegidos que los habitantes (ver Gráfica 8). El cierre de playas y la inseguridad son dos problemas que tienen un impacto negativo en la percepción del turismo.

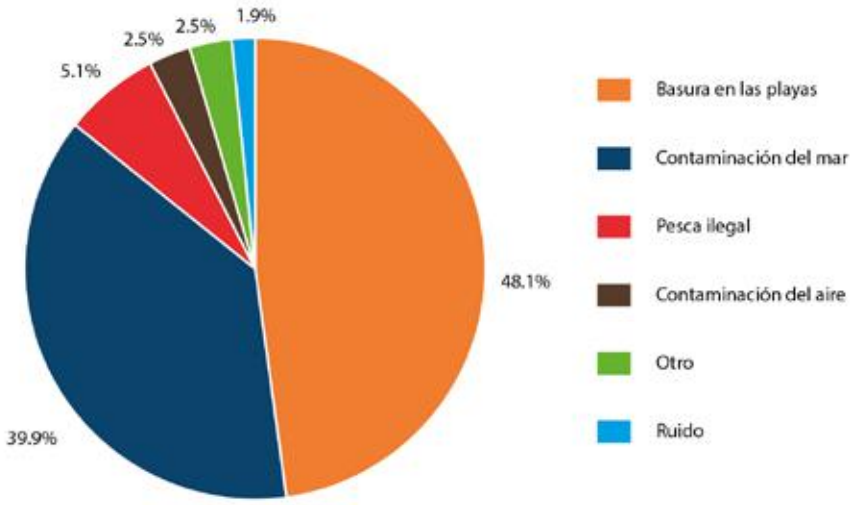


Gráfica 7. Principales problemas ocasionados por el turismo en San Carlos. Porcentaje.



Gráfica 8. Turismo e inseguridad.

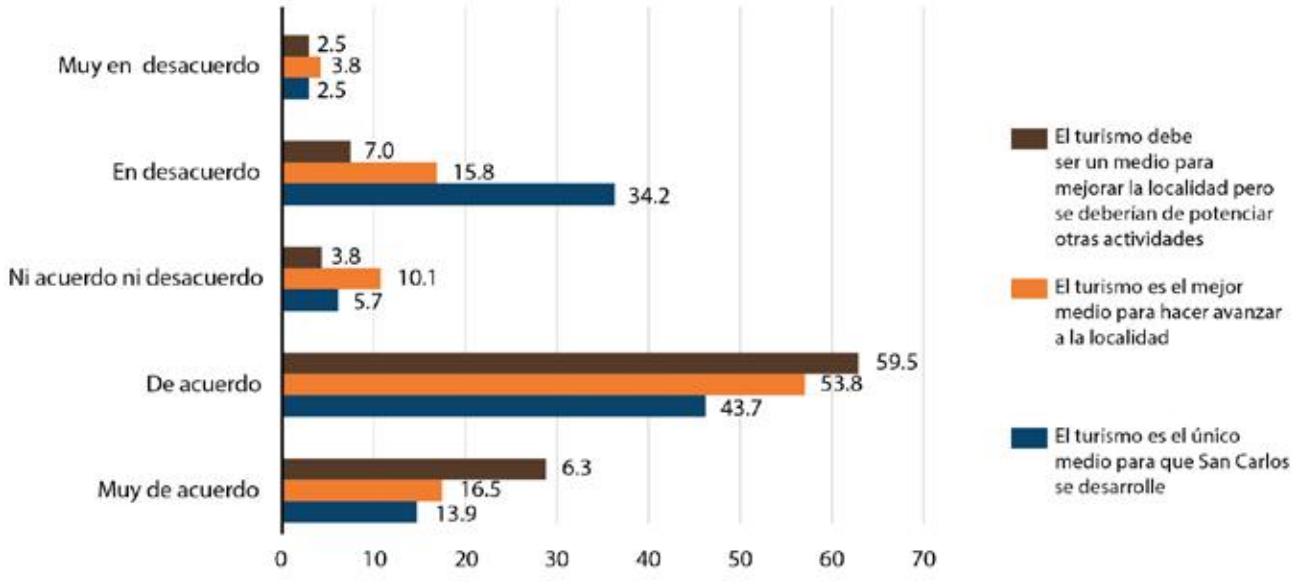
Como impactos negativos asociados al turismo se encuentra la contaminación del mar y de las playas (ver Gráfica 9). Se piensa que el turista poco contribuye a un buen uso del espacio público y lo contamina con sus prácticas.



Gráfica 9. Principal problema ambiental en San Carlos. Porcentaje.

La población en general tiene una percepción positiva del turismo. Se piensa contribuye a la economía local, crea empleo, mejora la imagen urbana, se tienen mayores servicios, entre otros.

Sin embargo, la visión de los encuestados con respecto al desarrollo local tiene que ver más con la creación de una economía que no dependa del turismo, sino la diversifique y potencie otras actividades económicas (ver Gráfica 10).



Gráfica 10. Turismo y desarrollo local.

Caso Bahía de Kino

Bahía de Kino es una pequeña población ubicada frente al Mar de Cortes, a 110 km de Hermosillo, la capital de Sonora. Tradicionalmente, ha sido un sitio turístico importante para los hermosillenses que acuden a disfrutar de la playa y el clima, pero también, para otra modalidad de turismo, conocida como segundas residencias o turismo residencial. Esta última modalidad de turismo generó procesos que tienden a fragmentar funcionalmente el territorio, restringir los accesos públicos a la playa y a fomentar el urbanismo defensivo que tiene en la seguridad y la exclusividad social las razones de su éxito como oferta inmobiliaria para la clase media y alta de Hermosillo, así como para una importante comunidad de retirados norteamericanos que la habitan.

Bahía de Kino debe su nombre al misionero jesuita Francisco Eusebio Kino, quien llegó a este lugar a fines del siglo XVII, buscando una vía marítima que comunicara con la península de Baja California y para evangelizar a los indígenas Seris, cuyo territorio se extendía por la costa sonorense. A fines de la década de los veinte, del siglo XX, se crea Bahía de Kino como asentamiento de pescadores. En 1951, es fundada legalmente a partir de una cesión de terrenos nacionales que el gobierno federal realizó a favor del gobierno de Sonora, pasando a formar parte del municipio de Hermosillo. En los años cincuenta, con la apertura de la costa de Hermosillo a la agricultura y la construcción de la carretera que comunica a Hermosillo con Bahía de Kino, se favoreció el poblamiento de Kino Viejo y la construcción de viviendas residenciales a lo largo de la costa conocida como Kino Nuevo. En 1997, Bahía Kino se convirtió en Comisaría del municipio de Hermosillo.

Es preciso mencionar que Bahía de Kino territorialmente está dividido en dos partes. Kino Viejo es la población fundada por pescadores y Kino Nuevo es la población donde el turismo residencial es masivo. La distancia y el contraste entre ambas son muy marcadas. En Kino Viejo se concentra la mayor parte de la población, existen carencias de todo tipo (principalmente servicios públicos, empleos, bajos ingresos, precariedad social, pobreza y tenencia irregular de suelo urbano), la economía principal sigue siendo la pesca, aunque en decadencia, habitada por personas que laboran en Kino Nuevo como guardias y empleados domésticos o en los escasos servicios comerciales y gastronómicos existentes en el área central del poblado. En contraste, en Kino Nuevo se tiene un mayor desarrollo económico, superior infraestructura y equipamiento urbano y, básicamente, extenso desarrollo residencial a lo largo de ocho km de costa.

Hoy en día, Bahía de Kino cuenta con una población de 6 050 habitantes, establecidos en su mayor parte en Kino Viejo. De acuerdo al censo de 2010, en Bahía Kino se cuenta con 3 254 viviendas, de las cuales 1 532 están habitadas y el resto corresponde al turismo de segundas residencias de Kino Nuevo. En el mapa 2 se puede observar la extensión que tiene la segunda residencia en Kino Nuevo en relación con Kino Viejo.

A nivel urbano, el área costera y turística que conforma Kino Nuevo se encuentra desvinculada del poblado de Kino Viejo y, con esto, se inhibe la continuidad urbana, la accesibilidad y la movilidad entre la zona turística y el poblado. El área central de Kino Viejo se integra por pequeños comercios y restaurantes precarios que ofertan sus productos para los turistas. Sobre la costa, se ubican los asentamientos de pescadores, los equipamientos de pesca y la escasa infraestructura de comercialización de los productos del mar. Excepto por la playa, existen pocos espacios públicos. El poblado no cuenta con drenaje y, además, amplias áreas no tienen pavimento. Kino Nuevo es un centro urbano que tiene a Kino Viejo como su periferia.



Figura 3. Izquierda: segundas residencias frente al mar en Kino Nuevo. Derecha: poblado de pescadores de Kino Viejo. Fuente: autores.



Mapa 2. Turismo residencial en Bahía de Kino. Fuente: Elaboración propia.

En Kino Viejo, las condiciones de vida de los sectores del poblado más recientemente creados por las corrientes de inmigrantes empleados en la construcción y los servicios turísticos (ubicados lejos de la playa, hacia el norte y noroeste del poblado), son contrastantes con respecto al litoral hotelero y de segundas residencias. La mayor parte del suelo urbano es irregular, las invasiones son habituales y es el

principal mecanismo de crecimiento del poblado. La precariedad y la marginación social son comunes, así como las carencias de agua potable, energía eléctrica y drenaje. Las colonias conforman un hábitat definido por las penurias materiales y sociales. Los habitantes resisten el clima extremoso del verano y el invierno en el desierto de Sonora. Los materiales de cartón y lámina galvanizada, utilizados en la construcción de viviendas, son comunes y complican más la situación adversa.

El escenario construido para el turista residencial precisa de toda la zona costera. Por consiguiente, el acceso público a la playa cada vez resulta más restringido para los visitantes ocasionales y la ciudad se fragmenta, por un lado, el paisaje de placer de sol y playa para unos privilegiados y, por el otro, Kino Viejo como la periferia de Kino Nuevo. El emblema característico del turismo en las ciudades mexicanas es la privatización del espacio público y la sustitución del ambiente natural por urbanizaciones privadas, basadas en hoteles y condominios de segunda residencia. En Kino Nuevo se tiene el gran problema de los cierres de los accesos a la playa. En su mayor parte, los accesos a las playas están restringidos debido a las construcciones realizadas por los dueños de las casas para extender sus estacionamientos y jardines.

El turista de segunda residencia, movido por el ideario de comodidad y tranquilidad ofrecida por el lugar turístico, se representa su vivienda como el mejor escenario para el retiro o para las ocasionales visitas. También, está presente la percepción de las segundas residencias como un símbolo de exclusividad social. Los condominios de lujo en sitios de sol y playa como San Carlos y Bahía de Kino se orientan a un sector de norteamericanos y mexicanos de alto poder adquisitivo, con un imaginario que hace del lujo el emblema de status social alto.



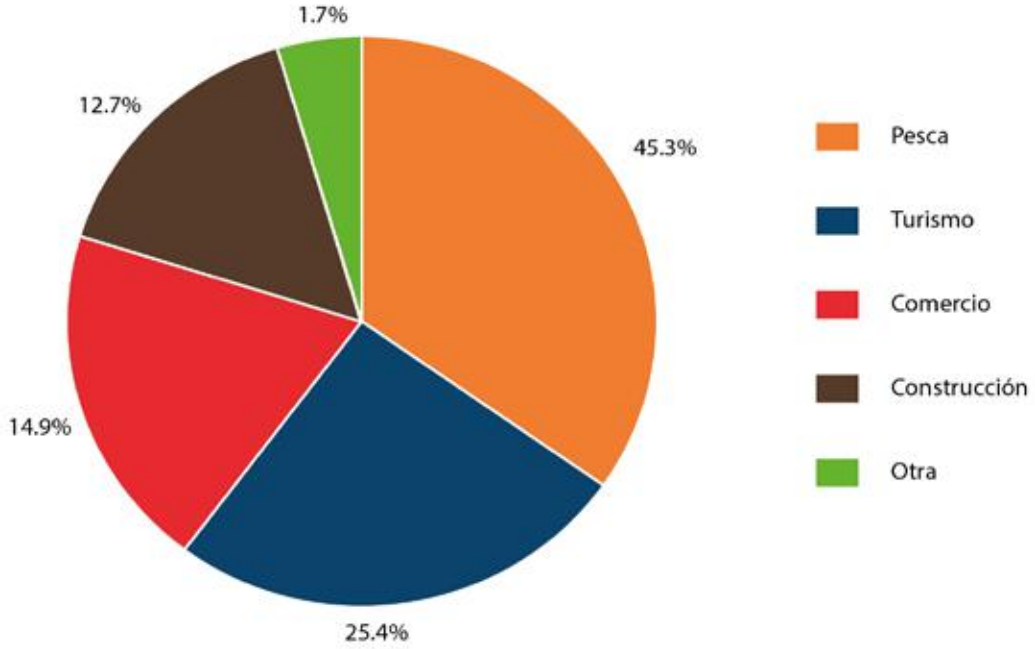
Figura 4. Cierre de accesos a la playa y urbanismo defensivo. Fuente: autores.

La representación del turismo, en parte, descansa en la creación de imágenes de seducción y placer ofrecidas por la industria. La autenticidad del lugar recae sobre la creación de estereotipos, no necesariamente coincidentes con la apreciación de los residentes o de la comunidad local. La comunidad residente en los lugares turísticos conoce e interpreta el proceso de transformación observado en sus ciudades y suscitado por el modelo de desarrollo turístico. Tiene una percepción acerca de los problemas sociales, urbanos y económicos generados por el turismo a partir de sus experiencias como ciudadano y todavía más cuando se ve afectado por ello. Resulta importante conocer cómo las comu-

nidades experimentan los cambios desde la perspectiva de los actores involucrados. En ese sentido, es interesante conocer las percepciones que los habitantes tienen de los problemas de su ciudad y de la actividad turística. Con ese fin, a continuación, se muestran algunos resultados de trabajo de campo realizado en Bahía de Kino, en específico en la población de Kino Viejo, intentando un acercamiento a la visión de los residentes acerca del turismo, la ciudad y las expectativas a futuro.

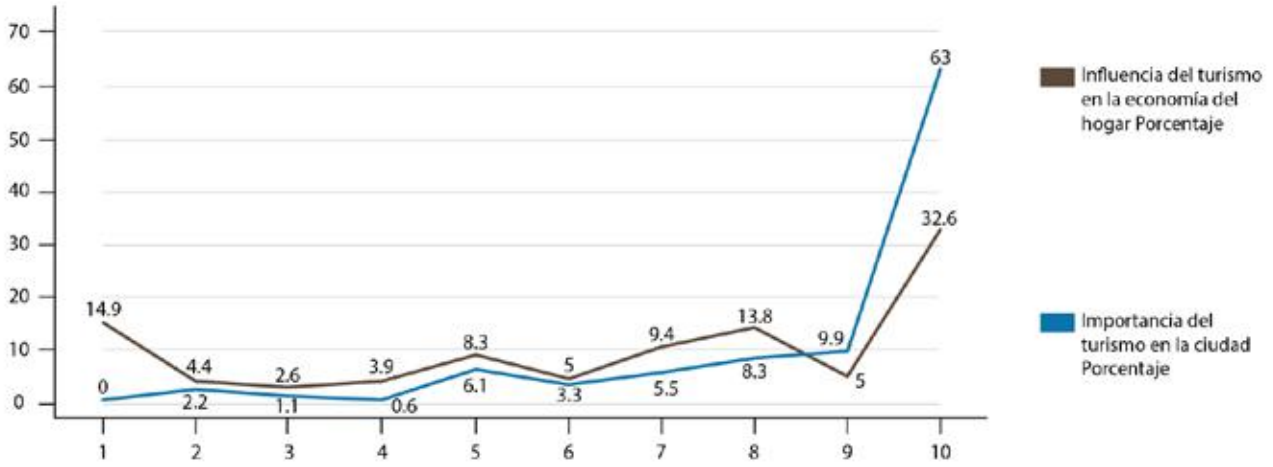
Se aplicaron 181 cuestionarios. El perfil de los participantes de la encuesta es el siguiente: el 41.6 % fueron hombres y el 58.6 % mujeres, las edades oscilaron entre 18 y 66 años. El 44.8 % de los encuestados se ubicaron en el rango de edad comprendido entre 40 años y más, seguido con el 17.7 % entre 30 y 35 años. El 29.3 % son originarios de Bahía de Kino, el 48.1 % nacieron en otro municipio de Sonora, el 21.5 % en otro estado de la república y el 1.1 % en otro país. El peso de la inmigración es fuerte en la localidad. Las escolaridades principales son: primaria con el 28.2 % y secundaria con el 38.1 %. Las ocupaciones principales fueron: amas de casa con el 29.8 %, empleados con el 28.2 % y pesca con el 18.3 %. El 38 % de los encuestados percibe hasta dos salarios mínimos y el 26.5 % hasta un salario mínimo. Los ingresos son bajos.

Para la población que habita en Kino Viejo, el turismo es una actividad económica importante, aunque no la principal. La pesca sigue siendo el principal emblema de esta población, aunque con signos de decadencia dado por el agotamiento y sobreexplotación de determinadas especies del mar, los altos costos del combustible y los bajos precios en la comercialización de los productos. El 45.3 % considera la pesca como la principal actividad económica, seguida del turismo con el 25.4 % (ver Gráfica 11).



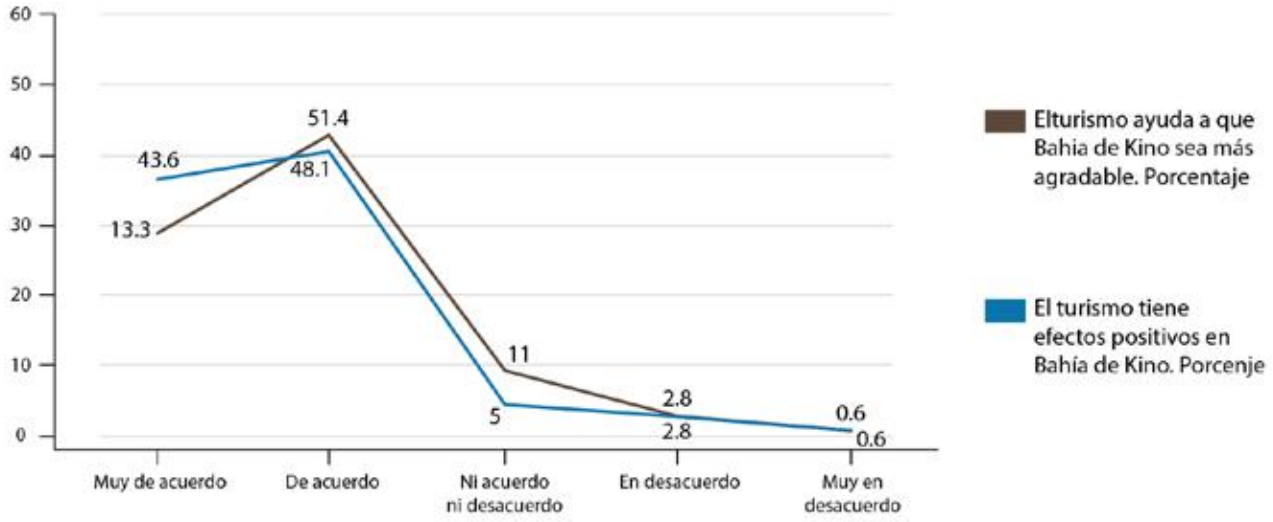
Gráfica 11. Actividad más importante de la localidad. Porcentaje.

Sin embargo, la población considera que el turismo sí es una actividad importante en Bahía de Kino y que influye en la economía de su hogar de forma positiva. En una escala del 1 al 10, donde el 1 es nada importante y 10 muy importante, se pidió a los encuestados que calificaran al turismo, el 63 % percibe al turismo como muy importante en la economía de la ciudad y el 32.6 % que influye mucho en la economía de su hogar (ver Gráfica 12).



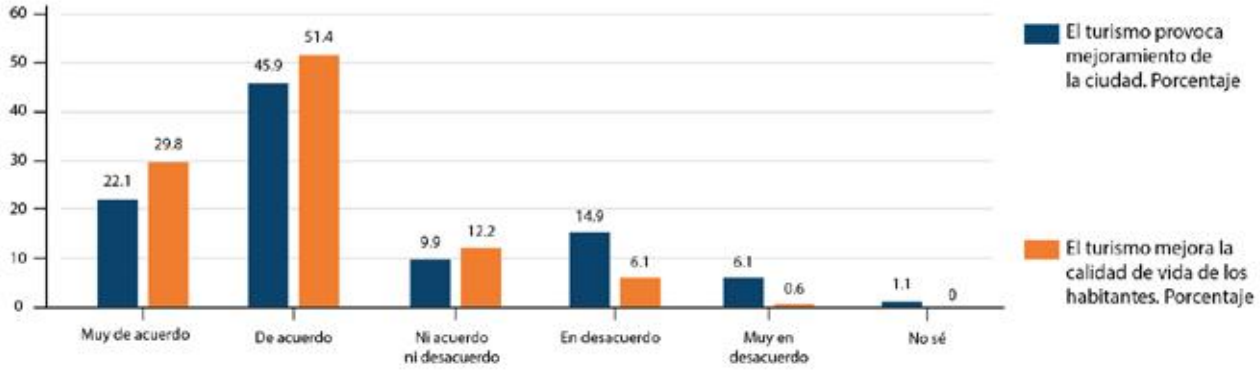
Gráfica 12. Importancia del turismo en la localidad.

De igual modo, el 48.1 % está de acuerdo en señalar al turismo por sus efectos positivos en la población. El 51.4 % está de acuerdo en indicar que el turismo ayuda a que Bahía de Kino sea más agradable (ver Gráfica 13).



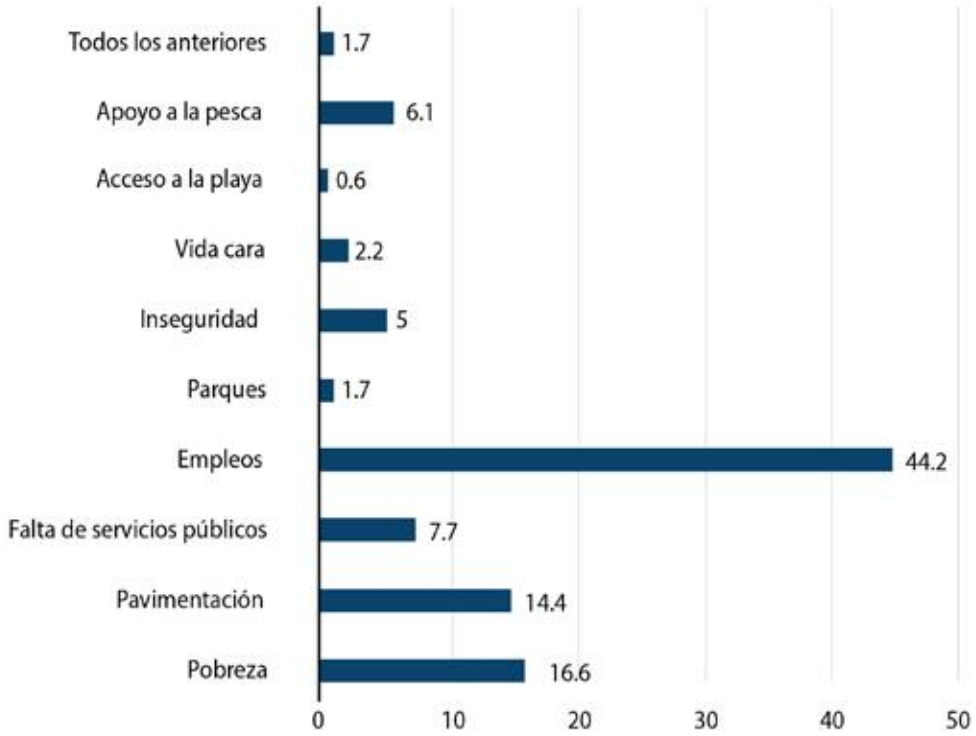
Gráfica 13. Efectos del turismo.

Las percepciones acerca de los efectos positivos del turismo también se observan respecto a las mejoras de la ciudad, se piensa que el turismo ha influido para que las condiciones urbanas y la imagen de Bahía de Kino mejoren. Así también, en lo que se refiere a mejorar la calidad de vida de la población (ver Gráfica 14).



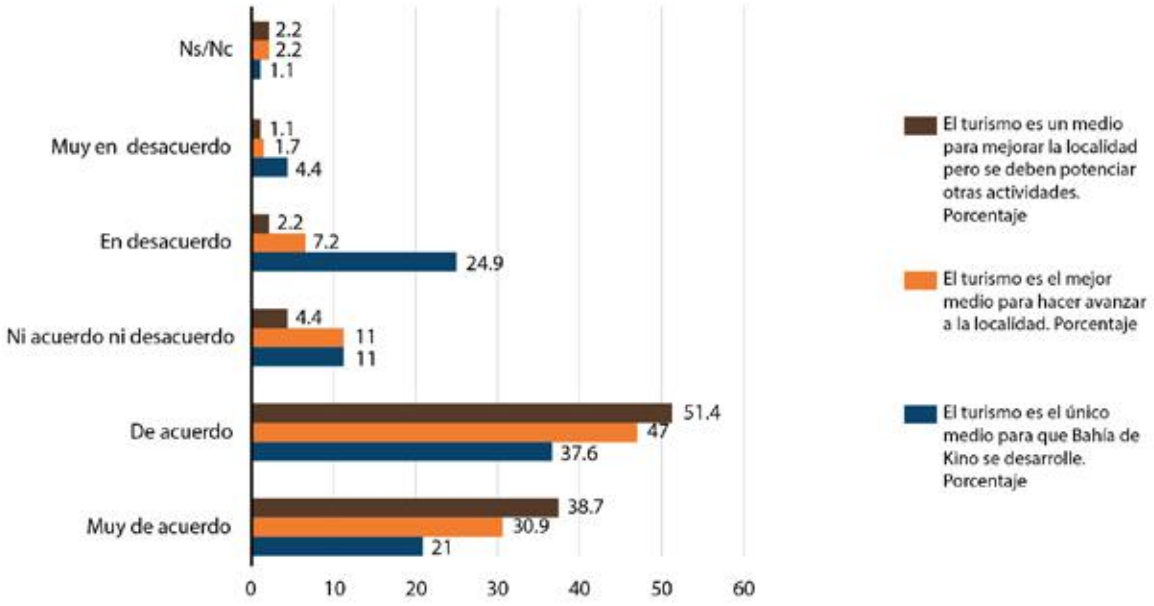
Gráfica 14. Turismo y calidad de vida.

Sin embargo, percibir como positivo el turismo no es suficiente para resolver los problemas sociales, urbanos y económicos que tienen los habitantes de Bahía de Kino. La falta de empleos es el principal problema que aqueja a la comunidad, seguida de la pobreza (ver Gráfica 15).

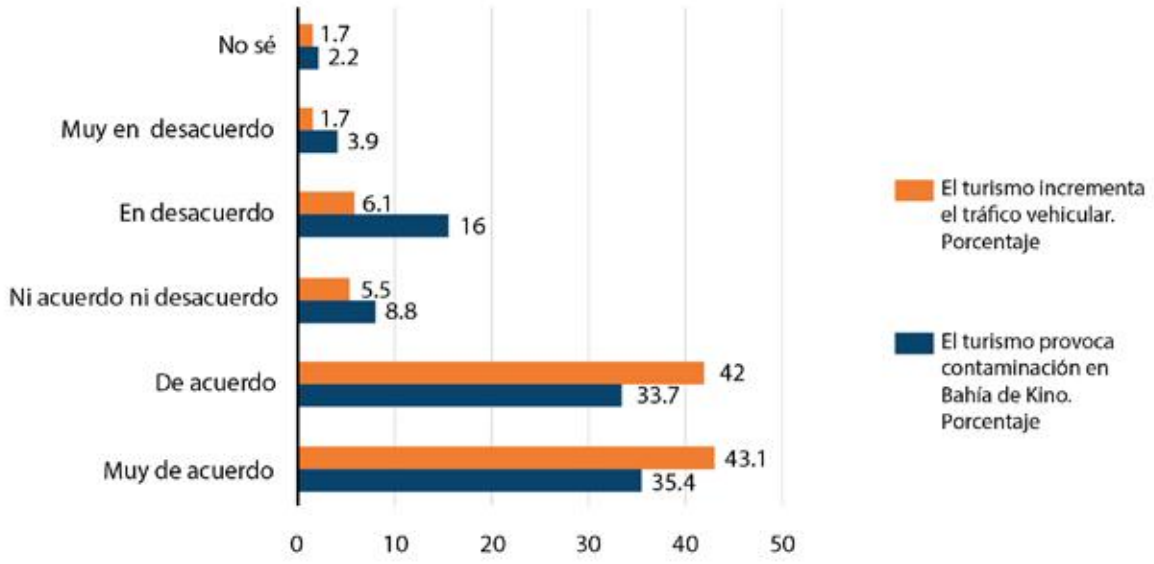


Gráfica 15. Problemas principales en la localidad. Porcentaje.

El turismo y sus beneficios no tienen un efecto expansivo al conjunto de la comunidad. Por el contrario, los encuestados consideran que el turismo es un medio, no el único, para mejorar la localidad, pero se deben potenciar otras actividades económicas y que en conjunto contribuyan a paliar los problemas y los rezagos existentes en la comunidad (ver Gráfica 16).



Gráfica 16. Turismo y desarrollo local.



Gráfica 17. Problemas creados por el turismo.

El turismo satura y congestiona las escasas calles y vías de acceso a Kino Nuevo y Viejo, las visitas en periodos festivos y fines de semana son masivas. Es visto como un gran problema que afecta la vida cotidiana de la población y contribuye a la contaminación de las playas (ver Gráfica 17).

Conclusiones

La nueva ciudad del turismo tiende a materializarse en el encierro residencial y la privatización de espacios públicos, restringiendo o limitando el acceso a la playa. Las cortinas de torres hoteleras y segundas residencias, establecidas sobre el litoral de San Carlos y Bahía de Kino, restringen el acceso público a las playas, excepto a residentes o clientes.

El modelo turístico experimentado en San Carlos Nuevos Guaymas y Bahía de Kino tiene consecuencias urbanas y sociales observables en la ordenación del territorio. Las ciudades construidas responden a una ordenación desarticulada y dispersa. Por un lado, privilegiados espacios turísticos y, por el otro, la ciudad marchando aparentemente por caminos separados. Las deficiencias en la ordenación del territorio se intensifican por el crecimiento desaforado de hoteles y segundas residencias sobre el litoral, impactando las áreas de dunas, humedales y esteros y, con eso, al medio ambiente. Cierto es que la falta de orden y planeación del territorio inhibe la posibilidad de controlar al creciente desarrollo turístico y las urbanizaciones de segundas residencias. Se trata de un desarrollo turístico poco sostenible respecto a la imposibilidad de establecer limitaciones o regular el crecimiento físico de la ciudad, los problemas en la dotación de servicios urbanos a las comunidades y el transformado medio ambiente costero y desértico.

Las características del modelo turístico obstaculizan crear ciudades sustentables y con alta calidad de vida, tanto para los turistas como para los residentes, como consecuencia en las comunidades son comunes los rezagos en materia de servicios urbanos y espacios públicos. Lo paradójico es la creación de ciudades fragmentadas, de un lado el incesante desarrollo inmobiliario frente al litoral y del otro una ciudad poco urbanizada. Bahía de Kino y Guaymas-San Carlos son ciudades especializadas en la actividad turística, pero con una imagen urbana cuestionable por fragmentar el espacio urbano, facilitar la segregación socio territorial y la privatización del espacio público.

Referencias

Aledo, A., Mazón, T. y Mantecón, A. (2007). La insostenibilidad del turismo residencial. En D. Laguna, *Antropología y Turismo: claves culturales y disciplinas.* México: Plaza y Valdés.

Enríquez, J. y Meza, H. (2016). Entre el desierto y el mar. Impacto del turismo residencial en Bahía de Kino, Sonora. En J. Enríquez, M. Guillén, B. Valenzuela y M.E. Jaime (Coord.), *Sociedad, Cultura y Educación en Sonora. Problemas, Vulnerabilidad y Cambio Social*. México: Universidad de Sonora.

Enríquez, J., Hernández, H. y León, C. (2015). Percepciones de los habitantes acerca de la actividad turística, la crisis económica y los problemas sociales en Puerto Peñasco, México. *Revista Turydes: Turismo y Desarrollo*, (18). Recuperado de: http://www.eumed.net/rev/turydes/18/puerto-penasco.html

Instituto nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2012). *Censo General de Población y Vivienda, 2010*. México: INEGI.

International Living (2016). *Annual Global Retirement Index. Retirement Destination*. Ireland. http://www1.internationalliving.com

Migration Policy Institute. (2006). *American's Emigrants. U.S. Retirement migration to Mexico and Panama*. Washington: Migration Policy Institute.

Secretaría de Turismo (2016). *Compendio Estadístico del Turismo en México 2015*. México: Secretaría de Turismo.

Capítulo 2

Patrimonio y significación en ciudades turísticas de tradición agrícola. El caso de El Fuerte, Sinaloa

Manuela Guillén Lúgigo[1], Blanca Valenzuela[2] e Isela Salas Hernández[3]

1 *Profesora investigadora de la Universidad de Sonora, integrante del Núcleo Básico del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II, Líder del Cuerpo Académico Multiculturalidad, Identidad y Cambio Social y miembro de la Red Ciudad, Turismo e Imaginarios, mguillen@sociales.uson.mx*

2 *Profesora investigadora de la Universidad de Sonora, integrante del Núcleo Básico del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II, Líder del Cuerpo Académico Multiculturalidad, Identidad y Cambio Social y miembro de la Red Ciudad, Turismo e Imaginarios, mguillen@sociales.uson.mx*

3 *Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora. Actualmente realiza estudios de Doctorado en Ciencias Sociales en el Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, selai_sh59@hotmail.com*

Este trabajo tiene el propósito de poner en común y lanzar a la discusión algunos de los hallazgos que hemos obtenido de una investigación de largo aliento que, conjuntamente con otros colegas, se realiza en diversas localidades del país, en las que opera el Programa impulsado por la Secretaría de Turismo, denominado *Pueblos Mágicos*[1] . Quienes suscribimos el presente capítulo nos hemos ocupado del estudio de El Fuerte, Sinaloa y hemos explorado hasta ahora distintas "vetas" del fenómeno de turistificación de esta localidad, enmarcado en el denominado *turismo cultural*.

Si bien, en un inicio la exploración empírica se orientó a la búsqueda de los significados que hilvanan los imaginarios sociales en esta ciudad, con el objeto de rastrear los efectos del (re)diseño urbano con fines de impulso turístico, posteriormente nos decantamos por situar el patrimonio cultural como "motor" de nuestra indagación, buscando con ello acercarnos a la relación entre patrimonio cultural y turismo, en la que asumimos de entrada la posibilidad de múltiples articulaciones. En este trabajo nos abocaremos a la reflexión de los resultados que hemos obtenido sobre la significación del patrimonio, siguiendo dos "caminos" que se entrelazan y separan: la puesta en valor oficial de ciertos atributos y recursos patrimoniales y la significación de los mismos desde la perspectiva de la población local.

Patrimonio, patrimonialización y turismo cultural

La visión más tradicional del patrimonio cultural -heredada del siglo XIX- se centra en un enfoque restringido, referido fundamentalmente a referentes monumentales y artísticos, perspectiva superada en el siglo XX, a partir de la inclusión del referente *valor cultural* en la conceptualización del patrimonio cultural. Se ha planteado, por tanto, que tal concepto supone elementos de subjetividad y dinamismo en virtud de que no depende de objetos o bienes, sino de los valores que socialmente se les atribuye en distintos momentos de la historia, en función de la determinación de qué bienes hay que proteger y conservar (IAPH, s.f.).

En las últimas décadas, la noción de *patrimonio cultural* ha cambiado en forma significativa y aunque la investigación académica ha ejercido una decisiva influencia en tales virajes conceptuales, ha sido la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

1 Hacemos referencia al proyecto de investigación titulado "Pueblos mágicos. Estudios de los imaginarios y rediseño de ciudades turísticas", que realiza la Red Temática Ciudad, Turismo e Imaginarios (integrada por grupos de investigación de diversas universidades del país), en distintos pueblos mágicos. El Cuerpo Académico Multiculturalidad, Identidad y Cambio Social, de la Universidad de Sonora (del que formamos parte) realiza dicha investigación en el pueblo mágico de El Fuerte, Sinaloa.

la instancia internacional que ha elaborado las normas e instrumentos para el reconocimiento, catalogación y promoción de la preservación de dicho patrimonio. En tales instrumentos, se hace explícito que el patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que también, incluye tradiciones y expresiones heredadas que son transmitidas de generación en generación, tales como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, así como también saberes y técnicas vinculadas a las artesanías tradicionales[2]. Los documentos internacionales que favorecen una visión amplia y plural del patrimonio cultural, ponen en valor entidades tanto materiales como inmateriales "significativas y testimoniales de distintas culturas, sin establecer límites temporales ni artísticos, considerando así las entidades de carácter tradicional, industrial, inmaterial, contemporáneo, subacuático o las paisajes culturales como garantes de un importante valor patrimonial" (IAPH, s.f.).

La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la UNESCO, ya desde la década de los años setenta del Siglo XX, promovió la identificación y protección del patrimonio cultural y natural, reconocido y tipificado como especialmente valioso, de cara a su preservación, en sus dimensiones material e inmaterial (también denominado "tangible" e "intangible"). El reconocimiento de la dimensión "inmaterial" del patrimonio se derivó de los acuerdos establecidos en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, que tuvo lugar en París, en el mes de octubre de 2003. En estos acuerdos se estipula que la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial reviste importancia en virtud de ser transmitido generacionalmente y recreado socialmente de acuerdo con elementos significativos del entorno, la historia y la interacción con la naturaleza. Asimismo, se alude a su capacidad de operar como referente (s) y vínculo (s) de carácter identitario (UNESCO, 2003).

Se reconoce en estos acuerdos, la importancia del patrimonio cultural inmaterial como factor para el reconocimiento y mantenimiento de la diversidad cultural en el contexto de la globalización (UNESCO, 2003), que en su espectro "unificador" en el ámbito de la economía mundial, tiende a configurar escenarios de segregación e invisibilización de la (s) diversidad (es) cultural (es). Se enfatiza también en ellos que la significación y comprensión del patrimonio cultural inmaterial favorece el diálogo entre las culturas[3].

Además de las definiciones acuñadas por la UNESCO, en el ámbito de la investigación académica ha surgido una fructífera discusión sobre el patrimonio cultural, en la que, al parecer, existe un punto de acuerdo referido a su reconocimiento como construcción social (Dormaels, 2011). Autores como Morisset (2011), Prats (1994), Davallon (2006) y Drouin (2005) constituyen referentes importantes en esta visión. Por su parte, Dormaels (2011), alerta sobre la importancia de realizar una reflexión epistemológica sobre el patrimonio cultural, cuando se hace investigación sobre el particular. Parte de la consideración de que si el patrimonio cultural es el resultado de la construcción de significaciones

---

2 Consultar: http://www.unesco.org

3 Esta visión también hace explícito que la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO únicamente tiene en cuenta el patrimonio cultural inmaterial que resulta compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes, con el valor de respeto mutuo entre individuos, grupos y comunidades y con el desarrollo sostenible.

simbólicas soportadas por un objeto (arquitectónico, etnológico, artístico, etc.) "que se vuelve patrimonial y compartido por un grupo social" (Dormaels, 2011, p. 8), lo que en realidad sucede es que el *objeto-soporte* adquiere significación patrimonial, pero no se vuelve "patrimonio" (Dormaels, 2011). Lo que identificamos como *patrimonio*:

> es conjunto de significados de interpretaciones que surgen de la relación mediática entre el objeto-soporte y los individuos, por lo tanto, e patrimonio resulta de esta relación en el momento mismo de la interpretación, lo que supone una constante reactualización. Sin esta actualización permanente, el significado, entonces, puede perderse y el objeto volver a su estado inicial de artefacto artístico, arquitectónico, antropológico, etc." (Dormaels, 2011, p. 8).

De ahí que Dormaels (2011) insista en la importancia de "entender que, como construcción social, el patrimonio no es el objeto, el artefacto, sino la significación simbólica que le da un grupo social" (p. 8) situado en un determinado contexto socio espacial e histórico. Nos apegamos a esta postura analítica y crítica que coloca en el centro la significación simbólica en los procesos de patrimonialización y en la noción del patrimonio cultural como configuración de significaciones y como entidad (es) no inmutables.

Ahora bien, es importante la consideración del papel que juega el patrimonio (material e inmaterial) en el fenómeno turístico y, en particular, en la práctica del turismo cultural. La puesta en valor de elementos patrimoniales en ciudades turísticas de este calado, ponen de manifiesto no sólo su significación, sino su potencial papel como referentes en la promoción turística y en la atracción de visitantes que "consumen" los elementos *patrimonializados* en su singular (y múltiple) significación en tiempo y espacio. Cuando se dice que *el patrimonio turístico* "es el conjunto de bienes potenciales tangibles o intangibles de un lugar determinado y que tienen la capacidad de motivar a los visitantes y/o turistas a viajar fuera de su residencia habitual" (Puente, Martínez y Sptale, 2012) se está aludiendo a una suerte de simbiosis patrimonio/turismo que cosifica el patrimonio cultural puesto en valor para ser consumido como mercancía de la empresa turística. La cita que reproducimos a continuación refleja lo anterior; una visión instrumentalista del patrimonio, al servicio del "consumo" turístico[4]:

> El patrimonio turístico, necesita de *recursos* sean estos *naturales y/o culturales para transformarlos en atractivos turísticos* que luego sean expuestos en el *mercado turístico* para su *promoción y comercialización*. Por ello, este adquiere la *materia prima* del patrimonio cultural y natural para *explotarlos en el desarrollo de la actividad turística* de cualquier destino. (Puente et al., 2012)[5].

No obstante, otras voces reivindican la significación del patrimonio cultural como producto y vínculo en el proceso de desarrollo social, así como referentes materiales y simbólicos que han de ser protegidos frente a la condición de riesgo que enfrenta actualmente:

---

4 De acuerdo con las predicciones de la Organización Mundial del turismo, la expansión del turismo ha sido vertiginosa y se estima que en el año 2030 el volumen de viajeros internacionales se duplicará (Conaculta, 2012).

5 Las cursivas son nuestras.

> El patrimonio cultural, tangible e intangible, es la piedra de toque en toda construcción de sociedades e identidades. En los últimos decenios, este patrimonio ha enfrentado amenazas cada vez más marcadas. Hay grandes riesgos para las creaciones culturales: cambios económicos y tecnológicos, desastres naturales como parte de la destrucción ecológica, infraestructuras urbanas, expansión agrícola, densidad poblacional, turismo, excavación ilegal, robo, negligencia e ignorancia" (Arizpe, 2006, p. 14).

En consecuencia, podemos plantear que el "consumo" de la cultura, a través del turismo cultural, constituye uno de los fenómenos de nuestro tiempo que ofrece importantes retos y variadas líneas de exploración empírica en el estudio del turismo y de los entornos turísticos. Es por ello que, hemos asumido el estudio del proceso turistificador en las localidades reconocidas como "pueblos mágicos". Además de los acercamientos que hemos realizado para aproximarnos a diferentes "lecturas" del entorno de El Fuerte, Sinaloa como pueblo mágico, una de cuyas líneas de investigación se ha orientado al estudio del imaginario social que se macera en la imbricada relación entre lo físico y lo simbólico[6], entre la materialidad pre existente de las localidades y el montaje turístico, entre la realidad vivida y la realidad imaginada (Guillen, Valenzuela y Jaime, 2012), nos ocupamos en estos momentos de la indagación orientada a la identificación de las significaciones del patrimonio cultural en dicha localidad. Las vías para acceder a tales significados han sido las diversas formas de la narrativa (escrita, oral y visual)[7], en tanto que construcciones sociales en las que se anidan, configuran y reconfiguran las atribuciones de sentido en la (s) significación (es) cultural (es).

En las líneas que siguen, haremos una breve reseña de la localidad de El Fuerte, Sinaloa y, asimismo, nos referiremos a las significaciones que hemos encontrado en torno a un conjunto de referentes patrimoniales puestos en valor a través del programa *Pueblos Mágicos*.

Patrimonio y turismo en El Fuerte, Sinaloa

El Fuerte es una ciudad que se encuentra situada al norte del estado de Sinaloa. Colinda al norte, con los municipios de Álamos, en el estado de Sonora y Choix. Al sur, con Ahome y al este con Sinaloa de Leyva. El municipio está integrado por 390 localidades, siendo la ciudad de El Fuerte su cabecera municipal. Las principales poblaciones del municipio son El Fuerte, San Blas, Mochicahui, Charay, Constancia y Jahuara. El municipio se clasifica como rural, atendiendo a que más del 50 % de la población vive en localidades con menos de 2 500 habitantes[8]. La distribución espacial de la población se caracteriza por la dispersión y concentración, en el 80.26 % de las localidades viven menos de 250 habitantes

6 Hemos seguido las aportaciones de Castoriadis (1999), Augé (1997), Lindón (2007) y Méndez (2012).

7 Nos adscribimos al planteamiento de Ochs (2000, p. 297), asumiendo que una de las vías para acceder al significado de las acciones es la narrativa, como forma expresiva del lenguaje verbal, dado que forma parte del medio de expresión 'más poderoso' por el que la subjetividad del sujeto se manifiesta ante sí mismo y ante los demás y que ésta suministra el indicio más directo y revelador de la estructura de la subjetividad y del sentido de las acciones (p. 178), dado que son un elemento constitutivo de estas últimas.

8 De las 390 localidades que integran el municipio, 384 registran poblaciones menores a los 2 500 habitantes.

que significan el 11.49 % de los habitantes del municipio. Por otra parte, el 39.86 % de la población municipal vive en el 1.54 % de las localidades (Enríquez, Guillén, Valenzuela y Jaime, 2016, p. 93).

En el municipio (y en menor proporción en la cabecera municipal) es importante la presencia de comunidades y población indígena. De acuerdo con los datos censales, existen en la localidad 13 116 indígenas, población que representa el 13.46 % de la población total. Un significativo porcentaje habla lengua indígena (45.97 %) fundamentalmente el mayo. El 82.97 % de la población se encuentra distribuida en un total de 30 localidades rurales, entre las que se cuentan como más importantes las siguientes: Jahuara, Tehueco, Camajoa, Constancia, Mochicahui y Capomos.

La cabecera municipal de El Fuerte constituye un espacio urbano diferenciado entre la ciudad más tradicional (casco antiguo) y la más reciente, que ofrece la impresión de la coexistencia de dos ciudades distintas. El entorno espacial del centro histórico (que es la ciudad reservada para el turismo), supone un espacio equipado con arquitectura en su mayoría del siglo XIX e inicios del XX, que en su traza configura un entramado compacto que lo hace atractivo visualmente, aunque también existen construcciones antiguas, vestigios del pasado colonial (en las que son visibles sus fachadas rehabilitadas). La ciudad cuenta con un atractivo altamente valorado por los pobladores locales y por el turismo, denominada "La Galera" en la ribera del río Fuerte, que constituye su principal atractivo, tanto visual como espacio para la convivencia, el ocio y el avistamiento de flora y fauna autóctonas. La ciudad en general, tiene una dinámica vinculada a las actividades primarias, aunque cuenta con establecimientos comerciales y de servicios.

El Fuerte ingresa al *Programa Pueblos Mágicos* en el año 2009. En la declaratoria oficial como Pueblo Mágico[9] se reconoce la existencia de un conjunto de atributos, recursos, así como valores históricos, culturales y naturales susceptibles de ser explotados con fines turísticos. En este caso, se trata de fomentar una actividad que no era nueva para la ciudad, prueba de ello es la existencia de una fuerte infraestructura hotelera y gastronómica previa al Programa y ser punto en el itinerario por tren hacia las Barrancas del Cobre en Chihuahua (Parra, 2010). No obstante, el Programa (con la pretensión de generar condiciones para el turismo y contribuir al desarrollo de la economía local), promueve y despliega condiciones y reglas que involucran a distintos niveles de gobierno, pero marginalmente a la comunidad en su conjunto.

Hasta el momento son escasas las obras realizadas, derivadas del programa, aunque algunos de los pobladores locales consideran que sus efectos son visibles, especialmente en las inmediaciones del Centro Histórico. Esta, ha sido una tendencia en las distintas localidades del país, reconocidas como "pueblos mágicos", en las que la obra más importante de renovación arquitectónica y revitalización urbana, ha tenido lugar en el primer cuadro de la ciudad. En El Fuerte, la mayoría de las obras se han centrado en los alrededores de la Plaza de la Constitución y el Palacio Municipal.

---

9 Para la Secretaría de Turismo, el **Programa Pueblos Mágicos** *"contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros" (SECTUR, 2016). Se reconoce como* pueblo mágico*, aquella localidad caracterizada por atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentales y cotidianidad que le imprimen* magia *que emana de sus manifestaciones socio culturales y que suponen un "nicho de oportunidad" para su aprovechamiento con fines turístico.*

En las adecuaciones urbanas y arquitectónicas realizadas hasta el momento, se aprecia la hechura de obras y adecuaciones para aprovechar -con fines turísticos- los valores culturales, naturales e históricos de El Fuerte. En lo que se refiere a la oferta turística, pueden identificarse distintos elementos patrimoniales que han sido puestos en valor por el Programa Pueblos Mágicos, entre los que pueden contarse el centro histórico, como valor arquitectónico e histórico, un conjunto de medios naturales como presas, el río Fuerte y los balnearios aledaños, así como también, un racimo de elementos de la cultura indígena, centrados en fiestas tradicionales, artesanías y centros ceremoniales.

Patrimonio y significación en El Fuerte, Sinaloa

Antes de proceder a nuestras reflexiones, sobre un conjunto de hallazgos que hacen posible nuestra interpretación sobre las significaciones del patrimonio en el escenario de investigación, nos parece importante señalar que la investigación que hemos realizado en El Fuerte, Sinaloa, se ha orientado a la identificación de los efectos del Programa Pueblos Mágicos (promovido por la Secretaría de Turismo) en esta localidad. Aunque la investigación a que nos referimos es de impacto nacional, en virtud de que se estudian distintos pueblos mágicos, por parte de investigadores de diferentes universidades del país, que forman parte de la Red Temática *Ciudad, Turismo e Imaginarios*, nosotros[10] nos hemos ocupado de llevar a cabo dicha investigación en el pueblo mágicos de El Fuerte. El objetivo ha sido identificar y explicar los efectos del re-diseño de la ciudad, a partir de la implementación del programa.

Si bien la metodología que hemos utilizado es de corte mixto, en virtud de la utilización de métodos y técnicas, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo, los hallazgos que presentamos y discutimos en este trabajo se derivan de la aproximación cualitativa, centrada en la narrativa, tanto oral (entrevistas a distintos agentes sociales locales)[11], escrita (textos, novela, etc., sobre El Fuerte) y visual (fotografía, pintura)[12].

La exploración de tres tipos de narrativa (oral, escrita y visual) ha hecho posible el acercamiento a lo que Paoli (2002) identifica como *ámbitos de sentido*[13], entidades de significación que se configuran a partir de las subjetividades en la atribución de sentido. A partir de las diferentes fuentes a que hemos acudido (con especial énfasis en la narrativa oral) hemos encontrado un conjunto de referencias y referentes en los sentidos del lugar, que nos han permitido identificar un conjunto de significaciones que se amalgaman en el imaginario local, para dar sentido a su ciudad y a las transformaciones percibidas.

---

10 Cuerpo Académico Multiculturalidad, Identidad y Cambio Social, de la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, en la que participamos cuatro investigadores.

11 Promotores turísticos, funcionarios municipales y de instituciones diversas, así como población local no implicada en la operación del programa.

12 El trabajo de campo, en el marco de la investigación a que nos referimos ha sido realizado durante el período comprendido entre 2013 y 2016.

13 Un ámbito de sentido se construye a partir de la apropiación de tiempo y espacio, que se orientan hacia diversas formas de experimentar, entender, valorar y decidir, que permiten la captación de regularidades en distintos ámbitos (y contextos) del fluir de la vida cotidiana en el acontecer social (Paoli, 2002).

El río Fuerte constituye un referente y un ámbito de sentido en las significaciones que fluyen a través de la narrativa escrita[14]. Puede apreciarse el fluir de significados, a través de referencias en las que el afluente se equipara a otros de fuerte significación histórica: "… el Río Fuerte, como aquellos grandes ríos del mundo, llámense Nilo, Tigris, Éufrates, Ganges o Brahmaputra (por mencionar algunos que en la antigüedad lo fueron todo), aquí también lo fue todo; y aún lo sigue siendo" (Miguel, 2000, p. 11).

Por su parte, a través de la narrativa oral[15] ha sido posible acceder a distintos núcleos de significación, algunos de ellos contradictorios. Por un lado, El Fuerte, significado a partir de elementos diversos (tanto materiales como no materiales) enlazados al patrimonio cultural, en los que tanto la naturaleza como la historia y la cultura indígena se revelan como ámbitos de sentido en la construcción de significados. Nos parece importante resaltar que, si bien a través de la narrativa escrita las referencias más significativas se orientan a la naturaleza y la cultura, en la narrativa oral éstas aparecen ampliadas y diversificadas. La figura 1, muestra los distintos elementos que fueron significados por la población local a través de procesos de introspección, tanto individual (entrevistas) como colectiva (grupos focales).

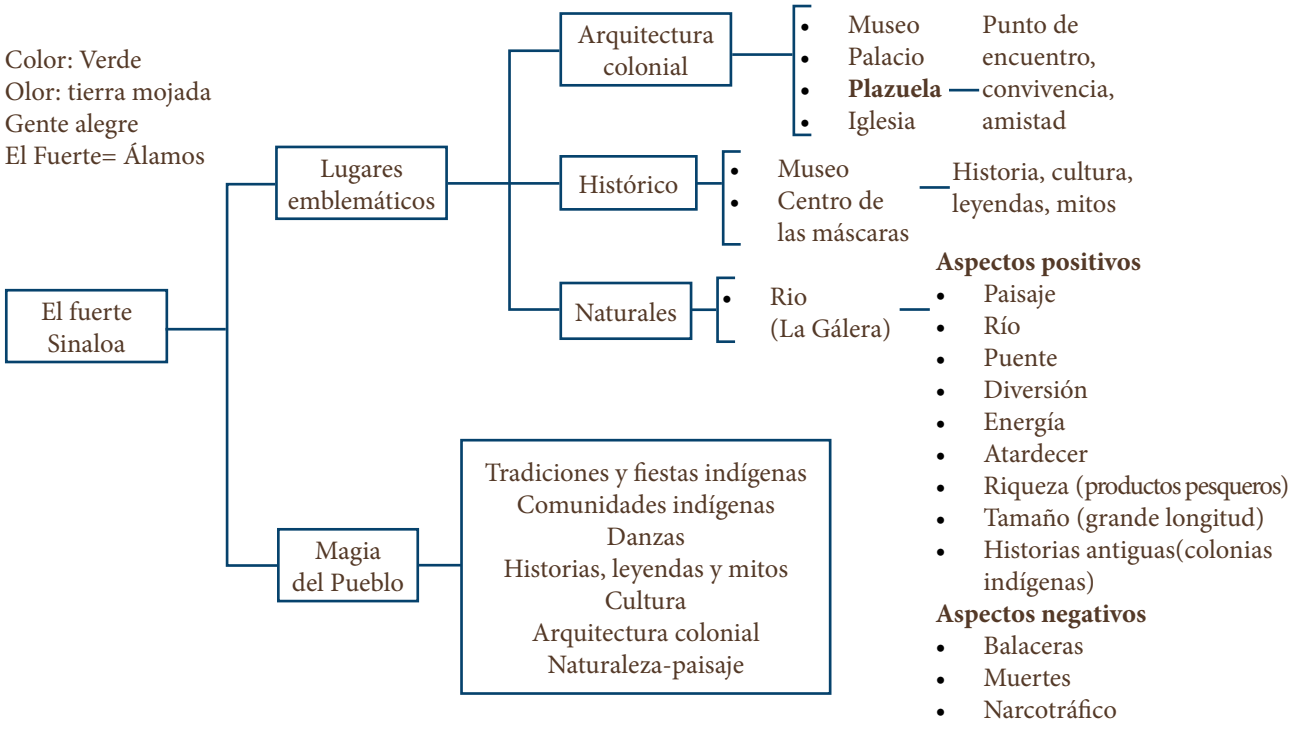


Figura 1. Narrativa oral y patrimonio cultural en El Fuerte. Fuente: Elaboración propia.

14 La narrativa escrita fue obtenida a través reseñas, libros y revistas sobre El Fuerte, fundamentalmente de autores locales.

15 Obtenida a través de entrevistas y grupos focales realizados con diversos grupos de la localidad de El Fuerte, Sinaloa.

Además de la variedad de elementos significados, algunos de los cuales coinciden con los elementos puestos en valor por el Programa Pueblos Mágicos, encontramos que la atribución de sentido se orientó a la diferenciación de elementos considerados positivos y elementos valorados como negativos. Mientras que la puesta en valor del programa en cuestión se centra fundamentalmente en recursos arquitectónicos e históricos, la significación local, de estos mismos elementos, se mueve a otros de corte inmaterial (historia, cultura, convivencia, amistad, etc.) o a referentes de la vida cotidiana que operan como "fantasmas" del miedo y la inseguridad (balaceras, muertes, narcotráfico).

Por otra parte, a partir de la narrativa visual[16], fue posible acceder a diversos ámbitos de atribución de sentido. La significación, construida y expresada por diversos grupos de la población local, ofreció un panorama de múltiples vías. Ésta se orientó a la valoración de elementos patrimoniales, tanto del medio natural como arquitectónicos, que también han sido significados por el propio Programa Pueblos Mágicos, como el palacio municipal, el museo, la plaza, la presa, los portales del centro histórico, pero también, un conjunto de elementos patrimoniales enraizados en la vida local (Paseo La Galera[17], El Malecón, el Río Fuerte, la "cacahuatera"[18], la tradición indígena y la gente, todos estos referentes que imprimen magia al pueblo) de escasa presencia en la promoción turística de El Fuerte.

Pero también, han fluido sobre todo a través de la narrativa oral, fuentes de tensión con el Programa Pueblos Mágicos. Se valora la existencia de un desarrollo local desigual, en virtud de que el rediseño de la ciudad, a través de las obras de restauración, remozamiento y mejoramiento de la imagen urbana se ha centrado en el Centro Histórico y no en la ciudad en su conjunto.

> *"con el nombramiento de pueblo mágico lo que es el centro histórico se pintaron lo que son las casas, lo que son las fachadas de las casas coloniales, lo principal, lo que decían las maquetas."* (Hombre, residente).

Asimismo, se juzga que la mejoría avizorada por parte de la población con la activación del programa Pueblos Mágicos en la localidad, ha constituido un "espejismo" frente a la situación de precariedad laboral y de desempleo, que a su juicio opera en El fuerte.

> *"los más beneficiados serían los comerciantes, los taxistas, los restauranteros del centro histórico, pero para la población no se ha visto el beneficio".* (Hombre, residente).

Por otro lado, la percepción de los lugareños se orienta al reconocimiento de que el Programa Pueblos Mágicos ha privilegiado la puesta en valor de elementos patrimoniales de tipo material (arquitectura, vialidades, monumentos, etc.), dejando de lado elementos por ellos valorados y que no aparecen significados a través de la oferta turística del programa. Asimismo, en las percepciones locales, El

---

16 La narrativa visual se obtuvo a través de una estrategia centrada en la obtención de valoraciones sobre El Fuerte, a partir de la selección de imágenes (fotografías del pueblo) que realizaron profesores y padres de familia, participantes en grupos focales.

17 Espacio público de recreo, localizado en la ribera del río Fuerte, a escasos metros del pueblo.

18 Espacio a las afueras del pueblo que opera como un punto de reunión de los jóvenes.

Fuerte aparece valorado como un pueblo tranquilo y apacible, siendo su mayor fortaleza la gente, su historia y las tradiciones, junto a sus recursos naturales y culturales vinculados a la tradición indígena.

> *"los pueblos mágicos son mágicos porque los hacemos con leyendas, enriqueciendo lo que tienen"*. (Integrante del Comité de Pueblos Mágicos).

> *"Es un todo ¿no?, un conjunto, su ubicación geográfica dentro del estado, que estamos apartados, vaya, de las zonas… de las grandes metrópolis ¿no? (…) Entonces, forma parte de esa magia la ubicación geográfica y otra cosa es la gente."* (Cronista).

Igualmente, se revelan las referencias que aluden a distancias entre la población, las autoridades locales y los miembros del Comité de Pueblos Mágicos. Estas distancias simbólicas fluyen de las expectativas no cristalizadas en el desempeño esperado, por parte de los pobladores que han asumido posiciones de dirección o coordinación, en estos ámbitos de toma de decisiones (falta de transparencia en la función pública y en el uso de los recursos, falta de comunicación y eficiencia).

Conclusión

Algunas de las apreciaciones que, a manera de conclusiones, nos parece importante plantear, derivadas de los planteamientos aquí vertidos son las siguientes:

- El Fuerte, Sinaloa, posee atributos de índole diversa (naturales, históricas, culturales, sociales) que se entrelazan en la configuración de una fuerte identidad local que se expresa, sobre todo, a través de manifestaciones variadas, indicativas de arraigo y apego al territorio.
- El fuerte vínculo significativo con el territorio, mostrado a través de las diversas narrativas, se construye a partir de la significación de los elementos –tanto materiales como no materiales- reconocidos localmente, algunos de los cuales no coinciden con la puesta en valor del patrimonio local por parte del Programa Pueblos Mágicos.
- Los referentes de tensión simbólica, relacionados con la puesta en valor de elementos patrimoniales por parte del Programa Pueblos Mágicos se deriva, en parte, de visiones diferentes en relación con el pueblo y las fuentes de significación de su "magia".
- El efecto limitado que ha tenido el Programa Pueblos Mágicos en El Fuerte, Sinaloa, está relacionado con el hecho de que el capital patrimonial promovido para el consumo turístico no coincida enteramente con las representaciones y significaciones de la población local.
- La promoción de entornos para el turismo cultural ha de buscar equilibrios entre la puesta en valor patrimonial, las representaciones y significaciones locales y el compromiso de preservación, protección y difusión del patrimonio cultural de las comunidades.
- El patrimonio cultural se encuentra en condición de vulnerabilidad en los contextos turísticos de nuevo cuño (como las localidades donde opera el Programa Pueblos Mágicos) en virtud de la distancia entre los criterios de orden político y económico que guían la puesta en valor y aquellos de naturaleza identitaria y conservacionista, sobre todo los que se vinculan a prácticas y recursos simbólicos.

Referencias

Arizpe, L. (2006). Los debates internacionales en torno al patrimonio cultural inmaterial. *Cuicuilco, 13*(38), 13-27.

Augé, M. (1997). *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2012). Políticas públicas y turismo cultural en América Latina: Siglo XXI. *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo, No. 19*. Recuperado de: http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/publi/Cuadernos_19_num/cuaderno19.pdf

Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

Davallon, J. (2006). *Le don du patrimoine: une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. Coll. Communication, médiation et construits sociaux. Paris: Lavoisier, coll. Hermès Science.

Dormaels, M. (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio. *Herencia, 24* (1 y 2), 7-14. Recuperado de: http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/1432/1450

Drouin, M. (2005). *Le combat du patrimoine à Montréal (1973-2003)*. Coll. Patrimoine Urbain, N° 2. Québec: Presses de l'Université du Québec.

Enríquez, J.A., Guillén, M., Valenzuela, B. y Jaime, M. (2016). *Rediseño de ciudades turísticas en el noroeste de México*. México: Qartuppi. Recuperado de: http://www.qartuppi.com/2016/ciudades.pdf

Guillén, M., Valenzuela, B. y Jaime, M. (2012). Sentidos del lugar e imaginarios. Un acercamiento conceptual a los referentes de legibilidad de los pueblos mágicos, *Topofilia, III*(1).

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH). (s.f.). *Patrimonio cultural*. Recuperado de: http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/

Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (37), 5-21.

Méndez, E. (2012). Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje. En J. Enríquez y E. Méndez (Coord.). *De itinerarios, paisajes e imaginarios* (pp. 11-44). Hermosillo: Universidad de Sonora.

Miguel, V. A. (2000). El Fuerte, Sinaloa: Retrospectiva de una región. *Revista Clío*, 10, 11-15. Recuperado de: http://historia.uasnet.mx/rev_clio/Revista_clio/Revista10/3_ElFuerte_Velez.pdf

Morisset, L. K. (2011). Pour une herméneutique des forme urbaines. Morphogénétique et sémiogénétique de la ville. En L.K. Morisset & M. Breton (dir.), *La ville, phénomène de représentation*. Coll. Patrimoine urbain, N.° 5. Québec: Presses de l'Université du Québec.

Ochs, E. (2000). Narrativa. En T.A. Van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso*, Tomo I. (271-303). Barcelona: Gedisa.

Paoli, A. (2002). *Comunicación y juego simbólico*. México: Umbral.

Parra, E. (2010). *El Fuerte. Un pueblo mágico con tradición*. Culiacán Sinaloa: COBAES- Ayuntamiento de El Fuerte – La Crónica de Culiacán.

Puente, A., Martínez, G. y Spitale, P. (2012). Diagnóstico de la potencialidad turística del patrimonio cultural inamterial. Estudio de casos: Deptos. Arauco y San Blas de los Sauces, La Rioja – Argentina. *Revista de investigación en turismo y desarrollo local, 5*(13).

Prats, L. (1994). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2003). *Texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París: UNESCO. Recuperado de: http://unesdoc.unesco.org/images//0013/001325/132540s.pdf

Secretaría de Turismo. (2016). *Programa Pueblos Mágicos*. Recuperado de: http://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-pueblos-magicos

Capítulo 3

Del espacio vivido a los lugares de encuentro turístico: El Rosario Pueblo Mágico

Servando Rojo Quintero[1], Sylvia Cristina Rodríguez González y María Elizabeth Castañeda Corral

1 *Profesores e Investigadores de Tiempo Completo. Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Miembros de la red de investigación (con financiamiento federal PROMEP) "Ciudad, Turismo e Imaginarios".*

Los estudios tradicionales acerca del fenómeno turístico se enfocan fundamentalmente en la gestión, procesos administrativos y/o aspectos económicos; sin embargo, dejan de lado otros aspectos como sus efectos en el espacio (patrimonio natural y construido) y en el habitante tradicional; por lo anterior, se requiere replantear su abordaje.

Las consideraciones que presentamos a continuación, se enfocan en dilucidar los conceptos de espacio y lugar; los cuales resultan de la revisión de la estructura metodológica que se ha aplicado en los últimos cuatro años durante trabajo de sitio en los Pueblos Mágicos en Sinaloa. El objetivo es profundizar en los conceptos de espacio y lugar, desde la perspectiva del espacio vivido y los lugares de encuentro.

Los estudios acerca del fenómeno turístico, desde nuestro punto de vista, requieren de un replanteamiento teórico-metodológico, ya que como bien señala Hiernaux (2008), el turismo ha sido abordado desde su impacto económico, su localización, ciclo de vida, etc., así mismo, en las escuelas y facultades de turismo se abordan temáticas como la gestión, administración, marketing, entre otros; sin embargo, los efectos del turismo requieren ser estudiado de manera integral. En nuestro caso, planteamos el abordaje de los efectos del turismo en el "espacio total". La presencia del espacio en estudios de las ciencias sociales cada vez es mayor, como bien señala Soja (1997):

> Los estudiosos han comenzado a interpretar el espacio y la espacialidad de la vida humana con la misma investigación crítica y el mismo poder interpretativo que tradicionalmente se le ha dado al tiempo y a la historia o lo que yo llamaría la historicidad, por un lado, y a las relaciones sociales y la sociedad o lo que yo llamaría la sociedad de la vida humana, por otro. (p. 72).

El mismo Soja también alude que, a partir de la década de los noventa del siglo XX, se ha dado un vuelco en las ciencias sociales que denomina "giro espacial", pero no se trata de concebir el espacio como un mero contenedor de las relaciones sociales, o sólo el estudio a partir de planteamientos "técnicos", sino de concebirlo [de acuerdo a Lefebvre (2013)] como espacio total. Por lo tanto, el caso de los efectos del turismo en el espacio se plantea retomando los planteamientos de Lefebvre (2013) para abordar el espacio total (las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y el espacio representado), esto permitirá (en el caso del fenómeno turístico), investigar cómo afecta esta actividad al espacio físico (al medio ambiente y al patrimonio urbano-arquitectónico, así como a la ciudad en general); como se da el uso del espacio urbano, entre el cual se encuentra el espacio público, si se experimentan fenómenos como la gentrificación, entre otros; y, finalmente, esa parte que Lefebvre denomina "mental", cómo los pobladores se apropian ese espacio, los imaginarios, la apropiación espacial, etc. Por

tanto, se pretende traer este planteamiento al estudio de los efectos del turismo en el "espacio total", en este caso de los pueblos mágicos.

En el año 1974, Henry Lefebvre publicó *La producción del espacio*, un texto clásico entre las disciplinas que abordan la temática espacial. En éste señala que el espacio dominante del capitalismo es el espacio abstracto, el espacio instrumental; sin embargo, este espacio abstracto se aleja de la complejidad y de la realidad social. Como resultado, Lefebvre elabora una triada conceptual, compuesta por: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación.

> El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en -y transitan- el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero, finalmente, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial. (Lefebvre, 2013, pp.15-16).

Lefebvre aborda la tríada "percibido-concebido-vivido" (p. 99) señalando que la forma del diseño de espacio para la sociedad se basa en "el encuentro, la concentración y la simultaneidad" (p. 156). Con estas premisas, se inicia el análisis del concepto del espacio dejando en el primer nivel de estudio, al espacio como contenedor físico de las actividades humanas, como ha sido nombrado por diferentes expertos. Con estos principios, se reconoce que se da una interacción entre el espacio y las personas. Asimismo, otros autores han profundizado sus planteamientos teóricos. Como los estudios realizados por Soja (2008) que aborda en su libro *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, en el apartado "La trialéctica del espacio urbano" que "(…) la especificidad espacial del urbanismo es investigada como un *espacio enteramente vivido*, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectiva." (p. 40).

Asimismo, otros autores también abordan el espacio como vivido, con un análisis más puntual, como el realizado por Schnaidt (1989) en su artículo "Espacio pensado, espacio figurado, espacio vivido", en el cual abre un apartado que denomina en interrelación de los tres espacios en todo contexto cultural, señala: "En todos los órdenes hoy se tratan de rescatar los caracteres con los cuales se presenta el espacio tal como lo vivimos en la relación con el mundo y no tal como lo pensamos."

Sin realizar una diferencia entre el concepto de espacio y lugar, Certeau (1990) aborda el lugar en su obra *La Invención de lo cotidiano*, en el apartado "Espacios y lugares", a pesar que el autor realiza una distinción entre ambos conceptos, retoma que "*el espacio es un lugar practicado*" (Certeau, 1990, p. 129). Lo que permite reflexionar sobre ambos conceptos como complementos de la vida del espacio, que a través de sus características de apropiación se configuran como lugar. El concepto de lugar también ha sido estudiado por Augé (2000) desde la etnología y la antropología, donde marca rasgos, que aquí ya están siendo tratados, al dejar plasmado que "Estos lugares tienen por los menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos." (Augé, 2000, p. 58). Según la teoría de este autor, un "no lugar", puede ser entendido como un espacio.

El estudio conceptual de espacio y lugar ha sido interpretado por diversos teóricos y también revisado por otros expertos desde diferentes disciplinas, sin embargo, en esta ocasión, retomaremos la metodología probada por el Arquitecto Jan Gehl (2006), misma que ha registrado en sus libros: *La humanización del espacio urbano; Ciudades para la gente; Nuevos espacios urbanos*; y su última obra publicada: *Cómo estudiar la vida pública*. Esta última, ha dado la vuelta al mundo a través de los talleres que imparte a grupos de estudiosos de las urbes y que son aplicados en sus ciudades, principalmente en Latinoamérica. Un eje fundamental de la aplicación de la metodología son las huellas por la actividad humana, cómo, cuándo, por qué y dónde los habitantes usan el espacio. Plantea el uso de las siguientes herramientas: fotografiar; llevar un diario; recorridos programados; caminar seleccionando rutas importantes; tomar nota de los tiempos de espera; y marcar posibles obstáculos y desvíos en el camino. Y, también, una evaluación de doce criterios de calidad del espacio público: 1) Protección contra el tráfico y los accidentes; 2) Protección contra el crimen y la violencia. Sensación de seguridad; 3) Protección contra sensaciones indeseables relacionadas al confort; 4) Crear posibilidades para caminar; 5) Crear espacios para pararse y quedarse; 6) Crear espacios para sentarse; 7) Crear espacios con posibilidades de mirar; 8) Crear espacios adecuados para dar la oportunidad para conversar y escuchar; 9) Crear espacios que posibiliten el juego y la actividad física; 10) Trabajar con la escala humana; 11) Dar las posibilidades para disfrutar los aspectos positivos del clima; y 12) Diseñar un espacio que brinde una experiencia sensorial positiva. Si bien, los criterios se han aplicado en ciudades, es viable aplicar en los "Pueblos Mágicos", en su pequeña estructura urbana, que permitirá medir con mayor facilidad cada uno de estos indicadores, haciendo uso del cruce de todas las herramientas planteadas.

Esta reflexión teórica y propuesta metodológica tiene como propósito ser aplicada como piloto en El Rosario Pueblo Mágico, desde la perspectiva del espacio en su tercera dimensión y la relación con el lugar desde la temática del turismo.

Espacio vivido

La práctica social se consolida a partir del proceso de construcción del espacio vivido, que trasciende del espacio percibido y concebido. Lefebvre (2013) establece esta tríada: espacio físico, espacio mental y espacio social. Asimismo, reconoce el espacio físico a través de la práctica espacial; el espacio mental por sus representaciones del espacio; y el espacio social con los espacios de representación, este último, donde se consolida el espacio vivido.

El espacio percibido como el sitio desde el análisis físico, donde se convoca a la llegada, al tránsito, a la estancia, pero no se consolida la permanencia; el espacio concebido puede entenderse como el espacio planeado con un orden o un caos propio de su diseño o construcción, donde se registran elementos simbólicos y normas, aquí puede considerarse un espacio mental, donde a través del imaginario individual o colectivo, se preestablecen principios de uso o actuación en el sitio, el segundo espacio es interpretado por Soja (2008) como el imaginario urbano que puede ser analizado a partir del mapa mental, como ejemplo de las representaciones del espacio, que él denomina urbano; y el espacio vivido, es el de apropiación, donde se pueden registrar marcas, principalmente registros mentales donde el antecedente de configuración y diseño de historias y recuerdos se plasma fragmentado, principalmente sobre el espacio vivido, convocando a la configuración de los lugares. Soja (2008) denomina el tercer espacio como un espacio enteramente vivido, donde reúne lo real con lo imaginario.

El espacio percibido o representado

Como lo denomina Lefebvre "(…) el de los expertos, los científicos, los planificadores", es el considerado espacio físico, como resultado de un proceso histórico-social, que permite indagar el proceso histórico de conformación espacial. El análisis del espacio representado también se aborda a partir de MacCannell (2003) en *El Turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Sobresale su planteamiento acerca de los "escenarios", que refiere y señala que:

> Los escenarios se caracterizan porque: la única razón necesaria para visitarlos es el deseo de verlos; en este aspecto son únicos entre los lugares sociales; están físicamente próximos a una actividad social seria, o la actividad seria es imitada en ellos … (p.133).

Estos escenarios desde la teoría crítica de Goffman (2009) en su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana* que retoma Dean MacCannell con bases del antropólogo y etnólogo Claude Lévi-Strauss se fundamentan en la existencia de la región anterior (*front region*) y la región posterior (*back region*), los cuales se plantean como el escenario frontal y el escenario trasero.

Goffman (2009) aclara que "La actuación de un individuo en una región anterior puede percibirse como un esfuerzo por aparentar que su actividad en la región mantiene y encarna determinadas normas" (p. 125) y, también, reconoce que existe un "transfondo escénico (*backstage*) en la cual hacen su aparición los elementos suprimidos". Es decir, el *front* se convierte en la fachada y el *back* en lo que se desea ocultar o esconder a la vista del orden, posiblemente donde se encuentra el caos o la esencia de la vida de las personas. Con estas bases teóricas y conceptuales se intenta configurar el espacio representado en los Pueblos Mágicos.

El espacio concebido o de las prácticas espaciales

Para Lefebvre, es el espacio de la experiencia material que vincula realidad cotidiana y realidad urbana. Para analizar los efectos del turismo en las localidades receptoras, se aborda el uso espacial en el área turística: ¿por quién?, ¿cómo?, ¿cuándo? y ¿por qué? es usado este espacio. Cómo se da la disputa por el uso espacial entre el turista y el habitante; se abordan las actividades económicas por las que se distinguen la mayoría de los Pueblos Mágicos en el país, pero a través de los procesos de transformación, con la finalidad de reconocer los rasgos identitarios de los lugareños y reflexionar sobre una nueva arquitectura del pueblo real.

El espacio vivido o espacios de representación

Denominado espacio mental por Lefebvre (2013). En este apartado se pueden abordar aspectos cualitativos referentes al vínculo que se establece entre el espacio y el usuario, cómo el espacio adquiere un significado a partir de conceptos como: la apropiación espacial, los imaginarios urbanos y el sentimiento de apego. Apoya Certeau (2000):

> (…) *el espacio es un lugar practicado*. De esta forma, la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito. (p. 129).

Lugar de encuentro turístico

El espacio vivido se caracteriza por la yuxtaposición de elementos o de otros espacios, mientras que los lugares se combinan y pueden lograr mixtificarse. Si entendemos el "lugar" como lo define Augé (2005) en su libro *Los No Lugares, espacios del anonimato*. Una antropología de la sobremodernidad, como un vínculo establecido entre el usuario y el espacio, el espacio no puede ser abordado, sólo como lo "objetivo", lo cuantitativo, como el espacio cartesiano, ya que intervienen otros factores, como la relación establecida entre el espacio y el usuario, es decir, intervienen elementos cualitativos, subjetivos. Señala Augé (2000), "Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos" (p. 58). Tal como señala Ion Martínez (2013), retomando a Lefebvre:

> Durante largo tiempo, se ha tenido por costumbre presentar el espacio como un receptáculo vacío e inerte, como un espacio geométrico, euclidiano, que sólo posteriormente sería ocupado por cuerpos y objetos. Este espacio se ha hecho pasar por completamente inteligible, completamente transparente, objetivo, neutral y, con ello, inmutable y definitivo. Una ilusión que rechaza ni más ni menos que el espacio sea un producto social. El mismo es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales. (p. 14).

La emergencia del sujeto. Lipovetsky y Serroy (2013) mencionan como una de las características de la tercera etapa de la modernidad (los denominados tiempos hipermodernos) la aparición del sujeto, del individuo como actor y, por tanto, de replanteamientos metodológicos para abordar los fenómenos sociales, tal es el caso del turismo.

> Uno de los cambios más notorios, (…) es la desintegración de la visión masificadora de la vida y de los procesos sociales. Si bien ésta sigue siendo el pan de cada día en las organizaciones nacionales e internacionales del turismo, por lo menos las ciencias sociales han sabido advertir con tiempo el cambio realmente estructural o de fondo que se está dando en este sentido: revalorizar el individuo implica, entre otros, analizar el turismo desde las prácticas socio-espaciales de los mismos turistas; en otros términos, algo absolutamente olvidado por la geografía del turismo, es justamente el hecho de que el turismo, como práctica de ocio, es ejecutada por individuos con sus particularidades, sus imaginarios, su forma de enfrentar el mundo, etc. (Hiernaux, 2008, p. 5).

En ese mismo tenor, MacCannell (2003) al plantear el método utilizado en su investigación, indica cierta inquietud por la interacción entre las conductas individuales y las relaciones sociales:

> El método es similar al modo en que Erving Goffman reconstruye la vida cotidiana en nuestra sociedad, siguiendo los contornos de una interacción cara a cara. La interacción en sí misma constituye un esfuerzo colectivo natural destinado a comprender, o por lo menos a hacer

> frente a la vida cotidiana (…) Nunca contemplé la idea de que el antiguo enfoque un-hombre-una-cultura de la etnografía pudiera adaptarse al estudio de una estructura social moderna, ni siquiera en un principio (p. 7).

Contrario a esta visión parcial, el turismo ha tenido una serie de efectos en diversos ámbitos. Por ejemplo, los paisajes naturales costeros son radicalmente transformados para la construcción de infraestructura turística; los Centros Históricos son intervenidos con la finalidad de hacerlos más atractivos al turismo, las condiciones de vida, las identidades y los lugares de los habitantes tradicionales de localidades con potencial turístico son alterados, por lo que surge la pregunta: ¿Cómo ha transformado el turismo los lugares de los habitantes?

El turismo tal como lo conocemos hoy en día, data de la segunda mitad del siglo XX. Los traslados no son algo nuevo, recordemos los viajeros de las cruzadas, los viajes religiosos o los viajeros del siglo XIX que recorrieron nuestros países y nos han legado mediante las denominadas crónicas de viajeros, su visión de cómo era el medio natural y social de ese tiempo, las costumbres y aspectos de la vida cotidiana en esas sociedades; sin embargo, el turismo de masas, primero y después producto de una sociedad consumista, los *tours* y toda la industria turística, es relativamente reciente.

Como actividad institucionalizada, que genera divisas y transforma las economías regionales, se desarrolla después de la segunda guerra mundial bajo los auspicios de los Estados Unidos de Norteamérica, que "con una economía boyante impulsaron la idea de viajar y dar a conocer el modo de vida norteamericano. De esta forma, el turismo se asumió también como un sinónimo de libertad." (Machuca y Ramírez, 1994, p. 3).

Actualmente, el turismo tiene un alto impacto en la economía de diversos países, como es el caso de México, cuyas principales fuentes de divisas son el petróleo, las remesas enviadas por trabajadores emigrantes y el turismo.

Sin embargo, la actividad turística ha sido abordada en su análisis de manera sesgada, las escuelas y facultades de turismo generalmente lo plantean con un enfoque económico o meramente administrativo.

> (…) el fenómeno turismo se volvió preso de la batería de enfoques que se han dedicado a determinar su localización, su 'ciclo de vida' como 'producto' económico, la formación de *clusters* turísticos y el análisis de los tan mencionados impactos del turismo, entre otros en el resto de la economía, como la creación de empleos directos, la generación de efectos multiplicadores de los mismos, o la formación de polos de 'desarrollo turístico' (Hiernaux, 2008, p. 1).

Metodología

Partiendo del conjunto de métodos y procedimiento para entender el espacio vivido y el lugar de encuentro turístico en los Pueblos Mágicos, se determina utilizar herramientas como: fotografiar; diario de actividades cotidianas; recorridos diversos; y marcador de rutas, caminos y recorridos en mapeo. Este procedimiento permitirá reconocer elementos de seguridad/inseguridad; sensaciones de confort/incomodidad; posibilidades para caminar, pararse, sentarse, quedarse, mirar, conversar y escuchar; actividades de juego y actividad física; escala humana; y experiencia sensorial positiva.

Fotografiar los escenarios frontales y traseros que muestren el tipo de espacio y los lugares; el diario de las actividades cotidianas en los espacios emblemáticos; registro de recorridos por los lugareños y los turistas; mapeo de rutas, caminos y recorridos del imaginario e instituidos por el Programa Federal.

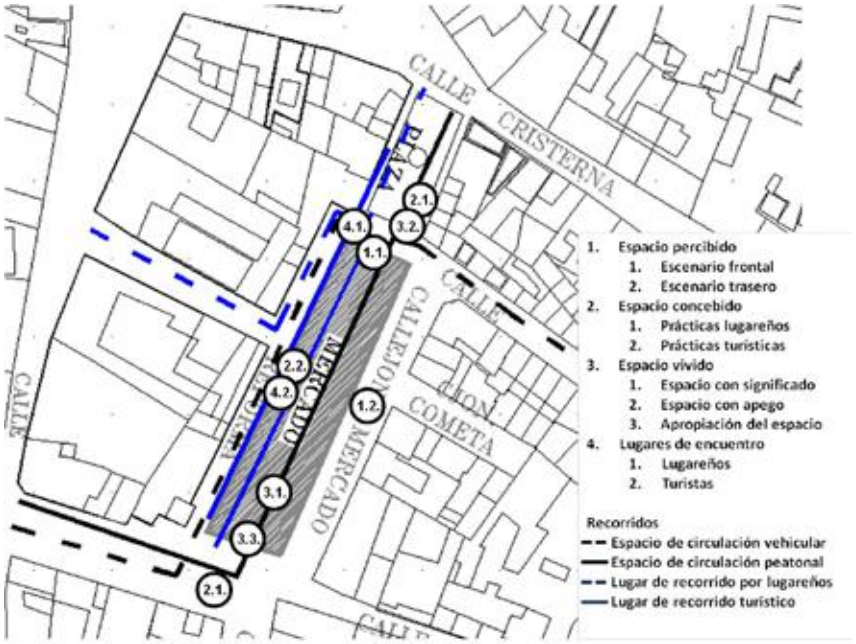
El periodo de realización se dio durante tres visitas a cada uno de los espacios, en diferentes estaciones del año, el tiempo de registro fue en dos períodos, por la mañana y la tarde, los registros se realizaron a partir de los escenarios configurados por el imaginario rosarense o bien los escenarios fabricados para lograr el atractivo turístico.

El Rosario Pueblo Mágico

Abordar El Rosario Pueblo Mágico permite adentrarnos en el espacio y los lugares en un mismo sitio, diferente al resto de Pueblos Mágicos Sinaloenses que se han trabajado, es decir, un mismo espacio, puede tener diferentes etapas del espacio o bien ser considerado un lugar, por este motivo, es interesante estudiar este caso a partir de los planteamientos realizados en la metodología.

En El Rosario, los recorridos son diversos, pero casi nunca integrados, se muestran como escenarios donde el lugareño y el turista lo practican, lo conciben y hasta lo viven. Desde los espacios tradicionales hasta los nuevos escenarios turísticos que se han rediseñado.

Un primer escenario, es el que se sigue a partir de la observación sistemática, registro de diario y recorridos por lugareños y turistas en el Mercado Municipal, donde se rastrea el espacio percibido a través de escenarios frontales y traseros; el espacio concebido con las prácticas de lugareños y turistas; y el espacio vivido a partir de los significados, el apego y la apropiación; asimismo, se reconocen lugares de encuentro y recorridos en el espacio (vehicular y peatonal) y los lugares de lugareños y turistas.



Mapa 1. Sector del Mercado Municipal de El Rosario. Fuente: Plano de la ciudad de El Rosario, 1993. Manipulación Sylvia Rodríguez, 2016.



Escenario frontal



Escenario trasero



Prácticas de lugareños



Prácticas turísticas



Escenario vivido



Escenario vivido

Figura 1. Análisis del espacio de El Mercado. Fuente: Captura Sylvia Rodríguez, 2015.

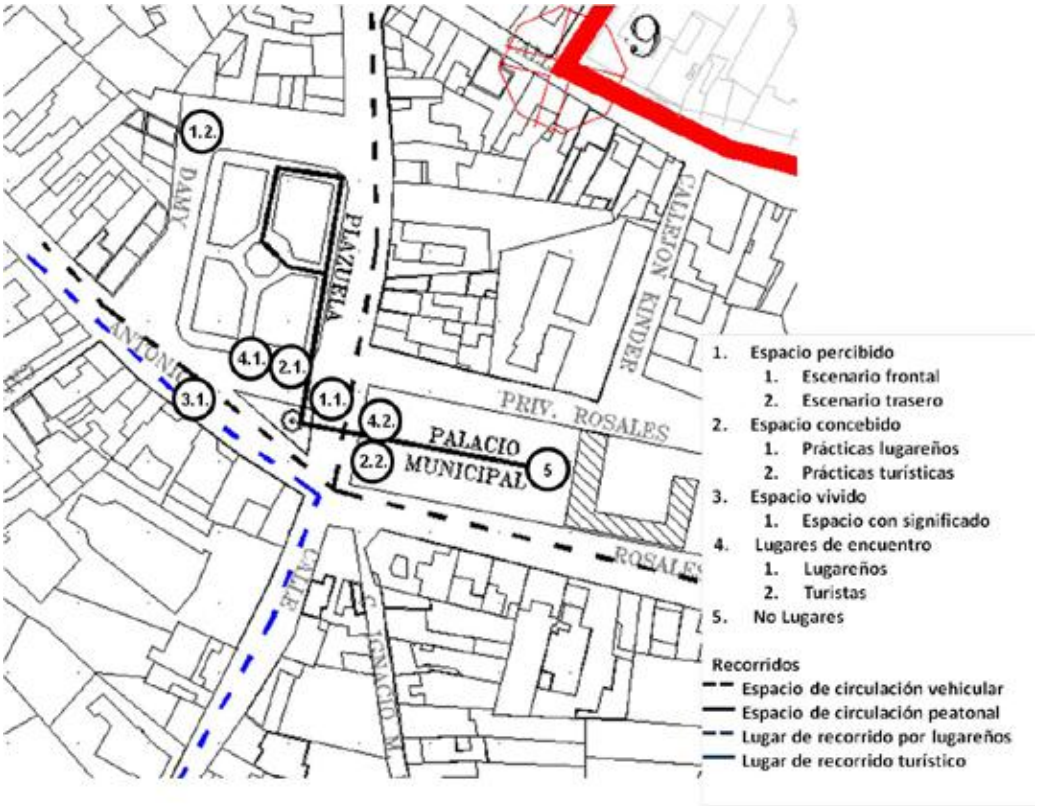
En el mapa 1 y la figura 1, se registra como escenario frontal, el acceso a El Mercado por la calle Babel, donde se ha diseñado un acceso principal del sitio, es la fachada central de ubicación; y como escenario trasero las escalinatas que tienen acceso al área de comida, misma que conecta con las fincas frontales, que en su mayoría son comercios que tienen mayor auge en ventas que al interior de este espacio.

> *"el Rosario es del mercado para allá, allá están las casas, porque el Rosario se ha oído fue el primer municipio a nivel República que tuvo luz eléctrica (…) por los gringos."* (María, lugareña, mayo 2015).

El espacio mental o concebido que se registra por las prácticas y representaciones, se plasma por los lugareños y turistas, el espacio del imaginario de los lugareños se ubica frente a El Mercado, en una esquina de la Plaza frente al acceso, donde se conecta con una peluquería y barbería tradicional de El Rosario, donde se reúnen los lugareños, mientras que para los turistas se ha fabricado un escenario

lateral donde se exhiben en el exterior de El Mercado en la calle Reforma, trabajos artesanales típicos de la región, desde huaraches trenzados de la región de la sierra de El Rosario hasta el trabajo en bulé. Y el espacio vivido, donde se contienen los significados son algunos comedores al interior de El Mercado que se ubican por el acceso de la calle Teófilo, espacios con apego como la esquina de la Plaza, y apropiación del espacio las escalinatas de El Mercado por la calle Teófilo. Asimismo, se registra como lugar de encuentro de los lugareños, la calle Babel, donde llega el Tejuino y se reúnen al consumo de la bebida artesanal y tradicional del pueblo; y lugar de turistas el corredor que se ha creado para exponer algunas artesanías, más que los alimentos, la cual se ubica por la calle Reforma.

Si bien, se detectan los espacios y los lugares, también se registran recorridos: el espacio de circulación vehicular se ha marcado a partir del escenario frontal como predominante, de calle Babel a Reforma; asimismo, se marca un recorrido principalmente por los rosarenses que se ubica de la calle Teófilo, cruzando el mercado por el centro hasta comunicar con la Plaza, entendiéndose, que el espacio se ha convertido también en un espacio de transición; mientras, el recorrido de los lugareños y turistas son distintos, el recorrido de los lugareños se registra por la calle entre Cristerna y Teófilo hasta cruzar la Plaza o viceversa y el lugar de los turistas se delimita en el mismo espacio de El Mercado, al interior para el conocimiento y consumo de productos gastronómicos o por la calle Reforma, donde se ubica el corredor creado para la venta al turista; en este último, podemos decir, que se cumple el principio de la "burbuja" turística (Hiernaux, 1998, p. 16).



Mapa 2. Sector del Palacio Municipal de El Rosario. Fuente: Plano de la ciudad de El Rosario, 1993. Manipulación Sylvia Rodríguez, 2016.



Espacio frontal



Espacio trasero



Práctica de lugareños



Prácticas turísticas



No lugar

Figura 2. Análisis del espacio del Palacio Municipal. Fuente: Captura Sylvia Rodríguez, 2015.

En el sector del Palacio Municipal, el espacio percibido, desde el escenario frontal se registra frente al Palacio y la plazuela, donde se genera una vista del sector debido al trazo original del pueblo, que se ubica en la calle Ángel, mientras el escenario trasero, se da en la esquina de la plazuela en la calle Damy, donde la mayoría de las edificaciones se encuentran en desuso.

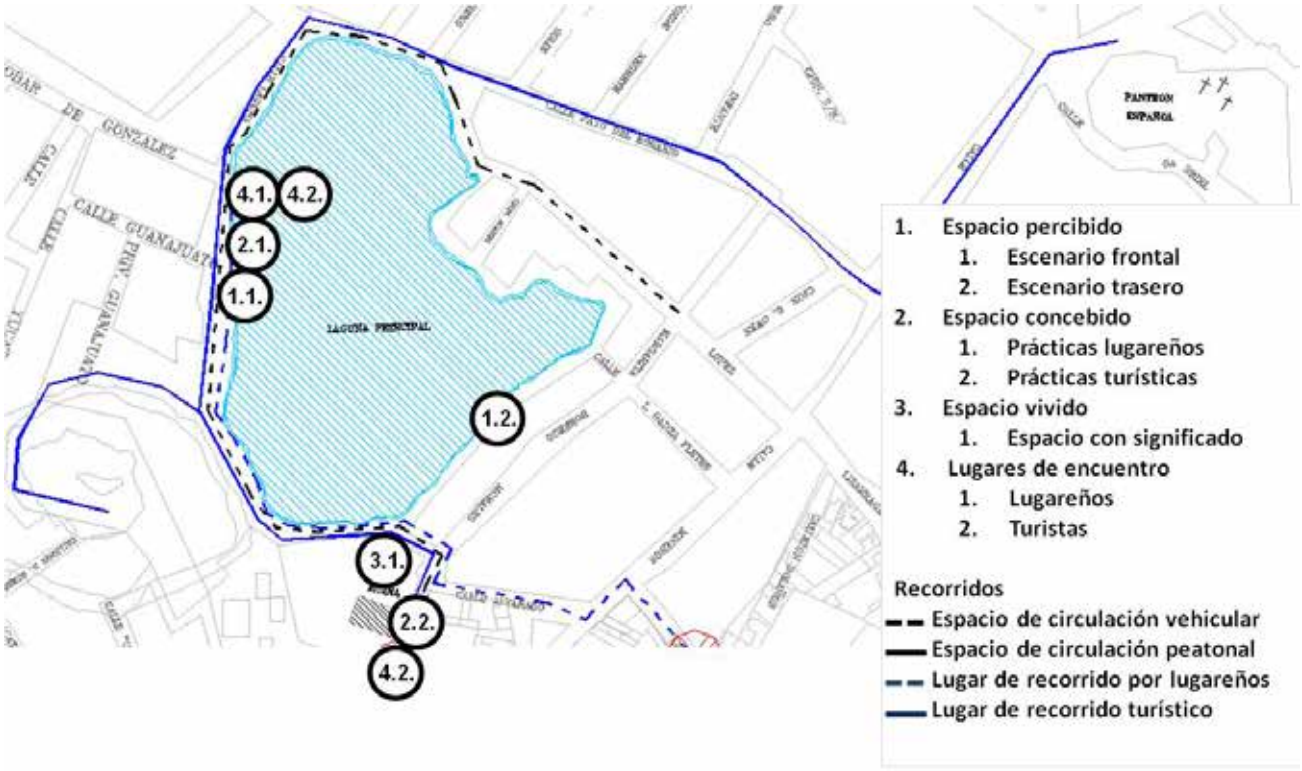
El espacio concebido, a través de las prácticas de los lugareños, se origina en la esquina de la plazuela, entre la calle Ángel y Antonio Rosales, a partir del punto de comida ubicado en este sitio, y las prácticas turistas, son casi nulas, debido que la visita turística consta de la captura fotográfica del edificio del Palacio Municipal, para continuar el recorrido, generalmente por la calle Antonio Rosales.

El espacio vivido con significado se genera en la calle Antonio Rosales, como lugar de paso para los lugareños, donde se registra en la memoria histórica los recuerdos sobre el uso de las fincas históricas que ahora se encuentran pintadas en su exterior y en su mayoría abandonadas al interior.

En este sector, el Palacio Municipal ha sido considerado por los entrevistados como un "no lugar", principalmente la explanada, donde no se genera interacción social.

Los espacios de circulación, desde el vehicular sobre la calle Antonio Rosales, que se configura como de movilidad al resto del pueblo y el espacio de circulación de los lugareños, se genera entre el palacio y la plazuela, sector que se encuentra activo económicamente.

Los lugares en este sector se dan para los lugareños entre la calle Antonio Rosales y la calle Ángel, mientras que para el turista no existen.



Mapa 3. Sector de la Laguna de El Rosario. Fuente: Plano de la ciudad de El Rosario, 1993. Manipulación Sylvia Rodríguez, 2016.

En el sector de la Laguna, el espacio percibido, en específico el escenario frontal se origina en el acceso recreativo, por la calle de este mismo nombre y el escenario trasero es la colindancia con las viviendas que limitan con la Laguna. El espacio concebido, las prácticas de lugareños se dan al interior del nuevo espacio recreativo generado en la Laguna, que se ha fomentado como lugar de esparcimiento familiar y, a la vez, de prácticas turísticas, por grupos de visitantes. El espacio vivido con significado se da en las ruinas de la iglesia del pueblo, este sitio se ha convertido en un espacio con significado mental para los lugareños y la visitan como añoranza, a pesar que las intervenciones no convocan a la visita y la estancia, se presenta como un objeto de museo para la contemplación de los turistas.

> *"(…) se llevaron las piedras para acá (…) el pueblo, pasaban piedra por piedra, porque, yo creo que esa parte que no se cayó deberás estaba bien cimentada (…) por abajo, la minaron, la minaron. Decían, que habían respetado la iglesia porque decían que allá había una beta bien buena, la habían respetado, porque esos gringos que estaban en un principio si dijeron que iban a respetar, pero vinieron otros que, no, la codicia les llegó (…)"* (María, lugareña, mayo 2015).



Escenario frontal



Escenario trasero



Prácticas de lugareños



Prácticas turísticas



Espacio vivido

Figura 3. Análisis del espacio de la Laguna. Fuente: Captura Sylvia Rodríguez, 2015.

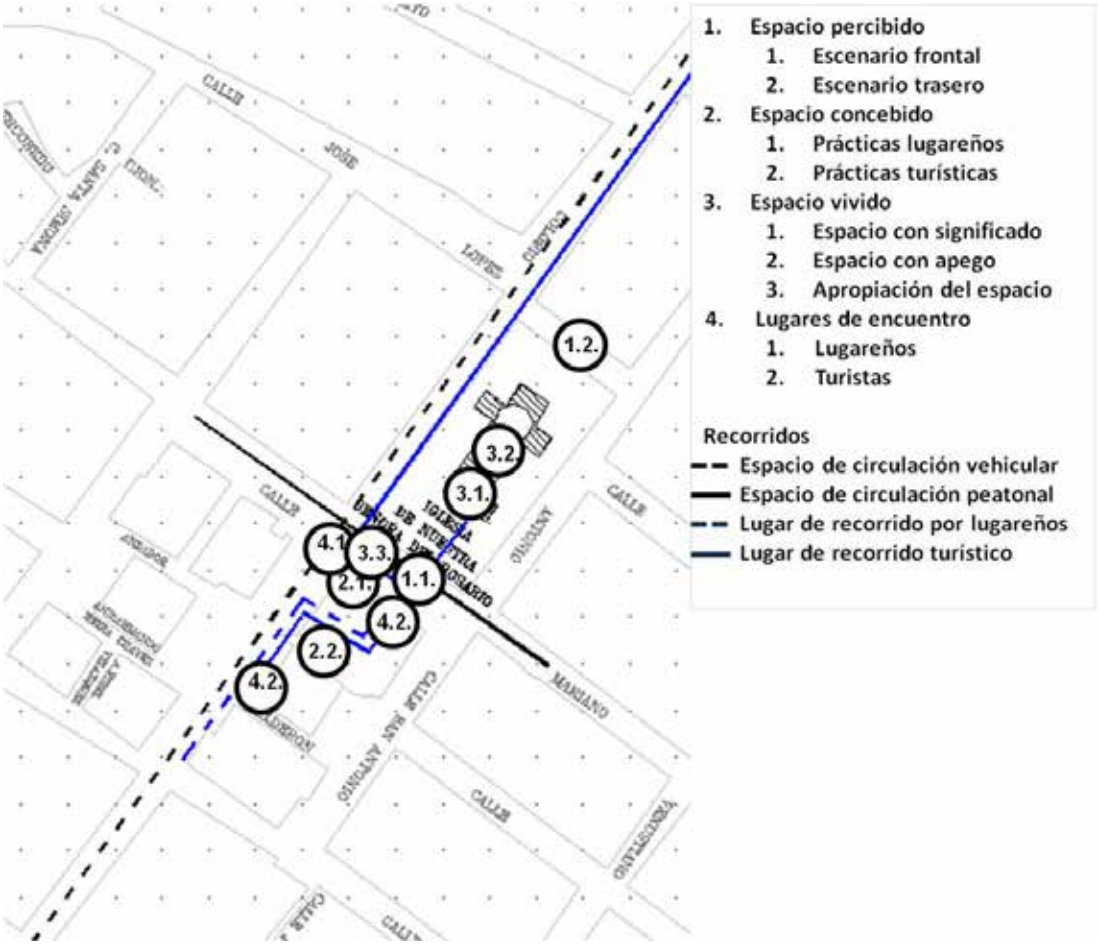
Los lugares de encuentro para lugareños continúan siendo los generados al interior de la Laguna y para los turistas el sector de las ruinas y el Museo Lola Beltrán, que se encuentra en el itinerario del Programa Federal Pueblos Mágicos.

Se generan recorridos entre los espacios, el espacio de circulación vehicular se marca desde la calle Payo de El Rosario hasta la calle Margarita Borrego Morales y enlazarse hacia el Centro Histórico del pueblo o viceversa, y el espacio de circulación de los lugareños se da entre la Laguna y las calles aledañas a sus viviendas, principalmente. Los lugares de recorrido de los lugareños son alrededor de la Laguna, mientras los recorridos de los turistas, se dan sobre un itinerario turístico: la visita a la Laguna, las Ruinas y el Museo Lola Beltrán.

El sector de la Iglesia Nuestra Señora de El Rosario, se da de forma natural según la estructura arquitectónica de la iglesia, el frente de ésta se convierte en el escenario frontal y la parte de atrás del emblema, se convierte en el escenario trasero. Sobre el espacio concebido, las prácticas de los lugareños se dan principalmente en la plazuela frente a la iglesia, en especial entre las calles Colosio y Mariano

Escobedo, y las prácticas de los turistas se dan frente a la iglesia, principalmente frente al monumento a Lola Beltrán o en la calle, este sitio se ha convertido en un lugar para la masa de turistas. El espacio vivido en este sector, se da por significado, por apego y apropiación. El espacio con significado se origina al interior de la iglesia, el espacio con apego con el retablo de la iglesia, que reconocen los lugareños con baño de oro y fue trasladado de la vieja iglesia; el espacio de apropiación y lugar de encuentro se da en la esquina de la plaza, frente a la iglesia por calle Colosio, donde existen grupos que se reúnen a platicar y jugar dominó por las tardes.

Los recorridos son muy puntuales por estructura urbana, la calle Colosio, es la vía de conexión de la carretera para adentrarse al pueblo, por lo tanto, se delimita claramente un recorrido vehicular y se dan diversos recorridos peatonales, pero el más usado es el de cruce por la plaza hacia la iglesia, este último, se ha convertido en un lugar de recorrido para los lugareños, que en ocasiones es compartido por los turistas de forma parcial hacia el consumo de los productos gastronómicos de El Rosario, entre los que se encuentran sobre la calle Colosio, los tradicionales tacos dorados de camarón.



Mapa 4. Sector de la Iglesia Nuestra Señora de El Rosario. Fuente: Plano de la ciudad de El Rosario, 1993. Manipulación Sylvia Rodríguez, 2016.



Escenario frontal



Escenario trasero



Prácticas turísticas



Prácticas de lugareños

Figura 4. Análisis del espacio de la Iglesia Nuestra Señora de El Rosario. Fuente: Captura Sylvia Rodríguez, 2015.

Conclusión

A partir de los años noventa del siglo XX "Los estudios críticos contemporáneos en las humanidades y en las Ciencias Sociales han experimentado un giro espacial sin precedentes en lo que puede verse en perspectiva como uno de los desarrollos intelectuales más importantes de finales del siglo XX" (Soja, 1997, p. 72). De acuerdo al mismo autor, estos estudios le han dado la misma importancia que le dan al tiempo y a la historia, así como a las relaciones sociales y a la sociedad, esto significa "un re-equilibrio de los tres aspectos fundamentales del ser que son: el espacio, el tiempo y la sociedad" (p. 72); sin embargo, estos nuevos planteamientos no deben llevarnos a la total "espacialización" de los estudios, sobre todo de la arquitectura y el urbanismo, a visiones totalmente "cartesianas", es necesario, retomar a Lefebvre, para abordar el espacio como un "espacio total", o como diría el mismo Soja, concebirlo como "un espacio que contiene todos los espacios simultáneamente y que puede verse con claridad al mismo tiempo (…)". Si en un primer momento, los estudios sobre las áreas patrimoniales fueron enfocados principalmente al espacio material o "espacio percibido" y al mental o "concebido", es decir, a la defensa de los objetos, la incidencia del turismo a gran escala y en particular la puesta en operación

del Programa Pueblos Mágicos obliga a un replanteamiento conceptual y metodológico para abordar sus efectos tanto en el patrimonio urbano-arquitectónico, como en sus habitantes tradicionales y otros usuarios.

Como se pudo observar a lo largo del presente ensayo, el análisis del espacio a partir de los planteamientos de Henri Lefebvre (1974) posibilitan abordarlo como "espacio total" de manera integral, y a partir de una visión transdisciplinaria permiten indagar y explicar los efectos del turismo tanto en el patrimonio, como en sus habitantes, por ejemplo, investigar cuál es la relación que se da con los turistas; las identidades espaciales; la apropiación del espacio por los diferentes actores; y reconocer los imaginarios turísticos. Este planteamiento conceptual y metodológico posibilita la comprensión y evaluación de los efectos del turismo en los Pueblos Mágicos de manera integral, incluyendo tanto aspectos objetivos, como subjetivos.

El abordaje de El Rosario Pueblo Mágico forma parte del proceso de desarrollo de este planteamiento teórico-metodológico donde, si bien quedan varias dudas por despejar, consideramos que nos permitirá analizar el fenómeno patrimonio-turismo más integralmente. Con algunos resultados del estudio del caso de El Rosario Pueblo Mágico con aplicación de este planteamiento, se detectó una estructura urbana fragmentada, identificando cuatro grandes sectores, en los que se origina la relación entre el espacio y el lugar: 1) El Mercado Municipal, en el que se observan espacios tradicionales vividos por los rosarenses: la plaza y los comedores al interior del Mercado, aquí se detecta a partir de un corredor turístico aledaño al Mercado, la configuración de la "burbuja turística"; 2) El Palacio Municipal, donde la calle Antonio Rosales se convierte en el espacio vivido a partir de los recorridos de los lugareños a las fincas que expresan en su imaginario colectivo, y también, la explanada del Palacio Municipal representa un "no lugar", donde no se genera ninguna acción, más allá de ser un espacio de paso o actividad esporádicas que no se registra en la memoria colectiva. 3) La Laguna, que es un nuevo escenario diseñado para el atractivo turístico, que los rosarenses se han apropiado y, en este mismo sector, se encuentran las ruinas de la antigua Iglesia, que se ha convertido en una pieza de museo, que en el imaginario rosarense es un emblema del recuerdo histórico del pueblo, a lo que ellos, denominan "(…) la unión de los rosarenses ante la adversidad y (…) lo propio"; y 4) La Iglesia de Nuestra Señora de El Rosario, donde el espacio vivido se origina en el exterior con la reunión de grupos de hombre, ancianos, familias y turistas, principalmente; estos últimos, con recorridos muy puntuales: la arquitectura de la iglesia, la escultura en honor a la cantante Lola Beltrán, la visita al museo religioso, el consumo de las nieves del lugar y el deleite de la gastronomía en los tradicionales tacos dorados de camarón.

Si bien, existen otros sectores, éstos se retomaron bajo el concepto de análisis del espacio y lugar en una misma ubicación. En este sentido, dejamos como reflexiones de la propuesta teórica, metodológica y práctica, continuar con la aplicación en los diferentes Pueblos Mágicos de Sinaloa, para realizar la evaluación de los efectos del programa federal y, principalmente, para continuar dilucidando en la teoría sobre estos dos conceptos que se encuentran en una evolución constante en la crítica por los especialistas de diferentes disciplinas y, en especial, que poco ha sido estudiado en la práctica por los arquitectos y urbanistas.

Referencias

Augé, M. (2000). *Los No Lugares espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. y Universidad Iberoamericana, A.C. Recuperado de: http://www.minipimer.tv/txt/30sept/De%20Certeau,%20Michel%20La%20Invencion%20de%20Lo%20Cotidiano.%201%20Artes%20de%20Hacer.pdf

Ghel, J. (2006). *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona, España: Ed. Reverté.

Ghel, J. & Svarre, B. (2013). *How to study public life*. Whashington: Island Press.

Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hiernaux, D. (1998). El espacio turístico ¿Metáfora del espacio global? *Revista Diseño y Sociedad*. (9). Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: http://danielhiernaux.net/publicaciones/archivos/1998-A4.pdf

Hiernaux, D. (2008). Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, XII*(270-87). Recuperado de: http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm

Martínez, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible (Prólogo). En H. Lefebvre, *La producción del espacio*. Madrid: Gracel Asociados, Alcobendas.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Gracel Asociados, Alcobendas.

Lipovetsky, G. y Serroy, J. 2013. *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Editorial Anagrama.

MacCannell, D. (2003). *El Turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.

Machuca, J.A. y Ramírez, M.A. (1994). El turismo como cultura trasnacional. *Ciudades, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana. Turismo y tiempo libre*, (23), 3-10.

Schnaidt, N. (1989). Espacio pensado, espacio figurado, espacio vivido. *Elisava Temes de disseny*, 3. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2763761

Soja, E. (1997). El Tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. 6° encuentro de geógrafos de América Latina. Buenos Aires, Argentina. *Geographikós. Una revista de geografía. Territorio en redefinición*, 8, 71-76. Argentina: Ed. A. Barsky. Recuperado de: https://es.scribd.com/document/12591925/Soja-Edward-El-Tercer-Espacio

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. España: Traficantes de sueños.

Capítulo 4

Percepción ciudadana sobre el programa de Pueblos Mágicos. Estudio estadístico en Álamos, Sonora

Rosario Álvarez-Quijada[1]

1 *Departamento de Ingeniería Industrial, Instituto Tecnológico Superior de Cajeme, ralvarez@itesca.edu.mx*

Desde el año 2005, Álamos, Sonora, México ingresó al programa de Pueblos Mágicos (PM) de la Secretaría de Turismo (SECTUR) del gobierno federal, programa que pretende revalorizar a los sitios con riqueza histórica, arquitectónica, gastronómica, natural y cultural. Entre las metas del programa se encuentra el desarrollo sustentable, a través de la generación de turismo y creando en los pobladores un sentido de pertenencia y orgullo, además de que sean ellos mismos el canal para la conservación del sitio y crecimiento del mismo. Actualmente, hay 111 destinos en la república mexicana dentro del programa de PM, debido probablemente a que el programa ha sido exitoso en cuestión de desarrollo sustentable y la SECTUR pretende llevar estos beneficios a más poblaciones. Como se sabe, el turismo es una actividad económicamente viable que mantiene un ritmo positivo de crecimiento, sin verse afectada significativamente por los reveses que se pueden presentar, tanto en el ámbito nacional como internacional. En consecuencia, genera derrama económica que impacta en empleos, captación de divisas, creación de negocios y en un desarrollo sostenible. En este orden de ideas, el programa de PM pretende brindar experiencias que sean únicas, a través del fomento de las actividades turísticas; estas prácticas sólo son posibles dentro de ciertos escenarios, es decir, lugares que reúnan características específicas y que estén prestos a desarrollarlas, fomentarlas y, sobre todo, conservarlas. Entonces, la revaloración de sitios propone ofrecer experiencia a través del manejo de recursos para la satisfacción de necesidades de un mercado que lo demande, conservando las tradiciones, costumbres y patrimonio edificado de dichos sitios, esto bajo los lineamientos y criterios que rigen al programa de PM.

No obstante, es necesario analizar las percepciones de los pobladores con respecto a la implementación y gestión del programa de PM, a través de los diez años de ejecución, donde se pueda apreciar qué es lo que piensan los habitantes y lo que esperan de la gestión turística a través del programa, para lo cual se analizará dicha percepción a través de un estudio estadístico que permita mostrar la opinión de la población. Desde una mirada superficial, el programa, más que revalorizar a los diferentes sitios, genera diferencias y cambios entre los pobladores; en el caso de Álamos, el turismo residencial[1] ha sido la clave en su desarrollo turístico, ya que la población extranjera es la que posee mayor número de edificios históricos, hoteles y restaurantes de lujo, mientras que los alamenses se dedican a trabajar en ellos.

---

1 Aquel por el cual las personas acuden a un destino o una localidad que no es forzosamente turística por sí mismo, donde tienen la posesión por compra, renta o préstamo de un inmueble en el cual pernoctan y realizan actividades de ocio y esparcimiento (Hiernaux-Nicolás, 2005 citado por Casas-Beltrán, Beltrán-Morales, Castellano y Solís-Cámara, 2013).

El desarrollo local a través del turismo

Como se sabe, el turismo es una actividad socio-económica que implica la participación de elementos culturales. Esto se manifiesta en mayor medida cuando se produce el encuentro entre los habitantes de una región y los turistas que llegan de otras regiones o países con realidades culturales diferentes.

Se genera un amplio beneficio a las personas que se involucran con la actividad turística, que se multiplica a otros sectores, por lo que su impacto no es tan sólo social y económico, sino también cultural y medioambiental (Borrega, 2009).

Como menciona García y Guerrero (2014), el desarrollo local no se limita exclusivamente al desarrollo económico concreto. Se trata de un enfoque integrado, en el cual deben considerarse de manera relevante los aspectos ambientales, culturales, sociales, institucionales y de desarrollo humano del ámbito territorial respectivo. Las autoridades y la ciudadanía son los agentes protagónicos en los procesos de desarrollo, en muchos casos, son los líderes principales de las iniciativas de desarrollo al impulsar en sus territorios la movilización y concertación de actores para el desarrollo integral a nivel local.

La participación social, en la toma de decisiones políticas, se constituye como una práctica social que permite la adquisición de transparencia, legitimación y consenso en los procesos de desarrollo territorial. En este contexto, Cacciutto, Roldán, Corbo, Cruz y Barbini (2015), mencionan que el posicionamiento del turismo como factor capaz de contribuir al desarrollo del territorio, implica necesariamente la inclusión de los residentes en las decisiones y acciones concernientes al devenir del destino. De este modo, las determinaciones en materia turística que parten de un proceso inclusivo tienen mayores posibilidades de generar una apropiación y distribución equitativa de los beneficios derivados de dicha actividad, creando condiciones propicias para el incremento de la calidad de vida de los habitantes. Según el Plan de Desarrollo Turístico de Álamos, Sonora (2012), el turismo puede ser considerado como un sector clave para los países en desarrollo, tanto por su capacidad de generar divisas para apoyar los requerimientos de financiamiento externo para sustentar el crecimiento económico, como por su potencial efecto multiplicador hacia diversos sectores de la economía.

Con respecto al impulso del turismo en el país, el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (PND) señala dentro del eje de *México Próspero* que uno de los objetivos es el aprovechamiento del potencial turístico del país para generar una mayor derrama económica. Lo anterior, a través de estrategias que permitan diversificar e innovar la oferta de productos, consolidar los destinos turísticos y posicionar a México como un destino atractivo en segmentos poco desarrollados -además del de sol y playa- como el turismo cultural, ecoturismo y aventura, así también el turismo de salud, deportes, de lujo, de negocios y reuniones, cruceros, religioso, entre otros. El PND establece cómo fomentar un mayor flujo de inversiones y financiamiento en el sector turismo y la promoción eficaz de los destinos turísticos, para lo cual se instituye como una de sus líneas de acción la de "Detonar el crecimiento del mercado interno a través del desarrollo de nuevos productos turísticos, para consolidarlo como el principal mercado nacional". Asimismo, impulsar la sustentabilidad y que los ingresos generados por el turismo sean fuente de bienestar social. Señala como sus líneas de acción:

- Crear instrumentos para que el turismo sea una industria limpia, consolidando el modelo turístico basado en criterios de sustentabilidad social, económica y ambiental; impulsar el cuidado y preservación del patrimonio cultural, histórico y natural del país.

- Convertir al turismo en fuente de bienestar social.
- Crear programas para hacer accesible el turismo a todos los mexicanos.
- Promover el ordenamiento territorial, así como la seguridad integral y protección civil. (Gobierno de la República, 2013)

Sin embargo, el turismo a nivel local en México es un fenómeno reciente y no cuenta todavía con la consolidación de políticas y marcos normativos adecuados para su desarrollo, por lo tanto, los gobiernos locales, en estrecha colaboración con las organizaciones comunitarias, deben promover una amplia aplicación de criterios, tales como los que Maldonado (2007) sugiere:

- Definir los roles de los actores locales en el desarrollo del turismo: municipios, organizaciones comunitarias y sociales, universidades y empresas privadas;
- Promulgar leyes y normas que regulen e incentiven el ejercicio del turismo comunitario;
- Concertar políticas y programas incorporando los objetivos y aportes específicos de las comunidades rurales en los planes estratégicos de desarrollo municipal;
- Reconocer, proteger y promover las expresiones del patrimonio local, la identidad cultural, sus valores, instituciones y prácticas sociales;
- Respetar las decisiones de las comunidades y los pueblos originarios en lo que atañe al uso y destino de sus territorios, incluyendo el derecho a no optar por la actividad turística. (pp. 10-11).

Existen estudios como el de Baslev y Velázquez (2010), que mencionan que el turismo posiciona a México en tercer lugar de ingresos de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), lo que resulta significativo en el crecimiento de las comunidades norteamericanas en ciudades con un entorno colonial. En México, este grupo de residentes ha comenzado a tener un impacto en el desarrollo de las actividades económicas, particularmente en el turismo. Así, en el caso de Álamos, los norteamericanos son dueños de una fracción importante de las viviendas, hoteles, restaurantes y otros establecimientos que operan alrededor de esta actividad productiva; adicional a la posesión de los negocios, este grupo ha comenzado a influir en las características mismas de la oferta turística.

A partir de lo que señala la investigación de Baslev y Velázquez (2010), queda la pregunta del por qué los locales se han quedado rezagados en las actividades de generación de ingresos a través del turismo. Mejorar las condiciones de vida, es lo que se espera a través de la actividad turística, ya que permite la activación de la economía local, trayendo consigo empleo y calidad del mismo, pero surge la duda de si las políticas públicas permiten la participación e involucramiento de las personas locales.

El turismo como estrategia de desarrollo sustentable a través del Programa de Pueblos Mágicos

El concepto de desarrollo sostenible, según el informe Brundtland, expresa la importante idea de que hemos de satisfacer nuestras necesidades sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. De otra forma no debemos vivir afectando el futuro de nuestros nietos (Riechmann, 2014). Así, cuando México se adhiere al programa de Acción para el Desarrollo

Sustentable, o Agenda 21, en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992; se comprometió a adoptar medidas nacionales y globales en materia de sustentabilidad, como también acciones orientadas a la generación de indicadores, a través de los cuales se puedan medir y evaluar las políticas y estrategias en materia de desarrollo sustentable.

Desde entonces, el gobierno de México ha venido desarrollando una serie de estrategias para impulsar la actividad turística de manera, supuestamente, sustentable y es por eso que en el 2001 nació el programa Pueblos Mágicos, como una estrategia para el desarrollo turístico, orientada a estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país, basada fundamentalmente en los atributos históricos y culturales de localidades singulares. Asimismo, la Secretaría de Turismo (SECTUR, 2016), define un pueblo mágico como: "una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin magia que te emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico". El programa PM contribuye entonces a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que constituyen alternativas diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros y que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación. Villar y Amaya (2010), definen el imaginario colectivo como "todo aquello que nace y vive en la mente del ser humano y se traduce en la conducta, y en elementos y manifestaciones físicas y culturales" (p. 17).

A partir del rescate, protección, restauración en casos necesarios y la revalorización de estos bienes patrimoniales conformados en atractivos turísticos, se obtiene una diversificación del producto turístico, de igual manera el turismo protege y pone en valor los bienes del patrimonio histórico-cultural de los pueblos de forma que éstos no se degeneran por su uso. Lo que no se debe olvidar es que la cultura es identidad, y, por tanto, es orgullo de los pueblos, por lo que no debe ser considerada como una forma de riqueza material negociable, sino como el nexo de unión de un pueblo, lo que le une como tal y lo consolida frente a corrientes turísticas ajenas que buscan conocer precisamente esa cultura que se posee.

Por otro lado, se inician programas que tienen la buena intención de mantener ese patrimonio histórico-cultural a través del turismo y así generar un beneficio en las comunidades, pero como lo mencionan Rojo y Llanes (2009), los recursos destinados a ciudades con vocación turística, generalmente, son aplicados exclusivamente en las áreas destinadas al turismo, provocando que las otras zonas sean relegadas, estimulando el fenómeno de la "dualidad", es decir, la convivencia en una misma ciudad de áreas desarrolladas con otras en franca miseria y, con ello, las diferencias entre las circunstancias en que vive la población local y los turistas pueden originar elementos de fricción por la confrontación de intereses, vivencias y mentalidades, con predominio de la búsqueda de los satisfactores requeridos por el turista. Algunos programas como el de PM, que trata de una supuesta coordinación entre diferentes dependencias federales, estatales, municipales y ciudadanía para impulsar un turismo sustentable en beneficio de la población receptora, no hacen un seguimiento para comprobar que estos objetivos sean reales, cayendo en la mera simulación y, por lo tanto, los pobladores locales sólo reciben contaminación y basura dejados por los turistas.

Con base en lo anterior, los lugares con atractivos diferenciados no sólo son una oportunidad de mejora para locales, sino también un lugar de interés y negocio para extranjeros, por lo cual se puede cuestionar el óptimo desempeño y apropiación del programa de PM por parte de los locales, y sí

como oportunidad de inversión por parte de extranjeros, Helene Balslev en una investigación realizada en Álamos en 2008 señala que no significa un paso hacia un nuevo orden sociocultural, en términos de una sociedad uniforme o asimilada totalmente, sino formas de convivencia que permiten a ambos grupos mantener las distinciones entre mexicanos y estadounidenses, paradójicamente las diferencias buscan ser preservadas, se trata de estar "*juntos pero no revueltos*".

El programa de PM ha realizado diversas mejoras y proyectos, como los puentes de piedra y ladrillo, los escalones que suben al cerro del mirador, la iluminación en el centro histórico, pero eso es añadidura, montaje, escenografía, lo importante es el rescate de la esencia, de lo histórico, de la tradición. Y aunque de modo general, el objetivo central del programa de PM es dar recursos para la realización de obras públicas que resulten estratégicas para el mejor desarrollo de la actividad turística en cada localidad. Este uso del espacio en las zonas turísticas del programa PM, generalmente, requiere de algún grado de escenificación del lugar, de tal forma que ciertas características, edificaciones, actividades, festividades o relaciones sociales sobresalgan sobre otras para ser admiradas o vividas, es decir, consumidas (Holguín, 2012).

Uno de los objetivos del programa PM plantea al turismo como herramienta del desarrollo sustentable de las localidades incorporadas, pero asimismo otro de ellos se refiere el aspecto social, ya que pretende que el turismo sea una actividad redituable como opción de negocio, de trabajo y de forma de vida para la localidad. Por otro lado, se proyecta una revaloración de la oferta (el lugar), lo cual genera un beneficio inmediato para la población, debido a que ésta se incorpora en la estructuración de una nueva oferta turística con el fin de poner en valor, consolidar y/o reforzar los atractivos existentes, pero es aquí cuando queda a la libre interpretación de los objetivos y metas, entonces los recursos económicos del programa de PM se dirigen principalmente al desarrollo de infraestructura, misma que no siempre mejorará las condiciones de vida de los habitantes.

Si bien el turismo significa una posibilidad para el desarrollo económico, también es un gran riesgo en caso de no ser abordado con una visión sustentable, donde lo sustentable sea visualizado en tres campos: primero, la conservación del patrimonio cultural (tangible e intangible), que significa evitar que sea concebido como una mercancía más y caer en una "disneylandización"; segundo, que sea respetuoso del medio ambiente natural, de los ecosistemas y que su impacto no sea negativo; y tercero, que sea un elemento de apoyo para las poblaciones locales, es decir, que redunde en beneficios económicos y contribuya a mejorar su calidad de vida y no viceversa como seguido acontece (Velázquez, 2013; Martínez, 2013; Quintero, 2014; Rojo y Llanes, 2009).

Por lo anterior, surgen los cuestionamientos: ¿Cuánto ha beneficiado el programa de PM a los habitantes de Álamos, Sonora?, ¿Cuántos alamenses viven de las actividades turísticas? e inclusive ¿Cuántos entienden qué significa pertenecer al programa de PM?

Álamos, Sonora; descripción del área de estudio

Fundado en el último tercio del siglo XVII, presumiblemente en el año de 1684, originalmente se le llamó Real de la Limpia Concepción de los Álamos y, también, Real de los Frailes. Esta ciudad colonial tuvo su esplendor gracias a la minería, por su importancia fue nombrada capital del Estado de Occidente en 1827 (que comprendía Sinaloa, Sonora e, incluso, Tucson en Arizona). Se le considera la ciudad norteña más colonial por la pureza de su arquitectura y se le ha nombrado "La ciudad de los

portales", por la gran cantidad de éstos en los edificios del centro histórico. Álamos es el núcleo virreinal más importante de Sonora, bastión y escenario trascendente de los acontecimientos que marcaron al país y la región, posee un centro histórico barroco con mixturas neoclásicas. Organizada en torno a la plaza y templo principales, mantiene un tejido armonioso, parcialmente ocupado por turistas norteamericanos de segunda residencia, quienes han recuperado y modificado las viejas casonas que dan carácter al pueblo (Rodríguez y Méndez, 2013).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (2010), el municipio de Álamos lo conforman 25,848 personas, de las cuales 9,345 habitan la cabecera municipal. El municipio posee una extensión territorial de 6,947.42 kilómetros cuadrados y tiene las siguientes colindancias: al norte con el municipio de Rosario Tesopaco, al este con el municipio de Chínipas, estado de Chihuahua, al sur con el municipio de El Fuerte, estado de Sinaloa y al oeste con los municipios de Huatabampo, Navojoa y Quiriego, como se puede apreciar en la figura 1. Si se centra un análisis en la población de Álamos, de manera general, plasmado en el Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Zona Sur, Sonora y en las estadísticas del Consejo Nacional de Población (CONAPO), se puede decir que solamente el 20.8 % de la población tiene educación pos-básica, el 82.4 % tiene derechohabiencia a un servicio de salud y sólo el 34.5 % de la población ejerce alguna ocupación.

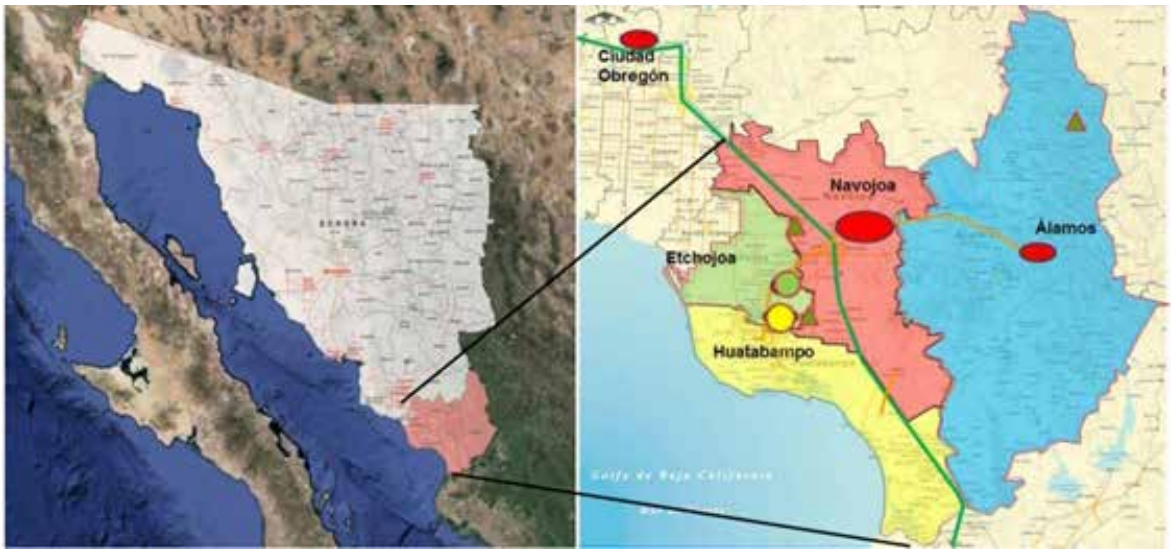


Figura 1. Localización de Álamos, Sonora. Fuente: Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Zona Sur, Sonora (2014).

Álamos cuenta con un área natural de protección de flora y fauna, denominada "Sierra de Álamos-Río Cuchujaqui", decretada en julio de 1996, conformada por 92,000 hectáreas, aproximadamente. Asimismo, cuenta con varias distinciones: desde el año 2000, por decreto federal, es Zona de Monumentos Históricos; en 2005, ingresó al programa federal de Pueblos Mágicos; en 2007, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) incluyó al área natural de protección de flora y fauna "Sierra de Álamos-Río Cuchujaqui" como una Reserva de la Biosfera dentro del Programa "El Hombre y la Biosfera" (MAB). (UNESCO, 2007; SECTUR, 2014; SEMARNAT, 1996; INAH, 2000).

También, desde 1984 se celebra cada año el *Festival Cultural Dr. Alfonso Ortiz Tirado*, dedicado al canto operístico, el más importante de su tipo en el noroeste mexicano. Además de este importante evento se llevan a cabo otros, como el *Festival Internacional de Cine Álamos Mágico* y las festividades dedicadas a la virgen de la Balvanera en la comunidad de La Aduana, así como fiestas religiosas de Semana Santa donde se funden las culturas y tradiciones de las etnias mayo-guarijío.

Álamos es un lugar con potencial turístico, tanto por su riqueza histórica como natural y cultural. Sin embargo, el desarrollo no es apreciable en cuestión de beneficios económico-sociales; aunque el programa PM tiene como meta impulsar la economía local, el municipio alamense es el tercero más pobre en el estado de Sonora, con un 65 % de su población en pobreza y un 20.5 % en pobreza extrema, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2010).

En una indagación en la bibliografía existente sobre estudios similares, orientados a la percepción desde diferentes autores y enfoques, el panorama sobre el funcionamiento y desarrollo del PM se presenta así; en el estudio, "El programa 'pueblos mágicos' en dos ciudades de origen minero del noroeste de México: Álamos, Sonora y Cosalá, Sinaloa", Rojo y Castañeda (2013) sugieren que a pesar de las contradicciones que enfrenta el Programa Pueblos Mágicos, es necesario consolidar la actividad turística, pero diseñando mecanismos que obliguen a la observancia de los postulados contraídos con la Agenda 21, los relativos al desarrollo sustentable: en beneficio de la población local, respetuoso de la cultura local y del medio ambiente. Aunque existe el Comité Interinstitucional de Evaluación y Selección de Pueblos Mágicos (CIES) hay aspectos cuya revisión es superficial como: el impacto al medio ambiente, la disneyzación de la cultura material como de la intangible, la efectividad de la actividad turística en beneficio de la población local y no en un detonador de procesos como la gentrificación.

Asimismo, Martínez (2013) indica que, si bien es cierto que el programa PM es presentado por SECTUR como el detonante del desarrollo local, la inversión principal es en el centro histórico; resulta evidente que necesita extenderse al resto de la ciudad y del municipio. En este último, se han reportado incipientes incursiones mediante proyectos de turismo rural que no han tenido continuidad. Pero también, se debe reconocer que el desarrollo reciente es producto de la reactivación extranjera de dos minas de oro y plata que aportan, entre otras cosas, infraestructura carretera (caminos federales y vecinales) al pueblo mágico; de esta manera, los capitales globales hacen acto de presencia transformando actores y territorio.

De igual manera, Martínez (2012), en el estudio "Álamos mágico y pueblo ordinario. Algunas aproximaciones", indica que la incorporación de Álamos en el programa de Pueblos Mágicos sitúa a la ciudad y sus pobladores en el plano del desarrollo local a través del turismo, aunque los recursos del programa resultan insuficientes para detonar exitosamente dicho sector y apreciar resultados más incluyentes, consta evidencia de que un sector de la población participa directamente en este proyecto (autoridades, comerciantes y algunos residentes extranjeros) y otro que lo hace indirectamente, es decir, vecinos de los barrios y colonias que participan en los servicios al turismo (tales como empleados de los establecimientos) o en la elaboración de productos artesanales, pero que no resultan beneficiados con los recursos canalizados al programa PM, dirigidos principalmente a la infraestructura del primer plano del centro histórico, cuando el programa en sus reglas de operación marca como zona de influencia toda la cabecera municipal.

Hasta este punto se han analizado percepciones en torno a los efectos del programa de PM y la actividad turística sobre la población, sin embargo, también es importante concebir que hay otros aspectos que se ven influenciados por las actividades turísticas, como la arquitectura e imagen.

Rodríguez y Méndez (2013), en su artículo "Definiendo lo mexicano. Una clave: persistencias del modelo urbano colonial en los pueblos mágicos", sostienen que el programa de PM ha incidido en la valoración del patrimonio cultural de los pueblos incorporados, pero hay evidencia de que no opera con los instrumentos adecuados, según se observa desde el ingreso a las calles del pueblo tradicional. Prevalece el afán de simular lo colonial en pueblos con fuerte impronta porfiriana. Se subrayan dichos signos en los diferentes escenarios envolventes de la plaza, donde las normas de preservación son omitidas para dar paso a lo hiperreal: el nuevo pueblo alegre, radiante y llamativo. Los escenarios reconfigurados en el marco del estatuto mágico muestran signos diversos de revitalización comercial, dirigida a construir la imagen depurada de lo mágico supuesto, dejando de lado el punto de partida que le justifica: el imaginario social.

A pesar de que el programa de PM lleva operando un poco más de 15 años, no se han encontrado estudios de evaluación específicos, en la literatura revisada, que denoten claramente el cumplimiento de los objetivos del programa en lo relacionado con la contribución al desarrollo social a través de la detonación del turismo.

A través de la indagatoria, realizada en diversas fuentes, no se logró localizar un estudio que refleje la percepción de los habitantes de Álamos a través de un instrumento de medición como el cuestionario; sin embargo, las aportaciones realizadas por otros autores advierten que existe una carencia de estrategias, entre las necesidades de la población y los fines del programa de PM, que sugieran un amalgamiento de ambos componentes.

Si bien, es cierto que el objetivo de este estudio es obtener una panorámica general de lo que perciben los habitantes a través de un cuestionario, también pretende marcar precedentes en estudios estadísticos que aborden el desarrollo, implementación y valoración del programa de PM.

El programa de Pueblos Mágicos. Percepción de los alamenses

Se aborda el caso de estudio a través de la aplicación de una metodología que permite la recopilación de información y el análisis de la misma.

Metodología

Para conocer la apreciación que tiene la población en la zona de influencia del programa de PM, la cual se limita a la cabecera municipal, se realizó un estudio estadístico a través de la aplicación de un cuestionario, diseñado con base al estudio: "El Programa Pueblos Mágicos como herramienta de desarrollo social desde la perspectiva del desarrollo sustentable; caso Tepoztlán, Morelos" realizado por Quintero (2015), cuyo objetivo era conocer los cambios sociales generados por el programa de PM desde la perspectiva del desarrollo sustentable.

Para el presente estudio se recabó información tendiente a mostrar la percepción de la población alamense con respecto al programa de PM y las actividades turísticas que este genera.

Dentro del estudio realizado se consideraron aspectos como: Álamos dentro del programa de pueblos mágicos, beneficios del turismo en percepción individual, comunitaria y generación de diver-

sas actividades, creando indicadores que muestran como el programa ha influenciado en el desarrollo económico, social y turístico a la comunidad. En la tabla 1, se muestran los aspectos sujetos a estudio desde la percepción del turismo.

Tabla 1. *Aspectos de análisis*

Percepción del turismo/individual	**Percepción del turismo/comunidad**	**Percepción del turismo/actividades**
Beneficio personal	Medio ambiente	Impide el desarrollo de actividades
Aumento de precios	Residuos	Acceso a lugares
Servicios básicos	Tráfico	Artesanías
Inseguridad	Ingresos	Cultura local
	Avance	Conservación de espacios

Fuente: Elaboración de autor.

Cada aspecto tiene diferentes finalidades, mismas que se describen a continuación:

- *Individual:* el sentir de las personas con respecto a los beneficios personales obtenidos a través de la gestión del turismo a raíz de la integración de Álamos al programa de PM.
- *Comunidad:* aspectos que por medio del aumento de las prácticas de turismo repercuten en la población de manera general.
- *Desarrollo de actividades:* movimientos culturales, artísticos, artesanales, entre otros que se generen a partir de la gestión turística.

Resultados del estudio

Como se ha mencionado, el objetivo del estudio es apreciar los efectos del turismo a través del programa de PM en Álamos y la percepción de la población respecto a la actividad socioeconómica, desde la perspectiva individual, comunal y de desarrollo de actividades; para lograr lo anterior, se diseñó el instrumento de medición en el año 2015, aplicándose en la población de la cabecera municipal.

Considerando que en la ciudad habitan 9,345 personas, se determinó un tamaño de muestra de 359 encuestas, para un nivel de confianza del 95 % y un error del 5 %. La encuesta fue aplicada a personas con residencia en cualquiera de los barrios o colonias de la cabecera municipal, que es la zona de influencia de dicho programa, sin importar la edad u ocupación, exceptuando menores de 15 años.

De la población encuestada, el 91 % dice no trabajar en el sector turismo, contra un 9 % que afirma lo contrario; del sector que trabaja en alguna actividad turística, el 43 % lo hace en el sector restaurantero, el 32 % en alojamiento y 25 % en otro sector distinto (gobierno, guías de turismo, museos, entre otros).

En la figura 2 se pueden apreciar los datos obtenidos, correspondientes a la información que poseen los ciudadanos sobre el programa de PM. El 48 % de la población, según la muestra, no sabe lo que es un pueblo mágico.

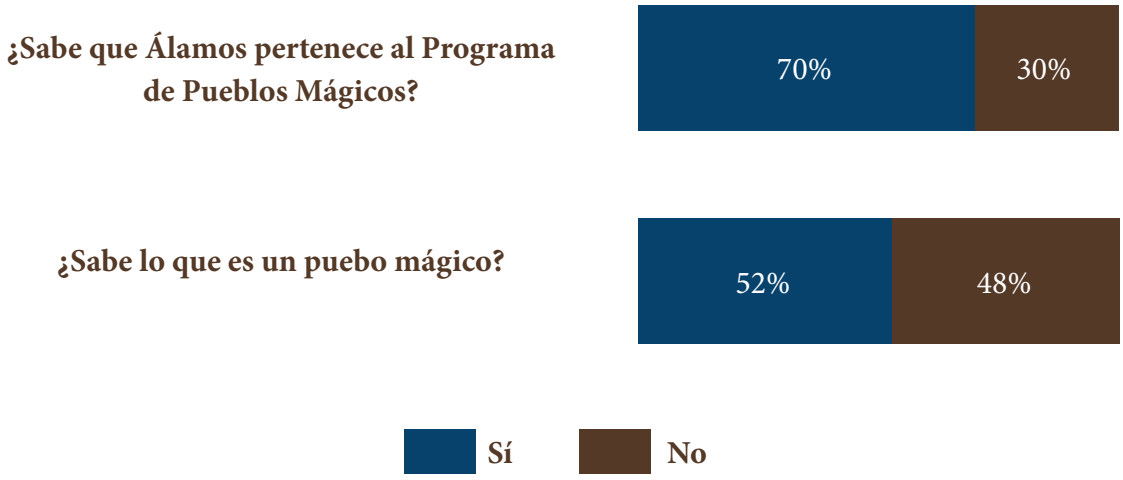


Figura 2. Pueblos Mágicos y los ciudadanos de Álamos.

Sin embargo, el 70 % de los encuestados saben que Álamos pertenece al programa de PM. Cuando a las personas se les cuestionó la razón del por qué Álamos es considerado un pueblo mágico, las respuestas fueron diversas, pero las principales fueron: por bonito, por su iglesia, por la arquitectura y por la historia.

Uno de los objetivos del programa es la generación de empleos, a través del fortalecimiento en el sector turístico, ya sea hotelería, restaurantes, agencias de viajes, guías turísticos, entre otros. Por ello, en la figura 3, se aprecia que el 63 % de los encuestados afirman que su empleo no tiene nada que ver con que Álamos haya ingresado al programa de PM, un 21 % no lo sabe y sólo el 11 % afirma que su empleo es gracias a PM.

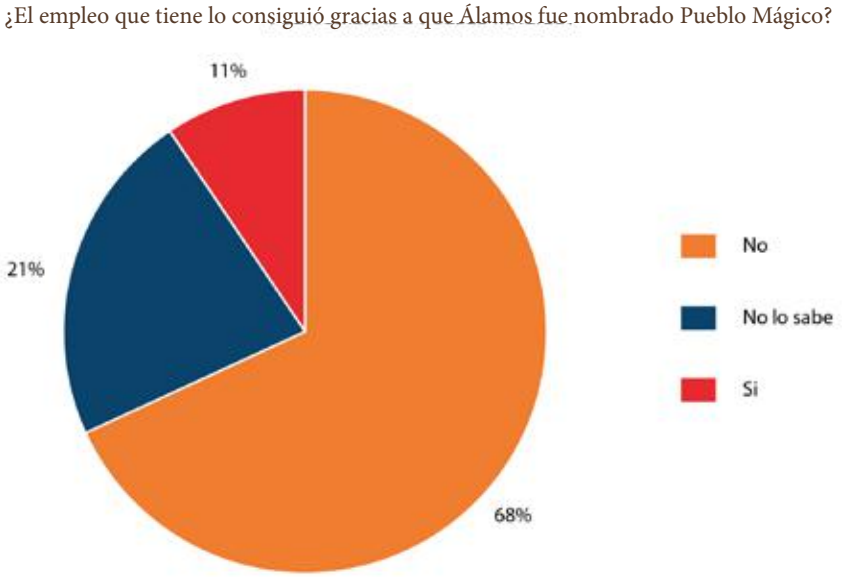


Figura 3. El empleo en Álamos.

Como se ha observado en la figura 3, el porcentaje de la población que depende del programa PM para generar ingresos económicos es mínima, sin embargo, dicho programa pretende desarrollar la vocación turística en los lugares seleccionados como PM, es por eso que se abordará la apreciación del turismo desde tres aspectos: el individual, la comunidad y el desarrollo de actividades.

El programa de PM debe originar beneficios en la población como el acceso a los servicios básicos y mayor seguridad, como se observa en la Figura 4, esto a través del fomento de la actividad turística; sin embargo, el 59.9 % de la población afirma que el turismo no le ha generado beneficios personales, contra un 40.1 % que piensa lo contrario. El 52.4 % considera que el precio de los productos ha aumentado desde que Álamos ingresó al programa de PM y se ha dado mayor gestión turística.

El 55.7 % no cree que el turismo a través del programa de PM contribuya a que la comunidad obtenga servicios básicos (agua, luz, drenaje, entre otros), siendo que indirectamente se deben de reflejar estos beneficios. Y, sorprendentemente, el 67.1 % opina que la actividad turística contribuye a que se generen más delitos e inseguridad.

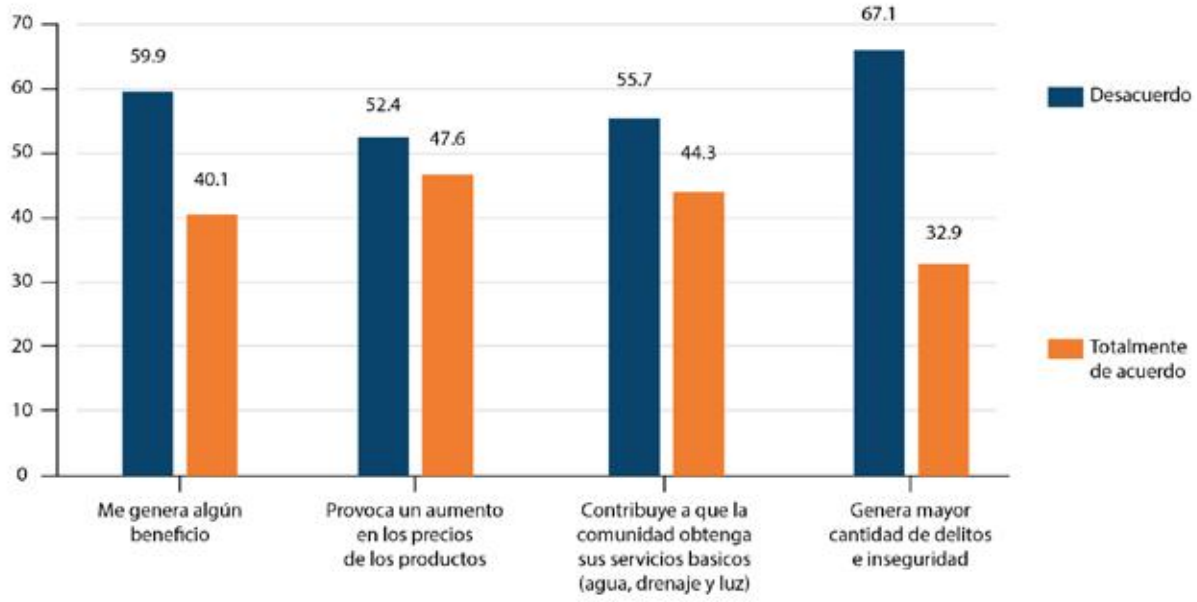


Figura 4. El turismo desde la perspectiva individual.

Otro de los aspectos analizados es el turismo y su impacto en el desarrollo comunitario, lo cual se puede visualizar en la figura 5. Como lo afirman los lineamientos generales para la incorporación y permanencia al programa de PM, se propicia la coordinación interinstitucional y la coordinación con estados y municipios; diversifica y mejora la calidad de los destinos, productos y servicios turísticos; estimula y fomenta la inversión pública y privada para generar derrama económica y empleo; además de potenciar el desarrollo social y económico en beneficio de la comunidad receptora (SECTUR, 2014).

El 51 % de los encuestados opina que el municipio ha avanzado gracias a la gestión turística, mientras que el 49 % piensa que no es así. El 69.9 % considera que las actividades turísticas generan algún daño medioambiental y el 60.7 % asegura que aumentan los niveles de basura.

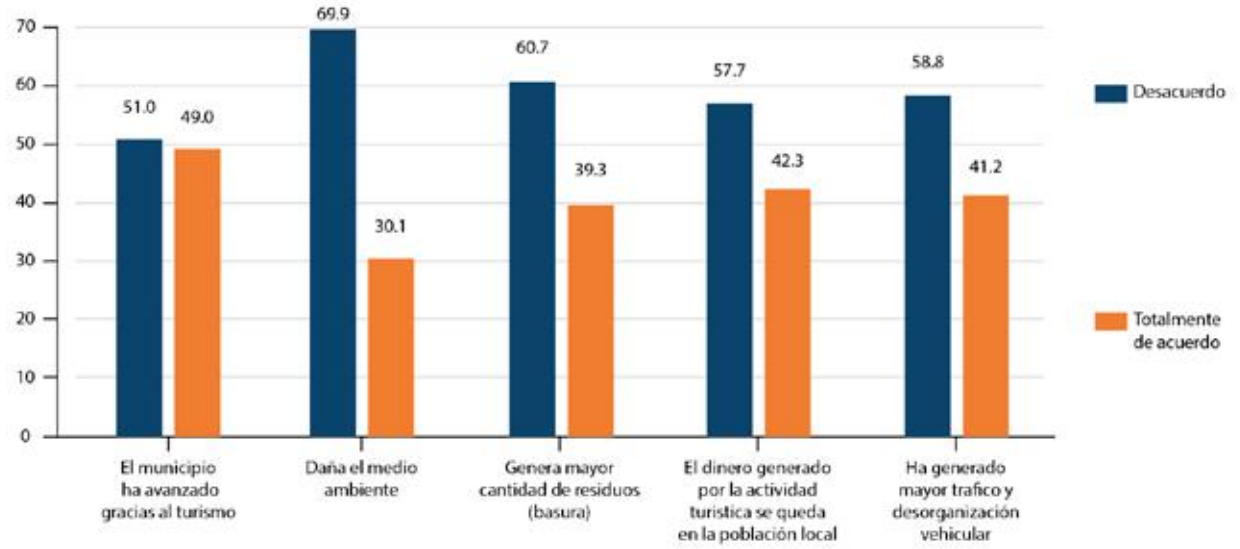


Figura 5. El turismo y la comunidad. Fuente: Elaboración de autor.

De la misma manera, el 58.8 % considera que por las actividades turísticas se ha generado mayor tráfico y desorden vehicular. Finalmente, el 57.7 % expresa que los ingresos generados por actividades turísticas no se quedan en los pobladores alamenses.

El último aspecto se refiere a la generación y desarrollo de actividades, tanto para el impulso de eventos nuevos o existentes, incremento de la producción artesanal y protección del patrimonio edificado, lo cual se puede apreciar en la figura 6.

El 70.8 % piensa que el turismo no impide el desarrollo de actividades locales, mientras que el 29.2 % opina que el turismo sí impide actividades locales. El 74.9 % afirma que las actividades turísticas no limitan el acceso de los residentes a sitios como iglesias, restaurantes, entre otros. El 66 % cree que

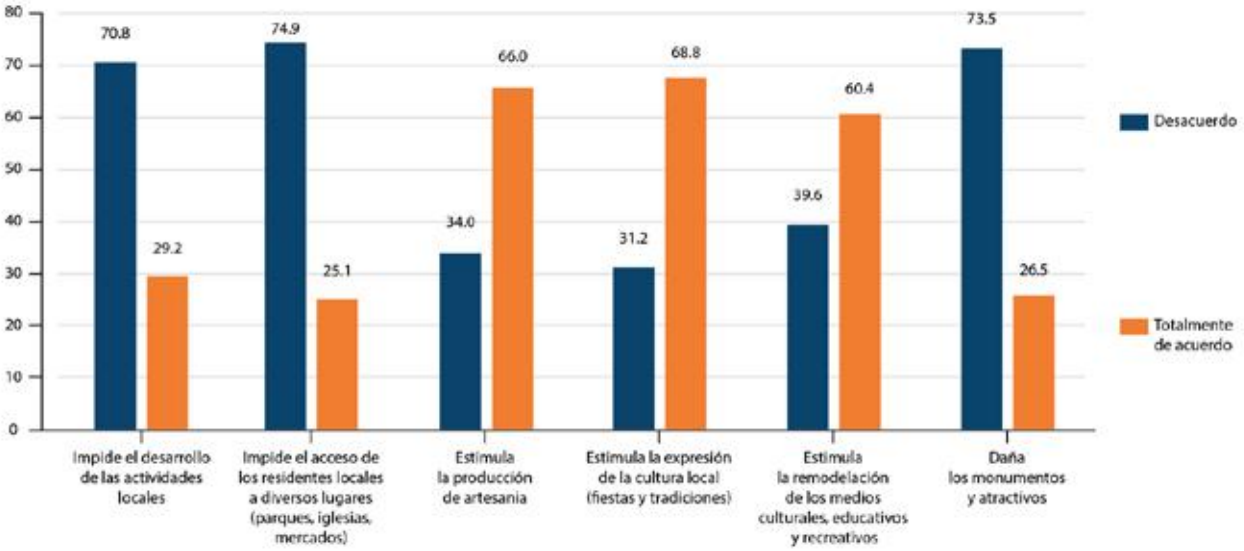


Figura 6. El turismo y el desarrollo de actividades. Fuente: Elaboración de autor.

se fomenta la producción de artesanías, un 68.8 % piensa que se estimulan las expresiones culturales (fiestas y tradiciones), el 60.4 % afirma que se impulsa la remodelación y mejoramiento de espacios culturales, educativos y recreativos, pero contradictoriamente el 73.5 % opina que la gestión del turismo incrementa el daño en monumentos históricos y atractivos naturales, culturales y educativos.

En otros aspectos la población entrevistada se mostró en un 45 % satisfecha con el turismo y su desarrollo dentro de Álamos, un 9 % insatisfecha y a un 46 % le es indiferente que se desarrollen gestiones turísticas. Resultados que se pueden observar en la figura 7.

De igual manera, el 56 % piensa que el gobierno sí invierte los recursos generados por medio de las actividades turísticas en el desarrollo del municipio y el 44 % cree que no es así. Por último, el 66 % desearía que hubiese más actividad turística, el 28 % la misma y sólo el 6 % menos.

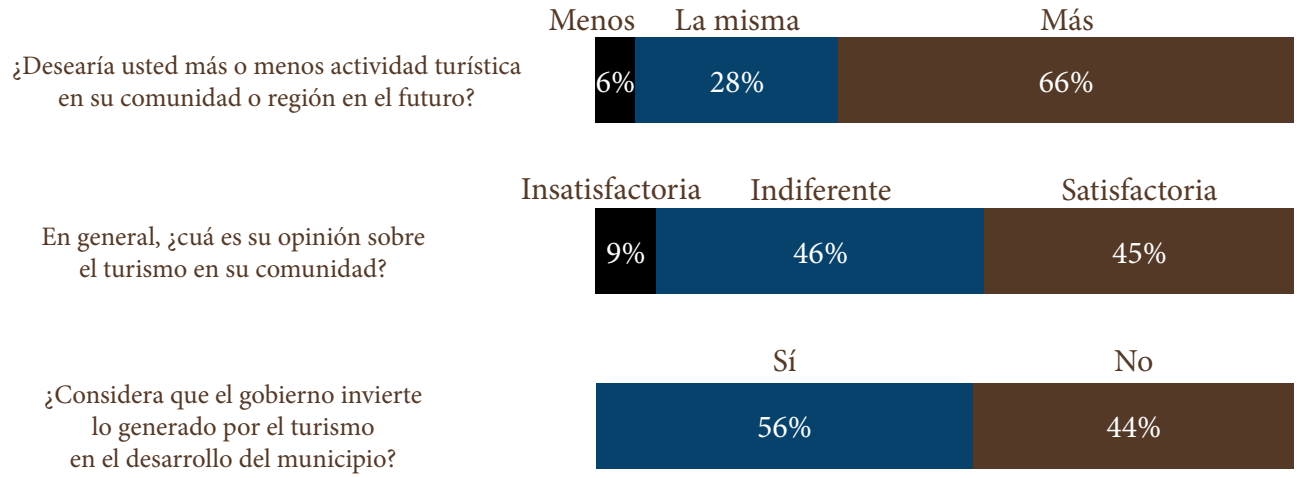


Figura 7. Aspectos y apreciaciones generales sobre el turismo. Fuente: elaboración de autor.

Discusión

Si bien, la finalidad del estudio era obtener un panorama general del sentir de los pobladores de Álamos respecto al programa de PM y el turismo, el estudio tiene como limitante la falta de datos referentes a los logros obtenidos para la población, a través de los 10 años de ejecución del programa (además del embellecimiento de ciertos sitios en la zona de monumentos históricos), así como la ausencia de un plan de trabajo a largo plazo referente a la ejecución del programa, por lo que no existe evidencia de que se ha contribuido al desarrollo social de las localidades anfitrionas ni que el turismo sea una forma de vida para la comunidad.

Retomando que el programa de PM plantea al turismo como herramienta de desarrollo sustentable, hay que indagar en las posibles causas de que el 46 % de los cuestionados se muestren indiferentes ante esta actividad y, asimismo, las causas de que los pobladores piensen que el turismo no genera beneficios en la comunidad.

Es paradójico que el 70 % sepa que Álamos pertenece al programa de PM, pero sólo el 52 % indique que sabe a qué se refiere la definición de PM; y, sin embargo, las respuestas al respecto fueron limitadas, indicando que es un lugar bonito, que tiene arquitectura e historia; no se mencionó que por

ser un lugar con esas características es único y tiene la oportunidad de realizar actividades turísticas que permitan la mejora de las condiciones actuales.

El estudio muestra que existe un gran desconocimiento por parte de su población sobre el programa de PM y las bases de su funcionamiento; y el desarrollo de un territorio requiere de comprensión y participación de todos los actores para la construcción y adopción de estrategias que conduzcan a un beneficio tangible.

Conclusiones

El programa Pueblos Mágicos logrará el éxito, plasmado en sus lineamientos y reglas de operación, mediante procesos adecuados de consumación del programa como estrategia de gestión, que detone la economía local como motor del desarrollo sustentable, y entonces, es posible que los porcentajes obtenidos en este estudio cambien significativamente.

Los resultados para este caso de estudio son ampliamente ilustrativos, sin embargo, para estudios futuros es posible rediseñar o mejorar el instrumento de medición, así como sectorizar a la población (gobierno, prestadores de servicios, agentes turísticos, entre otros), incluyendo algunos otros campos e inclusive realizar un estudio más específico a través de un análisis multivariado probabilístico.

Es responsabilidad y tarea de los diferentes organismos gubernamentales y el comité ciudadano de PM, crear, establecer y seguir los mecanismos de evaluación y monitoreo referentes al desempeño del programa de PM, según las reglas de operación, tomando las medidas correspondientes sobre el establecimiento de metas y objetivos, con base en los documentos ya avalados como: el Plan de Desarrollo Turístico de Álamos, Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Zona Sur, Sonora y Estudio de Competitividad Turística del Destino Álamos, Sonora, principalmente.

Finalmente, el programa Pueblos Mágicos puede convertirse de un programa de "buenas intenciones" a un programa exitosamente consolidado, si la población se siente orgullosa de pertenecer a dicha distinción.

Referencias

Balslev, H. (2008). *Juntos pero no revueltos, un estudio sobre emigrantes norteamericanos en un pueblo mexicano.* Copenhagen: Department of International Culture and Communication Studies CBS / Copenhagen Business School. Recuperado de: http://openarchive.cbs.dk/bitstream/handle/10398/7733/helena_balslev_clausen.pdf?sequence=1

Balslev, H. y Velázquez, M.A. (2010). Desarrollo turístico en comunidades norteamericanas en México: el caso de Álamos, Sonora. *Diálogos Latinoamericanos*, (17), 23-46.

Borrega, Y. (2009). El Patrimonio y su relación con el turismo. *Turismo Rural Bolivia*. Recuperado de: http://www.turismoruralbolivia.com/img/PatrimonioTur.pdf

Cacciutto, M., Roldán, N.G., Corbo, Y.A., Cruz, G.M. y Barbini, B.M. (2015). Análisis de la participación social en el marco del programa Pueblos Turísticos. El caso de Carlos Keen. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 13*(3), 669-680.

Casas-Beltrán, D.A., Beltrán-Morales, L.F., Castellanos, A. y Solís-Cámara, A.B. (2013). Turismo residencial y migración de jubilados extranjeros en México: un estudio de caso sobre sus implicaciones ambientales y de servicios en Baja California Sur. *Estudios fronterizos, 14*(28), 51-77. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v14n28/v14n28a3.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2010). *Sonora.* Recuperado de: http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Sonora/Paginas/pob_municipal.aspx

Fomento Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR). (2015). *Programa Regional de Desarrollo Turístico de la Zona Sur, Sonora.*

García, D. y Guerrero, H.R. (2014). El programa Pueblos Mágicos; análisis de los resultados de una consulta local ciudadana. El caso de Cuitzeo, Michoacán, México. *Economía y Sociedad, 18*(31), 71-94.

Gobierno de la República (2013). Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018. *Diario Oficial de la Federación, DOF 20-05-2013*, Recuperado de: http://pnd.gob.mx/

Holguín, J.C. (febrero 2, 2012). ¿Pueblo Mágico? *Periódico El Informador del Mayo*.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2000). Decreto por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Alamos, municipio del mismo nombre, Estado de Sonora. *Diario Oficial de la Federación, DOF 24-11-2000* http://www.inah.gob.mx/Transparencia/Archivos/24_ciudad%20_de%20_alamos.pdf

Maldonado, C. (2007). Fortaleciendo Redes de Turismo Comunitario. *Revista local.glob. Centro Internacional de Formación (CIF) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)*, (4), 1-8.

Martínez, C. (2012). Álamos mágico y pueblo ordinario. Algunas aproximaciones. *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, III*(2).

Martínez, C. (2013). Pueblos mágicos y nuevas ruralidades. El caso de Álamos, Sonora. *Diálogos Latinoamericanos*, (21), 31-45.

Plan de Desarrollo Turístico de Álamos, Sonora. (2012). *Plan de desarrollo turístico de Álamos, Sonora*. Instituto Tecnológico de Sonora y H. Ayuntamiento de Álamos, Sonora.

Quintero, L.F. (2014). El programa pueblos mágicos como herramienta de desarrollo social desde la perspectiva del desarrollo sustentable; caso Tepoztlán, Morelos. *Congreso de investigación turística aplicada 2014*. Recuperado de: http://www.ricit.sectur.gob.mx/work/models/RICIT/Resource/191/3/images/LQuintero_Presentacion.pdf

Quintero, L.F. (2015). El Programa Pueblos Mágicos como herramienta de desarrollo social desde la perspectiva del desarrollo sustentable; caso Tepoztlán, Morelos. *Tesis*. Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior De Turismo.

Rodríguez, S. y Méndez, E. (2013). Definiendo lo mexicano. Una clave: persistencias del modelo urbano colonial en los pueblos mágicos. *Diálogos Latinoamericanos*. (21), 46-67. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16229723004

Riechmann, J. (2014). *Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación*. Recuperado de: http://sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/2014-09-30_10-56-06111186.pdf

Rojo, S. y Castañeda, M.E. (2013). El Programa "Pueblos Mágicos" en dos ciudades de origen minero del noroeste de México: Álamos, Sonora y Cosalá, Sinaloa. *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, IV*(1), 847-866.

Rojo, S. y Llanes, R.A. (2009). Patrimonio y Turismo: El Caso del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, I* (3), 1-15.

Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAT). (1996). Decreto por el que se declara área natural protegida, con carácter de Área de Protección de Flora y Fauna silvestres y acuáticas, la región conocida como Sierra de Alamos-Río Cuchujuqui, ubicada en los Municipios de Alamos y de Navojoa, Estado de Sonora. *Diario Oficial de la Federación, DOF 19-06-1996*. Recuperado de: https://simec.conanp.gob.mx/pdf_decretos/22_decreto.pdf

Secretaría de Turismo (SECTUR). (2014). Acuerdo por el que se establecen los Lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos. *Diario Oficial de la Federación DOF 26-09-2014*. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5361690&fecha=26/09/2014

Secretaría de Turismo (SECTUR). (2016). *Pueblos Mágicos*. Recuperado de: http://www.sectur.gob.mx/gobmx/pueblos-magicos/

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2007). *Sierra de Alamos- Río Cuchujaqui*. Recuperado de: http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/environment/ecological-sciences/biosphere-reserves/latin-america-and-the-caribbean/mexico/sierra-de-alamos-rio-cuchujaqui/

Velázquez, M.A. (2013). La formulación de las políticas públicas de turismo en México. El caso del programa federal "Pueblos Mágicos" 2001-2012. *Diálogos Latinoamericanos*, (21), 89-110.

Villar, M.R. y Amaya, S. (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. *Revista de Arquitectura, 12*, 17-27. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/1251/125117499003.pdf

Capítulo 5

Turismo de segunda residencia y comunidades cerradas. Efectos sociales y urbanos: estudio de caso de San Carlos, Sonora

Cristina Aurora León Sarabia[1]

1 *Comunicóloga. Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad de Sonora. Actualmente se encuentra cursando estudios de doctorado, cristina.leonsarabia@gmail.com*

El turismo de segunda residencia resignifica la trama urbana de las ciudades; emerge un nuevo paisaje donde predomina la baja densidad, la exclusión, la segregación social, la disminución de las relaciones de proximidad, el ascenso de las cerradas como microcentro del territorio urbano y la mercantilización del espacio público (López, 1996). Las bardas que delimitan el perímetro de los condominios y las residencias se sustraen del lugar donde se asientan, se autoexcluyen en aras de la seguridad, se limita el acceso de las personas indeseadas –los no residentes- partiendo de privatizar el espacio público. La segregación y homogeneidad social enfatizan la experiencia capitalista de las gated communities. Esta descripción se ajusta al panorama actual que vive San Carlos; el paisaje tradicional de los riscos rojizos ha mutado -por la intervención inmobiliaria- en ramificaciones de hormigón y asfalto que nacen del boulevard Manlio Fabio Beltrones, extendiéndose alrededor de 19 kilómetros paralelos a la playa, desembocando en exclusivas propiedades cuyo valor de puja radica en la vista de un horizonte privilegiado donde no hay lugar para bañistas bulliciosos, ni para nadie que no cuente con la clave del acceso a la cerrada.

San Carlos fue proyectado como centro turístico desde su origen, sin embargo, dado su crecimiento desordenado ha sido escenario de disputas y presiones territoriales ligadas a las prescripciones legales, asentamientos irregulares, indefinición de límites e incompatibilidad entre usos y las actividades. Prueba de ellos son los frecuentes desencuentros entre los pescadores de La Manga y los empresarios e inversores interesados en la zona de Los Algodones. Entretanto, el extrarradio continúa expandiéndose mientras se profundiza la polarización social, evidenciando las fallas urbanísticas ligadas a las comunidades cerradas, disminuyendo los recursos naturales y depredando el espacio público. La importancia del presente estudio radica en analizar la explotación turística que han experimentado las playas sonorenses, caracterizada por la alta demanda del suelo y la especulación territorial de la industria inmobiliaria. La franja costera es el lugar más codiciado de la situación. Hecho que supone la abrupta transformación del paisaje natural, la privatización de un lugar que es público por decreto y el desplazamiento, la reubicación o la prohibición de las actividades primarias que se efectúan en San Carlos.

Pero, ¿quiénes habitan este tipo de vivienda? ¿Qué motiva la autoexclusión? Las comunidades cerradas son vistas como el modelo habitacional del urbanismo defensivo. En estas comunidades se pone de manifiesto la tendencia a la precarización del espacio público y las relaciones de proximidad, la exclusividad y la distinción como un ideal, y la exaltación de la experiencia en sociedades homogeneizadas, entretanto, la industria inmobiliaria materializa el imaginario del poder y el miedo. López-Levi y Rodríguez, (citadas por Yanes, 2005), aluden a que "En caso de la vivienda como mercancía, los promotores inmobiliarios echan mano de los imaginarios sociales, de las prácticas de consumo y de las

circunstancias que caracterizan a la urbe para fortalecer el mercado inmobiliario habitacional" (p. 13). Se sabe que existe una relación estrecha entre la consolidación de los lugares turísticos y los actores que interviene en su conformación, especialmente, respecto a la estructura urbana, para la cual resulta importante considerar las motivaciones de tranquilidad, paz y reposo (Hiernaux, 2004) que guían a los individuos hacia los destinos turísticos e impulsan la adquisición de una vivienda.

Ahora, analizar los efectos sociales y urbanos asociados al turismo de segunda residencia –representado por las comunidades cerradas- en San Carlos, se vuelve el objetivo principal de esta investigación. Para ello, vale preguntarse también cómo se identifica una comunidad cerrada, cuáles son los imaginarios atribuidos a éstas, de qué manera se manifiestan y -frente a un fenómeno cada vez más amenazante- cómo perciben los habitantes de La Manga el turismo de segunda residencia.

La hipótesis de trabajo que rige esta investigación propone que el imaginario configura la morfología urbana y determina las prácticas sociales de la ciudad. Estas prácticas van sujetas a un estilo de vida determinado, exaltación de la vida en comunidad, privatización de hecho o de derecho al espacio público. Estas edificaciones dotadas de sentido tienen profundos impactos sociales y urbanos sobre el territorio.

Urbanismo defensivo e imaginarios

Bernard Debarbieux, referido al análisis de los imaginarios, dice que nos ayudan a matizar aún más el concepto orientado al estudio del espacio:

> el imaginario es un conjunto de imágenes mentales relacionadas que confieren a un individuo o a un grupo, un significado y una coherencia en cuanto a su localización, distribución, interacción de los fenómenos en el espacio. El imaginario contribuye a organizar las concepciones, las percepciones y las prácticas espaciales. (Debarbieux, 2003, p. 489).

Los imaginarios corresponden a una dinámica social articulada en las aspiraciones de los individuos, cuya principal motivación se sintetiza en la siguiente interrogante: "¿cómo realizarnos y florecer lo mejor posible durante nuestra vida?" (Claval, 2012). Claramente, por lo revisando líneas arriba, la respuesta tiene implicaciones espaciales.

En suma, las formas y tipos de paisajes urbanos son el referente de conexión entre imagen e imaginario, porque morfología y percepción son la base del estudio del paisaje como diseño urbano colectivo reflejo de la historia social, una mirada entre los miradores del paisaje que trabaja su trama. El paisaje entendido como un subtipo de espacio, es la manifestación formal e incluso la formulación totalizada del territorio (Rodríguez, 2013).

Por otra parte, de acuerdo con Janoshka (2011), el turismo de segunda residencia significa transformaciones económicas a partir de la especulación inmobiliaria; efectos sociales como el cambio en las tasas demográficas con una tendencia hacia el envejecimiento; consecuencias territoriales que pugnan por la apropiación de bienes como el paisaje y la privatización de espacios públicos; e incluso destaca que se puede experimentar una reconfiguración en los valores simbólicos como la cultura; todo ello propicia una reordenación y alteración de la composición de las comunidades locales.

El espacio creado como destino turístico de sol y playa significa un lugar donde se expresan los deseos, las fantasías y las motivaciones acerca del lugar. La movilidad de masas atraídas por el turismo solicita la generación del espacio turístico y, sobre todo, el espacio social. Así, estos actores insertos en la ciudad turística buscan los escenarios turísticos a ocupar por estancias temporales (Rodríguez, 2006).

El espacio turístico se halla referido como un espacio social, haciendo alusión a la propuesta de Pierre Bourdieu (1980), al respecto:

> el espacio social es una representación de la noción de la clase social. Si bien, es imposible lograr una representación gráfica –visible- del complejo tejido social, es razonable aceptar que se objetiva el espacio físico o que éste no se explica sin aquél.

Metodología

La metodología aplicada a la presente investigación es de carácter cualitativo, ya que el interés es analizar los efectos sociales y urbanos de turismo de segunda residencia -representado por las comunidades cerradas- y los imaginarios asociados a este fenómeno. La investigación se desarrolló durante enero del 2015 a mayo del 2016 en el centro de población de San Carlos y en cinco de los seis sectores que lo comprenden: el San Carlos Centro, el 13 de julio, el Soldado, Los Algodones y La Manga. El sector Los Anegados se dejó fuera del estudio porque no manifiesta las características que interesan a esta investigación.

El primer paso de esta investigación fue explorar teóricamente el urbanismo defensivo. El objetivo era encontrar una definición conceptual de las comunidades cerradas que se manifiestan en este modelo de urbanización. Las herramientas utilizadas fueron la literatura y las investigaciones realizadas en torno al tema. Como segundo paso, se procedió a localizar las comunidades cerradas; el objetivo fue detectar las urbanizaciones que cumplían con las características físico-espaciales genéricas asociadas a una comunidad cerrada. Entre las herramientas utilizadas están la fotografía aérea, la cartografía y las visitas de campo. Para el tercer paso, se hizo un análisis de las comunidades cerradas, el objetivo fue analizar individualmente cada urbanización detectada según los parámetros estudiados. Las herramientas utilizadas fueron las hemerográficas, el Programa Regional de Ordenamiento Territorial de la Zona Conurbada de Guaymas-Empalme-San Carlos del 2014 y la entrevista semiestructurada. Por último, como cuarto paso se hizo una evaluación conjunta y se verificó la hipótesis planteada. El objetivo fue contrastar las tipologías entre sí, conocer el ideario asociado a cada una y analizar los efectos sociales y urbanos de las comunidades cerradas en San Carlos.

Los indicadores genéricos para diferenciar las comunidades cerradas fueron: 1) control de acceso a la urbanización, 2) la existencia de equipamientos comunitarios, 3) la ubicación y 4) los viarios paisajísticos. Por otra parte, para determinar el imaginario asociado a las comunidades cerradas los indicadores fueron: 1) el estilo de vida determinado; 2) la exaltación de la vida en comunidad, 3) la privatización de hecho o de derecho del espacio público y 4) los emblemas.

Las siguientes tablas agrupan las características generales y las subdivisiones de cada tipología de urbanización. La tabla 1 contiene la categoría de las comunidades de estilo de vida, cuyo fin es la recreación y el goce, tomando las actividades físicas como elemento central del discurso.

Tabla 1. *Tipología de comunidades de estilo de vida y subcategorías*

Categoría	Características generales	Subcategorías	Características subcategorías
Comunidades de estilo de vida	Ofrecen actividades de ocio y placer en su interior	Comunidades para el retiro	Destinadas principalmente a personas mayores o jubilados
		Golf y placer	Poseen un campo de golf que se convierte en el *leitmotiv*
		Suburban new town	Gran tamaño, incorporan dentro actividades de ocio.

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a Blakely y Snyder (1997).

En la tabla 2 se expone el tipo de comunidades de prestigio y sus subcategorías. Aquí se agrupan los emplazamientos que ofrecen a sus residentes estatus y distinción desde el lujo y la protección.

Tabla 2. *Tipología de comunidades de prestigio y subcategorías*

Categoría	Características generales	Subcategorías	Características subcategorías
Comunidades de prestigio	Simbolizan un estatus y otorgan prestigio y protección a sus residentes. No suelen disponer de actividades de ocio en su interior	Ricos y famosos	Fueron las primeras en aparecer
		Top five	Están concebidas para otorgar el prestigio y estatus de las comunidades destinadas a ricos y famosos pero a residentes de menos nivel de ingresos
		Clase media ejecutiva	Realmente son enclaves de clase media comercializados por el promotor como comunidad de prestigio

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a Blakely y Snyder (1997).

Finalmente, la tabla 3 corresponde a la tipología de comunidades de tipo popular, donde se condensan algunos de los residenciales emergentes que escapan a las dos categorías anteriores, su venta se orienta a estratos de bajo perfil socioeconómico, escapan del uso turístico y reinterpretan, a su vez, el imaginario de la seguridad y el hedonismo.

Tabla 3. Tipología de comunidades de tipo popular

Categoría	Características generales	Subcategorías	Características subcategorías
Comunidades tipo popular	Se sitúan en lugares de poca plusvalía y cuentan con un solo tipo habitacional.	Tipo residencial	Están dirigidas a clase media mexicana, cuentan con equipamientos como alberca y asadores y ofrecen hasta tres tipos habitacionales.
		De interés social	Las casas son de dimensiones reducidas, hay una alta densidad de viviendas al interior de la comunidad y no cuentan con equipamientos.

Fuente: Elaboración propia.

Imaginarios del lujo, el placer y la seguridad

Para elucidar el imaginario que envuelve cada tipología –haciendo un análisis complementario de las fotografías y la publicidad- se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas, tanto con residentes de San Carlos (nacionales y extranjeros) como con locales de La Manga. Para el caso de los residentes de San Carlos el criterio de selección es tener más de 15 años viviendo en esta localidad, ya sea de tiempo completo o residente temporal. Mientras que para seleccionar a los informantes de La Manga el criterio es ser residentes de 10 años de antigüedad y ser personas mayores de edad. El número de entrevistas se definió por criterio de saturación de información.

Si partimos de la idea de Guy Debord sobre la sociedad del espectáculo, podría decirse que el imaginario no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizadas por imágenes, por ello, la publicidad inmobiliaria y las fotografías de espacios específicos son herramientas útiles para el estudio del imaginario presente en las comunidades cerradas de San Carlos.

Por una parte, la publicidad se basa en el uso artificioso de textos e imágenes que acaparan la atención y la voluntad del comprador. Si bien, lo que se anuncia es un inmueble, lo que desea adquirir el comprador es la autoafirmación del ideal de sí mismo. La fórmula publicitaria colma de simbología al objeto para expresar el imaginario. En este sentido, se analizará la publicidad impresa en revistas y páginas webs de las distintas urbanizaciones.

Por otra parte, los elementos físicos de las comunidades cerradas, capturados a través de la fotografía, denotan un proceso de simbolización que es fijado al sito urbano o natural (Yanes, 2010, p. 367). Por ello, esta investigación parte de analizar el imaginario que sustenta la proliferación de comu-

nidades cerradas en San Carlos, para introducirnos en esta labor se retoma una cita de Hadjinicolau que aduce que:

> una combinación especifica de elementos formales y temáticos de la imagen a través de la cual los hombres expresan la manera en la que viven sus relaciones con sus condiciones de existencia, combinación que constituye una de las formas particulares de la ideología global de una clase. (Citado en Yanes, 2010, p. 118).

Impactos sociales y urbanos de las comunidades cerradas

Una vez que hemos identificado las urbanizaciones cerradas existentes en San Carlos y distinguido los imaginarios asociados a cada tipología, se procederá a señalar y describir los efectos sociales y urbanos de las comunidades cerradas. Para lograr esta última encomienda, se parte de evaluar cualitativamente la posición de estas comunidades en el plano cartográfico de San Carlos para determinar la fragmentación urbana y la segregación socio espacial (entre otras problemáticas), de acuerdo a las zonas donde se edifica cada una de ellas. Para comprender la ruptura en la trama urbana de San Carlos, se toma como referente la tipología propuesta por Blakely y Snyder (1997), incluyendo una nueva categoría, adaptada de acuerdo a la particularidad de los hallazgos encontrados en el trabajo de campo.

Para profundizar en los impactos sociales del turismo de segunda residencia se entrevistó a ocho habitantes de La Manga, a fin de conocer cómo perciben ellos el día a día frente a este fenómeno. En la entrevista se abordaron algunas cuestiones similares a la de los residentes de San Carlos, para permitir hacer un contraste entre ambos imaginarios. La polarización social y el aumento a la inseguridad fueron algunos de los efectos más evidentes de la influencia de las comunidades cerradas en San Carlos.

Comunidades de estilo de vida

La mayor parte de la superficie urbana de San Carlos está destinada al turismo de segunda residencia. Al mismo tiempo, éste se encuentra invadido por las gated communities; en éstas últimas predominan las lifestyle communities. Es comprensible -pero no se justifica- que este tipo de urbanización sea la más numerosa en San Carlos. La profusión con la que se construyen no es un hecho aislado. Más bien, su existencia alude a tres posibles factores; a) a la historia de San Carlos (creado desde la iniciativa privada como centro turístico); b) al modelo de turismo en el que se sustenta (el turismo de segunda residencia es una consecuencia del capitalismo global); c) a la ubicación geográfica del estado. De las tres categorías que componen a una lifestyle community, en San Carlos destaca la retirement community, puesto que acoge mayormente a jubilados norteamericanos; el 63 % de los residentes están en el rango de entre 29 a más de 60 años. Por otra parte, sólo cuenta con un campo de golf de no más de 20 hoyos como para ser un golf and leisure community y no presenta la infraestructura necesaria para ser un suburban new town. Aunque, la presencia de dos clubs náuticos en la localidad ayuda a expandir los límites de la categoría. Aun así, encontramos 20 urbanizaciones para esta tipología. Uno de los indicadores que utilizamos para distinguir una gated community fue el control de acceso a la urbanización y para el caso, al menos hasta el fin de esta investigación, todas exhibían un acceso monumental. Este elemento de la arquitectura rebosa sentido y significado; de esa forma el control de acceso a la lifestyle

community puede entenderse como un tinglado. Una caseta de vigilancia es la forma más contundente de exhibir la diferencia entre quienes viven dentro y los que no; así como segrega, también enmarca e identifica.



Figura 1. Bahía Delfín (izquierda). Villas de California (derecha). Fuente: Elaboración propia.

El acceso monumental reinterpreta un imaginario, pero también lo crea. El acceso controlado debe tener dos funciones: la primera consiste en empatizar con el residente; ser lo suficientemente amigable, elegante, imponente, "mexicano", tranquilo o seguro, como para que se desee cruzar ese umbral todos los días. Por otra parte, debe ser lo suficientemente intimidante como para turbarte, advertirte que eres indeseado y que te retires. Sin olvidar, que todos estos mensajes se envían de modo impersonal a lo más íntimo, la noción de sí mismo; lo cual deshumaniza y despoja la identidad, ¿quién eres? No importa, estás del otro lado y sólo eres el "otro".

Comunidades de prestigio

La privatización del espacio público se ha convertido en el emblema del turismo de segunda residencia. La presencia de los guardias refuerza la certidumbre de la seguridad imperante al interior de la urbanización, bajo la promesa que todo lo malo acecha fuera de los muros que la rodean. Si bien, las comunidades cerradas son espacios segregados en un afán de seguridad y enclaustramiento frente al temor del peligro, también representan espacios de distinción, los agentes sociales se constituyen como tales en relación con un espacio social; el espacio físico simboliza el espacio social y expresa jerarquías y distancias sociales bajo el efecto de naturalización de las diferencias sociales de cualquier tipo (Bourdieu, 1980).

> *"Sobre todos los vecinos, para mí es muy importante, ehh, construir una casa, que casi muy poca gente lo puede hacer y saber quiénes son tus vecinos de antemano, eso me da tranquilidad para saber que no haya gente rara enseguida. Yo me fijo mucho en eso."* (Fabián, turista de segunda residencia, entrevista, 2015).

Este fragmento sintetiza el sentido de las comunidades de prestigio: el informante está plenamente consciente sobre su propia certidumbre económica, lo sabe y se beneficia. Al nativo se le despojada del paisaje donde creció y de su identidad. México se convirtió en su propio esclavo; privatiza el territorio para generar empleos que empobrezcan a sus habitantes.

El espacio social es inalienable del espacio físico, en el lugar se distribuyen diversos bienes o actividades manejadas por distintos agentes sociales que van en función de la posesión de capital simbólico y material. Cuando los sujetos se apropian de un habitus, cualquiera que este sea, se desarrollan de acuerdo al conjunto de representaciones vinculadas al espacio social de referencia o al estrato que ocupe el individuo, desde donde se produce una idea de estilo de vida (un deber ser), categorías para o clasificaciones del lugar que ocupan o que otros ocupan; por lo general, estas distinciones se polarizan en términos de bueno/malo, se extrapola la seguridad como seguro/inseguro, se juzga el gusto como distinguido/vulgar y se tiende a incluir/excluir en términos de pertenencia e identidad con una clase social o grupo. Siendo así, un espacio físico siempre trae connotaciones simbólicas que nos permiten identificar el habitus del individuo a partir de la exaltación del mismo.



Figura 2. Diamante Azul (izquierda). Bahía El Encanto (derecha). Fuente: obtenidas de páginas webs publicitarias (2016).

Los diversos modos de apropiación del espacio físico, el uso de los bienes públicos o privados existentes en él, dependerán de la posesión de los distintos tipos de capital (Enríquez, 2010). De esa manera, es posible hacer un acomodo espacial para rodearnos de lo deseado, segregar lo vulgar, poner distancia de lo peligroso e introducirnos a lo exclusivo, pero siempre en función del capital.

Comunidades de tipo popular

Las comunidades de tipo popular, en San Carlos, son una particularidad en el tema de las urbanizaciones cerradas que no pueden ser equiparables a los fraccionamientos cerrados de las grandes ciudades. Aunque comparten algunas características que las asemejan, también presentan rasgos que las hacen muy específicas. En San Carlos, el imaginario dominante es de un destino de lujo y exclusividad para el turismo de segunda residencia. Así es como se comenzó a poblar el lugar y se mantuvo durante estos

últimos 80 años. Sin embargo, ha emergido un nuevo producto inmobiliario que explota las zonas no pobladas de San Carlos, convirtiéndolas en oasis que conforman espacios habitables en medios del caos que supone la nula planeación urbana de ese sector.

Dado que no cuentan con vistas espectaculares, ni se ubican en el litoral, fueron concebidas como desarrollos menores; es decir, para individuos que persiguen el estilo de vida y la exclusividad, pero no pueden costear una residencia en sectores como el de la playa Los Algodones. En este sentido, se reinterpreta el imaginario dominante en San Carlos, pero se adecua a un mercado "en vías de desarrollo" que aspira a la distinción, la seguridad, la exclusividad y a la felicidad, pero que tiene en alta estima el valor de la familia y ven la propiedad como una inversión y una vía de acceso para ostentar el estilo de vida al que aspira.



Figura 3. Ubicación de las comunidades de tipo popular. Fuente: obtenidas de la página web de la Agencia inmobiliaria Grupo Caballero (2016).

Las casas se caracterizan por ser mucho más pequeñas y económicas; los techos son muy bajos, tienen hasta tres habitaciones, pueden llegar a ser de una o dos plantas, no cuentan con cochera techada, en el caso de la subcategoría de las comunidades de interés social los materiales de construcción son de baja calidad, lo cual asegura el deterioro acelerado del inmueble. Las urbanizaciones que cuentan con equipamientos se limitan a una alberca comunitaria y asadores, pero también en esta tipología hay cerradas que carecen de espacios comunes y los viarios no tienen un trazado paisajístico.

Impactos sociales

Polarización social

A diferencia de casos como el de Puerto Peñasco, donde un escenario de miseria (periferia de la ciudad) y opulencia (sobre el litoral) están sobre una misma delimitación territorial, pero segregada una de la otra, San Carlos y La Manga representan la panorámica del contraste de un modo distinto: dos lugares adyacentes a la orilla de la playa, inmiscuidos cada uno en distintas actividades económicas

homogéneas. San Carlos es turismo y consumo, el uso de suelo está recargado al ocio y las residencias de retiro. No se hallan zonas industriales, hospitales u oficinas, para cualquier cosa de mayor importancia que no sea ocio, hay que desplazarse a Guaymas. Por su parte, en La Manga casi la totalidad de sus pobladores se dedican a actividades relacionadas con la pesca y/o el mar. Es decir, existe una independencia funcional y dinámica pese a que ambos centros de población forman parte de la zona conurbada de Guaymas.

Aumento de pobreza e inseguridad

Se mantiene la petición implícita de mejorar las condiciones de vida en La Manga. Y la preocupación de que empeoren las condiciones climáticas y la vulnerabilidad de su situación.

> *"Pues que hubiera luz, agua, porque haga de cuenta que aquí en tiempo de calor la gente, la mayoría, duerme en la playa con carpitas o pabellones porque hay muchos moscos, entonces hay gente que no tiene la manera de tener como yo una planta y así poner abanico. Tienen niños chiquitos y lo que hacen es dormir en la playa, comprarse un repelente. Pero y ya con luz ya sería diferente y sí ha batallado la gente aquí."* (Marisa, habitante de La Manga, entrevista, 2015).

Desplazamiento de pescadores

Los individuos que anteriormente se dedicaban a la pesca han tenido que enfrentarse a los efectos del turismo de segunda residencia. Los campamentos de pescadores fueron retirados de las playas para, posteriormente, parcelarse y venderse como lotes o como desarrollos inmobiliarios. Al respecto, un informante nos relata claramente los dos polos de esta pugna: están quienes buscan explotar, a través de la inversión inmobiliaria, la belleza natural de San Carlos, y quienes permanecen estoicos ante la proliferación de condominios y residenciales a la orilla de la playa:

> *"Es que, por ejemplo, esta parte de aquí la han peleado muchas personas que quieren hacen como hoteles y playas para bañarse, para los extranjeros, y pues también es una desventaja eso. Y pues si nos quieren sacar para traer más extranjeros que para que disfruten esa parte, pues no tiene caso."* (Sandra, habitante de La Manga, entrevista, 2015).

El sueño de la vivienda propia

El deseo de una casa propia es el discurso más reiterativo para los residentes de La Manga, y hasta ahora no ha habido manera de que deje de ser sólo un sueño. Pese a que ya han pasado más de cuatro décadas desde que se instaló el primer pescador, el gobierno les ha negado la regularización de los terrenos y todos los servicios públicos:

> *"Prácticamente la vida, aquí… pues ya lo que sea tuyo pues ya. Lo único que nos mortifica es que no están regularizados los terrenos, mucho nos han mortificado, casi siempre, pero desde que yo estaba muy chica he escuchado eso: que nos va a sacar y nos van a sacar, que, porque no tenemos papeles, pero no, ya tengo 25 años y aun todavía no nos han sacado y ya hicieron una secundaria, una preescolar, una primaria. Y pues, nomás reclaman, pero no traen papeles tampoco."* (Lupita, habitante de La Manga, entrevista, 2015).

Impactos urbanos

Impactos territoriales

Una de las principales problemáticas, presentes en las ciudades donde prolifera este esquema habitacional, consiste en el encapsulamiento de "espacios menores", es decir; lugares que quedan vadeados por los perímetros de las cerradas. Se fragmenta la estructura urbana a tal punto que se crean interrupciones que escapan, dadas sus limitantes territoriales, a los planes de desarrollo urbano. De ese modo, se van acumulando intersticios que yacen como espacios vagos; hasta ahora no ha sido fácil –ni se ha pensado de manera potencial- la rehabilitación de estos lugares que colindan con bardas privadas y que permanecen condicionados a la nula expansión horizontal; hecho que compromete y restringe su posible recuperación. En este caso, la geografía accidentada del lugar hace más complicada la incorporación, pero se atesora a expensas de ser explotado en futuro incierto gracias al gran valor escénico que le otorga la vista del cerro Tetakawi y la playa Piedras Pintas.

Por otra parte –y una vez más- el espacio público queda comprometido por la intervención privada; el acceso a la playa se restringe al hallarse enclavado entre Vista Marina y Bahía Delfín. Ambas urbanizaciones acaparan ventajosamente la costera a fin de publicitarlo como un lugar para uso exclusivo de la comunidad que ahí reside.

Impactos en la economía urbana

Este aspecto corresponde a los cambios en los valores del suelo; las inversiones se focalizan sólo en las áreas urbanas más cotizadas, aumentando la plusvalía de ciertas zonas en detrimento de otras menos aventajadas:

> *"La zona de los Algodones comprende los sectores V y VI, áreas en donde se dan usos predominantemente turísticos y hoteleros, entre los que incluyen el desarrollo Marina Real y los hoteles Plaza y Paradiso. Esta zona presenta una baja ocupación, aun cuando posee un elevado valor paisajístico, debido principalmente la falta de equipamientos e infraestructura que consoliden la zona como un área viable de inversión y desarrollo. A partir de esto surge la necesidad de contemplar proyectos integrales que promuevan la dotación de equipamiento y servicios."*

Especulación inmobiliaria

La especulación inmobiliaria sólo se concibe desde la relación simbiótica entre individuos que ejercen el poder público y el capital privado. Los residentes del campamento pesquero de La Manga identifican su propia condición vulnerable gracias al proceso de turistificación de San Carlos, comanda desde sus inicios por Rafael Caballero:

> *"De Caballero, del cacique de aquí de San Carlos, después que se los compró una empresa y después nos decían que no, que teníamos que tener papeles de aquí del terreno y fuimos a Hermosillo a echar vueltas, hasta a México mandaron papeles y todo nos dieron la concesión del terreno, batallando y batallando nos dieron la concesión de aquí. Y nos decían: "con una concesión que tengan, les vamos a poner la luz". Y ya casi se nos va a terminar la concesión y ni han metido luz."* (Pedro, habitante de La Manga, entrevista, 2015).

Conclusiones

Los impactos en términos urbanos son numerosos y, en muchos casos, irreversibles. La privatización del espacio público, la fragmentación urbana y la especulación inmobiliaria, son algunos de los efectos adversos más visibles del fenómeno motivado por el imaginario de la distinción y la seguridad, este imaginario guía la construcción de ciudades cada vez menos legibles y más inaccesibles.

La venta del espacio público para la creación de cerradas, como el caso de la playa, reduce los lugares de convivencia y de intercambio para los visitantes locales. Cada vez son menos los espacios de esparcimiento no mediados por el intercambio comercial, la población resiente la falta y la denuncia a través de quejas en foros o comentarios al aire, sin embargo, el clima de frustración prevalece ante la impunidad con la que se ven despojados de lo que, por derecho, les corresponde disfrutar.

Asimismo, la fragmentación urbana constituye otra problemática de la avanzada del consumo de las comunidades cerradas como modelo ideal de vivienda. Ahora, San Carlos se ha convertido en un archipiélago de asfalto, cuyas islas obedecen a un uso homogéneo e hiperespecializado del suelo, que se sustrae del territorio sonorense para transportarse imaginariamente a un universo utópico de burbujas fortificadas donde reina en cada una un imaginario distinto. Por ende, lo que está fuera de la isla o la burbuja, se convierte en un "desecho" de tierra ilegible y sin uso, que engruesa aún más las paredes que protegen el embalaje de cada urbanización. Dentro de la comunidad cerrada todo es bello e iluminado, mientras que fuera de ella está un San Carlos que carece de equipamientos y servicios urbanos; las calles sin pavimentar, la falta de nomenclatura en las calles, la falta de alumbrado público y drenaje son problemas que los desarrolladores inmobiliarios de las cerradas ofrecen subsanar. Entretanto, conforme mejor se posiciona el "secreto mejor guardado" como un lugar idílico para el descanso o como un puerto de lujo y exclusividad, la pugna por el espacio se vuelve más agresiva.

En términos sociales, los efectos adversos se manifiestan en el aumento a la inseguridad, el desplazamiento de pescadores y el despojo del patrimonio para las familias menos favorecidas. Por una parte, las zonas de los marginados que han quedado fuera de la transacción inmobiliaria se ven obligados a desplazarse constantemente conforme los persiga la mancha urbana; así será mientras se dediquen a la pesca y se instalen a la orilla de la playa. La constante inquietud sobre el derecho a ocupar el lugar que habitan se ha vuelto un elemento importante en el imaginario de las comunidades de pescadores. Por una parte, temen establecerse de modo permanente en ese lugar, les preocupa invertir en edificar una casa que al paso de los años será despojada para construir un condominio o un residencial. También está el temor y la inseguridad de dedicarse a una actividad en vías de extinción; cada vez quedan menos áreas para que los pescadores puedan pescar.

Sin duda, el imaginario de la tranquilidad, la vida en comunidad y la exclusividad ha sido reinterpretado por las inmobiliarias para ofrecer a San Carlos como un producto de consumo, pero este fenómeno, como casi todo, trae consigo más efectos adversos que beneficios.

Como toda investigación, en esta se presentan limitaciones que merecen la pena resaltarse, a fin de servir como guía para futuras indagaciones en el tema. Por una parte, valdría la pena hacer un estudio cuantitativo en términos de impactos sociales, las únicas cifras con las que se cuenta son del INEGI (2010), información que está por demás rebasada. También valdría hacer una intervención a partir de lo investigado y crear, ayudando con asesoría y coordinación, asociaciones de residentes locales que coadyuven a la observancia y reapropiación de los espacios que les pertenecen por derecho.

Referencias

Blakely, E. & Snyder, M.G. (1997). *Fortress America: Gated communities in the United States*. Washington: Brookings Institution Press / Lincoln Institute of Land Policy.

Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. París: Les Éditions de Minuit.

Claval, P. (2012). Mitos e imaginarios en geografía. En *Geografías de lo imaginario*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa.

Debarbieux, B. (2003). Imaginarie géographique. En J. Lévy y M. Lussault, *Dictionarie de la géographie et de l'espace des sociétés* (pp. 489-491). Paris: Blein.

Enríquez, J.A. (2010). Segregación y fragmentación en las nuevas ciudades para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México, *Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales, I*(1), 1-31.

Hiernaux, D. (coord.). (2004). Reporte final del estudio *El turismo de segundas residencias en México*, México, UAM/CESTUR.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *VIII Censo Nancional de Población y Vivienda*. México: INEGI.

Janoshka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, (76), 118-132.

Lopéz, L. (1996). La incipiente configuración de una región urbana dispersa: el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (1960-1993). En F.J. Monoclus (Ed.), *Urbanismo, ciudad, historia (I). La ciudad dispersa* (pp. 169-196). Barcelona: Centro de cultura contemporánea de Barcelona.

Rodríguez, I. (2006). El encierro en la frontera norte. En *Espacio urbano, exclusión y frontera norte de México*. España: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Rodríguez, I. (2013). El lugar turístico. *Ensambles, revista de Investigación de la Universidad de Sonora*, (3).

Yanes, G. (2005). Estilo de vida y arquitectura de consumo emulativo. *Tesis de maestría*. Colegio de Sonora, México.

Yanes, G. (2010). Porque de la vista nace el deseo. En E. Méndez, I. Rodríguez y J. Enríquez (Coord.), *Arquitecturas alegóricas y urbanismos defensivos* (pp. 361-391). México: El Colegio de México - Universidad de Sonora.

Capítulo 6

Ecoturismo en las ciudades del Noroeste de México. Proyección de su puesta en valor y análisis de su sustentabilidad: caso San Carlos Nuevo Guaymas

Marisela Aldecoa León[1] y Jesús Enríquez Acosta[2]

1 *Estudiante de maestría del Posgrado Integral en Ciencias Sociales, aldecoa.marisela@gmail.com*

2 *Profesor investigador del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, jesusenriquez@sociales.uson.mx*

El propósito de este capítulo es presentar un diseño de investigación orientada a indagar uno de los principales desafíos que tienen las ciudades turísticas: cómo mantener el desarrollo de esta actividad sin afectar el medio ambiente y a la sociedad. La meta es generar un turismo más sustentable no sólo en las dimensiones ecológicas o económicas; para el caso de este estudio se considera de suma importancia la dimensión de la sustentabilidad social. Por lo anterior, se considera primordial estudiar el ecoturismo, definido por la Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES, 2016) como "un viaje responsable a áreas naturales que conservan el ambiente y mejoran el bienestar de la población local".

El turismo de masas impacta el patrimonio cultural, el patrimonio histórico, las identidades culturales y las minorías étnicas, así como las zonas de humedales, manglares, desiertos, dunas y playa. En el caso de San Carlos Nuevo Guaymas, como muchos otros, este impacto se ve además reflejado en el aumento de la desigualdad social.

Con base en lo anterior, se pretende buscar una forma de desarrollo turístico sustentable, para lo cual se requiere comprender el estado actual de la actividad turística en la localidad, en la cual predominan los turismos de sol y playa y de segunda residencia. Partiendo del supuesto de que estos dos tipos de turismo no contribuyen al desarrollo sustentable, puesto que exceden la capacidad de carga en materia ambiental y social, se desea estudiar el ecoturismo, como alternativa de desarrollo sustentable turístico, que de acuerdo a TIES (2016) se maneja bajo siete principios fundamentales:

1. Minimizar los impactos negativos, para el ambiente y para la comunidad, que genera la actividad
2. Construir respeto y conciencia ambiental y cultural
3. Proporcionar experiencias positivas tanto para los visitantes como para los anfitriones
4. Proporcionar beneficios financieros directos para la conservación
5. Proporcionar beneficios financieros y fortalecer la participación en la toma de decisiones de la comunidad local
6. Crear sensibilidad hacia el clima político, ambiental y social de los países anfitriones
7. Apoyar los derechos humanos universales y las leyes laborales

Bajo estos supuestos, la propuesta de investigación se considera relevante por la generación de conocimiento y, sobre todo, por su potencial para generar información necesaria que permita tender a un plan de desarrollo local que beneficie a la comunidad, el medio ambiente, y la economía.

El capítulo se divide en varias secciones. En la primera parte, describe el objeto de estudio: utilizando al contexto histórico como un medio para comprender las problemáticas sociales, la vocación económica y las particularidades culturales de la localidad. Así también, se hace una descripción de los conceptos básicos de la investigación y de las localidades donde se puede practicar el ecoturismo. Y en la segunda parte, se abordará el camino para la exploración empírica desarrollado hasta el momento.
Construyendo el objeto de estudio

San Carlos Nuevo Guaymas es una de las localidades más importantes del municipio de Guaymas, Sonora. Este paradisiaco lugar cobijó durante la invasión española a los Yaquis, Guaimas y Seris; quienes encontraron en las aguas del Golfo de California el alimento necesario para su sobrevivencia y en el cerro Tetakawi un fuerte natural del que hicieron su hogar durante algunos años (León, 2016).

Según información presentada en la página del Grupo Caballero (2008), años después el lugar fue conocido como "El Baviso Navarro", nombrado así por su propietario Cayetano Navarro, héroe civil mexicano, quien decide dividir el predio original de 18 080.80 hectáreas en cuatro partes de 4 520.20 hectáreas: Los Algodones, San Carlos, el Baviso y El Represo.

Con la visión de crear un lugar turístico en el Estado de Sonora, en 1958, Rafael T. Caballero adquiere los ranchos de Los Algodones, San Carlos y El Baviso; luego de donar la mayor parte del territorio al Gobierno Federal, Caballero conservó aproximadamente 12,500 acres como propiedad privada protegida, los cuales son oficialmente reconocidos a través de un decreto por el H. Congreso del Estado de Sonora como comunidad turística, denominada bahía de San Carlos Nuevo Guaymas. El 15 de agosto de 1980, en el Diario Oficial de la Federación se publicó un comunicado declarándolos zona de alta prioridad turística. El documento se conoce como: "Declaratoria de Zona de Desarrollo Turístico Nacional, relativa al Combinado Turístico San Carlos, formado por los predios Los Algodoneros, El Baviso, y Rancho San Carlos, ubicados en la Comisaría y fundo legal de Nuevo Guaymas, Municipio de Guaymas, Son." (Secretaría de Turismo, 1980).

Cabe destacar que posteriormente la Secretaría de la Reforma Agraria y la Secretaría de Turismo nombraron el área "zona turística federal" propiciando la creación de numerosos desarrollos turísticos como: La Marina Real (Marinaterra) y el Club Med (Paradiso Resort), entre otros, los cuales propiciaron la creación del hoy conocido Blvd. Manlio Fabio Beltrones que recorre todo el litoral de la Bahía de San Carlos Nuevo Guaymas.

En 1989, debido al apoyo del Fondo Nacional para el Fomento al Turismo del Estado de Sonora y con el fin de crear un megaproyecto hotelero se expropio el Estero el Soldado; causando la destrucción de manglares únicos en el mundo y conchales milenarios. Un año después, en 1990, se construyó el mirador escénico de San Carlos (León, 2016).

La Bahía de San Carlos Nuevo Guaymas es, hoy en día, considerada por los sonorenses como "la gran joya turística". El contraste de su geografía volcánica que limita al oeste con las aguas del Golfo de California -denominadas por el explorador Jacques Cousteau "El acuario del mundo" y destacadas por su claridad y calidez-, en conjunto con sus paisajes desérticos y gran abundancia de flora y fauna marina, lo hacen sin duda un lugar para vacacionar.

Todo esto es conocido por los vecinos del norte, quienes hacen de la bahía su hogar, normalmente en la temporada de invierno o para su retiro; según datos del grupo caballero (2008), San Carlos Nuevo Guaymas es hogar de miles de estadounidenses y canadienses. Habitan cerca de 8 000 personas, en parques de RV y/o condominios.

Los tipos de turismo predominante en San Carlos Nuevo Guaymas son el turismo de segunda residencia y el turismo de sol y playa, los cuales se destacan por: encarecer el suelo urbano y la vida en general; privatizar las playas (sus edificaciones conforman una barrera que impide el libre acceso); y provocar impactos negativos a la ecología del litoral. Además, su demanda de servicios de infraestructura es muy alta y provocan fragmentación del territorio social y espacial; este tipo de turismo no tiene el objetivo de atraer turistas ni ofertar servicios. Por lo cual, no beneficia considerablemente a la economía (Enríquez y Meza, 2015).

En la localidad de San Carlos Nuevo Guaymas es posible llevar a cabo prácticas deportivas asociadas al medio ambiente, gracias a que cuenta con una gran variedad de lugares como: Cerro del Tetakawi, Cañón del Nacapule, Cañón de Robinson, Estero el Soldado, Isla San Pedro Nolasco, entre otros, en donde se pueden practicar distintas actividades ecoturísticas como, por ejemplo, pesca deportiva, kayak, paseos a caballo, esnórquel, buceo y ciclismo de montaña, entre otras. El ecoturismo, generalmente, contribuye a mejorar el área, implica la posibilidad de fusionar la ecología con la economía de una región en pro del desarrollo de ésta (Bringas y Ojeda, 2000).

Por lo cual, frente a estas modalidades, la presente propuesta desea explorar:

- ¿Cuáles son las condiciones de las actividades ecoturísticas en San Carlos Nuevo Guaymas, sus posibilidades de desarrollo e impacto, analizadas según su locación, funcionamiento, políticas, beneficios o perjuicios para los locales, el medio ambiente y la economía de la bahía?
- Desde la perspectiva de los actores dedicados al ecoturismo ¿contribuye éste a la conservación del medio ambiente, la integración social y al aumento la derrama económica?
- Desde la perspectiva de la población local de san Carlos, ¿cómo puede aportar el ecoturismo al desarrollo social?
- ¿Es el ecoturismo una alternativa viable para el desarrollo sustentable del turismo en San Carlos Nuevo Guaymas?

Basado en estos cuestionamientos, el objetivo general de la investigación es analizar las condiciones actuales de las actividades ecoturísticas de San Carlos Nuevo Guaymas; sus posibilidades de desarrollo e impacto en la industria turística de la localidad, como una modalidad de turismo sustentable frente al turismo de sol y playa y el de segundas residencias.

Para lo cual, en primer lugar, se describirán los conceptos básicos de la investigación. Y posteriormente, las practicas ecoturísticas que, hasta el momento, se tienen detectadas en la localidad.

Turismo

Los términos "turismo y turista" tienen sus orígenes en la tradición europea del *Gran Tour*. Tradición propia de la aristocracia en el siglo XVII, en la cual se acostumbraba mandar a los jóvenes aristócratas por periodos de meses o hasta años a hacer un recorrido por las principales ciudades de continente, con la finalidad de adquirir conocimientos de las antiguas civilizaciones griega y romana. Además, durante el trayecto uno de los objetivos era el de conformar alianzas diplomáticas, políticas y militares. No era extraño que los más pudientes fueran acompañados en sus viajes por tutores, quienes guiaban su instrucción y limitaban sus posibles excesos (Museo del Turismo, 2013).

Este fenómeno se extendió en popularidad y se convirtió en una señal de distinción social. Piezas arqueológicas, esculturas, grabados, obras de arte y relatos de las ruinas y lugares visitados se convirtieron en objetos de deseo. Hoy en día esta tradición se conmemora con la traída de suvenires.

Según Cioce y Silva (2015), la idea de crear acuerdos ha perdurado a través del tiempo. Perspectiva desde la cual se puede visualizar al turismo como un acuerdo que facilita la interacción entre las comunidades del mundo. Mediante el turismo se coordina el desplazamiento humano y los servicios requeridos como: hospedaje, alimentos, entretenimiento, etc.

El capitalismo y la tecnología han sido los impulsores primordiales de este fenómeno. La división del trabajo y el estilo de vida han propiciado estrés, por lo cual las vacaciones y actividades de ocio han tomado especial importancia en la actualidad. El tiempo ha convertido en la época moderna al turismo en un producto de consumo con especial interés.

La variable tecnológica y su influencia en el crecimiento del turismo radican en la facilidad de trasportación, comunicación y comercialización. Esto ha tenido gran impacto en el crecimiento del turismo, hoy mejor conocido como *turismo de masas*. Su proliferación ha causado la creación de ciudades enteras rígidamente estandarizadas con un modelo de crecimiento capitalista exógeno (Jiménez, 2005), a las cuales nos referiremos más ampliamente en los apartados de turismo de sol y playa, y turismo de segunda residencia.

Se considera importante mencionar que las tendencias turísticas están cambiando y hoy, según lo expuesto por Cioce y Silva (2015), es necesario rescatar la idea de crecimiento endógeno, mediante la cual las comunidades serían las responsables de aprovechar sus recursos naturales y potenciales. Este rasgo identitario permitiría a estas comunidades decidir hacia donde avanzar, así como crear un sistema eco-socio-económico a su medida que las convierta, a diferencia de los centros integralmente planeados[3], en locaciones ideales donde las personas puedan cargarse de tranquilidad, cultura y energía.

Es en esta perspectiva, el ecoturismo entendido como una alternativa de forma de vida y caracterizado por el deseo de conocer los lugares en su forma natural, su vida salvaje y a su población, se convierte en una respuesta a las nuevas demandas del mercado turístico, sobre todo cuando este viene de las grandes ciudades.

Turismo de sol y playa

Jiménez (2005) describe el turismo de sol y playa destacado por su carácter masivo y con escasa diferenciación de oferta. Este tipo de turismo se distingue por desarrollarse en el litoral de los centros turísticos. Son mega-desarrollos hoteleros dentro de los cuales los turistas pueden encontrar todas las comodidades necesarias para su esparcimiento, como restaurantes, campos de golf, spas, etc., que generalmente son dotados por los gobiernos locales con excelentes infraestructuras viales y de servicios. Estos mega-desarrollos conforman una cortina que restringe el acceso a la playa, el paso del viento y la vista. Afectan el paisaje natural, la flora y la fauna, lo cual además impacta en la estética de los lugares y genera segmentación espacial y social.

---

3 "Las ciudades para las cuales el turismo constituye la esencia misma de su subsistencia… Éste es el caso de centros de playa que han sido desde siempre receptores de turismo, pero que con el turismo masivo, se han constituido en grandes conglomerados de vocación y atracción para los visitantes." (Jiménez, 2005)

El limitado contacto con los nativos del lugar contrasta con las tendencias actuales del turismo mundial. En la actualidad el turista busca experiencias de aventura, cultura e individualidad. Busca experiencias únicas, es decir, busca lo auténtico.

Uno de los perjuicios que viven los locales de las comunidades turísticas de sol y playa es: la tendencia a la gentrificación, lo que significa el desplazamiento de los habitantes originales hacia zonas marginales debido a que los cascos urbanos se convierten en lugares caros, destinados al comercio y servicios para los turistas.

Estos lugares, comúnmente, no gozan de la infraestructura vial o de servicios de manera igualitaria a las zonas turísticas, lo cual produce fricción entre los actores. Las diferencias entre la calidad de vida de la población local y la oferta al turista, comúnmente, son abismales.

Según García y Alburqueque (2003), la demanda del mercado turístico a través de los años ha experimentado cambios. Actualmente, el conocido turismo de sol y playa que representó por muchos años la idea de vacacionar una o un par de veces al año, tal vez un fin de semana o una semana a un lugar cálido y lejano, donde se pudiera disfrutar del sol y el mar, ha evolucionado.

Muchos de estos destinos se han convertido en hogares de segunda residencia. Lo cual genera, por parte de los Baby Boomers[4], una actitud mucho más activa y participativa hacia la población local. Este hecho genera una complementariedad con turismo cultural[5], el cual se considera que puede ofrecer beneficios para los destinos.

> la actividad turística debe ser necesariamente compatible con el medio ambiente y con el medio social en el que se inserta, y que cuestiones como calidad, integración en el entorno y conservación medioambiental son las claves de la competitividad. (García y Alburqueque, 2003, p. 98).

En el siguiente apartado, se describirá el turismo de segunda residencia, el cual se puede considerar como un derivado del turismo de sol y playa, puesto que los estadounidenses y canadienses, que en el caso de México deciden hacer su hogar de retiro en sus playas, normalmente conocieron éstas por experiencias anteriores como turistas tradicionales.

Turismo de Segunda Residencia

El turismo practicado en las ciudades costeras llamado turismo de segunda residencia, se basa en poblar un sitio por extranjeros; se constituyó en los años recientes afectando a la comunidad, la naturaleza y a la economía tradicional.

Definiendo el turismo de segunda residencia, de acuerdo a Enríquez (2014), es "la decisión del turista de vivir permanentemente o bien de forma temporal en el lugar turístico mediante la adquisi-

---

4 Con base en el planteamiento de Dailey (2005, citado por Enríquez y Meza, 2015, p. 52) por baby boomers se entiende a la generación nacida después de la segunda guerra mundial, entre los años 1946 y 1964.

5 El Turismo Cultural se define como aquel viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico (SECTUR, 2014).

ción de un condominio o la construcción de una vivienda unifamiliar mediante un fideicomiso en el caso de ciudades costeras". En este estudio se utilizará esta definición para su entendimiento.

Complementando lo anterior, Sonora es una entidad federativa que los norteamericanos encuentran con gran atractivo para establecerse y disfrutar su vida de retirados, algunos de los factores que enamoran a los *baby boomers* son: la cercanía con la frontera, el clima desértico y su mayor poder adquisitivo en México, comparado con su país de origen.

Así mismo, entre los factores sociales que se pueden citar para explicar el fenómeno del turismo de segunda residencia, se encuentra "la percepción de la ciudad como una realidad azarosa y difícil, llena de riesgos y problemas" (Enríquez y Meza, 2015, p. 52). Por otra parte, perciben al lugar turístico como lo opuesto, un lugar cómodo, tranquilo y relajado. Percepción que es usualmente formada en viajes previos como turista tradicional.

Según Enríquez y Meza (2015), la dinámica territorial del turismo de segunda residencia se puede resumir en 5 puntos:

- Los diseños de los enclaves de segunda residencia están dirigidos a las clases media, alta y a retirados norteamericanos.
- Las construcciones de segunda residencia suelen tener un estilo arquitectónico que simula lo mexicano, son podríamos decir escenografías con figuras, materiales, vegetación, formas y símbolos representativos.
- Una de sus características es la fragmentación socio-espacial del territorio.
- El turismo residencial restringe los accesos a las playas, la exclusividad social y las barreras puestas por seguridad y vigilancia, imposibilitan el acceso al local para disfrutar estas zonas.
- "El turismo residencial no precisamente tiene el objetivo de atraer turistas y ofertarles servicios. No se trata de servicios turísticos ligados a empresas hoteleras o resorts. Por el contrario, principalmente produce suelo urbano, construye y vende viviendas unifamiliares" (Enríquez y Meza, 2015, p. 53).

Estos desarrollos turísticos no se integran a las ciudades como tal, en otras palabras, son urbanizaciones conformadas por viviendas unifamiliares en el litoral de la bahía de San Carlos Nuevo Guaymas y en la que a sus cercanías se establecen los trabajadores. Los residentes de segunda residencia no sólo no forman parte de la sociedad local, sino que no poseen deseos de integrarse a ésta (Enríquez, 2014).

Cabe mencionar que, si bien, la derrama económica generada por el turismo residencial es atractiva e inmediata en los sectores de construcción y servicios, ésta disminuye rápidamente, manteniendo en los años posteriores una derrama constante pero no impulsiva. Que de acuerdo a Enríquez y Meza (2015) deja como consecuencia:

- El encarecimiento del suelo y la vida en general.
- Falta de lugares de esparcimiento para los locales debido a la privatización de los accesos a la playa.
- El crecimiento desaforado de edificaciones sobre el litoral impacta las áreas de dunas, humedales y esteros; impactando la ecología costera de la región.

- Debido al alto crecimiento poblacional que caracteriza a estos lugares turísticos, la oferta de vivienda para los residentes inmigrantes ocupados en la construcción y servicios no solventa las necesidades requeridas por estos mismos.
- El turismo de segunda residencia también trae como consecuencia una alta demanda en servicios de infraestructura: agua, drenaje, energía eléctrica, alumbrado público, seguridad y pavimentación, por mencionar algunos.

Cabe reafirmar que el turismo de segunda residencia no atrae turistas, este tipo de turismo no es aquel que oferta servicios hoteleros, restauranteros, ni de esparcimiento. Sólo produce urbanismo defensivo en el litoral, construyendo y vendiendo residencias.

> Las características del modelo turístico obstaculizan la creación de ciudades sustentables y con alta calidad de vida, tanto para los turistas como para los residentes, como consecuencia en las comunidades son comunes los rezagos en materia de servicios urbanos y espacios públicos. Lo paradójico es la creación de ciudades fragmentadas, de un lado el incesante desarrollo inmobiliario frente al litoral y del otro una ciudad poco urbanizada. (Enríquez y Meza, 2015, p. 64).

Sustentabilidad

El concepto de sustentabilidad hace referencia a todos los fenómenos que se ven implícitos en los procesos políticos, sociales, económicos y ecológicos (Jiménez, 2005). Dicho en otras palabras, se refiere al uso que se les da a los recursos planetarios, lo cual está íntimamente relacionado con el fenómeno del turismo.

En el informe Brundtland (1987) se definió como "desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" (p. 23). Este concepto es comúnmente dividido en tres áreas; sustentabilidad ecológica, sustentabilidad económica y sustentabilidad social.

Otros autores hacen diferencia entre sostenible y sustentable, uno de ellos es Wandemberg (2015) quien postula que:

> La diferencia es sustantiva ya que «desarrollo sostenible» implica un proceso en el tiempo y espacio y va de la mano de la eficiencia, lo cual le permite además ser eficaz. Mientras que el «desarrollo sustentable» implica una finalidad (aquí/ahora) y va de la mano de la eficacia mas no necesariamente de la eficiencia.

Continuando con esta definición se puede decir que sostenible implica lo sustentable, más sustentable no implica sostenible.

Por su parte, Sachs (1980) engloba las mismas tres áreas (social, ecológica y económica) en el concepto de *Eco desarrollo* definiéndolo "como un desarrollo deseable desde el punto de vista social, viable desde el punto de vista económico y prudente desde el ecológico" (p. 719).

En vista de las diversas perspectivas y conceptualizaciones, para efectos de este trabajo se ha decidido usar el término *sustentabilidad* para referiste a la integración armónica entre la economía, la ecología, y la sociedad.

Según Foladori (2007), de las tres dimensiones que se encuentran implícitas en el desarrollo sustentable, la de sustentabilidad social es la más controversial; cuando comenzó el discurso de sustentabilidad la mayoría de los estudios estuvieron enfocados en las dimensiones económicas y ambientales, dando por hecho que la mejora de éstas implicaría la mejora de la dimensión social. En los últimos años, se le ha comenzado a dar importancia a la participación de la sociedad para la construcción de un mejor futuro.

De esta manera, enfocándonos en el tema central de este trabajo, se puede decir que el turismo de masas es un modelo capitalista, que derivaba en problemas sociales como pobreza, injusticia y exclusión, por mencionar algunos. Mientras que, los nuevos modelos de turismo son más incluyentes y consientes de las necesidades del turista, el lugar y el local.

Derivado de lo anterior, el próximo concepto a tratar es el *ecoturismo*. Cabe mencionar, que la intención es analizar la situación de San Carlos Nuevo Guaymas y su posible desarrollo mediante prácticas sustentables.

Ecoturismo

Por definición, según la Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES, 2016), *ecoturismo* es "El viaje responsable a las áreas naturales para conservar el medio ambiente y mejorar el bienestar de las personas locales." Por lo cual, tanto los viajeros como los que participan en las actividades deben seguir los siguientes principios:

- Minimizar los impactos, ambientales y sociales
- Aumentar la conciencia y el respeto por el ambiente y la cultura
- Ofrecer experiencias positivas tanto para los visitantes como para los anfitriones
- Ofrecer beneficios financieros directos para la conservación
- Proveer beneficios financieros y participación real para la población local
- Aumentar la sensibilidad de los turistas hacia el país anfitrión en su clima político, cultural y social

Con la finalidad de conservar y mejorar la diversidad biocultural y cultural de nuestro planeta se ofrecen incentivos económicos para el desarrollo del ecoturismo, puesto que mediante él se puede aumentar la capacidad local de construcción y oportunidades de empleo, resulta ser un modelo de turismo que permite el empoderamiento de las comunidades locales de todo el mundo, ayudándolas a luchar contra la pobreza y a enriquecer experiencias personales y la conciencia ambiental. El ecoturismo promueve la comprensión y aprecio por la naturaleza, la sociedad y la cultura.

Retomando a Orgaz (2014), el ecoturismo es una actividad generadora de beneficios para las tres dimensiones que implica la sustentabilidad, en otras palabras, el ecoturismo brinda beneficios sociales, económicos y ecológicos. Siempre y cuando su actividad se planifique de manera adecuada y, preferentemente, desde un modelo endógeno, es decir, que sea la comunidad local la que desarrolle el crecimiento de esta actividad, según sus recursos e intereses, y prevea los impactos negativos, para lo cual pueden utilizar herramientas como la capacidad de carga y estudios de impacto ambiental. De esta manera, se minimizarían los impactos relacionados con la contaminación y la alteración de la flora y fauna, se podría mantener control sobre la seguridad del lugar, y la aparición de variaciones económicas y culturales.

Algunos otros beneficios del ecoturismo, según Orgaz (2014), son: el aumento de ingresos económicos, la creación de empleos y empresas dignas, mejora de la calidad de vida y educación en las comunidades receptoras, fomento a la conservación de los recursos naturales en países en vías de desarrollo, así mismo, señala que el ecoturismo es una herramienta de alivio para las comunidades, por tanto, recomienda que esta actividad se desarrolle a través del turismo comunitario .

La gran diversidad de recursos naturales con las que cuenta San Carlos Nuevo Guaymas lo postula como un lugar perfecto para el desarrollo de este tipo de turismo. A continuación, se describirán brevemente las principales actividades ecoturísticas por locación:

- Avistamiento de fauna mariana. Comúnmente se pueden apreciar delfines y lobos marinos desde las playas de la bahía. Así como, al segundo animal más grande del mundo, "la ballena de aleta".
- Cañón del Alacrán. En él se encuentra un ojo de agua. Atrae a excursionistas y curiosos.
- Cañón de las Barajitas. Se ubica 19 km al norte de San Carlos, utilizado por exploradores para tomar baños de sol y fotografías, rodeados por desierto y el mar.
- Cañón de Robinson. Ubicado en la sierra del aguaje, en él se puede apreciar vegetación endémica de la región, así como un manantial; las formaciones rocosas poseen llamativos relieves de color rojizo.
- Cañón del Nacapule. En él se puede encontrar una mezcla de vegetación tropical y desértica; además, cascadas y tinajas. Es usado para practicar senderismo y acampar.
- Cerro el Orejano. En él se encuentra un camino de terracería por el cual se pueden hacer recorridos a pie o en bicicleta.
- Cerro Tetakawi. Es el símbolo más emblemático de San Carlos. Además de ser perfecto para practicar senderismo, se encuentra justo a la orilla del mar y se eleva 200 m sobre él.
- El Sahuaral. En él se pueden observar impresionantes cardonales de más de 500 años, los cuales llegan a medir hasta 8 metros de altura, es un espectáculo natural digno de observarse.
- Estero del Soldado. Es un área declarada por el Gobierno del Estado de Sonora como Área Natural Protegida, se encuentran en ella 557 especies de plantas y animales, además también se pueden observar tres especies de mangle (rojo, negro y blanco). Es considerado como uno de los esteros más importantes de México.
- Isla San Pedro Nolasco. A sus alrededores habitan decenas de lobos marinos y miles de aves, es un lugar perfecto para practicar buceo y esnórquel.
- Playa los Algodones. Está conformada por hermosas dunas ideales para pasear a caballo o acampar, también se pueden practicar deportes acuáticos durante todo el año.
- Playa Piedras Pintas. Es perfecta para bucear, acampar y practicar esnórquel, sobre todo si se busca tranquilidad.

El camino de la exploración empírica

Como se mencionó anteriormente, el interés del presente texto es analizar las condiciones de las actividades ecoturísticas en San Carlos Nuevo Guaymas; sus posibilidades de desarrollo e impacto en la industria turística de la localidad.

Se considera que para el análisis del ecoturismo, entendido como una opción viable para el desarrollo local, en primer lugar, sería necesario conocer con precisión su situación actual. Por consiguiente, se analizarán los tipos de turismo dominantes en San Carlos Nuevo Guaymas, que son: el turismo de sol y playa y el turismo de segunda residencia. Estos tipos de turismo son los que actualmente están impactando la economía local, el medio ambiente, y la interacción social en la localidad.

Por una parte, el conocimiento teórico que se tiene hasta el momento refiere que los dos tipos de turismo anteriormente mencionados no son tendencias sustentables. Y por la otra, que el ecoturismo podría generar condiciones de respeto al medio ambiente y al paisaje, que en el mejor de los casos ayudarían a revertir los efectos negativos que han tenido los otros tipos de turismo.

La propuesta para realizar este trabajo implica investigación documental y empírica. En una primera etapa se realizará un acercamiento a partir de artículos, tesis y teorías. Y en una segunda etapa la investigación se enfocará principalmente al ámbito cualitativo, utilizando como herramientas de recolección de datos: la investigación documental, la observación y entrevistas semiestructuradas para analizar cuatro tipos de sujetos de estudio: organizaciones no gubernamentales, empresarios dedicados a actividades ecoturística, turistas participantes en actividades de ecoturismo y la población local. En este sentido, se habla de un abordaje tentativo donde se propone hacer un análisis de las diferencias entre la perspectiva de la población nativa y la de segunda residencia. Se realizará interpretación de entrevistas semiestructuradas y la observación, utilizando un guión, cuyos puntos de interés serán conocer: 1) las condiciones de las actividades y sus posibilidades de desarrollo e impacto; 2) Su influencia en la conservación del medio ambiente, la integración social y la economía. Información con la cual se determinará si para el caso de San Carlos Nuevo Guaymas sería el ecoturismo una alternativa viable para el desarrollo sustentable.

En resumen, el presente escrito aboga por el desarrollo de investigación de carácter científico en torno al fenómeno del ecoturismo, considerado éste como una alternativa de desarrollo sustentable para la comunidad de San Carlos Nuevo Guaymas frente a los turismos de sol y playa y de segundas residencias. Se propone en la parte inicial de la investigación un análisis contextual de la localidad, incluyendo historia, cultura y economía; seguida por los elementos conceptuales propios de la investigación; para después exponer el análisis de los datos encontrados mediante entrevistas y observación; concluyendo con una interpretación de ellos.

Referencias

Bringas, N. y Ojeda, L. (2000). El ecoturismo ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía, sociedad y Territorio, 2*(7), 373-403.

Cioce, C. y Silva, Y. (2015). Turismo como fenómeno humano: principios para pensar en la ecosocioeconomia. *Revista Turismo y Desarrollo local,8*(19).

Enríquez, J. (2014). *Imaginarios del turismo residencial en ciudades del noroeste de México. Apropiación simbólica y material de espacios y lugares en ciudades costeras y pueblos mágicos. 2000-2013* (Informe de investigación).

Enríquez, J. y Meza, H. (2015). Entre el desierto y el mar. Impacto del turismo residencial en Bahía de Kino, Sonora. En J.A. Enríquez, M. Guillén, B. Valenzuela y M.E. Jaime (Coord.), *Sociedad, Cultura y Educación en Sonora* (pp. 51-65). Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora. Recuperado de: http://www.qartuppi.com/2015/SOCIEDAD.pdf

Foladori, G. (2007). Sustentabilidad: un debate a fondo. Paradojas de la sustentabilidad: ecológica versus social. *Trayectorias, 24*, 19-30.

García, A. y Alburquerque, F. (2003) El turismo cultural y el de sol y playa: ¿sustitutivos o complementarios? *Cuadernos del Turismo, 11*, 97-105. Recuperado de: https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/13004/1/753862.pdf

Grupo Caballero. (2008). *San Carlos Legal History*. Recuperado de http://www.grupocaballero.com/legal_history.htm

Museo del Turismo. (2013). *El Grand Tour, antecesor del turismo moderno*. Recuperado de http://www.museodelturismo.org/index.php/exposiciones/historia-del-turismo/item/536-el-grand-tour-antecesor-del-turismo-moderno

Jiménez, A. (2005). *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*. México: Editorial Porrúa.

León, C. (2016). Turismo de segunda residencia y comunidades cerradas. Efectos sociales y urbanos: estudio de caso de San Carlos Nuevo Guaymas. *Tesis de Maestría*. Universidad de Sonora.

Orgaz, F. (2014). Turismo y cooperación al desarrollo. Un análisis de los beneficios del ecoturismo para los destinos. *El Periplo Sustentable*, (26), 44-66. Recuperado de: http://rperiplo.uaemex.mx/index.php/elperiplo/article/view/2602/469

Naciones Unidas (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Informe Brundtland).*

Sachs, I. (1980). Ecodesarrollo. Concepto, aplicación, implicaciones. *Comercio Exterior, 30*(7), 718-725. Recuperado de: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/421/6/RCE6.pdf

Secretaría de Turismo (1980). Declaratoria de Zona de Desarrollo Turístico Nacional, relativa al Combinado Turístico San Carlos, formado por los predios Los Algodoneros, El Baviso, y Rancho San Carlos, ubicados en la Comisaría y fundo legal de Nuevo Guaymas, Municipio de Guaymas, Son. *Diario Oficial de la Federación, DOF 15-08-1980*. Recuperado de: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4858807&fecha=15/08/1980

Secretaría de Turismo (SECTUR). (2014). *Turismo cultural*. Recuperado de http://www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/05/14/turismo-cultural/#prettyPhoto

The International ecotourism socity (TIES) (2016). *Definición y principios del Ecoturismo*. Recuperado de: http://www.ecotourism.org/ties-ecotourism-espa%C3%B1ol

Wandemberg, J. (2015). *Sostenible por Diseño: Desarrollo Económico, Social y Ambiental*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

Capítulo 7

Vínculos tradicionales para la sobrevivencia de mujeres migrantes indígenas en un sitio turístico de sol y playa. La venta de artesanías en Bahía de Kino, Sonora

Brenda Monserrath Partida Gaxiola[1] y Manuela Guillen Lugigo[2]

1 *Estudiante en la Maestría Ciencias Sociales en la Universidad de Sonora, monserrathpartida3@gmail.com*

2 *Profesora investigadora del Posgrado Integral en Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, mguillen@sociales.uson.mx*

Este trabajo ha sido elaborado bajo la perspectiva de género, aunque la guía conceptual y teórica parta de formas de comprensión que se han utilizado para analizar las condiciones de desventaja de algunos otros grupos vulnerables, a través de esta perspectiva, observamos los problemas desprendidos de los roles de género tradicionales, donde las mujeres quedan en subordinación respecto a los hombres y, por otra parte, el cambio que se ocasiona luego de la asimilación a contextos de ciudades turísticas donde los roles tradicionales son cambiados por roles modernos y no desaparece el sometimiento de las mujeres, sino que, sólo cambia de forma.

La población de Bahía de Kino, identificado como un sitio turístico, ha sido atractivo para diferentes sectores de la población, unos que buscan el desarrollo económico y, otros, oportunidades de sobrevivencia. En este trabajo, nos interesa ubicar las particularidades que presentan los migrantes indígenas, especialmente las mujeres, en relación con sus expectativas de bienestar a través de la artesanía y el empleo informal. Paralelamente, encontramos que aquellos problemas de exclusión, marginación, discriminación que sufren los migrantes en los lugares de destino, a todo esto, en este sitio padecen condiciones particulares que los hacen invisibles.

Ante tales problemas, los grupos de migrantes que coinciden temporalmente en su arribo a esta población, sobre todo, en épocas recientes buscan mantener lazos solidarios para tratar de salir adelante. Encontramos que algunos de los principales vínculos son familiares y de vecindad, que corresponden a estrategias de sobrevivencia de tipo tradicional las cuales, de cierta manera, corresponden a las estructuras culturales y sociales propias de su lugar de origen; de hecho, ante las particularidades de las circunstancias que ofrece un sitio turístico, las acomoda y amolda hasta encontrar un híbrido entre las formas tradicionales y modernas.

En Bahía Kino, desde hace más de 30 años, se han ido asentando grupos de indígenas migrantes atraídos por la creciente demanda de artesanías, el empleo en el comercio y servicios; en este sentido, se han ubicado puestos informales de todo tipo de artesanía de venta de accesorio y atavío de turistas. Hemos analizado los factores que inducen y presionan a estos grupos a abandonar sus patrones de vínculo tradicional y adoptar algunas pautas de los modernos citadinos, es decir, tratamos de identificar aquellos modos de vida relacionados con la manera de afrontar y resolver los problemas de sobrevivencia socioeconómica que orilla a los migrantes indígenas a cambiar sus estructuras de vida tradicional.

En las formas de vida tradicionales, la asignación de género impuesto impide a la mujer laborar formal e informalmente y la obliga a que se haga cargo del cuidado del hogar y de mantener en armonía las relaciones domésticas. En este estudio, como puede verse más adelante, el cambio de roles y de formas de vidas tradicionales de las mujeres indígenas migrantes les permite laborar informalmente, pero esto no implica que sus roles subordinados al trabajo doméstico deban desaparecer luego de integrarse a la vida moderna del turismo.

Así en este trabajo, guiados por la perspectiva de género, intentamos presentar algunas definiciones detalladas de los conceptos tal como se encuentran en la teoría transdiciplinar conocida como Teoría del Reconocimiento, la cual es complementada en la modalidad de un enfoque, al menos, en tres disciplinas adyacentes: la Sociología, la Política y el Derecho. En otro apartado, establecemos una estrategia de investigación y unos instrumentos que nos permiten interpretar "datos cualitativos" bajo el modelo metodológico de la teoría fundamentada, posteriormente, reservamos un espacio para comprender las percepciones de las mujeres donde narran sus problemas de integración familiar y social; enseguida, disponemos otro espacio para estimar lo que éstas dicen sentir respecto a sus intentos de inclusión personal, familiar y de grupo. Finalmente, discurrimos acerca de los relatos donde ellas expresan rigideces y conflictos relacionados con la tensión doméstica y social.

Lo que observamos, desde la perspectiva de género, es una liberación de ciertas trabas familiares y sociales para que las mujeres puedan participar en la economía, no sin antes confrontar formas establecidas que las excluyen y, al final, después de lograr sus propósitos no poder despojarse de sus obligaciones que las subyugan de sus relaciones de subordinación impuestas en los roles de género moderno.

Enfoque y conceptos principales

Utilizando la perspectiva de la Teoría del Reconocimiento, encontramos a los migrantes asentados en una población turística luchando éticamente por conseguir espacios para la sobrevivencia y el bienestar. El concepto principal de esta investigación es el reconocimiento, el cual implica, por un lado, concebir a los migrantes en el proceso de ser distinguidos en sus diferencias sociales, económicas y culturales que le son características, por otro lado, contribuir a hacer visibles las ventajas o desventajas de su calidad de vida, relacionadas con un estado de cosas y un marco normativo determinado. Según la teoría de Axel Honneth, los grupos sociales luchan por el reconocimiento moral de sus costumbres y su cultura frente a la rigidez del sistema (Honneth, 1992).

En la lucha por el reconocimiento, los grupos sociales muestran su percepción de los problemas en una narrativa donde exponen metas de conciliación; en un lado lleva consigo la integración, esto es, el propósito de Integración, el cual es parte del reconocimiento y consiste en la condición que puede tener una persona al considerarse formalmente miembro de una familia, una asociación civil, una organización política. Honneth (1992) propone una vía hacía la integración de los sectores marginados comprendiéndolo como el proceso de protección de la integridad moral:

> La integridad del hombre, su dignidad, sólo se alcanza estableciendo una adecuada protección ante los distintos modos de ofensa y de desprecio personal, entonces eso significa a la inversa que la integridad de la persona humana depende constitutivamente de la experiencia de reconocimiento intersubjetiva. (Honneth, 1992, p. 78).

En el caso de los países o de las ciudades con alto grado de inmigración, la integración de los migrantes al resto de la sociedad puede proyectarse en dos sentidos; por un lado, que la lucha de los sectores migratorios luego de su identidad y de la toma de conciencia se propongan como metas de integración concebir al país o, en su caso, a la ciudad como una ciudad de migrantes; por otro lado, se

propone la configuración de una política de un estado o de una ciudad abiertas a la integración de los migrantes. Habermas (1999), por su parte, supone que la integración de las minorías socioculturales ocurre luego de una lucha emancipatoria por el reconocimiento de sus diferencias morales y de sus tradiciones.

Los movimientos de emancipación en las sociedades culturales no configuran un fenómeno unitario. Presentan diferentes desafíos dependiendo de si las minorías endógenas se hacen conscientes de su identidad o de si surgen nuevas minorías por causa de la inmigración; dependiendo de si con esa tarea se confrontan Estados que en razón de su historia y cultura política se comprenden a sí mismos como un Estado de inmigración o como un Estado cuya auto comprensión nacional debe ser adaptadas a culturas extrañas. (Habermas, 1999, p. 199).

Otra meta de la lucha por el reconocimiento, la pretenden los grupos vulnerables en el concepto de la inclusión que se puede referir a que una persona o un grupo social sean considerados sustantivamente dentro de un programa público, una estrategia económica o política o un plan de acción.

> Tan pronto como tratamos un problema como problema jurídico ponemos en juego un concepto del derecho moderno que nos fuerza-tan solo por razones conceptuales- a operar con la arquitectónica, tan rica en presupuestos en el Estado de derecho. Esto también tiene consecuencias para el tratamiento del problema de la equiparación jurídica y del igual reconocimiento de los grupos definidos culturalmente, esto es, de aquellos colectivos que se diferencian de otros colectivos por su tradición, forma de vida, origen étnico, etc. (y cuyos miembros quieren diferenciarse de los demás colectivos en pro de la conservación y desarrollo de su identidad). (Habermas, 1999, p. 203)

Otros de los propósitos principales por la lucha del reconocimiento, se encuentra definido en el concepto de cohesión, el cual se puede comprender como el diseño de tipo de actuaciones donde los participantes tengan las posibilidades de ser tomado en cuenta e involucrarse en actividades, mediante reglas, que en vez de distanciar a los integrantes puedan atraerlos con una fuerza de unión en una agrupación, en una estrategia, en un plan de acción determinado. Según "Habermas, Dworkin busca una coherencia para la reconstrucción del derecho vigente. En este sentido el juez de un tribunal toma decisiones partiendo lógicas teóricas que se fundamentan dentro de las reglas jurídicas que las hacen ver coherentes". (Vidal Reyes, s.f., p. 6).

Algunas pautas de la investigación

En esta ocasión, iniciamos la tarea de investigar, partiendo de la observación participante que nos permite ubicar escenarios, edificaciones e instrumentos donde se lleva a cabo, desde diferentes ángulos, la lucha por el reconocimiento de parte de las mujeres migrantes en Bahía de Kino. Enseguida, se aplican entrevistas de profundidad con el propósito de analizar las historias que las mujeres construyen acerca de sus problemas específicos de sobrevivencia. Estudiamos con detenimiento aquellas pequeñas anécdotas de situaciones cruciales que ellas tienen grabadas en su memoria, primeramente, por ser decisivos respecto a los riesgos, las consecuencias, los alcances sobre su existencia o sus expectativas; es decir, todo lo relatado en el sentido de que tenga efectos sobre sus allegados, sus vecinos o su inte-

gridad personal. Tratamos de ubicar los tipos de contextos con la idea de tipificar los problemas y las consecuencias que pueden reconocerse en las narrativas de ellas, esto es, en las diferentes facetas que son propios de problemas de sobrevivencia.

La metodología cualitativa, reconocida como teoría fundada o fundamentada en los datos, nos permite hacer "emerger" los conceptos de la información obtenida en las entrevistas y relacionarla con algunas de las aplicaciones de estos conceptos en otras investigaciones llevadas a cabo con temas similares sobre grupos sociales también vulnerables.

Percepciones acerca del problema de la integración familiar y social

En este apartado, tratamos de comprender el proceso de integración de las mujeres migrantes en Bahía de Kino mediante el pasaje de una entrevista y de una observación participante activa de dos de las principales informantes para esta investigación. Aunque ellas no utilizan el concepto de integración, notamos que a lo que ellas se refieren en sus narraciones coincide con aquellos aspectos que la teoría del reconocimiento establece como factores que tensionan y facilitan la integración familiar y la integración social.

En la narración de Juanita y en las respuestas de Karina a una observación participante activa, acerca de momentos cruciales de sus vidas en el tránsito y asentamiento en el sitio de destino migratorio, así como también en algunos pasajes decisivos y determinantes, se plasman sus percepciones acerca de sus problemas de integración familiar y social. La intención de detectar la forma narrativa ha sido con el propósito de identificar algunas quejas de ellas respecto a las razones por las que han tenido que pasar situaciones cruciales desde su salida del lugar de origen, su paso en una vida precaria temporalmente en regiones de trabajo agrícola donde estas narraciones pueden estar gestando un rencor y una protesta social.

En el caso de Juanita, nos percatamos que, al descender de una familia tradicional, la mujer tiene la idea de que al casarse el hombre con su ingreso debe proveer los bienes de la manutención, pero llega un momento en que observa que el ingreso familiar no es suficiente como antes y se convence que debe participar en aportar su ingreso para obtener una proporción complementaria a la aportada por el esposo, tal como lo observa con las personas que se encuentran a su alrededor. Teniendo como antecedente una praxis de una familia tradicional, en la cual no hay integración económica de la mujer después de casarse, se traslada al seno de otra familia, encontrando otra praxis de integración diferente donde se convence que tiene que laborar.

> *"Porque cuando me case con el papa de ella [señala a su hija menor que está a un lado], le dijo a mi mamá: ahora vas a aprender a hacer sombrero, allá vas a hacer sombrero. Yo no voy a hacer sombrero, le dije yo. Por eso voy a casar y él te va a mantener le dije yo. Resulta que cuando ya llegue a su casa, la gente vendía mucho sombrero, pensé yo, como ellos van y venden sombrero, pensaba entre mí, allá hace la gente sombrero va a plaza de un pueblito allá entrada pa arriba donde la gente va a vender sombrero, y como ellos van a vender sombrero, y como ellos van a vender sombrero pa comer fruta y como ellos se fue a vender sombrero pa comer fruta".* (Juanita, entrevista, 1 de octubre, 2016, página 1).

Por una parte, se ha pensado la integración bajo un modelo asimilacionista y donde se ha esperado que la cultura minoritaria desaparezca culturalmente, por lo que, de acuerdo con este criterio, se produce una actitud intolerante, de otro lado, se despierta una actitud más tolerante en la manera de concebir la integración en el modelo multicultural, que considera que la cultura minoritaria se conserve en algunos de sus rasgos diferenciados y aporte a la diversidad cultural. A propósito, otro planteamiento integracionista propone que algunas praxis del desarrollo social, consideradas básicas para el progreso, sean adoptadas por los grupos minoritarios. De esta manera, Riegel (2008) anota que la forma de integración menos problemática para los migrantes es aquella que sólo les significa un cambio de praxis y les permite conservar su cultura diferente, "La integración debe ser por ello siempre visualizada como una praxis de la determinación y selección que está basada en una praxis de la inclusión y la exclusión social" (Riegel, 2008, p. 214).

Los actores del drama de los grupos vulnerables, a veces, tienen que abandonar una praxis desarrollada en el plano familiar y romper con ese patrón cultural para integrarse en el campo laboral, profesional o público, pero en el caso de las mujeres se ubican en la praxis de un sector que les permita conciliar las pautas tradicionales en cierto tipo de praxis en el campo de la atención y los empleos informales. La integración es el resultado de una lucha de rechazo de parte de la sociedad establecida (Riegel, 2008).

> *Karina quien se presenta a la conversación como una profesora de alrededor de 27 años, nos informa que nació en Caborca y con este relato asume que sus padres llegaron ahí, junto con otros paisanos en 1982, expulsados por la crisis desde Guerrero para llegar a trabajar en los campos agrícolas del desierto, con ello nos muestra las pautas, las reglas y valores con las que fue educada y se conformó el mundo de significados donde se sitúa su mundo de vida y que constituyen el repertorio de vivencias que tiene disponibles. En ese cúmulo de experiencias ella asume que entiende el mixteco que es la lengua de sus padres, pero afirma que no domina su habla, entendiéndose con ello que se ha convertido en un sujeto que amplía su espacio de vida hacia un mundo de otra lengua y otros valores. Karina se crió en Bahía Kino cursando aquí la primaria, secundaria y preparatoria, después de eso se trasladó a Hermosillo cursando un año en la Universidad y después estudió la Escuela Normal, graduándose como maestra de enseñanza básica. Actualmente, imparte clases en la escuela de la localidad. Por estas razones, ella no se ha casado aún a diferencia de sus dos hermanas quienes contrajeron matrimonio a los 13 y 14 años, como la mayoría de sus paisanos.* (Observación participante activa, diario de campo, 1 de octubre, 2016).

La sociedad establecida rechaza la integración de grupos diferentes provenientes de la migración, en otras palabras, ese rechazo puede convertirse en una cultura de exclusión y discriminación. En suma, la lucha por la integración de grupos diferentes puede llegar a episodios de conciliación. Riegel (2008), en un estudio sobre la integración sobre las jóvenes migrantes en Alemania, encuentra que existen muchas dificultades para que ellas conquisten un lugar en la integración laboral y cultural y no es hasta después de que se agrava el conflicto cuando se pueda llegar a una etapa de logro, (…) "se aprecia -a pesar de las distintas diferenciaciones- una cierta analogía: sus situaciones de vida y posición social se hallan circunscriptas dentro de un campo de lucha entre la inclusión y la exclusión social". (Riegel, 2008, p. 215).

Percepciones sobre la inclusión doméstica y social

En las narraciones de Juanita y Lidia se resaltan aquellos esfuerzos para adecuar las costumbres y tradiciones del grupo étnico al que pertenecen con sus propósitos de incluirse en grupos de vendedores de productos artesanales, ya sea en su lugar de origen y, principalmente, en poblaciones turísticas rurales, presentándose conflictos en el seno de la familia y, en algunos casos, en el seno de la población turística. En el caso de Juanita, ella no se sentía incluida en un grupo de personas dentro de la familia, quienes habían trabajado, vendido el producto y disfrutado al final, así que, para incluirse dentro de este colectivo relata paso a paso la vía de su inclusión.

La inclusión de las mujeres en el campo laboral frecuentemente se realiza en el área de los empleos informales, o bien, del área de cuidados personales, debido a que en esas dos ramas del trabajo se pueden conciliar su rol tradicional en el hogar con una actividad económica.

> *"Se fue toda la gente a plaza a vender sombreros y a comer fruta, nos deje solo a mí, dejo palma y comezo como hace gente sombrero palma, agarre palma, cruce, comezo así agusto, ya comezo sombrero le dije a papa de ella, como hicites, dijo su papa cuando llego Porque tu mama va y vende sombrero y yo también quero vender sombrero ya comezo a vender sombrero y una semana ya tengo seis sombreros ya estaba agusto porque antes 20 pesos sombrero, 30 pesos sombrero, y antes era mucho dinero, ta barato pa comer, ahora no, antes yo podía comprar con un montocito de sombrero ya estaba agusto, así hice domingo aprendí a hacer sombrero".* (Juanita, entrevista, 1 de octubre, 2016, página 2).

En la época de la globalización, las familias tradicionales encuentran insuficiente el ingreso del padre de familia para cumplir con el rol de que ellos son los únicos encargados de aportar el sustento, a todo esto, las mujeres de las familias tradicionales sufren una presión psicológica y moral para cambiar su rol de no aportar al ingreso familiar, en consecuencia, las amas de casa de los grupos étnicos sufren un traumatismo cultural al contravenir las expectativas que tenían respecto de un modelo de familia y tener que convertirse en trabajadoras, en suma, las mujeres eligen el tipo de empleo informal o un empleo en el área de cuidados personales, ya que en esos trabajos sienten que pueden conciliar su inclusión laboral con las actividades domésticas que aún se conservan en su forma tradicional. Moreno y Anderson (s.f.), encuentran que es el mercado y los intereses de los poderosos económica y políticamente quienes deciden castigar ciertas ramas de la economía o ciertos tipos de empresas donde se acomodan los grupos vulnerables.

> Las mujeres tienden a acceder a la economía informal porque este trabajo les permite mayor flexibilidad en la conciliación de su trabajo productivo con sus responsabilidades domésticas y de cuidado. Pero esta mayor flexibilidad también conlleva mayor precariedad en el trabajo, menos ingresos, menos o ningún beneficio y mayor probabilidad de acoso o explotación. (Moreno y Anderson, s.f., p. 177).

La inclusión social de la mujer implica no sólo ocupar un rol social, sino además, crear un tipo de actividad dentro de un conjunto de otras actividades económicas complementarias cada una. Esta

inclusión provoca tensiones cuando el resto de las unidades económicas se disputa el mercado. Así que, la mujer tiene la desventaja de que, al entrar tardíamente en un esquema económico establecido, tiene que luchar por el acomodo propio y lograr mantenerse después de que todavía no puede superar las tensiones familiares por su rol doméstico. En el caso de las mujeres de grupos étnicos debido a la discriminación, a la marginación, a la intolerancia que puedan estar sufriendo y a la lucha que puedan estar enfrentando por el acomodo de sus empresas, las desventajas son mayúsculas, la lucha es crucial y las tenciones familiares son sumamente adversas.

> *Lidia una mujer que habla náhuatl, que es originaria de Guerrero y que ella misma dice tener limitantes al hablar español, trabaja una pequeña carpa en un espacio cerca del muelle, donde al igual que ella hay otros siete puestos similares que como características tienen una lona improvisada como techo y donde vende pulseras, aretes, llaveros, collares, además también se encuentran como ocho puestos más donde se venden figuras de palo fierro, y ahí pudimos observar personas que ahí mismo se ponían a trabajar en la elaboración de algunas figuras hechas a base de conchas, en este espacio también encontramos venta de los populares cocos, otro puesto ya más establecidos donde vendían antojitos salados, así como un pequeño restaurante y puesto de ropa. A los alrededores, allá por la calle más abajo, se pueden encontrar un sinnúmero de lugares para comer todas las delicias que este lugar puede ofrecer.*
>
> *Pero volvamos a "Lidia", esa mujer de rostro serio y tímido que con sus manos elabora hermosas piezas que enamoran la vista de las personas que aprecian su artesanía. Ataviada con una falda larga, sandalias sencillas y una blusa cómoda, su cabello recogido en un cola donde se asoman algunas canas que seguramente no trata de ocultar nunca con algún tinte, se puede encontrar a Lidia ofreciendo sus productos, acompañada de su nuera, una joven madre de un niño de 21 meses que parece conocer el ritmo de esta vida de las mujeres más importantes hasta este momento para él.*
>
> *Las dos mujeres se comunican entre ellas en su lengua materna y respondieron a mis preguntas de forma seria y hasta cierto punto desconfiadas, asegurándome que necesitaban que estuviera el esposo de Lidia para que el contestara la entrevista ya que ellas no hablaban suficiente español para comunicarse conmigo, pero entre platicas e intercambio de preguntas de los precios de su mercancía, me contaron que son originarias de Guerrero, hablan náhuatl, se casó a los 15 años y que su cónyuge tenía 17, y fue el quien decidió, en venirse a buscarse la vida. Tocó como antecedente que antes de establecerse en Bahía de Kino, vivieron cinco años en Mazatlán, pero dice que ahí la vida era más dura, y que aquí sacan para comer y pueden pagar la renta de la casa donde viven. Relató con gran orgullo y entusiasmo que su hija dibuja y pinta figuras de barro, las cuales vende en $20 pesos. Agregó también que para ellos el trabajar elaborando artesanías es algo natural, ya que de donde son originarias se nace y se crece entre esos menesteres, que casi la mayoría de los habitantes de su comunidad de origen a eso se dedican.* (Observación participante activa, diario de campo, 2 de octubre, 2016).

Algunas actividades económicas resultan poco valoradas en el mercado, aparte, cuando alguien crea una actividad que trata de ser novedosa, ofreciendo un producto o un servicio que no aparece tan

disponible en un ámbito determinado, tiene que luchar contra esas desventajas asignadas por la economía, por tanto, las actividades propias de la mujer tienen la característica de aparecer tardíamente en la historia y cuentan con todas las desventajas de todos los tipos.

> Uno de los obstáculos más importantes para la plena inclusión económica, social y política de las mujeres es, por un lado, la no valoración social y económica del trabajo doméstico y del cuidado y, por otro, el hecho de que las mujeres siguen siendo casi exclusivamente las responsables de este trabajo. (Moreno y Anderson, s.f., p. 177).

Percepciones acerca de la cohesión doméstica y social

Las mujeres migrantes indígenas relatan sus percepciones acerca de los problemas que tienen que enfrentar en el seno de su familia y en el entorno donde radican temporalmente o de forma definitiva en su intento de mantenerse cohesionado; de un lado, todos los miembros de la familia y de otro lado, con los vecinos y otros miembros de las comunidades donde radican.

En el caso de Juanita, encontramos sus problemas al relatar episodios de sus vidas en ciertas sedes, donde unidos padres e hijos participan económicamente para la sobrevivencia en tiempos de crisis. Por otra parte, Diana muestra cada una de las pautas de comportamiento que tiene que adoptar como persona, para tratar de fundir su presentación pública con cierto grupo del entorno, luchando por ser reconocida en sus particularidades culturales y, a la vez, reconocer el lado humano de otros grupos de cultura.

Con el propósito de darle fuerza a la unidad de todos los miembros de la familia, en un momento determinado, en donde las carencias podrían poner en peligro la atención de un miembro de la familia sobre otro y cuando las extenuantes jornadas laborales del padre se prolongan riesgosamente, ellos encuentran solución en que los hijos participen en las responsabilidades del padre.

> *"trabaja melón, San Nicolás, las Bajas fuimos Alameda, caminábamos mucho. En la Baja limpiábamos callo hasta en la orilla del mar, matábamos callo hasta en la orilla del mar, matábamos callo con el cuchillo, ya cuando taban grandes los chamacos míos ayudaban a su papá".* (Juanita, entrevista, 1 de octubre, 2016, página 2).

Los problemas económicos, que les provocan las crisis a las familias, amenazan con romper sus lazos de unión, encima, la crisis trastoca los roles de los miembros de la familia establecidos como responsabilidad para un grado de bienestar de sus miembros; ahora bien, la búsqueda de los miembros de una familia de responder a los retos de la crisis para intentar acercarse al bienestar perdido, los hace poner en riesgo su fuerza de unidad, por tanto, la ruptura, el distanciamiento y el enfriamiento de los vínculos familiares por causa de estas crisis, obliga a los miembros de la familia a obtener en su propósito el bienestar, además, compartiendo los riesgos y sufriendo las calamidades, después de todo, los miembros de la familia pueden mantener una cohesión en la carencia. Se define la cohesión como "el grado en que los miembros de la familia se interesan por ella, se comprometen con ella y se ayudan mutuamente" (Moras , 2014, p. 1).

Un sujeto que pertenece a un grupo social diferente desde sus rasgos culturales puede ir presentando un modelo de actividad socioeconómica que tienda a identificarse mutuamente con otro sector de la sociedad. En un comienzo este modelo se observa como una opción de mercado, pero si, paralelamente la elección de tipo de vestimenta similar, los accesorios y la apariencia van llevando a un juego de espejo de identidad mutua a dos sectores de la sociedad, se presentará un modelo de cohesión de ambos.

> *Diana, una mujer migrante quien ofrece sus artesanías afuera de una tienda de conveniencia en Bahía Kino, se ha colocado en un improvisado puesto de venta de sombreros, al identificar que estos turistas que concurren al espacio simbolizado como de las palapas populares, así las cosas, ella cuida presentarse ataviada con un sombrero de ala ancha, una blusa manga larga, que protege su piel del sol, una falda de colores claros y sandalias sencillas y cómodas. A pesar de su sencillez, podemos encontrarla charlando animosamente por el móvil en su lengua materna. Habla náhuatl, es de Guerrero, tiene 15 años viviendo con su esposo en la población de Kino viejo y todos se dedican a la elaboración y venta de collares, pulseras, hamacas. Dice que también cuentan con otro puesto a orilla de la carretera antes de entrar a Kino Viejo.* (Observación participante activa, diario de campo, 2 de octubre, 2016).

Las personas buscan la manera de sentirse pertenecientes a un grupo, por otra parte, los grupos sociales marginados se encuentran aislados de otros grupos de la sociedad, incluso, todos los grupos sociales tienen que convivir con otros grupos diferentes en ciertos aspectos de la vida, después de todo, cuando la sobrevivencia de un grupo social se encuentra en una situación de vulnerabilidad resulta necesario relacionarse con otros grupos, propiciando estrategias de cohesión.

> el concepto de Cohesión social se refiere a la naturaleza (en nuestros días hablaríamos de características) de los vínculos sociales que permiten a los individuos experimentar un sentido de pertenencia social (en diversas escalas), confiar en los demás (confianza horizontal), reconocer la legitimidad de la sociedad y confiar en sus instituciones. La Cohesión social habla entonces de los distintos principios que permite la integración social, en términos metafóricos podría decirse que la cohesión adjetiva a la integración social. (Barba, 2011, p. 71).

Notas finales

Al escuchar contar ciertos pasajes de sus vidas, en la voz de nuestros informantes en esta investigación, que pertenecen al grupo de mujeres migrantes quienes han venido a sobrevivir a este sitio turístico, centro pesquero y artesanal de Bahía de Kino, pudimos percatarnos que nos presentan algunos pasajes de sus vidas donde transitan por cierto procesos que, aparentemente, pueden constituir algunos episodios fluidos sin sobresaltos en su comunidad como son la integración laboral, comercial o de servicios en el turismo, o bien, la inclusión de su grupo cultural y de género con el resto de grupos que concurren a estos centros turísticos y su relación y su pertenencia a las instituciones sociales y públicas y, por último, la cohesión familiar y social con otros sectores del entorno nos los presentan en relaciones episódicas llenas de tensiones, conflictos, que a veces confirman quejas o pueden anidar denuncias de algún

tipo. Estas quejas y denuncias manifiestan tímidamente las desventajas que tienen las mujeres respecto a los hombres que tienen en su familia y de su comunidad y que se agravan cuando comienzan a participar laboralmente. La comprensión de estas voces puede ayudarnos a entender las contradicciones sociales que se anidan en los contrastes de la sociedad, a veces imperceptibles para quienes la viven en el día a día y así como también utilizarlas como herramientas para comprender algunas poblaciones turísticas más grandes y más complejas.

Referencias

Barba, C. (2011). Revisión Teórica del Concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina. En C. CLACSO-CROP, *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de Teoría Política*. Barcelona: PAIDOS.

Honneth, A. (1992). Integridad y Desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento. *ISEGORIA*, (5), 78-92. Recuperado de: http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/339/340

Moras , R. (2014). *La dimensión cohesión en la vida familiar*. Recuperado de: http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000157.pdf

Moreno, C. y Anderson, H. (s.f.). Género e Inclusión Social. *Desigualdad e Inclusión Social en las Américas* (pág. 169-190). Recuperado de: https://www.oas.org/docs/desigualdad/libro-desigualdad.pdf

Riegel, C. (2008). Integración y reconocimiento en Contextos Sociales Heterogéneos. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, 9*(2), 208-225.

Vidal, J.L. (s.f.). *El derecho cpmo vategoría de la mediación social entre facticidad y validez: Jürgen Habermas*. Recuperado de: http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2011/05/doctrina28733.pdf

Capítulo 8

Turismo Oscuro: análisis del estado del arte. Una aproximación a los pueblos mágicos de Álamos y Magdalena de Kino, Sonora

Fernando Andrés Meza Rojas[1]

1 *Arquitecto por la Universidad de Sonora, actualmente estudiante del Programa de Maestría en el Posgrado Integral en Ciencias Sociales, arq.fernandomeza@gmail.com*

El turismo como fenómeno prospecta imágenes de venta, imágenes que transitan de lo imaginario a lo urbano, generando así un paisaje que da vida a la ciudad y, en algunas ocasiones, una disonancia entre la existencia local y la prospección vendida como entornos turistificados. Lo que compete a este análisis es identificar si existe y cómo se hilvana el imaginario social de la muerte en el paisaje urbano, si éste es promovido por el Programa Pueblos Mágicos, identificando las concordancias y/o disonancias entre el discurso oficial y la realidad concreta.

El imaginario social de la muerte y su relación con el turismo oscuro

La vida es un proceso que culmina con la muerte y es, precisamente, en esta última etapa de la que se desprenden innumerables concepciones sobre lo que acontece con este hecho, ideas que han sido alimentadas a lo largo de los años por cuestiones religiosas, políticas y culturales; así, el término de la vida representa la separación de la parte inmaterial de su vestigio físico (el cuerpo).

En México, se ha amalgamado durante el paso de los años una concepción importante en torno a la muerte, de donde emerge el *folklore*, que genera identidad y forma parte de la memoria colectiva tanto local como nacional, un imaginario que se ha gestado desde la etapa precolombina y se ha hilvanado con creencias posteriores, así podemos hablar de una dialéctica entre la vida y la muerte, donde esta última plantea ritos y rituales como momentos de socialización, actividades traducidas en una integración formal y estética que ambienta la imagen urbana. Lynch (1960) asevera que "el resultado de un proceso bilateral entre observador (sujeto) y medio ambiente (objeto) sugiere distinciones y relaciones" (p. 15). El sujeto codifica lo que observa, con base en lo anterior, los panteones y las iglesias, por ejemplo, son alegorías en constante dialéctica con el sujeto (emitiendo mensajes).

Sin embargo, la muerte no sólo deja vestigios en espacios dedicados al ámbito funerario, queda también en la memoria colectiva, de la cual se desprenden historias de índole histórico, leyendas de fantasmas y mitos que, con el pasar del tiempo, viajan entre la ciudad, entre sus moradores, de boca en boca, de generación en generación; son estos rumores, estas historias, las que dotan de sentidos y significados a edificios, calles y ciudades enteras, las que dan identidad a ciertas zonas y desde las cuales podemos hablar de un patrimonio cultural intangible.

La muerte como identidad social

Ariès (2000) indica que la muerte "pareciera presentarse en todas partes: cortejos fúnebres, ropa de luto, ampliación de los cementerios y de su superficie, visitas y peregrinajes a la tumbas, culto y recuerdo" (p. 101), es decir, la concepción de la muerte moderna se ha ritualizado y forma parte de la cultura y significa en el ámbito social, por su parte, (Elias, 2009, p. 25), discrepa acerca de algunas ideas del

planteamiento de Ariès, sin embargo, concuerda en lo siguiente: "las ideas acerca de la muerte y los rituales con ellas vinculados se convierten a su vez en un momento de socialización", así la muerte se desarrolla en torno a creencias, mitos, ritos y rituales, que están a su vez definidos por su contexto; por lo tanto, el proceso posterior al fallecimiento implica procesos religiosos, antropológicos, sociológicos, culturales, entre otros.

Como resultado, este proceso se imprime en el paisaje urbano, queda grabado con la configuración de espacios y edificios; en Álamos, Sonora, por ejemplo, en calles, casas y escuelas se desarrollan historias de leyendas y fantasmas, la iglesia fue escenario de batallas y muertes, la antigua prisión (actualmente la biblioteca pública) contiene historias sobre su paredón de fusilamiento, así como el cementerio es parte de la memoria histórica de la región.

En Magdalena de Kino, Sonora, la muerte está presente de manera visiblemente distinta, centrándose en los restos del Padre Kino; sin embargo, como en todo pueblo, también en sus calles recorre el rumor de leyendas y fantasmas; por otra parte, el cementerio guarda peso de identidad política con los restos de Luis Donaldo Colosio.

En cada pueblo reside una memoria distinta, un recuerdo especial desde donde se gesta un imaginario propio de cada contexto, lugares donde la muerte se manifiesta he influye en la vida de los pueblos, en su arquitectura, costumbres, ritos y memorias.

Es la congregación en la imagen urbana de los usos, tradiciones y costumbres, donde podemos observar que, interactúan desde fenómenos sociales hasta formas y estilos arquitectónicos diversos, donde el imaginario se desarrolla y caracteriza pueblos completos, por lo que podemos decir que, el imaginario se amalgama en las tumbas, mausoleos y monumentos, convirtiéndose en los escenarios donde los individuos interactúan con las influencias de la imagen; significado social, función, historia y nombre (Lynch, 1960).

Se puede asumir que, la identidad generada alrededor de la muerte no queda simplificada a los límites de los panteones, a los ritos y rituales que en ellos se desarrollan, es mucho más ágil para escabullirse por las calles, callejones, plazas y casas de toda la ciudad, con leyendas fantásticas de fantasmas y mitos vinculados a la muerte, "Cada pueblo tiene sus fantasmas" (Paz, 1994), además de historias que habitan en el rumor y llegan a la realidad en vestigios físicos y partes de ciudad, que en ocasiones forman parte de itinerarios turísticos.

A partir de lo anterior, en este capítulo se establecerán los nichos de interés en los cuales, dentro de la práctica turística, hay oportunidad de prospección para explotar el imaginario de la muerte, sus prácticas, ritos, mitos, leyendas e historia, en el marco del Programa Pueblos Mágicos, cuáles son las presencias y ausencias de lo anteriormente mencionado.

Asimismo, nos acercaremos al concepto de "turismo oscuro", propuesto por Foley y Lennon (1996), referente a la práctica turística o movimiento de masas con fines de ocio, cuyo atractivo tiene relación con lo macabro, la muerte y el desastre.

Álamos, Sonora. El pueblo mágico

Nuestra Señora de la Purísima Concepción de Álamos, como fue nombrada inicialmente la ciudad de Álamos, Sonora, tiene sus orígenes en 1683; colinda al sur con el estado de Sinaloa y al noreste con el estado de Chihuahua (figuras 1 y 2), su fundación fue propiciada por los yacimientos de plata, su ori-

gen se vincula fuertemente con la minería en tiempos de la colonia española. Así, la historia de Álamos se ve permeada por su importancia económica al noroeste del país; para el año 2005 se declaró Pueblo Mágico, por el programa federal de la Secretaría de Turismo, con el fin de resguardar el encanto de esta ciudad colonial conocida como la ciudad de los portales.

Álamos es una ciudad con atributos arquitectónicos muy particulares en esta zona del país; una mezcla, como lo menciona Méndez (2012), de barroco y neoclásico en su casco histórico; la configuración y traza urbana se organiza alrededor de la plaza y la iglesia, el palacio municipal se encuentra a un costado, no se puede olvidar la importancia histórica de esta zona geográfica.

La ciudad tiene su auge en la década de 1950, cuando comienza su escenificación como atractivo turístico; se inicia la inserción de turistas extranjeros, quienes adquieren casonas antiguas en ruinas para restaurarlas; una vez que estas construcciones recuperaron el brillo perdido, aquel pueblo fantasma, que brilló una vez en la colonia, volvía a recuperar su belleza, la imagen urbana recuperó su atractivo colonial: el patrimonio histórico cultural de Álamos, cuya arquitectura posibilita al municipio la actividad turística.



Figura 1. Ubicación de Sonora en la República Mexicana. Fuente: Elaboración Propia.

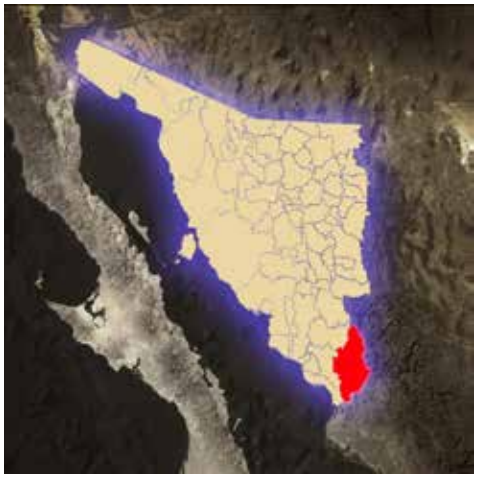


Figura 2. Ubicación de Álamos en el Estado de Sonora. Fuente: Elaboración Propia.

Magdalena de Kino, Sonora, El pueblo mágico

Magdalena de Kino fue fundada en 1688, por el jesuita Francisco Kino, como la misión de Santa María de Magdalena de Buquivaba. Se encuentra al norte del estado de Sonora (figura 3), "Colinda al norte con los municipios de Tubutama, Nogales e Imuris; al este con los municipios de Imuris y Cucurpe; al sur con los municipios de Cucurpe y Santa Ana, al oeste con los municipios de Santa Ana y Tubutama" (INEGI, 2009).

La historia que envuelve a esta población está vinculada fuertemente al misionero, quien además de fundar este asentamiento, fundó varias misiones en Baja California Sur, Sonora y Arizona.

Parte de lo que denota el atractivo turístico está relacionado con el jesuita Francisco Kino y el descubrimiento de sus restos en el año 1966 en la parte frontal de la iglesia Santa María, que hoy descansan en un mausoleo en la plaza principal del pueblo. Magdalena de Kino fue declarada, en el año 2012, Pueblo Mágico por el gobierno federal. El fuerte vínculo religioso que tiene la población con San Francisco Javier, moviliza grandes cantidades de peregrinos a la iglesia Santa María, es esta afluencia y movimiento de personas lo que permitió fincarse como un destino turístico, además de las fiestas patronales. Por otra parte, para el caso del presente análisis será considerado uno de los cementerios que alberga los restos de Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia de la Republica en 1994, asesinado en el mismo año en Tijuana y sepultado en Magdalena de Kino, su ciudad natal.

Esta ciudad de traza ortogonal se desarrolla en torno a la disposición de la plaza principal donde se encuentra la iglesia Santa María, en las cercanías al palacio municipal del periodo porfirista, en torno a la plaza se ubica una gran área comercial de artesanías que dan vida al ambiente turístico.

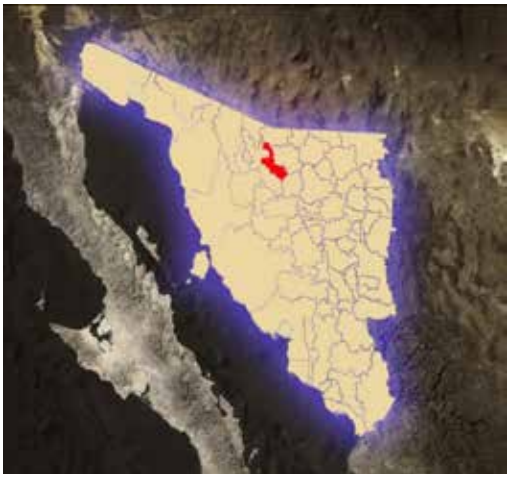


Figura 3. Ubicación de Magdalena de Kino en el Estado de Sonora. Fuente: Elaboración Propia.

Las intervenciones que ha tenido, ya con la inserción del Programa Pueblos Mágicos, son el empedrado de las calles y el arreglo de las banquetas en el centro histórico, mobiliario urbano de apariencia antigua como farolas en plaza, entre otras. El presente análisis tomará en cuenta los lugares como: el Mausoleo del Padre Kino, el cementerio Municipal de Magdalena y el Mausoleo de Luis Donaldo Colosio, así como áreas donde se vinculen leyendas y fantasmas, atendiendo además el análisis del rito y ritual del patrimonio inmaterial.

Turismo Oscuro

El *Turismo Oscuro*[2] como fenómeno socioeconómico, es producto de la diversificación de las actividades de ocio dentro de una de las industrias de mayor auge a nivel global, el turismo, que contribuye con el 9.5 % del PIB mundial según la Organización Mundial de Turismo (OMT).

Con crecimiento y demanda cambiante, las motivaciones del turista marcan la pauta para reconfigurar las expectativas. Desde la aparición del concepto *Dark Tourism*, en 1996 por Malcolm Foley y John Lennon en Reino Unido, se muestra como una práctica que se ha acrecentado en las últimas décadas desde Europa hasta América Latina y que se ha convertido en una fuente de investigaciones de estudiosos alrededor del mundo. El imaginario de la muerte como parte del patrimonio cultural, material e inmaterial, puede prospectarse en las Políticas Públicas de Turismo en México, específicamente en el Programa de Pueblos Mágicos (PPM) de la Secretaría de Turismo (SECTUR).

El turismo oscuro es aquel que se da en viajes cuyas experiencias están relacionadas a lugares asociados a la muerte, debemos además entender que este fenómeno no es para nada nuevo, a lo largo de la historia ha sido motivación de los viajeros, de alguna manera u otra, a visitar lugares con relación a desastres, muertes, sufrimiento y violencia (Stone y Sharpley 2008).

A nivel histórico, podemos situar la afluencia al coliseo romano a presenciar la batalla de los gladiadores, las ejecuciones públicas en el medievo, la primera visita guiada en Inglaterra (viaje en tren para presenciar la ejecución publica -ahorcamiento- de dos asesinos), aludiendo a MacCannell (1998, citado por Stone, 2006) que evidencia las visitas a la morgue como una práctica habitual de los tours del siglo XIX en París.

Además, existen otros ejemplos como las visitas guiadas y explotación con fines turísticos de espacios relacionados al sufrimiento, cuyo crecimiento ha estado en aumento como parte del turismo cultural, como el caso de los campos de concentración producto de la segunda guerra mundial; podría seguir la lista con lugares que han sido, de alguna manera, vinculados con la muerte, ejemplos contemporáneos y hechos que han marcado la historia, como el asesinato de John F. Kennedy, donde se materializa la historia que quitó la vida al presidente estadounidense; el sexto piso en la Plaza Dealy es, actualmente, una exhibición, pues fue precisamente en ese piso donde el presunto francotirador, Lee Harvey Oswald, disparó para quitarle la vida al presidente Kennedy el 22 de noviembre de 1963.

Así, se pueden mencionar otros ejemplos similares, como el de Martin Luther King, hasta el túnel donde sucedió el accidente que quitó la vida a la Princesa Diana, pequeños fragmentos de ciudad que promueven e incitan la práctica turística, cuya explotación ha llegado a ofrecer tours al lugar del fallecimiento de Lady D; las características de estas visitas guiadas es ofrecer al turista un recorrido exacto del trágico día del accidente, en un vehículo de la marca y modelo idéntico donde viajaba la princesa. Por otra parte, los atentados del 11 de septiembre de 2001 dejan, hoy en día, el testigo de la zona cero, motivo de afluencia de turistas para presenciar el lugar del acto terrorista y las muertes producto de los ataques.

Rojek (1993) ya había introducido las primeras nociones de Turismo Oscuro con su concepto de *black spots* (puntos negros) con el desarrollo comercial y turístico de tumbas y sitios donde celebri-

---

2 Tarlow (2005) lo define como una compleja derivación del turismo educacional, patrimonial, cultural entre otras, asociándose estas con las visitas a lugares donde de manera directa o tangencial está involucrada la muerte, tragedias históricas que impactan en el lugar a locales y turistas.

dades, o grandes cantidades de personas, murieron de forma violenta, donde menciona el arribo de turistas a presenciar el lugar donde ocurrió el accidente de PanAm 103 en 1988 en Escocia, la estancia y llegada turística en Graceland Tennessee en memoria de la muerte de Elvis Presley. Rojek refiere a este tipo de fenómeno como espectáculos postmodernos, relacionados y dependientes de los medios de comunicación para acrecentar su popularidad, infiere además otros sitios de interés como los cementerios y los cataloga como "sitios nostálgicos".

Según Stone (2009), podemos relacionar la inmediatez y espontaneidad sensacionalista del turismo vinculado a la muerte con los sitios y compararlos con visitas premeditadas a lugares de relevancia histórica.

Existe, además, una segunda distinción entre las atracciones construidas a propósito, para interpretar y recrear hechos relacionados con la muerte, y el concepto de sitio "accidental". Stone expone, como ejemplo, los cementerios y/o memoriales que reciben turistas, es decir, su atractivo se dio de manera imprevista. Asimismo, asiente que no está claro en qué medida el interés por la muerte puede ser la razón primordial para visitar ciertos lugares. Sin lugar a dudas, pueden ser aprovechados con fines de entretenimiento y obtener beneficios económicos.

En el mismo año que Foley y Lennon acuñaron el término Turismo Oscuro, Seaton (1996) sostiene que este tipo de turismo surge de lo que él expone como *tradición tanatológica*, es decir, la contemplación de la muerte. Resulta difícil categorizar los sitios de Turismo Oscuro y, por este hecho, ha habido algunos acercamientos tales como el de Miles (2002) quien propone la distinción entre *Dark* y *Darker* (oscuro y más oscuro), basado en la ubicación del sitio turístico, lo podemos esquematizar con un ejemplo; la visita a Auschwitz-Birkenau es, según Miles, un turismo más oscuro que el realizado al Memorial del Holocausto de Estados Unidos en Washington D.C.; por su parte, Lennon y Foley diferencian el grado de oscuridad en el turismo por el factor tiempo (distancia cronológica), es decir, la visita a un lugar es más intensa en su oscuridad dependiendo la cercanía de los hechos relacionados a la muerte y se van diluyendo conforme pasa el tiempo.

Si bien, Rojek (1993) ya hablaba del desarrollo turístico de tumbas, a continuación, se expone la categorización proporcionada por Lennon y Foley (2000), quienes consideran la propuesta turística como puesta en valor de espacios:

1. Turismo de batalla: el título de esta categoría deja ver por completo la intención de los autores, proponiendo estos sitios como representativos de lugares que fueron escenarios de guerras, bombardeos, combates o cualquier conflicto armado, desde visitas educativas a interacción en lugares donde aún se conserva cierta inestabilidad o actividad peligrosa; en México podríamos ubicar los "Zapatours", visitas guiadas al interior de la selva chiapaneca para convivir con representantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).
2. Turismo de cementerio: en esta categoría plantean como *necroturismo* sitios donde se encuentran sepultadas personas; estos espacios además de contener historias, mitos y leyendas, fungen como escaparates patrimoniales de personajes ilustres. En esta categoría se pueden mencionar algunos casos internacionales como los cementerios de: París (Francia), Londres (Inglaterra), Granada (España), Arlington (Estados Unidos); a nivel nacional, el cementerio de Belén en Guadalajara, cementerios que por personajes ilustres se mantienen dentro de las expectativas turísticas, por su historia y por su magia.

3. Turismo de desastres naturales: movimiento de masas, visitas a lugares donde han ocurrido desastres naturales, tales como tornados, erupciones volcánicas, terremotos, tsunamis, huracanes, etc., como ejemplo podemos mencionar las visitas a los restos de la erupción del Vesubio, las visitas a lugares que han estado al paso de grandes huracanes dejando daños y muertes, como el huracán Katrina en Estados Unidos.
4. Turismo fantasma: los mitos y leyendas que dan vida a sitios encantados, donde suceden fenómenos paranormales, independientemente que sean fruto de mera especulación, parte del imaginario y el rumor, no dejan de generar motivaciones turísticas; un ejemplo es el caso de Querétaro, con tours de mitos y leyendas, donde se mezcla parte de la historia y patrimonio, siendo tours tanto educacionales como parte de la magia y encanto del lugar.
5. Turismo del Holocausto: este tipo de visitas se dan a lugares donde se ha tratado de terminar con grupos o poblaciones de forma total o parcial; el sitio más importante relacionado con este interés turístico se refleja en los campos de concentración, producto de la segunda guerra mundial, tal es el caso de Auschwitz-Birkenau.
6. Turismo de prisiones: las visitas a cárceles y calabozos donde se han mantenido prisioneros y que quedan abiertas al público una vez que termina su función específica, son además sitios vinculados a la historia y patrimonio, el ejemplo más representativo en América es la cárcel de Alcatraz en Estados Unidos. En México se puede mencionar la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato.

Es importante ver las similitudes de las categorías que propone Stone (2006) acerca del Turismo Oscuro, a las que llama *seven dark suppliers* (siete proveedores oscuros); propone un gráfico para situar la escala de intensidad según la práctica de cada categoría que conforma el turismo oscuro (figura 4).

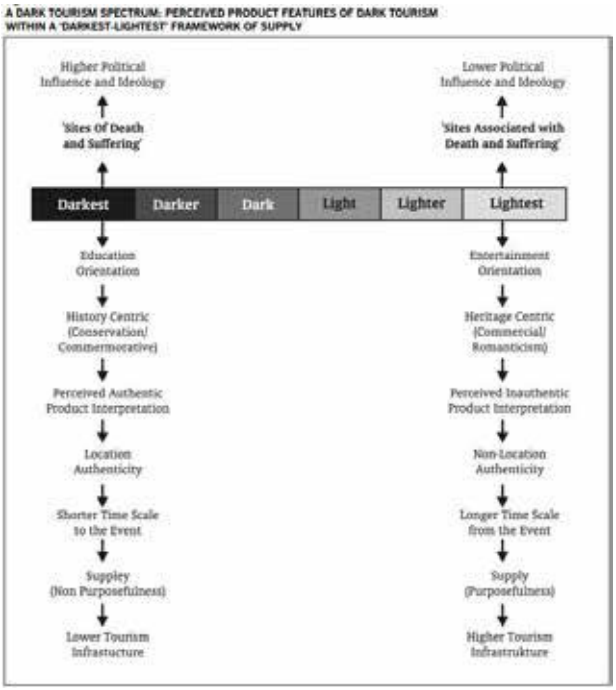


Figura 4. Espectro del Turismo Oscuro. Fuente: Stone (2006, p. 151).

Las categorías que propone Stone (2006) son las siguientes:

A. Fábricas de entretenimiento (*Dark Fun Factories*). El tipo de turismo que se enfoca en representar lugares macabros para ofrecer diversión, son percibidos como poco auténticos, esta categoría cuenta con todas las facilidades para otorgar al turista diversión en exposiciones amigables y, sobretodo, socialmente aceptables, centrado en exposiciones macabras y, en algunas ocasiones, con ficción. Un ejemplo es la explotación del "*Dracula Park*", en Rumania, que comenzó siendo un espacio orientado a la vida de "Vlad el empalador" y, por razones comerciales y económicas, se convirtió en un parque que absorbe la ficción de Stoker (1987) que popularizó el mito del vampiro, Drácula.
B. Exhibiciones Oscuras (*Dark exibitions*). Esencialmente se integran por el diseño de productos educacionales, a diferencia de las fábricas de entretenimiento que pueden integrar ficción en sus muestras, las exhibiciones oscuras pretenden orientar su producto relacionado con la muerte y lo macabro desde un enfoque educacional, son productos serios, por lo tanto, según palabras de Stone, se puede situar en un borde más oscuro en el espectro de su propuesta. Los lugares de exhibición oscura se ubican, por lo general, lejos del lugar donde ocurrieron los eventos vinculados a la muerte, al tener fines educativos se muestra la muerte y lo macabro desde enfoques socialmente aceptados, se omiten imágenes de muertos y moribundos, centrándose en imágenes en torno al suceso, exhibiendo los rostros con el fin de provocar que estos cuenten la historia mediante emociones y evitar las narraciones. Como ejemplo nacional tenemos el Museo de Memoria y Tolerancia en Ciudad de México, donde se exponen de manera educativa los hechos ocurridos a lo largo de la segunda guerra mundial.
C. Calabozos (*Dark Dungeons*). En esta categoría se muestran los códigos penales de justicia de antaño; hoy es posible visitar lugares como cárceles, calabozos y sitios de tortura, ofreciendo áreas de entretenimiento y educación, poseen un alto grado de infraestructura para la acción turística, estos lugares se pueden situar en el centro del espectro de turismo oscuro.
D. Lugares de descanso (*Dark resting Places*). Los lugares de descanso se centran en cementerios, siendo el tema principal y potencial de la oferta turística para el turismo oscuro, según Stone, el cementerio se está convirtiendo rápidamente en un motor turístico, añadiendo guías, este lugar puede situarse en el centro del espectro del turismo oscuro. Las características principales de esta categoría giran en torno a la historia conservadora y conmemorativa. Componiéndose de patrimonio cultural material e inmaterial. Entendiéndose la importancia, por ejemplo, del cementerio del Père-Lachaise en París, que se ha convertido en un museo al aire libre y su función principal de entierro es opacada por su función turística, albergando personajes ilustres; otro ejemplo es el cementerio de Granada en España. Estos lugares sirven a su vez para la relajación y el estudio de la naturaleza y el paisaje urbano.
E. Santuarios (*Dark Shrines*). Son aquellos sitios que, esencialmente, comercian explotando el recuerdo y respeto de los recientemente fallecidos, estos lugares se construyen muy cerca del sitio de la muerte y dentro de un periodo de tiempo muy corto de cuando ocurrió la muerte. Por lo tanto, ocupa las periferias del espectro del turismo oscuro, a menudo son estructuras temporales; Stone plantea el ejemplo de lo expuesto en las puertas del palacio de Kensignton en el momento que la Princesa Diana falleció, en 1997, convirtiéndose en el punto central de millones de visitas, sin embargo, en un periodo corto de tiempo desapareció.

F. Sitios de conflicto (*Dark Conflict Sites*). Esta categoría gira en torno a sitios asociados a la guerra y campos de batalla, tiene un carácter educativo y, sobre todo, conmemorativo; ofrece revivir los recorridos, brindando a los turistas visitas guiadas con mapas y diarios de guerra para intentar autentificar su visita; la cuestión cronológica puede situar esta categoría en el extremo del espectro, es decir, mientras más distante sea la fecha, suele llegar al turista con aires románticos y leves en su oscuridad, y lo podemos observar en algunas recreaciones actuadas de guerras.
G. Campos de Genocidio (*Dark Camps of Genocide*). Los lugares relacionados a esta categoría llevan por premisa la atrocidad y la catástrofe como tema principal, por lo tanto, ofrece los bordes más oscuros del espectro del turismo oscuro, lugares como Ruanda, Camboya y Kosovo. El producto gira entorno a la educación y la conmemoración, este tipo de turismo se realiza en el lugar donde ocurrieron los eventos, adquiere un alto grado de ideologías políticas, por ejemplo, los campos de concentración producto de la segunda guerra mundial.

Conclusiones

El turismo oscuro como concepto fue fincado en 1996, está relacionado a la actividad de ocio, cuyo motivo es visitar lugares donde se exponga la muerte, lo macabro y el desastre, forma turística que se convierte en una actividad generalizada en la economía actual. El turismo oscuro es fuertemente relacionado con el turismo educacional y cultural, por lo tanto, es importante para el conocimiento de culturas ajenas al turista, para conocer la historia bajo la seducción y el morbo del acercamiento con la muerte. Los sitios de carácter oscuro son puestos en valor por la necesidad de cubrir nuevas expectativas turísticas; como tal, este tipo de actividad abre una gama amplia de espacios de oferta turística, cuya afinidad con la fascinación, emotividad y morbo ligado a la muerte, ven su posible prospección según el sitio y la categoría en la que sea expuesta.

El primer abordaje al término turismo oscuro, se enfocó a la categorización de los lugares según sus características vinculadas a la muerte; hacer una diferenciación sigue siendo tarea difícil dentro del fenómeno turístico relacionado a la muerte, como menciona Tarlow (2005), el turismo oscuro es una compleja variante del turismo cultural y patrimonial; muchos espacios de atracción turística tienen, de alguna forma, como foco de importancia temas relacionados con la muerte, tragedias, desastres o batallas (guerras).

Es importante aclarar que, cada contexto o zona geográfica tiene potenciales distintos o nichos importantes para la prospección del turismo oscuro, su categorización con base a las propuestas de Lennon y Foley (2000) y Stone (2006), se aproximan entre ellas, sin embargo, presentan diferencias tenues, como el hecho de que, para el contexto mexicano, es más útil la categoría relacionada con fantasmas (Lennon y Foley, 2000). De esta categoría se puede hacer un uso bastante amplio y vincularla con el *folklore*; Korstanje (2014) asume que "muchas comunidades parecen atar sus respectivas identidades a espacios donde se han sucedido masacres o genocidios" (p. 27), lo anterior se suma a las historias referentes a mitos y leyendas como parte del patrimonio cultural inmaterial, así como a los espacios donde se identifiquen sitios macabros, que representan lugares vendibles desde el aspecto turístico; la construcción del imaginario de la muerte está en constante cambio y se moldea según la memoria colectiva.

Una de las cuestiones importantes que se plantea Korstanje (2014) es "¿Cuál es el rol de la modernidad en la configuración de la experiencia turística en espacios dedicados a la memoria traumáti-

ca?" (p. 25), este autor en su análisis asume que es gracias a los *mass medias* mediante los cuales se genera la fascinación y que es, además, el intento moderno para erradicar la función occidentalizada de la muerte en la vida social y generar ese sentimiento de superioridad en la vida actual, reforzando la idea del regocijo sobre la muerte ajena a manera de *reality show*. Zygmunt Bauman (citado por Korstanje, 2014) señala en el capitalismo la forma para conformar ese sentido consumista, donde la diversificación del consumo obedece a una concepción líquida de valores, por lo tanto, el constante cambio en el sistema de consumo, refiriéndonos al turismo, nos lleva a ver variantes en el imaginario; por ejemplo, lugares de sol y playa y, actualmente, ganando terreno el turismo patrimonial. Sólo plantear la idea de la muerte, genera interés en turistas y locales, una fascinación intrínseca motivada por el morbo, o ese sentido de supervivencia, un interés sádico tanto en vendedores como consumidores. En el desarrollo del presente capítulo se habló de la identidad generada alrededor del imaginario de la muerte; por su parte Korstanje advierte que un número amplio de poblaciones fortalecen sus identidades con espacios relacionados al sufrimiento y lo macabro, por ejemplo el cementerio de Arlington en Texas y su expresión de identidad de nación generado por los militares caídos en guerras y sepultados con escrupuloso orden, así esta relación de identidad y muerte puede ser vendida como entornos turistificados y solventar una demanda creciente de actividades turísticas.

En 2001, surge en México el Programa Pueblos Mágicos (PPM), a través de la Secretaría de Turismo (SECTUR), con la intención de mantener y resguardar el patrimonio material e inmaterial en lugares con arraigo a tradiciones particulares y con un fuerte legado histórico, así la implementación de un plan turístico para incrementar el desarrollo económico, fundamentado en el resguardo cultural y patrimonial de los pueblos integrantes del programa.

A partir de este nombramiento, las zonas elegidas se ven regidas por varios criterios estipulados por la SECTUR y por medio de la cual se definen incentivos federales para inversión y restauración del Pueblo Mágico, es decir, fondos para el embellecimiento urbano de las áreas prospectadas como entornos turistificados, o como asume Hernández (2009):

> esa forma de patrimonializar se sustenta en una política cosmética, dado que al mismo tiempo que se restauran y embellecen ciertas zonas por su valor histórico-cultural y potencial turístico, se ocultan las necesidades y las condiciones reales de vida de la gente. (p. 41).

Las intervenciones parecieran ser sólo escenográficas para poder prospectar una simulación, una puesta en escena como el caso de la ciudad de las Vegas, un oasis para el visitante (Venturi, 1998). El turismo oscuro no se encuentra dentro del discurso oficial de SECTUR, pero en unos casos se prospectan algunos lugares dentro de estas categorías en los itinerarios oficiales, sin mencionarlo como tal; se podría decir que es, quizá, parte del tabú existente alrededor de los temas macabros, sin embargo, el programa no muestra interés por llamarlo por su nombre. Gabašová (2014) indica que: "En la sociedad predomina la tendencia de la tabuización de la muerte, sin embargo no es un fenómeno únicamente actual. Paradójicamente, a la vez nos encontramos con la tendencia de la llamada (des)tabuización." (p. 71).

En definitiva, la escasez de información sobre el tema y la falta de categorización de los espacios para identificarlos como posibles focos turísticos, es parte del problema y razón por la cual la población

desconoce las prácticas relacionadas al turismo oscuro, dejando que lugares patrimoniales importantes queden relegados a segundo plano de la prospección convencional de turismo, como el religioso, histórico, de sol y playa, entre otros.

La necesidad de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial, para mantener viva la diversidad ante la avasallante globalización, hace de este nicho turístico una actividad relevante, como lo podemos encontrar en la publicación sobre patrimonio inmaterial (UNESCO, 2003).

Se puede decir que, el Programa Pueblos Mágicos, de la mano con la iniciativa privada y ciudadana, tienen la responsabilidad de prospectar lo que culturalmente los hace importantes y únicos; asimismo es responsable de la valorización patrimonial intangible y material para su puesta en valor como entornos turistificados, con la ayuda de incentivos federales y respaldados por las políticas públicas de turismo. Méndez (2010: 9) indica que "cada quien ve en su hogar mucho más allá de la edificación objetiva, ubica en tiempo y espacio los afectos, encuentros y desencuentros", desde donde es posible la prospección de los mitos y leyendas en los pueblos de Álamos y Magdalena de Kino, en Sonora.

Los mitos y leyendas rondan y están presentes en el imaginario social vinculado a la muerte y pese a que están presentes en el consumo turístico como parte de la atracción que da identidad al pueblo de Álamos, éstos no aparecen en el discurso oficial del Programa Pueblos Mágicos; aunque existen lugares como el cementerio, que forma parte del itinerario oficial de la SECTUR, siguen estando dentro del imaginario como lugares destinados al olvido o intersticios de la ciudad, quizá por ser sitios manchados por el estigma, casonas que son sitios de leyendas están fuera de los itinerarios y, por ende, faltos de remodelaciones cosméticas generadas por los incentivos federales del PPM.

El caso de Magdalena de Kino, centra su exposición turística completamente dentro del imaginario de la muerte y éste precisamente no está dentro del tabú, porque se expone bajo la sombra del turismo religioso con la exposición de los restos del Padre Kino, en exhibición permanente en su mausoleo al centro de la plaza, y es parte fundamental del itinerario turístico e identidad del pueblo. En los dos pueblos se comparten itinerarios oficiales vinculados a la muerte y quedan relegados muchos otros; en el caso de Magdalena están presentes, como parte del imaginario e identidad, en el cementerio los restos de Luis Donaldo Colosio y a pesar que es parte de la motivación turística, no está en el discurso oficial del PPM. Por ende, observamos que el turismo oscuro está presente como identidad y motivaciones turísticas, pero quedan en su mayoría fuera del programa oficial; las etiquetas sociales en Álamos limitan la expansión y en Magdalena permite su turistificación de manera más loable, siendo un pueblo cuya identidad está firmemente basada en la religión, "las leyendas y los arquetipos de origen étnico y genealógico reescriben tradiciones que crean identidades y se pueden proyectar en ámbitos diferentes de la vida política o recreativa, con perfiles igualmente diferentes." (Martos y Martos, 2015, p. 137).

La estigmatización social, como menciona Elias (2009), "resulta muy notable como síntoma de la medida y la forma en que se reprime la muerte tanto a nivel individual como social" (p. 42), por lo tanto, el gusto por percibir la muerte y su consumo desde el enfoque turístico deja fuera del discurso oficial del PPM lugares importantes, identitarios y que permean la memoria colectiva con gran riqueza, tangible e intangible, de gran valor y motivación para el turista; por lo tanto, parte interesante del imaginario referente a la muerte queda fuera de los márgenes oficiales de la identidad local y nacional.

En definitiva, como asegura MacCannell (2003), la práctica turística parte de un marco ideológico de la historia, de usos, modos, costumbres y tradiciones que se nutren por el patrimonio inmaterial, por lo tanto, la explotación del imaginario de la muerte como patrimonio cultural intangible es de gran importancia, siendo el turismo oscuro un tipo de actividad lícita y en aumento a nivel mundial, representa un nicho poco explorado a nivel nacional.

Referencias

Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente. De la edad media hasta nuestros días*. Barcelona: El Acantilado

Elias, N. (2009). *La soledad de los moribundos*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Gabašová, K. (2014). Kierkegaard y el concepto de la muerte en el contexto del turismo oscuro. *Revista de Filosofía y Letras, XVIII*(65), 71-80. Recuperado de: http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/65/gabasova_65.pdf

Hernández, J.L. (2009). Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización? *Andamios, 6*(12), 41-67. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v6n12/v6n12a3.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Magdalena, Sonora.* Recuperado de: http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/26/26036.pdf

Korstanje, M. (2014). Puntos esenciales del turismo oscuro, un debate conceptual. *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, (10), 23-35.

Lennon J.J. y Foley M. (2000). *Dark Tourism: The Attraction of Death and Disaster*. London: Cassell.

Lynch, K. (1960). The image of the city. (Trad. E.L. Revol, 2008). Cambridge (Massachusetts): The Massachusetts Institute of Technology Press.

MacCannell, D. (2003). *El turista una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Ed. Melusina S.L.

Martos, E. y Martos, A.E. (2015). Las leyendas regionales como intangibles Territoriales. *Investigaciones Regionales — Journal of Regional Research*, 33, 137-157. Recuperado de: http://www.aecr.org/images/ImatgesArticles/2015/12/7_martos_nunez_martos_garcia.pdf

Méndez, E. (2010). Topografía de la ciudad turística: un itinerario. *Diálogos Latinoamericanos, 17*, 5-22. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/162/16214483001.pdf

Méndez, E. (2012). Re-significación de lugares turísticos. Álamos y El Fuerte bajo la intervención del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia, III*(2). Recuperado de: http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/tres2cuatroem.pdf

Miles, W. (2002). Auschwitz: Museum Interpretation and Darker Tourism. *Annals of Tourism Research, 29*(4), 1175-1178.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2003). *Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial*. Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf

Paz, O. (1994). *Itinerario*. Barcelona: Seix Barral.

Rojek, C. (1993). *Ways of Escape: Modern transformations in leisure and travel*. London: MacMillan.

Seaton, A. (1996). Guided by the dark: from thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies, 2*(4), 234-244.

Stoker, B. (1987). *Dracula*. London: Westminster.

Stone, P. & Sharpley, R. (2008). Consuming dark tourism: A Thanatological Perspective. *Annals of Tourism Research, 35*(2), 574–595. Recuperado de: http://www.ip.ttu.ee/public/k/Kuressaare-kolledz/Kolledz/Summer_school/Stone_Sharpley_2008_Consuming_dark_tourism-_A_thanatological_perspective.pdf

Stone, P. (2006). A Dark Tourism Spectrum: towards a typology of death and macabre related tourist sites, attractions and exhibitions. *TOURRISM: An Interdiscplinary International Journal, 54*(2), 145-160. Recuperado de: https://works.bepress.com/philip_stone/4/

Venturi, R. (1998). *Aprendiendo de las Vegas: del simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Segunda Parte

Algunas ciudades turísticas mexicanas

Capítulo 9

Los municipios costeros del estado de Nayarit: por qué miran todos hacia el turismo

Antonio Romualdo Márquez González[1] *y Héctor Ramón Ramírez Partida*[2]

1 *Profesor investigador, Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Nayarit. Miembro del Cuerpo Académico Territorio Económico y Desarrollo, amargon60@gmail.com*

2 *Profesor investigador, Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Nayarit. Miembro del Cuerpo Académico Territorio Económico y Desarrollo, hector_2093@hotmail.com*

En este capítulo, se presentan algunos resultados de investigación referentes a los municipios costeros del estado de Nayarit y la dinámica que se ha establecido, local y regionalmente, con la tendencia a volver algunos espacios, principalmente rurales, en y para el turismo. Bajo esta perspectiva, el objetivo es identificar y determinar los cambios sociodemográficos, económicos y espaciales de los cinco municipios costeros (Tecuala, Santiago Ixcuintla, San Blas, Compostela y Bahía de Banderas) del estado de Nayarit, a través del análisis de la promoción de las actividades turísticas en el periodo de 1990-2010.

Existe limitada información referente al análisis del desarrollo de la evolución de la oferta hotelera para el estado de Nayarit, está última, toma relevancia con los inicios de la promoción turística, lo que en su tiempo se denominó Corredor Turístico Bahía de Banderas-Compostela-San Blas, Nayarit, ello durante la administración gubernamental estatal 1999-2005. Por otra parte, se establece durante el periodo de gobierno estatal de 2005-2011 y su respectivo Plan Estatal de Desarrollo, el impulso de lo que igualmente se señaló como Programa de Desarrollo Regional Costa Sur (Periódico Oficial, 2008), sin olvidar la complicada discursiva de todo lo que giraba en torno al desarrollo integral de la región y de la misma entidad nayarita.

El gobierno mexicano, desde la Secretarías de Gobernación y la Secretaría de Relaciones Exteriores (2009), hacía referencia a que la política de población vigente ha transitado hacia el reconocimiento de los nexos y relaciones causales entre población y desarrollo, bajo ese contexto, se estableció como propósito contribuir a romper el círculo vicioso entre pobreza y rezago demográfico, armonizar las tendencias demográficas con las exigencias del desarrollo sustentable y superar las situaciones extremas de la distribución territorial de la población. Así, una de las características del poblamiento rural es su tendencia a la dispersión, y, por ende, la dificultad para proporcionar bienes y servicios para satisfacer las necesidades de sus habitantes.

Para Castro y López (2010):

> El desarrollo como fenómeno complejo no se presenta de manera homogénea, se refleja diferencialmente entre espacios mostrando desequilibrios, disparidades regionales y problemas que requieren ser estudiados para buscarles solución, situación que se intensifica hoy en día por las relaciones globales de la sociedad que lo integran con base al modelo hegemónico del capitalismo y que influye sobremanera en los contextos regionales y locales, estableciendo lógicas territoriales diversas. (párr. 1.1)

Vázquez (2009) señala que, con el fin de reducir la pobreza, crear empleo y favorecer el progreso económico y social, los actores locales promueven iniciativas, como respuesta de las localidades y territorios a los desafíos que plantean el ajuste productivo y la creciente competencia en los mercados nacionales e internaciones, en donde, la actividad turística juega un papel importante.

En la república mexicana, la regionalización turística "representa una plataforma cognoscitiva que liga las condiciones geográficas heterogéneas del territorio nacional, con las necesidades apremiantes de los actores sociales involucrados con la actividad turística" (Sánchez y Propin, 2002). Iracheta (1998) señalaba que México carece de una política sectorial explícita y de largo plazo para la mayor parte de las actividades de la economía y del bienestar social, ya que salvo algunos programas y acciones importantes no existen políticas suficientes congruentes y continuas debido a: 1) Falta de voluntad política para atender la materia respectiva; 2) Las inercias históricas en el tratamiento de ciertos sectores como la educación, la agricultura, entre otras, y 3) Diversas áreas de atención pública reciben poco interés y recursos para el desarrollo, por el supuesto de baja presencia en los procesos económicos y políticos nacionales, como en el caso del desarrollo urbano, el ambiente, la cultura, la ciencia y la tecnología, entre otros. Por otra parte, son numerosos los estudios que hacen referencia a que es una realidad indiscutible que el mundo se está urbanizando rápidamente, y que el elemento diseminador de esta incidencia es que no ocurre uniformemente por todo el mundo (Chakraborty, Das & Utpal, 2015).

Las intencionalidades de las autoridades en turno tienen claro que territorios o espacios se van a beneficiar por las decisiones de índole político que mejor convienen, es decir, nada se hace a la simple especulación sin los miramientos de las máximas ganancias de los directamente involucrados, llámese políticos-empresarios, especuladores-desarrolladores, entre otros. Por otra parte, es clara la ausencia de los habitantes que ocupan o se encuentran directamente en las zonas de influencia para estos desarrollos, al menos, estas son algunas de las percepciones desde la academia y de la sociedad en lo general. Lo anterior, es el producto de las recientes configuraciones de enclaves en y para el turismo, en donde en ocasiones no se consideran los estudios de planeación y uso del territorio, realizados por alguno de los tres órdenes de gobierno.

Contexto

Se publica en el Diario Oficial de la Federación, el 18 de noviembre de 1970, el Decreto que declara de utilidad pública el desarrollo habitacional y turístico los terrenos que circundan la Bahía de Banderas, ubicados en las costas de los estados de Nayarit y Jalisco y el mejoramiento de varios centros de población, para lo cual se expropian en favor del Gobierno Federal, superficies ejidales del municipio de Compostela, Nayarit. Lo anterior, es el antecedente para la conformación del Fidecomiso de Bahía de Bandera (FIBBA) y con ello, se establecían las bases para el crecimiento económico principalmente de la zona costa-sur nayarita (Carrascal, 1987). En el año de 1989 el municipio de Compostela se divide en dos, dando origen al nuevo municipio de Bahía de Banderas (Periódico, 1989).

El Plan Estatal de Desarrollo 2005–2011 del estado de Nayarit establecía un compromiso permanente y coparticipativo para el impulso del desarrollo turístico "desconcentrado y diversificado, basado en la sustentabilidad, la seguridad, la riqueza cultural y natural existente". Se hacía hincapié, al elevado potencial turístico que representa la costa sur nayarita y que requería "establecer una coordi-

nación de esfuerzos de los tres niveles de gobierno y estrategias que permitan impulsar la actividad turística". Las peculiares características naturales de Bahía de Banderas en algunos de sus espacios como lo son Nuevo Vallarta, Bucerías, La Cruz de Huanacaxtle, entre otros, y la confluencia turística con Puerto Vallarta, Jalisco; de alguna forma "permiten conceptualizar a dicha región como un solo macro destino turístico con identidad propia en el ámbito nacional e internacional; integrado a la zona costera que comprende los municipios de Compostela y San Blas" (Periódico Oficial, 2007, párrs.1, 2 y 3).

En la figura 1, se muestra lo que en los planes estatales de desarrollo de 2005-2011 y 2011-2017, se establecen como las regiones económicas, con el supuesto de ampliar de manera integral el desarrollo de sus 20 municipios, así como una forma de control administrativa.

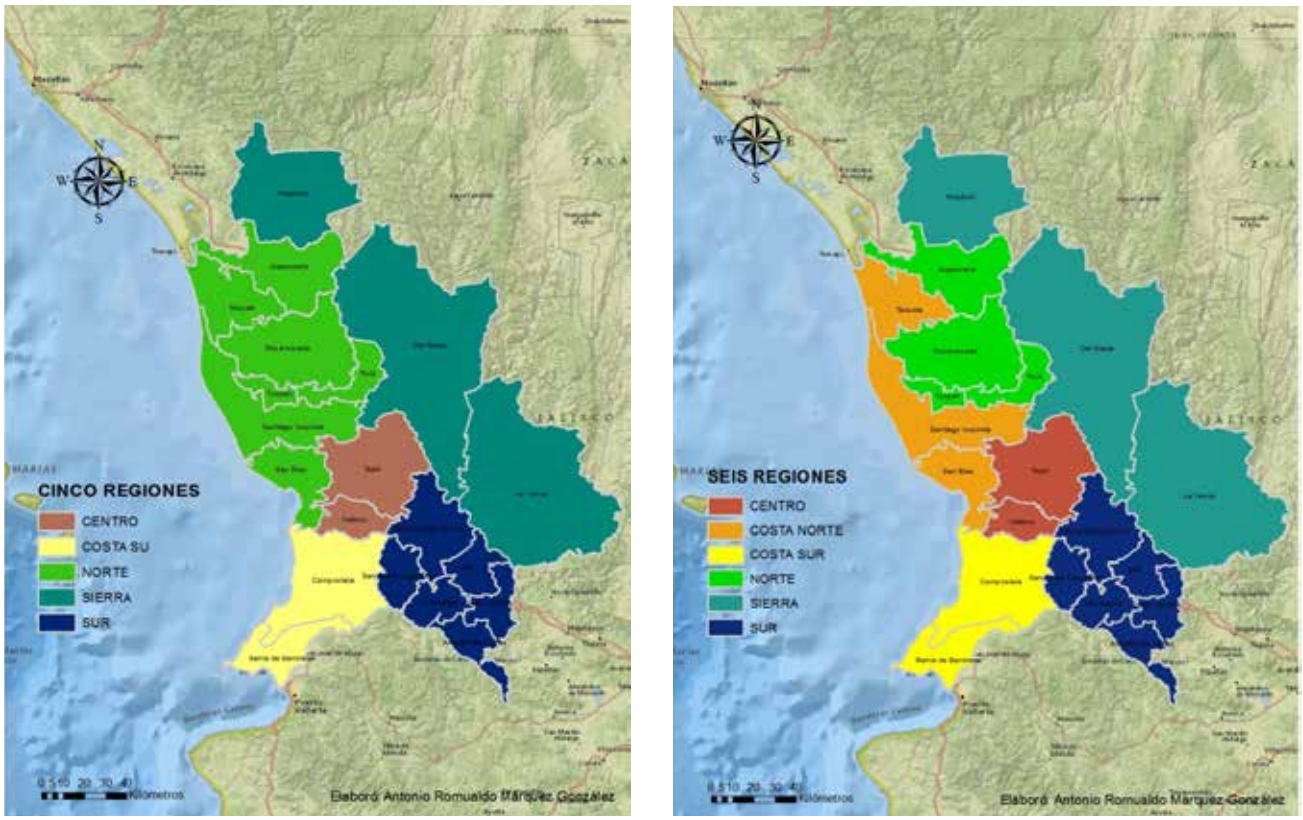


Figura 1. Nayarit: Regiones económicas 2005-2011 y 2011-2017. Fuente: Plan Estatal de Desarrollo de Nayarit 2011-2017 (Periódico Oficial, 2012).

El artículo primero de la Declaratoria del Corredor Turístico Riviera Nayarit, señala que "Se declara la zona turística Riviera Nayarit, al espacio geográfico que comprende desde del margen derecho de la desembocadura del Rió Ameca hasta el Puerto de San Blas, con una extensión de 180.18 Km de litoral". Por otra parte, es de resaltar la existencia de acuerdos políticos entre el Ejecutivo estatal y los presidentes municipales donde se establecían las bases para la creación del Corredor Turístico Bahía de Banderas-Compostela-San Blas (Periódico Oficial, 2000).

Son escasos los antecedentes sobre el impacto de la concentración urbana y el desenvolvimiento económico en los municipios del estado de Nayarit, a diferencia de los existentes a nivel país, e incluso de lo que acontece mundialmente. En los últimos 20 años, al municipio de Bahía de Banderas se le ha impulsado principalmente hacia las actividades del turismo, que junto con los municipios de San Blas y Compostela se conformaron en lo que se ha dado por denominar Riviera Nayarit (Periódico Oficial, 2007; Márquez, 2007; Márquez y Ocampo, 2009; Márquez, 2012).

Las contribuciones recientes sobre diferentes estudios, principalmente, de la zona sur costera nayarita, se encuentran los que han buscado establecer relaciones de tipo tanto económico como socio demográfico y ambiental (Fonseca, 2009). Salazar (2009) refiere sobre los efectos de la promoción de los espacios costeros para la población de baby boomer. Valverde (2009) aborda los impactos del crecimiento urbano vía la turístificación del municipio de Bahía de Banderas. Salazar (2010) retoma los aspectos del turismo de la segunda residencia bajo una indagación antropológica. Fernández (2011) trata de comparar el desarrollo del turismo y del sector agrícola en la zona del valle como un fenómeno de transición económica.

En el mismo tenor, Ramírez y Pio (2011) refieren al perfil poblacional y análisis económico de la Riviera Nayarit. Cárdenas (2013) aborda puntualmente sobre la construcción del intersticio en el urbanismo e intenta explicar la resignificación del espacio físico y su relación con fenómenos globales de tipo económico. Salazar (2013) analiza el desarrollo sociopolítico de las segundas residencias en la Riviera Nayarit. Ramírez, Rivera y Ledezma (2014) contextualizan el fenómeno de la atracción poblacional que origina problemas derivados de una alta densidad demográfica, principalmente en la zona costera generando grandes impactos sociales como ambientales. En ese sentido, Huízar, Villanueva y Baños (2015) abordan la desigualdad y segregación socioeconómica del turismo en Bahía de Banderas.

Merchand (2012) señalaba que:

> Al representar el turismo de sol y playa como uno de los más importantes segmentos de crecimiento y con el mayor volumen de demanda, se instrumentaron políticas que modificaron el esquema legal de las inversiones sobre todo con los destinos turísticos que ofrecen ventajas comparativas [..] Para apoyar el desarrollo turístico se impulsó la inversión extranjera, que se complementaba con una importante inversión pública en infraestructura básica y de acceso, además del compromiso gubernamental de apoyo casi irrestricto, condiciones ideales para la inversión. (p. 152).

Altimira y Muñoz (2007) señalan tres categorías de los impactos generados por la actividad turística: a) El impacto económico, que se refiere a los "costes y beneficios producidos, de la creación de la riqueza y de su distribución, de la mano de obra empleada de población local o extranjera" (p. 696); b) El impacto físico o ambiental, que indica las consecuencias y/o estragos que la actividad turística realiza y, c) El impacto social y cultural, que son "los cambios en los modos de vida de la población local que constituye un destino turístico" (p. 697). Aunado a la postura del turismo como una actividad potenciadora del crecimiento económico, en las últimas décadas ha comenzado a desarrollarse una corriente crítica a esta actividad, misma que cuestiona el papel del turismo como instrumento del desarrollo económico (Kingsbury, 2005). Lo anterior debido a que en "distintos países que han apostado

por esta actividad económica, han comprobado cómo [el turismo] no ha sido capaz de configurarse como un elemento clave capaz de superar sus bajos niveles de prosperidad" (Cárdenas, 2012, p. 76).

Un acercamiento a la zona de estudio

La entidad nayarita está constituida por 20 municipios y, por su extensión territorial, ocupa el lugar 23 a nivel nacional con aproximadamente 27 621 km2, (1.4 por ciento de la superfcie del país) ubicado en el centro occidente de la república mexicana, sobre la costa del océano Pacífico (figura 2). Limita al norte con los estados de Sinaloa y Durango; al este con Durango, Zacatecas y Jalisco; al sur con Jalisco y el océano Pacífico y, al oeste con el Océano Pacífico y Sinaloa; sus coordenadas extremas son Latitud 23° 5' - 20° 36' N y Longitud 103° 43' - 105° 46' O (INEGI, 2000).



Figura 2. Nayarit: Macrolocalización y municipios costeros. Fuente: Elaboración propia.

Nayarit se distinguió durante varios decenios por ser una entidad eminentemente agrícola y pesquera, pero en las últimas dos décadas ha sido reconocida a nivel nacional e internacional, como uno de los principales destinos turísticos del centro occidente del Pacífico mexicano, en el espacio ya conocido como Riviera Nayarit, en específico el municipio de Bahía de Banderas. Las características geográficas de los cinco municipios costeros de Nayarit se presentan en la tabla 1.

Por otra parte, es importante conocer el proceso por el cual los cinco municipios han cambiado con respecto a la densidad de población en el periodo comprendido de 1990-2015, lo cual es significativo por los movimientos migratorios, tanto interestatales, nacionales e internacionales (tabla 2). Estos valores dan cuenta de las dinámicas tan marcadas en que la autoridad estatal como de los mismos municipios, puedan proveer de servicios de calidad del tipo urbano e infraestructura en y para el turismo, como la recolección de desechos urbanos, suministro de agua entubada, saneamiento básico, seguridad pública, entre otros. Los valores son claros, en Bahía de Banderas, no obstante ser territorialmente más pequeño con respecto a los otros cuatro municipios, la tasa de crecimiento poblacional en dicho

periodo fue de 3.87, mientras que Tecuala, Santiago Ixcuintla y San Blas presentaron valores negativos de -0.41, -0.04 y -0.02, respectivamente, por su parte Compostela manifestó una tasa de crecimiento positiva de 0.62.

Tabla 1. *Nayarit: Característicasgeográfica de los municipios costeros*

Municipio	Coordenadas extremas y colindancias	Porcentaje de ocupación estatal	Número de localidades (2010)
Tecuala	Colinda al norte con el estado de Sinaloa y el municipio de Acaponeta; al este con los municipios de Acaponeta y Rosamorada; al sur con los municipios de Rosamorada, Santiago Ixcuintla y el océano Pacífico; al oeste con el océano Pacífico y el estado de Sinaloa.	3.72	174
Santiago Ixcuintla	Colinda al norte con los municipios de Tecuala, Rosamorada, Tuxpan y Ruíz; al este con los municipios de Ruíz, Del Nayar y Tepic; al sur con los municipios de Tepic, San Blas y el océano Pacífico; al oeste con el océano Pacífico y el municipio de Tecuala.	6.15	242
San Blas	Colinda al norte con los municipios de Santiago Ixcuintla y Tepic; al este con los municipios de Tepic y Xalisco; al sur con los municipios de Xalisco, Compostela y el océano Pacífico; al oeste con el océano Pacífico y el municipio de Santiago Ixcuintla.	3.93	117
Compos-tela	Colinda al norte con el océano Pacífico y los municipios de San Blas y Xalisco; al este con los municipios de Xalisco, Santa María del Oro, San Pedro Lagunillas y el estado de Jalisco; al sur con el estado de Jalisco y el municipio de Bahía de Banderas; al oeste con el municipio de Bahía de Banderas y el océano Pacífico.	6.70	326
Bahía de Banderas	Entre los paralelos 20°40’ y 21°00’ de latitud N; los meridianos 104°57’ y 105°33’ de longitud O. Colinda al norte con el océano Pacífico y el municipio de Compostela; al este con el municipio de Compostela y el estado de Jalisco; al sur con el estado de Jalisco y el océano Pacífico; al oeste con el océano Pacífico.	2.75	291

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2010a-e).

En la tabla 2 se muestran también los cambios en la densidad de población, los cuale vuelven a ser muy marcados: Bahía de Banderas, Tecuala y Compostela mostraron los valores positivos de 277.3, 43.1 y 23.9, respectivamente, mientas que Santiago Ixcuintla y San Blas valores negativo de -13.4 y -1.3, respectivamente. Lo anterior puede tener significados diversos, entre ellos, como se señaló anteriormente, los espacios que sólo son atractivos turísticamente tienen de igual forma atracción para aquellos que se integraran a la prestación de servicios a los primeros, volviéndose de alguna manera un círculo virtuoso, ello por las enormes desigualdades regionales que se presentan a lo largo del territorio nacional, y es precisamente el proceso migratorio el que juega un papel fundamental.

Tabla 2. *Nayarit: Comportamiento poblacional de los municipios costeros y densidad espacial de sus habitantes, 1990-2015*

Municipio	Superficie	Población				Densidad			
	km²	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015
Nayarit	27 621	824 643	920 185	1 084 979	1 181 050	29.9	33.3	29.3	42.8
Tecuala	1137.3	45 793	42 237	39 756	39 718	40.3	37.1	34.9	34.9
Santiago Ixcuintla	1830.9	99 106	94 979	93 074	97 820	54.1	51.9	50.8	53.4
San Blas	823.6	44 280	42 762	43 120	43 979	53.8	51.9	54.4	53.4
Compostela	1847.6	60 926	65 943	70 399	75 520	33.0	35.7	38.1	40.9
Bahía de Banderas	773.3	39,831	59,808	124,205	150,250	51.5	77.3	160.6	194.3

Fuente: Elaboración propia con datos de los XI, XII y XIII Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010; III Conteo de Población y Vivienda 2015

La figura 3, muestra de manera puntual el desenvolvimiento hasta el primer semestre de 2016 de los diferentes giros de los municipios costeros del estado de Nayarit, con una notoria tendencia en servicio y comercio para Bahía de Banderas.

La importancia que ha tomado el aumento en el número de empresas en las regiones configuradas por la actual administración estatal, muestran una clara tendencia de crecimiento de éstas en la Costa Sur (Compostela y Bahía de Banderas), espacios en donde la promoción en y para el turismo es el que mayor impulso se ha emprendido por constituir una región económica con Puerto Vallarta, Jalisco. Se conoce desde ya hace algunos años del importante dinamismo de crecimiento de dicha región (Bahía de Banderas-Puerto Vallarta), sobresaliendo incluso del lado nayarita, de la región centro compuesta por los municipios de Tepic y Xalisco (figura 4).

Algunos hallazgos a destacar

En concordancia con el título del capítulo y con el propósito de conocer, en parte, el dinamismo que se ha establecido en los municipios costeros de la entidad nayarita, la figura 5 muestra el comportamiento que ha tenido el establecimiento de unidades económicas y el total de personal ocupado en el sector terciario (hombres y mujeres). El porcentaje de personas del sexo masculino ocupado en el sector terciario en el periodo 1999-2004-2009, muestra aspectos por demás interesantes, ya que pasa del 60.1, 58.0 al 53.1, respectivamente, todo ello de manera porcentual. Mientras que en las personas del sexo femenino en los mismos años pasó de 39.9, 42.0 a 46.9 por ciento, respectivamente.

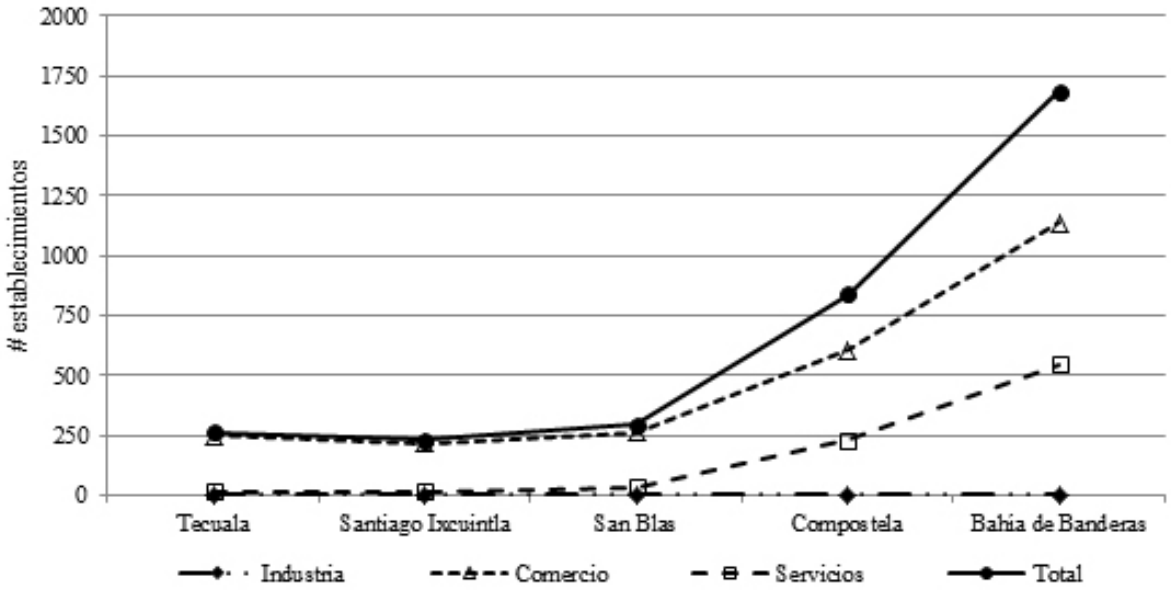


Figura 3. Nayarit: municipios costeros y tipo de establecimientos, 2016. Fuente: Secretaría de Economía, SIEM, datos al primer semestre de 2016.

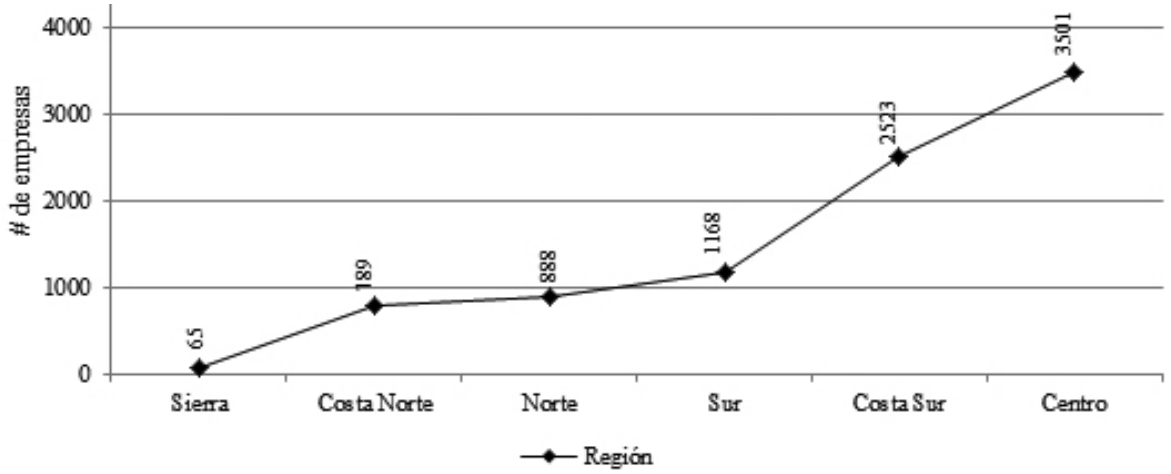


Figura 4. Nayarit: Número de empresas por regiones económicas, 2016. Fuente: Secretaría de Economía, SIEM, datos al primer semestre de 2016.

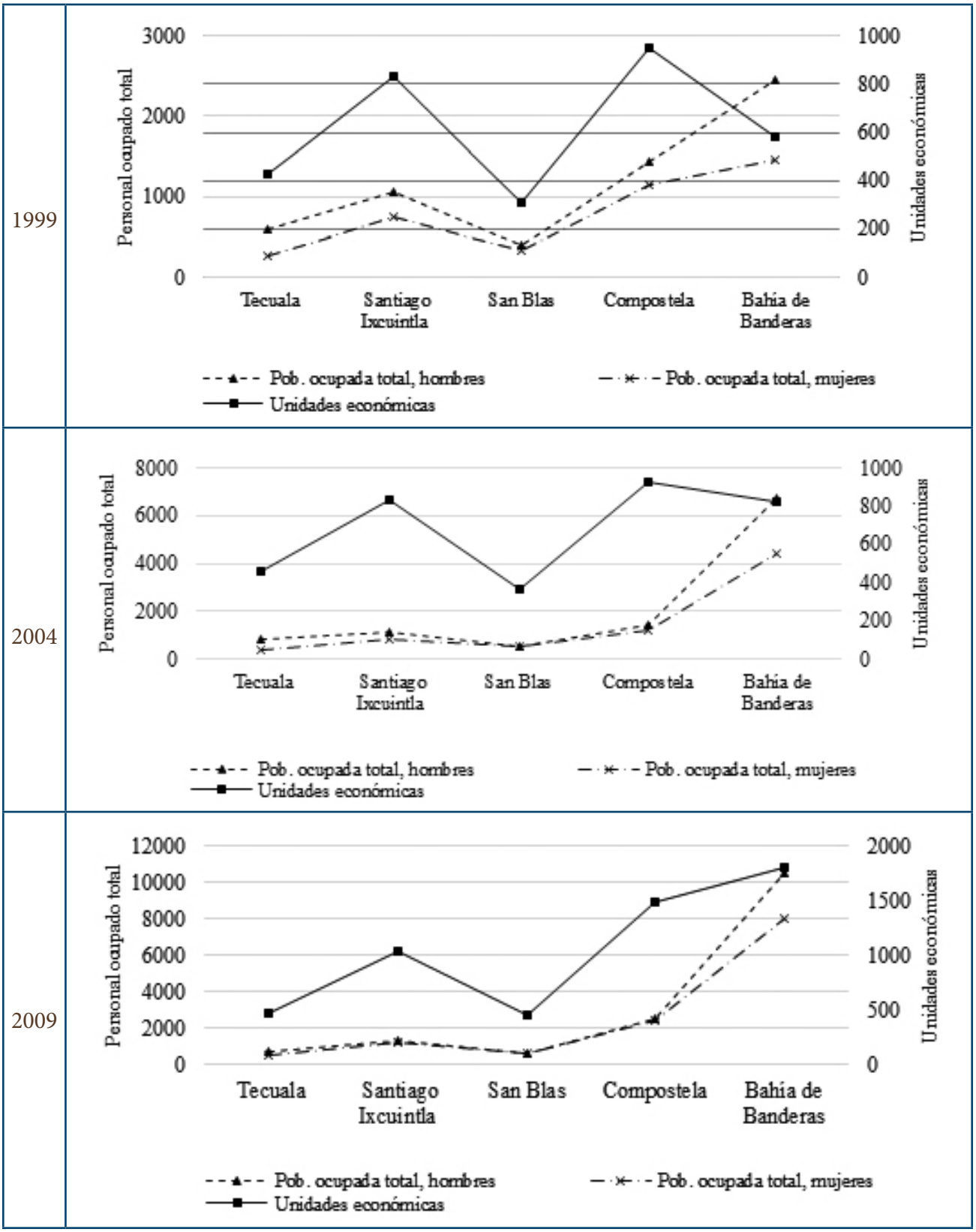


Figura 5. Municipios costeros y comportamiento del personal ocupado vs. Unidades económicas, 1999-2009. Fuente: Elaboración propia con base en los censos económicos 1999, 2004 y 2009 de INEGI.

La trascendencia es la transición del 20.2, 16.0 a 6.2 por ciento de la inclusión de mujeres a la vida productiva en promedio en los municipios costeros nayaritas. No obstante, se empieza a manifestar un promedio equitativo entre hombres y mujeres en las actividades dentro del sector terciario, dato que debe resaltarse. El cambio más elevado lo presentó Tecuala, a razón porcentual del 13.2 entre 1999 a 2009, mientras que el menor cambio lo presentó Compostela con el 4.7 por ciento para el mismo periodo.

Desde el punto de vista económico y para todos aquellos territorios que se consideran turísticos, el incremento de establecimiento (hoteles, moteles, casas de huéspedes, cabañas, suites, posadas, *trailer parks*, y otros) y su categoría, (gran turismo, cinco, cuatro, tres, dos, una estrella y sin categoría), son de importancia y reflejan la inversión en infraestructura turística. En el periodo 2000-2010 se mostró un crecimiento en estos aspectos, con mayor cuantía en Bahía de Banderas y Compostela, es decir, en la región costa sur, rebasando por mucho a la región costa norte, de igual forma en todo el resto de municipios y regiones de la entidad nayarita (figura 6).

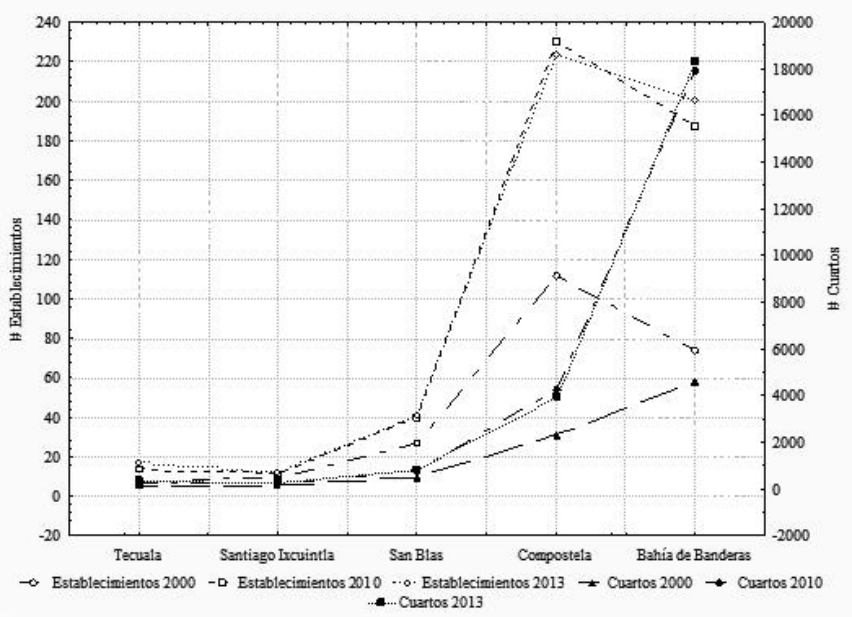


Figura 6. Municipios costeros y comparativo del número de establecimientos vs. Número de cuartos, 2000-2013. Fuente: Elaboración propia con base en los anuarios estadísticos del estado de Nayarit, 2001, 2011 y 2015

Por otra parte, el estado de Nayarit manifiesta enormes desigualdades en los niveles de calidad de vida de la población de sus municipios, esto lo podríamos señalar como *desarrollo asimétrico*, al menos así lo demuestran algunos estudios. Los datos presentados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para el año 2010, en el caso de los municipios de la región costa norte, muestran una mayor cantidad de su población en situación de pobreza, San Blas y Tecuala con un 57.7 y 57.6 por ciento, respectivamente. Por su parte, los municipios de la región costa sur (Compostela y Bahía de Banderas), cuentan con un porcentaje menor de personas en dicha situación (figura 7).

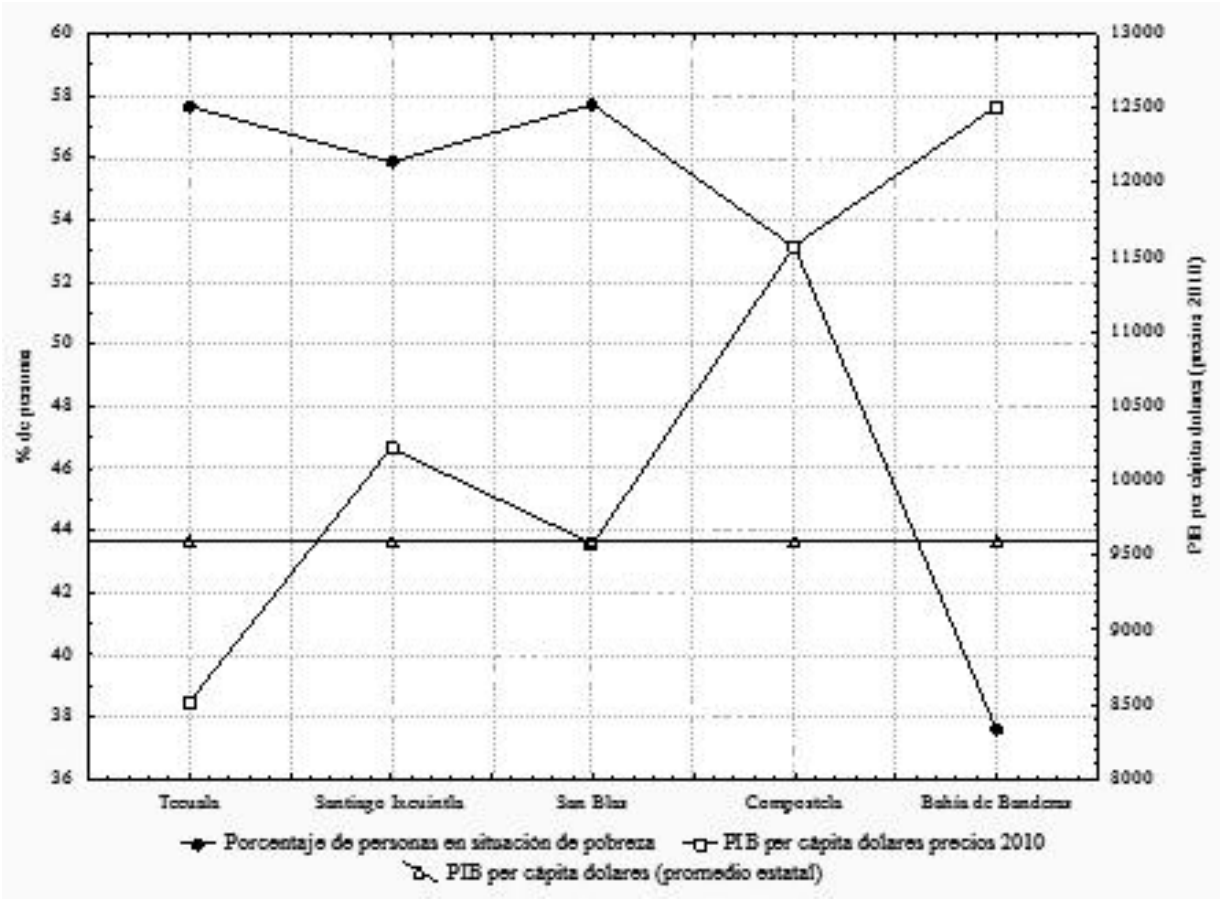


Figura 7. Nayarit: Personas en situación de pobreza y PIB per cápita de los municipios costeros, 2010. Fuente: Elaboración propia con datos de los cálculos de la Oficina de Investigación en Desarrollo Humano (OIDH, 2014) y CONEVAL (2010) con base en el MCS-ENIGH 2010 y la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

Con relación a lo anterior, se puede observar la misma tendencia de asimetría de las dos regiones costeras respecto al PIB per cápita municipal. Los municipios de la costa norte, en promedio cuentan con un PIB per cápita menor comparado con los municipios de la costa sur, siendo el municipio de Tecuala, el único municipio que se encuentra por debajo del promedio estatal. En contraparte, los dos municipios de la costa sur, cuentan con un mayor PIB per cápita (dólares), Compostela con 11 579.90 y Bahía de Banderas 12 510.91. Lo anterior es significativo referente hacia donde se están orientando las fuentes de inversión y la promoción para el desarrollo en y para el turismo.

Otro ejercicio necesario para comprender la evolución de los municipios costeros de Nayarit es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), en el cual se distingue el rezago de la región costa norte. En la figura 8, se observa que los municipios de la costa norte, a partir del año 2000, redujeron su calidad de vida, teniendo un decremento del IDH para el año 2005. Por el contrario, los municipios de la costa sur, cuentan con un mejor desempeño, en especial Bahía de Banderas, obteniendo el mayor IDH dentro de los cinco municipios costeros, seguido de Compostela. Lo anterior, es sinónimo de todo un proceso de impulso, inversión, posicionamiento, establecimiento de infraestructura en y para el turismo, entre

otros; con el cual, la región ha mejorado la suma de los valores que son considerados para la elaboración del IDH de referencia.

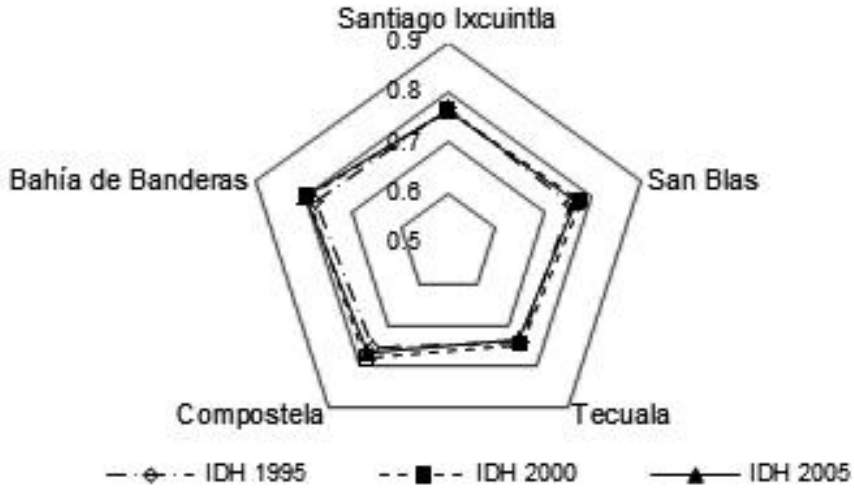


Figura 8. Nayarit: Índice de Desarrollo Humano en los municipios costeros, 1995-2005. Fuente: Elaboración propia con información del Sistema Estatal y Municipal de Bases de Datos (SIMBAD).

Márquez et al. (2013) realizan el cálculo del Índice de Desarrollo Municipal básico (IDMb), que se elaboró tomando como base aspectos del tipo ambiental, económico, institucional y social, mostrando con ello el comportamiento de este índice. Es Bahía de Banderas el que obtiene los valores más elevados, inclusive al promedio estatal, indicativo de que todos y cada uno de los municipios se desarrollan en forma diferenciada. Los valores del IDMb en promedio para Bahía de Banderas, San Blas, Compostela, Santiago Ixcuintla y Tecuala son 0.86, 0.51, 0.48, 0.42 y 0.41, respectivamente. Mientras que el promedio por regiones, es de 0.44 para la costa norte, y de 0.66 para la costa sur, aun por arriba del promedio estatal que fue de 0.47 (figura 9).

El ejercicio anterior pudo mostrar que las configuraciones espaciales se pueden establecer con el impulso hacia la inversión en rubros específicos (establecimiento de mejor infraestructura educativa, seguridad pública, combate a la pobreza, servicios municipales, entre otros), pero sobre todo, de políticas públicas bien ejecutadas por los diferentes niveles de gobierno y una sociedad más corresponsable. Nayarit manifiesta enormes disparidades y el fenómeno de convergencia se ve reflejado en municipios como Bahía de Banderas y Tepic, y otros como Compostela y Xalisco les podrían acompañar en este proceso.

De acuerdo a la clasificación de INEGI, la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población Económicamente Inactiva (PEI) son los indicadores que sirven para determinar el grado de participación de la población en la actividad económica del país. La PEA está conformada por personas de 12 años o más que desempeñan una actividad remunerada. En este sentido, al hacer el comparativo entre las regiones de Nayarit y la de los municipios costeros (figuras 10 y 11), se observa que las regiones costa sur y centro, así como sus respectivos municipios, son las que muestran más tendencia a una terciarización de sus economías y una franca disminución del sector primario, es importante señalar

que el sector secundario es por igual irrelevante en general en todas las regiones, resultado de una pésima política federal y estatal, desde la década de los años sesenta, de impulso a la industrialización de la entidad nayarita; son pues, Bahía de Banderas y Compostela los que muestran estos importantes cambios.

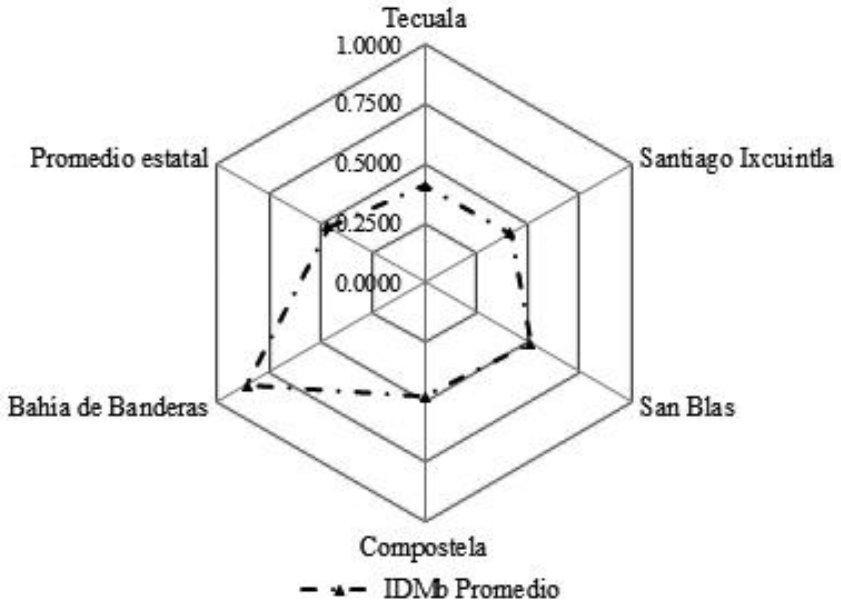


Figura 9. Nayarit: Índice de Desarrollo Municipal básico de los municipios costeros, 2005. Fuente: Elaboración propia con información de Márquez et al., 2013

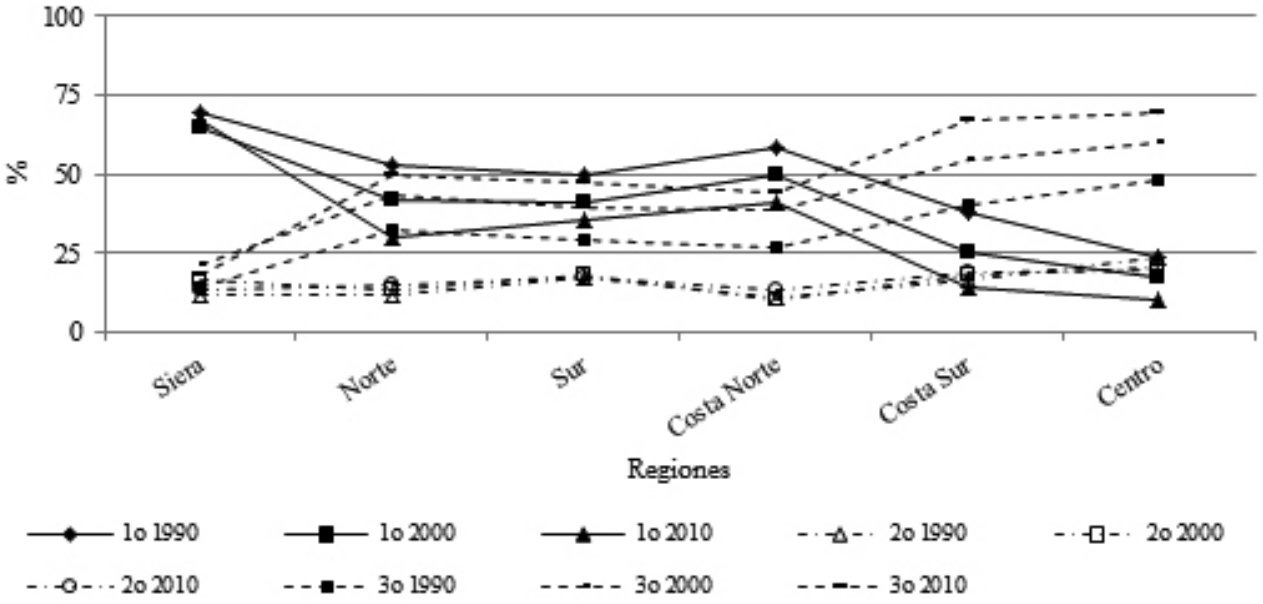


Figura 10. Nayarit: Sectores económicos por regiones, 1990-210. Fuente: Elaboración propia con datos censales de INEGI 1990, 2010 y 2010.

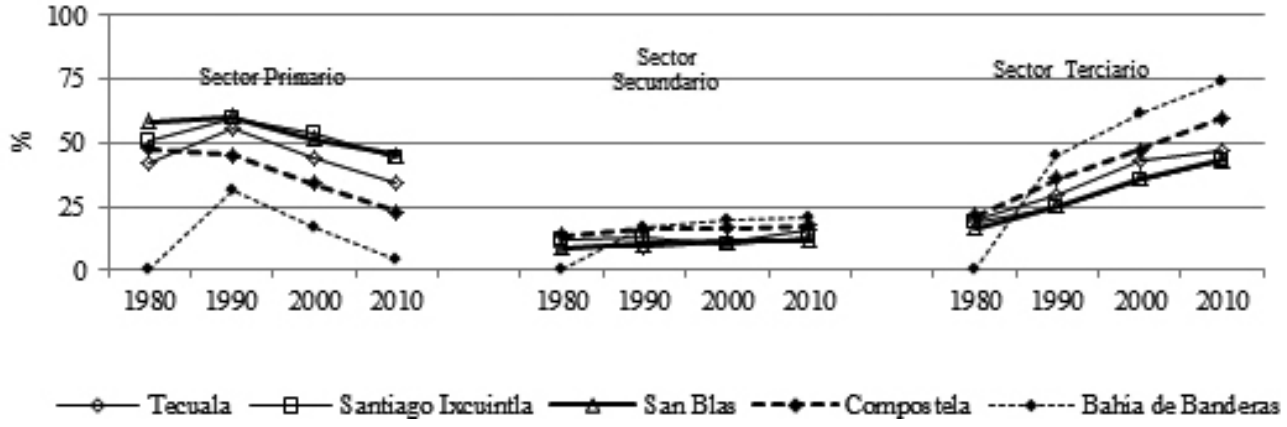


Figura 11. Nayarit: Sectores económicos por municipio costero, 1980-210. Fuente: Elaboración propia con datos censales de INEGI 1980, 1990, 2010 y 2010.

Un tipo particular de desenvolvimiento en los municipios de cada una de las regiones en análisis, se manifiesta en el número de unidades económicas y las personas ocupadas totales en el periodo 1999-2013 (figura 12). Existe una notoriedad más hacia Bahía de Banderas, en la lógica de que a más empresas más personal ocupado, ello por el rápido aumento de éstas y es casi en sentido correspondiente, es decir, aumentan las primeras y aumenta lo segundo. De igual manera, Compostela tiende al mismo comportamiento que Bahía de Banderas, pero más modestamente, esto por la insipiente pro-

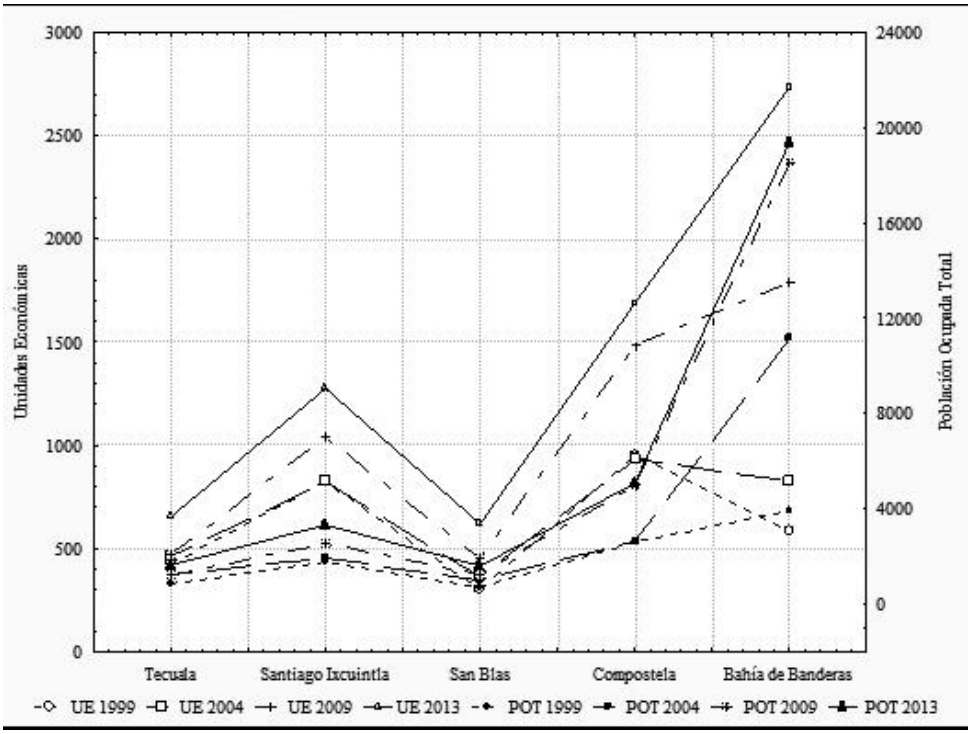


Figura 12. Nayarit: Comportamiento del número de unidades económicas vs. personal ocupado total en los municipios costeros, 1999-2013.

moción hacia servicios y turismo, concentrándose ésta en muy pocas localidades; mientras que los tres municipios de la costa norte compiten por no ser los últimos en esta comparación, que tiene de alguna forma relación a la falta de inversión y promoción para el turismo. Lo anterior, tiene estrecha relación con el aumento en población que han tenido las localidades, de igual o mayor a los 2 500 habitantes, y Bahía de Banderas manifiesta la tasa más alta de crecimiento poblacional dentro de la entidad nayarita.

Al realizar el análisis demográfico (figura 13 y tabla 3), se vuelven notorios los porcentajes para Bahía de Banderas y Compostela, en donde avanzan más hacia poblaciones urbanas, que tiene correlación con el hecho de ser espacios más atractivos para la migración, tanto local, regional, nacional y, en los últimos años, internacional, nada extraño con la cercanía con un destino con reconocimiento internacional como lo es Puerto Vallarta. Es el caso de Bahía de Banderas, nuevamente, el que presenta dentro de sus registros de los dos últimos Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010, en donde se observa que la población nacida en otros espacios es mayor que la que ha nacido en el estado de Nayarit, hecho notable que señala lo atractivo para vivir y laborar en dicho municipio. Sin embargo, también se observa que la población de algunas localidades ha disminuido y dicho proceso tiene muchas aristas, entre ellas, la búsqueda de mejores oportunidades de vida en otras latitudes.

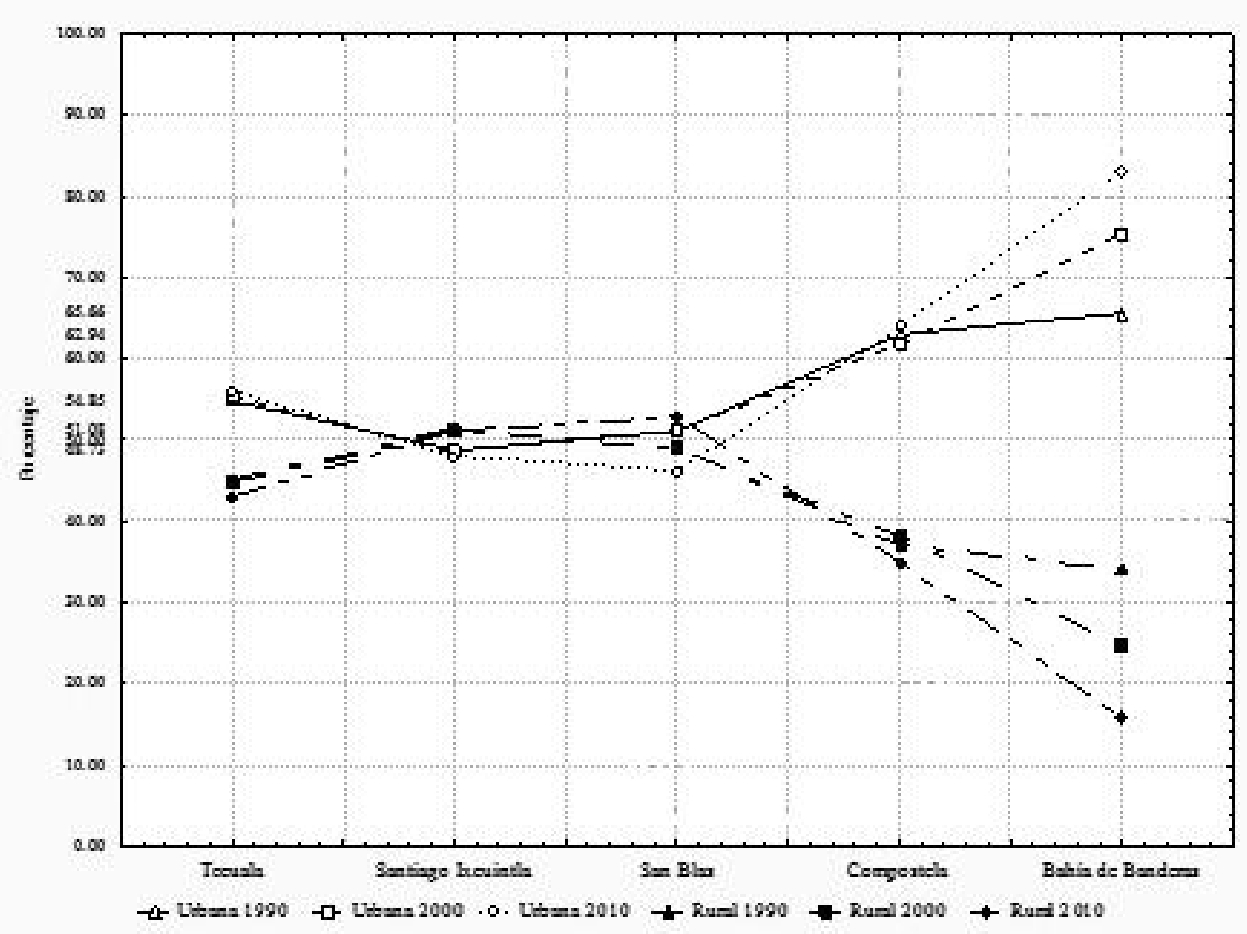


Figura 13. Nayarit: Municipios costeros y porcentaje de población urbana y rural, 1990-2010. Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI de Censo de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010.

Tabla 3. *Nayarit: Municipios costeros y características de la población en localidades con más de 2 500 habitantes, 2000-2010*

Municipio	Localidad	Población total		Población nacida en la entidad		Población nacida en otra entidad	
		2000	2010	2000	2010	2000	2010
Tecuala	Quimichis	3 677	3 409	3 403	3 085	261	259
	San Felipe Aztatán	5 068	4 546	4 735	4 226	316	259
	Tecuala **	14 584	14 511	12 817	12 629	1 650	1 500
	Total municipal	**42 237**	**39 756**	**37 983**	**35 095**	**4 000**	**3 739**
Santiago Ixcuintla	Sentispac	2 863	2 594	2 414	2 292	444	287
	Villa Juárez	3 518	3 000	2 805	2 623	697	318
	Pozo de Ibarra	3 280	3 233	2 946	2 902	324	276
	Yago	3 971	3 965	3 580	3 569	384	304
	La Presa	3 913	4 241	3 385	3 663	517	544
	Villa Hidalgo	10 826	9 908	9 174	8 402	1 565	1 368
	Santiago Ixcuintla **	17 950	18 241	15 585	15 829	2 246	2 209
	Total municipal	**94 979**	**93 074**	**83 742**	**82 711**	**10 822**	**9 178**
San Blas	Mecatán	2 523	2 657	2 044	2 149	472	453
	Guadalupe Victoria	3 333	2 932	2 556	2 446	767	419
	Jalcocotán	4 271	4 207	3 620	3 560	639	526
	San Blas **	8 812	10 187	7 094	8 225	1 658	1 811
	Total municipal	**42 762**	**43 120**	**33 480**	**33 923**	**9 058**	**8 273**
Compostela	Zacualpan	5 118	4 893	4 354	4 039	755	695
	La Peñita de Jaltemba	7 365	9 102	4 786	5 770	2 474	2 994
	Las Varas	12 547	14 077	10 049	11 129	2 439	2 565
	Compostela **	15 797	17 573	12 945	14 394	2 772	2 765
	Total municipal	**6 5943**	**70 399**	**51 673**	**54 265**	**13 825**	**14 081**
Bahía de Banderas	La Cruz de Huanacaxtle	2 291	3 171	939	1 215	1 342	1 776
	El Porvenir	2 914	6 046	1 269	2 049	1 633	3 797
	Las Jarretaderas	4 362	6 262	1 453	1 506	2 876	4 548
	Valle de Banderas **	5 528	7 666	3 129	3 805	2 389	3 739
	San Juan de Abajo	8 811	10 442	4 766	5 069	4 018	5 073
	Bucerías	8 833	13 098	3 224	4 439	5 556	7 641
	San Vicente	5 776	14 324	2 263	4 149	3 472	9 910
	Mezcales	2 632	20 092	729	3 952	1 893	15 435
	San José del Valle	6 217	22 541	3 194	6 993	3 010	14 669
	Total municipal	**59 808**	**124 205**	**27 991**	**42 612**	**31 487**	**76 453**

Nota: ** Cabecera municipal.

Un punto a resaltar es el siguiente, la tasa cambio más notorio en el periodo de 1990-2010 se manifiesta en Bahía de Banderas y Compostela con 211 y 15, respectivamente; mientras que Tecuala, Santiago Ixcuintla y San Blas presentaron cambios negativos de -13, -6.1 y -2.6, en ese orden. Por su parte, son las comunidades de El Porvenir, San Vicente, San José del Valle y Mezcales (todos de Bahía de Banderas) las que muestran un cambio extraordinario de crecimiento poblacional del 384, 398, 407 y 1 333, respectivamente.

La figura 14 y la tabla 4 muestran las localidades que se encuentran dentro de los cinco kilómetros a la línea de costa de los municipios en análisis, y es notorio hacia donde se localizan aquellos con tendencias al impulso en y para el desarrollo turístico, y nada es fortuito. Son los territorios de Bahía de Banderas y Compostela, en ese orden, los que contiene las localidades con una tendencia hacia el desarrollo urbano, infraestructura de los servicios para el turismo, vías de comunicación (no las mejores, pero funcional a la capacidad con que fueron construidas), inversión extranjera directa, entre otros.

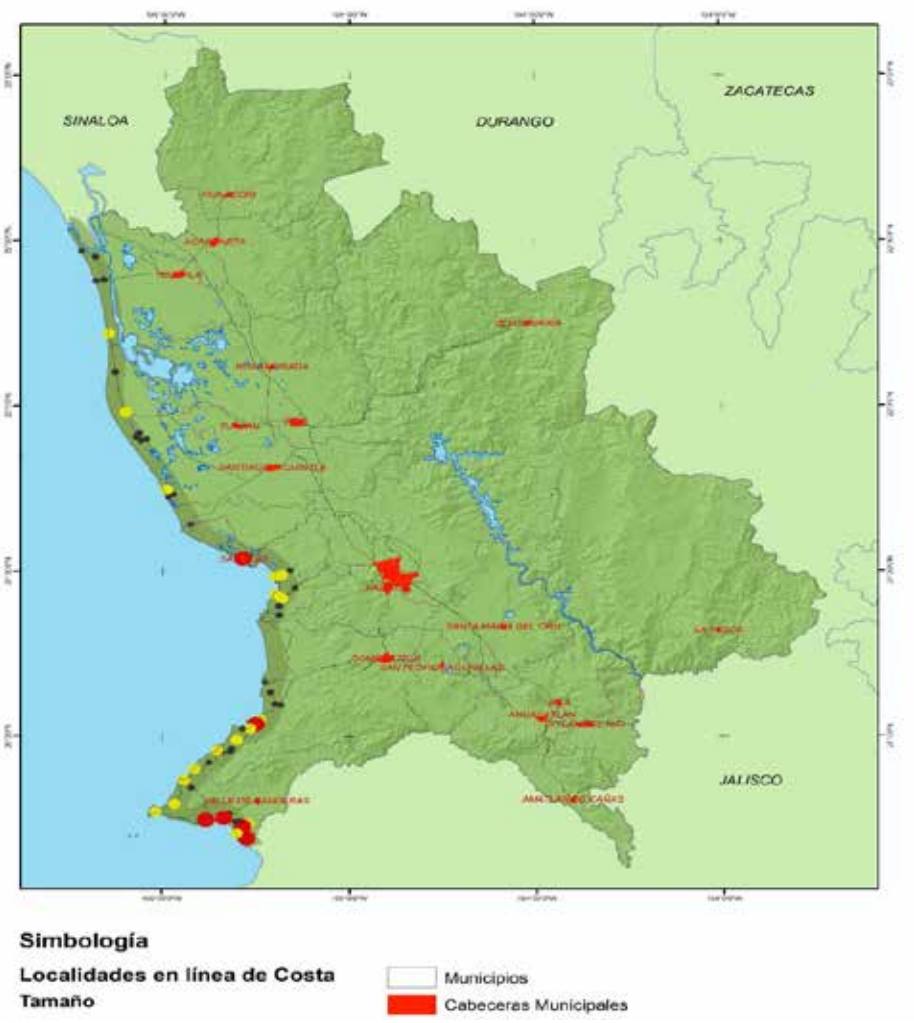


Figura 14. Nayarit: Localidades dentro de los 5 Km a la línea de costa.

De acuerdo con la tabla 4, para el caso de Bahía de Banderas, las localidades de Lo de Marcos, San Francisco, Sayulita, Corral del Risco (Punta de Mita), La Cruz de Huanacaxtle, Las Jarretaderas, Bucerías y Mezcales, presentaban al año del 2010, poblaciones que fluctuaban entre los 1 800 a 20 000 habitantes, lo que significa que son atractivas para el desarrollo de urbano, servicios y turismo. En el caso de Mezcales y Bucerías, son tan importantes ambas localidades que, podrían ser cabeceras municipales, si se compara con el resto de éstas dentro del estado de Nayarit.

Tabla 4. Nayarit: Municipios costeros y localidades rurales y urbanas dentro de los 5 kilómetros a la línea de costa

Municipio	Nombre de localidad	Población	Tamaño de localidad
Tecuala	La Puntilla	158	100 a 1 000
	Playa Novillero	259	
	San Cayetano	892	
	Novillero	975	
Santiago Ixcuintla	Playa el Sesteo	106	100 a 1 000
	Cañada Grande	152	
	Las Labores	485	
	Mayorquín	741	
	Rancho Nuevo	809	
	Los Corchos	826	
	San Andrés	884	
	Puerta de Palapares	930	
	La Higuerita (La Escondida)	941	
	Boca de Camichín	1 254	1 001 a 2 500
	Santa Cruz	1 316	
	Palmar de Cuautla	1 359	
San Blas	El Espino	116	100 a 1 000
	Playa de los Cocos	145	
	Boca del Asadero	147	
	Jolotemba	297	
	Tecuitata	402	
	La Bajada	537	
	La Palma	1 113	1 001 a 2 500
	El Llano	1 184	
	Aticama	1 404	
	Santa Cruz de Miramar	1 564	
	San Blas	10 187	Más de 2 500

Municipio	Nombre de localidad	Población	Tamaño de localidad
Compostela	El Divisadero	115	100 a 1 000
	Chulavista	282	
	Los Ayala	316	
	Chacala	319	
	Villa Morelos	397	
	La Puerta de la Lima	589	
	Úrsulo Galván	629	
	Lima de Abajo	942	
	Monteón	1 807	1 001 a 2 500
	Rincón de Guayabitos	1 979	
	Colonia Paraíso Escondido	2 463	
	La Peñita de Jaltemba	9 102	Más de 2 500
Bahía de Banderas	Colonia Emilio M. González	120	100 a 1 000
	Las Lomas	187	
	Flamingos	431	
	San Ignacio	610	
	Tondoroque	651	
	Mezcalitos	836	
	San Clemente de Lima	1 021	1 001 a 2 500
	Nuevo Vallarta	1 302	
	Higuera Blanca	1 360	
	Lo de Marcos	1 792	
	San Francisco	1 823	
	Sayulita	2 262	
	Corral del Risco (Punta de Mita)	2 304	
	La Cruz de Huanacaxtle	3 171	Más de 2 500
	Las Jarretaderas	6 262	
	Bucerías	13 098	
	Mezcales	20 092	

Fuente: Elaboración propia producto de la investigación.

Por último, la tabla 5 muestra la imagen puntual para 2005 del comportamiento de los cinco municipios costeros, en donde Compostela y Bahía de Banderas son los que muestran la importancia de contar con un PIB per cápita alto, que es parte del atractivo de alcanzar un mayor desarrollo y calidad de vida, dadas éstas, por la oportunidad de contar con un trabajo remunerado y con opciones de incorporarse a la vida productiva de estos dos municipios; finalmente, es casi el doble el PIB per cápita el que se registra en Bahía de Banderas en comparación con el resto de los considerados como costeros.

Tabla 5. Nayarit: Producto interno bruto municipal y per cápita de los municipios costeros, 2005

	PIB*		PIB per cápita*	
	Dólares	Pesos	Dólares	Pesos
Tecuala	268 446,832	1 899,604,722	7 210	51 018
Santiago Ixcuintla	586,006,316	4 146,744,288	6 950	49 182
San Blas	261,109,300	1 847,682,300	6 967	49 300
Compostela	511,086,684	3 616,592,053	8 122	57 475
Bahía de Banderas	1 093,688,105	7 739,242,350	13 061	92 421

Notas: * Precios corrientes de 2005. Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, a través del Sistema Nacional de Información Municipal.

Comentarios finales

El turismo en los próximos años seguirá creciendo e incluirá otras nuevas localidades en el que su radio de influencia será aún mayor, así se ha manifestado en la región costa sur del estado de Nayarit. El municipio de Bahía de Banderas con su posición estratégica geográfica y política con el vecino municipio de Puerto Vallarta, Jalisco, espacios que han establecido una interrelación, conforman una región económica. En particular, el municipio de Bahía de Banderas, presenta un dinamismo sin paralelo para la vida económica y demográfica de todo el estado de Nayarit que, de acuerdo a la información analizada, pareciera que logra mejores condiciones de vida para sus residentes, quienes ven en este espacio mejores expectativas de desarrollo. No obstante, la riqueza natural y extensión territorial de la región costa norte, no se tienen visos en el corto y mediano plazo de procesos de planeación que detonen su potencial turístico con inversiones en todos sus tipos (locales, nacionales, regionales o internacionales), lo contrario al proceso que experimenta la costa sur.

La presencia de municipios pobres en el territorio nayarita (El Nayar, La Yesca y Huajicori) y los prósperos costeros (Compostela y Bahía de Banderas), es reflejo de una mala planeación para el desarrollo y políticas públicas mal diseñadas y aplicadas; la polarización de la extrema pobreza y falta de oportunidades en los considerados como serranos, y en los segundos, con impulso de seguir creciendo y con oportunidades para muchos más, reflejo en la dinámica de migración de los años recientes, tanto de nacionales como de extranjeros.

No todo está dicho o escrito sobre las regiones del estado de Nayarit, en donde algunos de sus municipios y sus habitantes tendrán que esperar otros tiempos para alcanzar lo que se ha denominado como desarrollo. Así, un ejemplo de ello es el desenvolvimiento que ha manifestado el establecimiento de unidades económicas y el total de personal ocupado en los municipios costeros nayaritas, que llega ser notorio para Bahía de Banderas y Compostela, esta situación mejora de cualquier forma la economía de familias y la calidad de vida de quienes tienen una fuente laboral.

Por último, este trabajo mostró el proceso tendencial hacia la terciarización de la economía de los municipios costeros en y para el turismo, dejando de lado la importancia que representa reposicionar al sector primario como fuente proveedora de productos para el sector turismo. El abandono casi completo del sector secundario, es sin lugar a dudas, parte del desarrollo integral y del equilibrio económico, demográfico y social del estado de Nayarit; a la falta de turismo y servicios se encontrará con desventajas competitivas con los estados de la región.

Referencias

Altimira, R. y Muñoz, X. (2007). El turismo como motor de crecimiento económico. *Anuario Jurídico Económico Escurialense*, 40, 677-710. Recuperado de: http://www.rcumariacristina.com/wp-content/uploads/2010/12/ricardo_altimira_red.pdf

Carrascal, E. (1987). Actividad turística y asimilación territorial en la costa nayarita. *Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 17, 125-136.

Cárdenas, J.P. (2012). Crecimiento turístico versus Desarrollo económico. Un análisis desde la perspectiva de la generación de divisas y la capacidad de recaudación. *Revista de Economía Mundial*, 32, 73-102. Recuperado de: http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/6407/Crecimiento_turistico.pdf?sequence=2

Cárdenas, É.P. (2013). Las Jarretaderas, Nayarit (México): un intersticio social en una zona metropolitana turística de sol y playa. *Territorios*, 28, 105-126.

Castro, U. y López, J.H. (2010). Desarrollo regional y turismo: revisión histórico estructural de la Riviera Nayarit, México. *TuryDes, Revista de investigación y desarrollo local, 3*(8), 1-30. Recuperado de: http://www.eumed.net/rev/turydes/08/calc.htm

Chakraborty, S., Das, K. & Utpal, R. (2015). Concentrated or dispersed urbanization: A critical analysis of newly emerged Census Towns of West Bengal, India in 2011. *Journal of Geography and Regional Planning, 8*(9), 218-227.

Fernández, C. (2011). El auge del turismo y el declive del sector agrícola en Bahía de Banderas, Nayarit. *Revista Fuente*, 7, 54-70.

Fonseca, M.A. (2009). Punta Mita en la dinámica del desarrollo turístico regional. *El Periplo Sustentable*, 16, 85-108.

Huízar, M.Á., Villanueva, R. y Baños, J.A. (2015). Desigualdad y segregación socioeconómica del turismo en Bahía de Banderas, México. *Memorias del XXX Congreso "Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales"*, Asociación Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad de San José, Costa Rica.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2000). *Síntesis de Información Geográfica del Estado de Nayarit*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010a). *Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Compostela, Nayarit clave geoestadística 18004*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010b). *Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos San Blas, Nayarit clave geoestadística 18012*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010c). *Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Santiago Ixcuintla, Nayarit clave geoestadística 18015*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010d). *Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Tecuala, Nayarit clave geoestadística 18016*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010e). *Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Bahía de Banderas, Nayarit clave geoestadística 18020*. México: INEGI.

Iracheta, A. X. (1998). Una visión de la planeación mexicana. En S. González (coord.), *Análisis y planeación del desarrollo urbano, regional y municipal, Tomo II* (pp. 23-47). México: Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A.C., Facultad de Planeación Urbana y Regional, UAEM, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Kingsbury, P. (2005). Jamaican tourism and the politics of enjoyment. *Geoforum, 36*(1), 113-132.

Márquez, A.R. (2007). La expansión del turismo costero en Bahía de Banderas, Nayarit: un análisis de deterioro ambiental. (*Tesis inédita de doctorado*). Universidad Nacional Autónoma de México, México. D.F.

Márquez, A.R. (2012). Turismo y desarrollo regional: Nayarit y su riviera con miras a su futuro. En K.S. Barrón, J.A. Madera y L.C. Pacheco (coord.), *Nayarit. Economía y Sociedad* (pp. 375-398). México. Universidad Autónoma de Nayarit.

Márquez, A.R. y Ocampo, J. (2009). La Riviera Nayarit: una vista general sobre su desarrollo. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, 1*(3), 1-20.

Merchand, M.A. (2012). Desarrollo inter-estatal turístico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas: México. *Revista Problemas del Desarrollo, 168*(43), 147-173. Recuperado de: http://scielo.unam.mx/pdf/prode/v43n168/v43n168a7.pdf

Oficina de Investigación en Desarrollo Humano (2014). *Índice de Desarrollo Huamno Municipal en México: nueva metodología*. México: PNUD. Recuperado de: http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/UNDP-MX-PovRed-IDHmunicipalMexico-032014.pdf

Periódico Oficial. (1989). *Decreto Número 7261. Decreto mediante el cual se segregan del municipio de Compostela las localidades que erigen al municipio de Bahía de Banderas*. Periódico Oficial del estado de Nayarit, 13-12-1989.

Periódico Oficial. (2000). *Corredor turístico Bahía de Banderas-Compostela-San Blas*. Periódico Oficial, 30-08-2000.

Periódico Oficial. (2008). *Programa de Desarrollo Regional Costa Sur*. Periódico Oficial 1-11-2008. Tomo CLXXXIII, número 80. Órgano del Gobierno del Estado de Nayarit.

Periódico Oficial. (2007). *Declaratoria del Corredor Turístico Riviera Nayarit*. Periódico Oficial, 4-7-2007. Tomo CLXXXI, número 2. Órgano del Gobierno del Estado de Nayarit. Recuperado de: http://sgg.nayarit.gob.mx/periodico_oficial/pdfs/040707%20(13).pdf

Periódico Oficial. (2012). *Plan estatal de desarrollo de Nayarit 2011-2017*. Periódico Oficial, 19-03-2012. Tomo CXC, número 037. Órgano del gobierno del estado de Nayarit. Recuperado de: http://www.nayarit.gob.mx/gobierno/PED_20112017.pdf

Ramírez, H.R. y Pio, G.A. (2011). Perfil poblacional de la Riviera Nayarit: Un análisis económico a cuatro años de su conformación. *Revista Fuente*, 9, 183-192.

Ramírez, L.A., Rivera, N.L. y Ledezma, M.T. (2014). Crecimiento demográfico y marginación urbana en Bahía de Banderas, Nayarit. *Cuadernos de Arquitectura y Asuntos Urbanos*, 3, 59-79.

Salazar, A.M. (2009). ¡La gran barata!: el plan de SECTUR en las costas del Pacífico mexicano para la población baby boomer: consecuencias socioculturales y medioambientales. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, 1*(3), 1-18.

Salazar, A.M. (2010). El turismo de la segunda residencia: Procesos culturales y naturales en las costas del sur de Nayarit convertidas en espacios resort. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, 2*(1), 1-16.

Salazar, A.M. (2013). Dinámica sociopolítica del turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarit. En C. Oehmichen (editora), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo* (pp. 111-138). México. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Sánchez, Á. y Propin, E. (2004). Perspectiva geográfica de la regionalización turística de México. *Memorias del VI Congreso Nacional de Investigación Turística*, Secretaría de Turismo, México. Recuperado de: http://ricit.sectur.gob.mx/work/models/RICIT/Resource/84/2/images/IGUNAM_EPropinFerjomil(1).pdf

Secretaría de Gobernación-Secretaría de Relaciones Exteriores. (SEGOB-SER). (2009). *Dispersión de la población y desarrollo rural. Informe de Ejecución Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 1994-2009. Comité técnico para la revisión de avances*. México: Secretaría de Gobernación-Secretaría de Relaciones Exteriores.

Valverde, M.C. (2009). En defensa del paisaje construido: el caso de Bahía de Banderas, Nayarit, *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales,1*(3), 1-18.

Vázquez, A. (2009). Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis. *Apuntes de CENES*, 28(47), 117-132. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3620464

Capítulo 10

El Programa Pueblos Mágicos y el desarrollo sustentable en Tepoztlán

Concepción Alvarado Rosas[1], Cinthia Fabiola Ruiz López[2], Marco Antonio Calleja Martínez[3]

1 *Profesora Investigadora de Tiempo Completo del posgrado de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, connie_ar2004@yahoo.com.mx*

2 *Actualmente realiza estancia posdoctoral en la Maestría de Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, cinthia.ruiz@uaem.mx*

3 *Estudiante de doctorado en Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Adscrito al Laboratorio de Fragmentación Urbana (LAFUR). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.*

En la idea de la globalización, se modificó la forma de entender al turismo a través de reconocer los valores de las prácticas cotidianas ajenas a la dinámica de la gran ciudad, esta tendencia significó para las comunidades locales una oportunidad de incidir en su desarrollo.

En este capítulo se analiza la política turística, a través del Programa Pueblos Mágicos en Tepoztlán, para identificar de qué forma éste incide en el desarrollo *sustentable*. Lo anterior, a partir del reconocimiento de cómo se modifican las dimensiones del territorio desde una perspectiva económica, social y ambiental, es decir, se identifica cómo mejorar la calidad de vida en un beneficio justo, integrar a los actores sociales y en preservar los recursos ecológicos. Se retoman los postulados del enfoque territorial, que emana del desarrollo, basado en entender como un tejido de relaciones biofísicas y sociales que dan soporte a la interacción de una sociedad local.

El capítulo se organiza de la siguiente manera: primero, se explica el marco de interpretación y cómo se entenderán las sustentabilidades; después, se describe el funcionamiento del Programa Pueblos Mágicos (PPM) y; por último, se analiza la dimensión ambiental, social y económica de la localidad, sus modificaciones y sustentabilidad.

Marco de interpretación: la sustentabilidad desde el enfoque territorial

Las tendencias actuales apuntan a la transformación y homogenización de los territorios, los cuales han cambiado su papel como elemento de gestión e interrelación mundial, es decir, se plantean diferentes teorías para comprender este proceso, desde la perspectiva de la *aldea global* que esboza naciones con interrelación independiente (Ianni, 2002, p. 3) y la *ciudad global* que explica cómo el capital se concentra en espacios estratégicamente globales (Sassen, 2004). Sin embargo, los territorios conservan sus diferencias físicas y simbólicas (Ianni, 2002, pp. 59-72; Camarena, 2009, p. 50) relacionadas a las actividades productivas que se practican o inducen para hacerlos "competitivos", como es el caso del turismo.

A escala mundial, el turismo cobra importancia y se ajusta a las nuevas formas de consumo que experimenta el ciudadano global en su vida (Dachary y Arnaiz, 2008, p. 15), es decir, esto ha modificado la forma de abordar el fenómeno como actividad económica, relacionándolo con el crecimiento y desarrollo (Robles y Godínez, 2010, p. 35). Por ejemplo, con la teoría de desarrollo social de Myrdal (1959) y los polos de crecimiento como alternativa para incentivar (Perroux, 1955), el turismo segrega los territorios en áreas *sugeridas* enfocadas al servicio del turista y otras donde el habitante local realiza su *cotidianidad* (MacCannell, 1973); así como, aquellas patologías urbanas como son la privatización, control del acceso y la plusvalía de los espacios atractivos (Hiernaux, 1989; 1999; 2006).

Posterior a los años noventa, el planteamiento del turismo cambió significativamente con la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible en España en 1996, en que se establecía el turismo como actividad de gran alcance y oportunidad de desarrollo para las comunidades, al mismo tiempo, se evidenciaba la ambivalencia desde el momento que contribuía a la degradación medioambiental y a la pérdida de la identidad local (Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, 1996). Esta perspectiva se materializó en principios para turistas y gobierno locales, algunos de ellos fueron: la sostenibilidad como mecanismo viable para el desarrollo económico, la equidad social y soporte ecológico; así como la cooperación de los agentes involucrados, integración y contribución al desarrollo económico local.

Resultado de estas dinámicas y para vincular la oferta turística a las dinámicas globales se diversificó la oferta turística, en ecoturismo, turismo en centros históricos, turismo de cruceros, turismo de segunda residencia, cultural, religioso, entre otros (Hiernaux, 2009). El nuevo abordaje del turismo se centra en los imaginarios y la carga simbólica de los espacios; elimina la dualidad naturaleza-cultura; y, por último, se giró a las prácticas individuales del turista en el mundo del ocio (Hiernaux, 2009). Los estudios del imaginario lo definen como construcción social que permite crear ciertas tendencias o impide que otras ocurran, en el caso del turismo se considera que éste responde a fuerzas subjetivas motivantes de patrones de comportamiento para escapar de la cotidianidad (Hiernaux, 2009, p. 115). En esa tónica, Sylvia Rodríguez (2015), plantea la creación de una ciudad ficción a partir de los imaginarios de turistas y nuevos emplazamientos de la actividad.

En las nuevas tendencias persiste su relación con el desarrollo y las políticas públicas. Algunos estudios plantean que la promoción turística de la política nacional mexicana comercializa los recursos naturales y culturales, del mismo modo, ubican a la población local como reserva laboral de empresas y genera segregación social y pobreza. Otros plantean al turismo a partir de la sociedad para lograr un desarrollo local, que retoma los recursos del territorio como entorno activo, dinámico, facilitador del cambio, estimulador de la creatividad, la cooperación activa y la sustentabilidad desde las diferentes dimensiones económica, social y política (Mantero, 2008; Venturini, 2008).

En América Latina existe una tendencia a proyectos de ecoturismo, turismo cultural y comunitario que retoman la sustentabilidad. Bajo esta idea, los proyectos turísticos deberán ser sustentables desde lo ecológico con la viabilidad ambiental; lo social, con la participación de los distintos actores involucrados en la gestión; y desde lo económico, la sustentabilidad de programas y proyectos, así como un mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes (Venturini, 2008; Mantero, 2008).

El enfoque territorial, otra propuesta teórica importante en los espacios latinoamericanos para el desarrollo rural, principalmente desde la propuesta del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) que ha sido su principal promotor en este continente (Sepúlveda, Rodríguez, Echeverri y Portilla, 2003, p. 60; Hernández, 2009, p. 7). El territorio es considerado como espacio caracterizado por la existencia de una base de recursos naturales, identidad, historia, cultura, relaciones sociales, instituciones, formas de producción y organización, que dan coherencia al resto; formado por una trama de relaciones biofísicas y sociales, que le dan importancia y lo vuelven significativo (PNADT, 2007, p. 3; Sepúlveda et al., 2003, p. 69; Morales, 2012, p. 7).

Los fundamentos del enfoque territorial son reconocer los recursos de una sociedad y darles el papel protagonista en la ejecución y definición de la economía (Vázquez-Barquero, 2007, p. 187). Sus bases son tres: la multidimensionalidad que considera las relaciones políticas, económicas, culturales,

sociales y ambientales en interacción (Morales, 2012, p. 7; Sepúlveda et al., 2003, p. 89). La multiescala o los ámbitos, significa identificar las demarcaciones de esas relaciones (Morales 2012, p. 7; Sepúlveda et al, 2003, p. 89). La cohesión social o el carácter multiactores, considera a todos los actores presentes o no en el territorio, pero que se involucran con los procesos (Morales, 2012, p. 7; Sepúlveda et al., 2003, p. 89).

En esta investigación, se entiende al turismo como actividad económica que promueve la "comercialización de los lugares", y desde la dimensión política una oportunidad de desarrollo que integre los recursos contenidos en el territorio, tales como, paisaje, cultura, patrimonio construido y población. Pero la *turistificación* de las actividades productivas de los habitantes trae cambios en la organización social, económica y el paisaje.

Para el análisis se retoman los postulados teóricos del enfoque territorial, como se describen en la tabla 1, es importante aclarar que dentro de las escalas se plantea la región *sugerida* como aquella donde existe mayor concentración de la actividad turística, el cuadro *mágico* en que se invierte el 100 % del recurso gubernamental y la *cotidiana* en que la población local satisface sus necesidades básicas.

Tabla 1. *Estrategia metodológica para analizar el alcance del turismo en los territorios*

Dimensión de análisis	Los actores relacionados	Las escalas relacionales	Método
Económica	Habitantes Comerciantes Dueños de hoteles y restaurantes Autoridades municipales y estatales	País Región Municipio Localidad Región sugerida Región cotidiana	Analizar la sustentabilidad económica, a partir de datos de censos económicos y cifras sobre las actividades productivas de los habitantes. Identificar cómo los habitantes se han beneficiado con el servicio al turista. Cartografiar las áreas donde se concentran el mayor número de empresas.
Social	Habitantes Autoridades locales y estatales Comerciantes y empresarios	País Región sugerida y cotidiana Municipio Localidad	Se identifica la participación de los actores en el proceso de gestión y cohesión social. Situaciones de conflicto o acuerdo entre actores.
Ambiental	Habitantes Autoridades locales	Localidad Municipio Área protegida	Explicar la sustentabilidad en la relación de la actividad turística y las modificaciones que la población tenga en el ambiente. Observar edificación en áreas protegidas o con valor ambiental.

Fuente: Elaboración propia con base en Morales (2012) y Sepúlveda et al. (2003).

La política turística en México y el Programa Pueblos Mágicos

Con el modelo liberal dominante, desde principios de los noventa, en México se ha promovido, desde diferentes alternativas relacionadas principalmente con la población local, el cuidado de los recursos naturales y culturales, estos dos elementos son fundamentales para la promoción de la actividad turística en los territorios.

El turismo comunitario en zonas indígenas y protegidas se inició en México a partir del 2001, con el Programa Nacional de Turismo (PND) 2001-2006, que consideraba la incidencia de esta actividad en el combate a la pobreza, conservación del medio ambiente y el patrimonio cultural. Durante la administración del presidente Vicente Fox, el objetivo era incidir en el crecimiento económico de esa actividad, el Estado fungía como interventor y regulador, a través de promover la competitividad, el crecimiento de la oferta y la calidad de los servicios.

En ese mismo año, la Secretaría de Turismo (SECTUR) aplicó el Programa Pueblos Mágicos junto con gobiernos estatales, el Fondo Nacional del Fomento al Turismo (FONAFUR) y el Consejo de Promoción Turística de México (CPTM) (SECTUR, 2001). Esta estrategia estaba destinada a pequeñas localidades que tuvieran atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes y cotidianidad, lo que se denominó magia (SECTUR, 2014a). Sus objetivos son contribuir al desarrollo sustentable de las localidades poseedoras de esa distinción, a través del involucramiento de los habitantes en el servicio turístico (SECTUR, 2014a). Los requisitos para elegir un pueblo fueron cuatro: 1) ubicarse a una distancia no mayor de 200 km o dos horas de vía terrestre de zonas turísticas consolidadas o grandes ciudades; 2) ser accesibles por carretera; 3) tener un alto valor histórico, religioso y cultural; 4) no más de 20,000 habitantes (2014a).

En Morelos, el primer municipio en recibir esta distinción fue Tepoztlán, en el 2002, con ello se fortaleció con el Programa Estatal de Turismo 2003-2006 que distinguía al municipio como uno de los subcentros de las regiones de influencia en el sector turístico de la entidad, junto con Cuautla y Tequesquitengo. Además, Tepoztlán pertenecía a la Ruta de los Conventos del siglo XVI, que tuvo declaratoria de la Organización de Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1994.

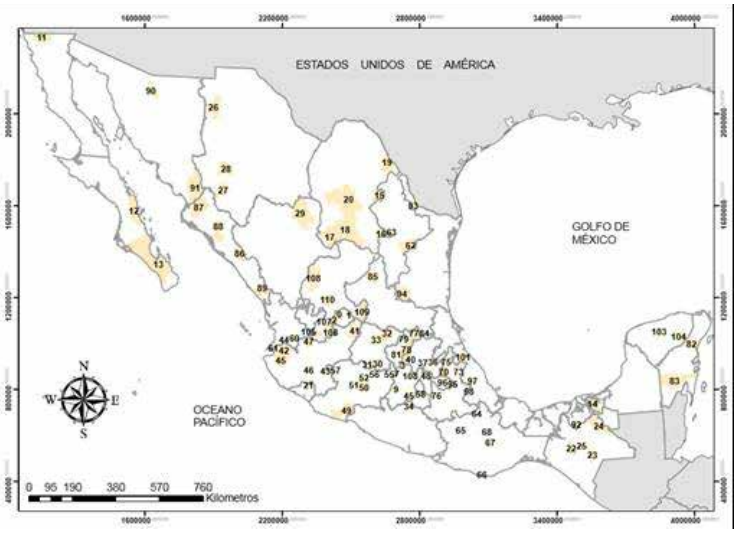


Figura 1. México: Territorialización de los Pueblos Mágicos, 2015.

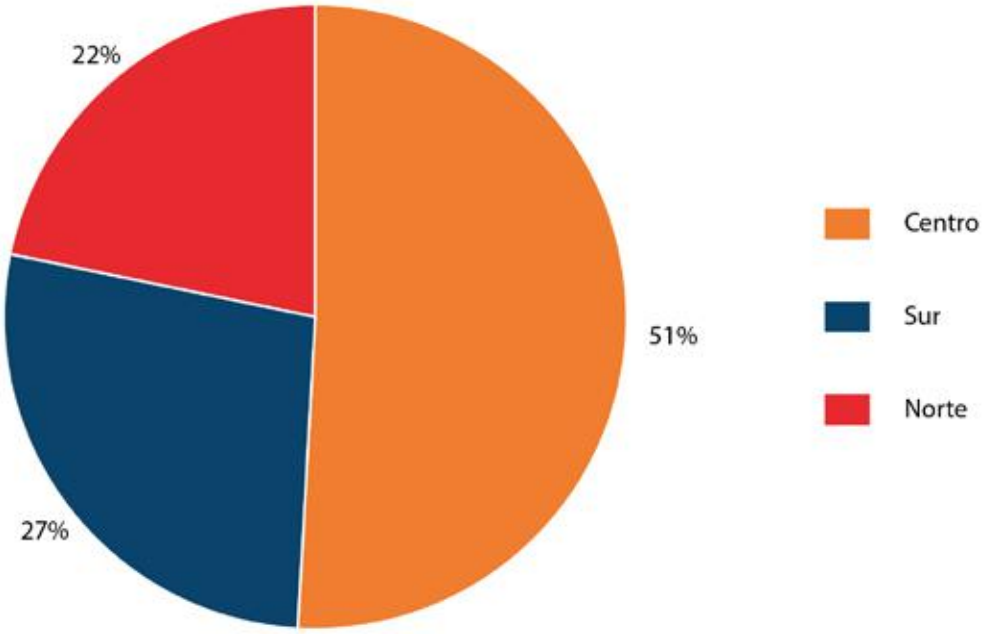
Tabla 2. *Territorialización del Programa Pueblos Mágicos*

Número	Región	Entidad federativa	Pueblo Mágico	Año de inclusión
0	Centro	Aguscalientes	San José de García	2015
1		Aguscalientes	Real de Asientos	2006
2		Aguscalientes	Calvillo	2012
3		México	Aculco	2015
4		México	Ixtapan de la Sal	2015
5		México	Malinalco	2010
6		México	Metepec	2012
7		México	El Oro	2011
8		México	Tepotzotlán	2002
9		México	valle de Bravo	2005
10		México	Villa del Carbón	2015
11	Norte	Baja California	Tecate	2012
12		Baja California Sur	Loreto	2012
13		Baja California Sur	Todos Santos	2006
14	Sur	Campeche	Palizada	2011
15	Norte	Coahuila	Candela	2015
16		Coahuila	Arteaga	2012
17		Coahuila	Viesca	2012
18		Coahuila	Parra de la Fuente	2004
19		Coahuila	Guerrero	2015
20		Coahuila	Cuatro Ciénegas	2012
21	Centro	Colima	Comala	2002
22	Sur	Chiapas	Chiapa de Corzo	2012
23		Chiapas	Comitán de Domínguez	2012
24		Chiapas	Palenque	2015
25		Chiapas	San Cristóbal de las Casas	2003
26	Norte	Chihuahua	Casas Grandes	2015
27		Chihuahua	Batopilas	2012
28		Chihuahua	Creel	2007
29		Durango	Mapimí	2012
30	Centro	Guanajuato	Salvatierra	2012
31		Guanajuato	Yuridia	2012
32		Guanajuato	Mineral de Pozos	2012
33		Guanajuato	Dolores Hidalgo	2002
34	Sur	Guerrero	Taxco de Alarcón	2002

Número	Región	Entidad federativa	Pueblo Mágico	Año de inclusión
35	Centro	México	Metepec	2012
36		Hidalgo	Huasca de Ocampo	2001
37		Hidalgo	Mineral del Chico	2011
38		Hidalgo	Real del Monte	2004
39		Hidalgo	Tecozautla	2015
40		Hidalgo	Huichapan	2012
41		Jalisco	Lagos de Moreno	2012
42		Jalisco	Mascota	2015
43		Jalisco	Manzanilla	2005
44		Jalisco	San Sebastián del Oeste	2011
45		Jalisco	Talpa de Allende	2015
46		Jalisco	Tapalpa	2002
47		Jalisco	Tequila	2003
48		México	Teotihuacán	2015
49	Norte	Coahuila	Arteaga	2012
50	Centro	Michoacán	Tacámbaro	2012
51		Michoacán	Santa Clara del Cobre	2010
52		Michoacán	Pátzcuaro	2002
53		Michoacán	Tzintzuntzan	2012
54		Michoacán	Mineral de Angangueo	2012
55		Michoacán	Tlalpujahua	2005
56		Michoacán	Cuitzeo	2006
57		Michoacán	Jiquilpan	2012
58		Moarelos	Tepoztlán	2002
59		Morelos	Tlayacapán	2011
60		Nayarit	Jala	2012
61		Nayarit	Sayulita	2015
62	Norte	Nuevo León	Linares	2015
63		Nuevo León	Santiago	2006
64	Sur	Oaxaca	Huautla de Juárez	2015
65		Oaxaca	San Pedro y San Pablo Teposcolula	2015
66		Oaxaca	Mazunte	2015
67		Oaxaca	San Pablo Villa Mitla	2015
68		Oaxaca	Calpulálpan de Méndez	2007
69		Puebla	Cuetzalan del Progreso	2002
70		Puebla	Chignahuapan	2012
71		Puebla	Pahuatlán	2012
72		Puebla	San Pedro Cholula	2012

Número	Región	Entidad federativa	Pueblo Mágico	Año de inclusión
73		Puebla	Tlatlauquitepec	2012
74		Puebla	Xicotelpec	2012
75		Puebla	Zacatlán	2011
76		Puebla	Atlixco	2015
77	Centro	Querétaro	Jalpa de Sierra	2010
78		Querétaro	Cadereyta de Montes	2011
79		Querétaro	San Joaquín	2015
80		Querétaro	Bernal	2005
81		Querétaro	Tequisquiapan	2012
82	Sur	Quintana Roo	Tulum	2015
83		Quintana Roo	Bacalar	2006
84	Centro	San Luis Potosí	Xitla	2011
85		San Luis Potosí	Real del Catorce	2001
86	Norte	Sinaloa	Cosalá	2005
87		Sinaloa	El Fuerte	2009
88		Sinaloa	Mocorito	2015
89		Sinaloa	El Rosario	2012
90		Sonora	Magdalena de Kino	2012
91		Sonora	Álamos	2005
92	Sur	Tabasco	Papijulapa	2010
93	Norte	Tamaulipas	Mier	2009
94		Tamaulipas	Tula	2011
95	Centro	Tlaxcala	Huamantla	2007
96		Tlaxcala	Tlaxco	2015
97	Sur	Veracruz	Coatepec	2006
98		Veracruz	Coscomatepec	2015
99		Veracruz	Xico	2011
100		Veracruz	Orizaba	2015
101		Veracruz	Papantla	2012
102		Veracruz	Zozocolco de Hidalgo	2015
103		Yucatán	Izamal	2002
104		Yucatán	Valladolid	2012
105	Centro	Zacatecas	Teúl de González Ortega	2011
106		Zacatecas	Nochistlán de Mejía	2012
107		Guanajuato	Jalpa de Cánovás	2012
108		Zacatecas	Sombrerete	2012
109		Zacatecas	Pinos	2012
110		Zacatecas	Jerez de García Salinas	2007

Fuente: Elaboración propia en colaboración de Jesus Manuel Rueda Taboada, a partir de información de SECTUR (2015).



Gráfica 1. México: Porcentaje de los Pueblos Mágicos por regiones. Fuente: Elaboración propia.

El Programa inició en el sexenio de Vicente Fox, en que la SECTUR otorgó 36 distinciones a localidades; en su siguiente etapa, con Felipe Calderón acumuló 47 pueblos más hasta mediados de 2012 (Alvarado, 2014), sin embargo, para finales de ese mismo año se aceptaron 28 localidades, sumando un total de 111 pueblos con la distinción de mágicos, localizándose predominantemente en la región centro con el 51 % del total nacional (Ver Figura 1, Tabla 2, y Gráfica 1).

Con el mandato de Enrique Peña Nieto, el programa entró en evaluación del segundo semestre del 2013 al primer semestre del 2014 (SECTUR, 2014b), esta valoración fue elaborada por la SECTUR en convenio con CONACYT, Centro de Estudios Superiores en Turismo (CESTUR) y la Escuela de Turismo de la Universidad Anáhuac México Norte. El objetivo era evaluar el "desempeño del destino turístico" de 50 espacios, entre ellos el PPM. Se concluyó que las playas y las Ciudades Patrimonio tienen mejor posicionamiento que los Pueblos Mágicos y que éstos no han logrado fortalecer las capacidades de los actores locales para emplearse con ingresos adecuados.

Resultado de la apreciación, se replantearon algunos puntos de las Reglas de Operación, por ejemplo, se rediseñó el Sistema de Diagnóstico, Evaluación de los Procesos y Etapas de Pueblos Mágicos. Es decir, un proceso de reingeniería para localidades aspirantes y participantes; del mismo modo, planteaba objetivos que contribuían al nuevo modelo de gestión del programa y cumplir con la sustentabilidad. Otra de las recomendaciones fue privilegiar la participación social, buscar la inversión integral, la corresponsabilidad entre los actores de las localidades, así como, impulsar la rendición de cuentas a través de indicadores (SECTUR, 2014a). Estas encomiendas fueron reforzadas en el Programa Sectorial de Turismo 2013-2018, centrado en la competitividad turística, entendida como la capacidad para optimizar sus atractivos para generar cuotas de mercado nacional o internacional (SECTUR, 2013). En esta idea, los recursos naturales y culturales de los territorios se usan para incrementar la generación de capital.

A la par, en Morelos se publicó el Plan Estatal de Desarrollo (PED) 2013-2018, que plantea promover las oportunidades y las ventajas competitivas de la entidad, a través del eje "Morelos atractivo, competitivo e innovador". Este propone incentivar la productividad, competitividad y consumo local de las ventajas del estado; así como, generar empleos y mejorar el nivel de vida de los habitantes (Gobierno del estado de Morelos, 2013).

Cabe mencionar que, en septiembre de 2014, el presidente de la república, Enrique Peña Nieto anunció "el relanzamiento de la marca Pueblos Mágicos que tendría una inversión de $500,000,000.00 (quinientos millones de pesos 00/100 MN)" (García, 2014). Aunado a ello, la Secretaría de Turismo Federal Claudia Ruiz Massieu señaló que el PPM promueve el desarrollo comunitario a través del turismo (SECTUR, 2014b). Lo anunciado en estas declaraciones junto a lo publicitado en los planes turísticos y lo postulado en la reingeniería del programa, no es del conocimiento público en las comunidades, lo que conduce a un desconocimiento de lo que se está haciendo.

Bajo la lógica de los instrumentos gubernamentales, el desarrollo sustentable se entiende como atender las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras (SECTUR, 2014b); y en su planteamiento consideran tres principios: 1) tener un impacto en la calidad de vida de los habitantes; 2) el crecimiento de la economía debe ser acorde a los recursos del territorio y; 3) conservar los recursos ecológicos del sitio. Estos tres postulados se encuentran acorde a las investigaciones que se realizan en América Latina.

Respecto al impacto en la calidad de vida, el desarrollo "comunitario y sustentable" que traería el PPM no se refleja en los índices de marginación de las localidades distinguidas como mágicos, por lo cual, no se observa un cambio en la calidad de vida de los habitantes. Sirva de ejemplo, la localidad de San Cristóbal, Chiapas que desde el 2003 tiene la distinción y en la reciente evaluación de la SECTUR fue la mejor calificada, en contraste el municipio mantiene del 2005 al 2010 grado marginación medio (CONAPO, 2005; CONAPO, 2010), estos valores son más altos en las otras localidades, donde las acciones del programa no tienen incidencia. Otra muestra de esta argumentación es Tepoztlán, Pueblo Mágico desde el 2002 y que según la evaluación de la SECTUR está en proceso de desarrollo, la localidad distinguida presenta del 2005 al 2010 grado de marginación bajo, valores que se incrementan en las otras, por ejemplo, en la comunidad de San Juan Tlacotenco, la incidencia del PPM es nula y presenta índice de marginación alto.

Estos datos evidencian que la promoción del turismo como resultado del PPM no ha cambiado las condiciones de vida de los habitantes del municipio, ellos mantienen carencias en el acceso a educación, en vivienda y en acceso a bienes. Esto es así, porque las obras del PPM sólo modifican pavimentación, repello y pintura de fachadas en las calles con mayor afluencia turística de las localidades distinguidas.

En septiembre del 2015, se publicó la lista de los nuevos 28 pueblos mágicos, resalta que el mayor número de ellos se encuentran en el Estado de México y Puebla. Además, ocho de ellos (28.5 %) se ubican en la región nombrada "Corazón de México", nuevamente una política nacional se usa para incentivar el turismo en el centro de país, la principal región de atracción de turistas. Como se observa en el mapa 1, el 51 % de los pueblos en el 2015 se localizan en el centro del país, el 27 % en el sur y el 22 % en el norte.

La ejecución del PPM está acompañada de una gran derrama económica, del 2001 al 2013 se ha otorgado a los Pueblos Mágicos la cantidad de $3,296,000,000.00 (tres mil doscientos noventa y seis millones de pesos 00/100 MN), distribuidos de la siguiente manera: del 2001-2006 se destinaron a este programa $590,100,000.00 (quinientos noventa millones cien mil pesos 00/100 MN), del 2007 al 2012 fueron $2,089,100,000.00 (dos mil ochenta y nueve millones cien mil pesos 00/100 MN) y en el 2013 en solo un mes se gastaron $616,400,000.00 (seiscientos dieciséis millones cuatrocientos mil pesos 00/100 MN) (Ramírez, 2013).

En el caso de Tepoztlán, la implementación del Programa llevó al municipio un recurso superior a $46,576,000.00 (cuarenta y seis millones quinientos setenta y seis mil pesos 00/100 MN) del 2002 al 2012 (Alvarado, 2014).

Después de la reingeniería que sufrió el programa en diferentes medios se publicó que la inversión en esta nueva etapa sería 4,000 millones de pesos del periodo 2015 al 2018 (Rodríguez, 2015). Esta cifra equivaldría al 100 % invertido hasta el 2013. En septiembre del 2016 viene otro revés al programa, el Secretario de Turismo Enrique de la Madrid anuncia que no habrá más Pueblos Mágicos en el 2017, por falta de presupuesto, es decir, que sólo se mantendrán los 111 pueblos (Ramírez, 2013). Habrá que decir también que, en 2017, adelantadamente, se iniciarán las contiendas para conocer los posibles candidatos de los partidos políticos o las candidaturas independientes para contender en las elecciones de 2018, año que por su naturaleza es "electoral". Esta dinámica política nacional advierte que tampoco existirán recursos económicos para el PPM, en el 2019 se verán los reajustes o los cambios globales a la política existente hasta el momento, como es el caso de la SECTUR. Con esto se desea acotar, el programa en cuestión posiblemente se reanudará un año antes de la finalización de la segunda década del siglo XXI o fallezca para dar a conocer otro programa análogo a éste o simplemente desaparezca.

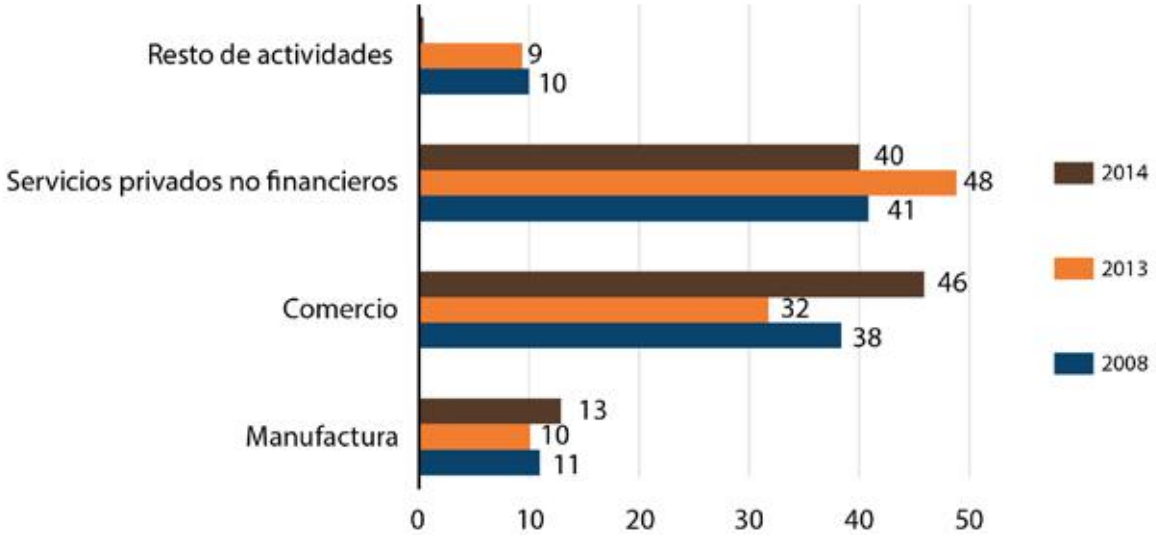
En resumen, este apartado mostró como el PPM ha promocionado la actividad turística a localidades consideradas atrasadas, pero ello, ha sido en obras minúsculas que no mejoraron la calidad de vida de su población; además, la inversión se ha centrado en las calles con mayor actividad de servicio al visitante. Esto cuestiona su sustentabilidad en el ámbito económico y la millonaria cantidad de recurso que se ha invertido la acción gubernamental.

Dinámicas económicas por la actividad turística en Tepoztlán

En este apartado se describirá la relación entre el crecimiento de la economía local y los elementos del territorio de Tepoztlán, así como la implicación de esto en la calidad de vida de los habitantes. El municipio tiene una actividad turística desde su construcción histórica soportada en una diversidad de factores, las prácticas socioculturales y los recursos ambientales.

Tepoztlán en 1990 tenía como principal actividad el comercio, a esta le seguía el turismo, en menor medida la agricultura y la avicultura (INEGI 1990). En este estudio, se plantea que dichas prácticas productivas son cambiantes, los pobladores ajustan estas rutinas para satisfacer sus necesidades. Es decir, con la llegada del Programa Pueblos Mágicos a Tepoztlán, el apoyo e incremento de las actividades que dan servicio a los visitantes es significativo. Según datos del INEGI del 2009 y 2014 (gráfica 2) existe un cambio en la ocupación de la población, las actividades de manufactura se incrementaron del 11 % al 13 % en el 2014; las comerciales pasaron del 38 % al 46 %; los servicios privados no financieros descendieron del 41.30 % al 40 %; y el resto de actividades, incluyendo las agrícolas, ganaderas y transporte, disminuyeron a 1 % en ese periodo (INEGI 2009; 2014).

Los datos muestran cómo los pobladores de Tepoztlán se ocupan en forma predominante en actividades secundarias y terciarias. Específicamente en el comercio, donde resaltan establecimientos de abarrotes. A este le siguen los servicios privados no financieros, en los que sobresalen: alojamiento y preparación de bebidas alcohólicas. La distribución espacial de las Unidades Económicas en el



Gráfica 2. Evaluación de las actividades productivas en Tepoztlán del 2008 al 2014. Fuente: Elaboración propia con información de INEGI (2009, 2014).

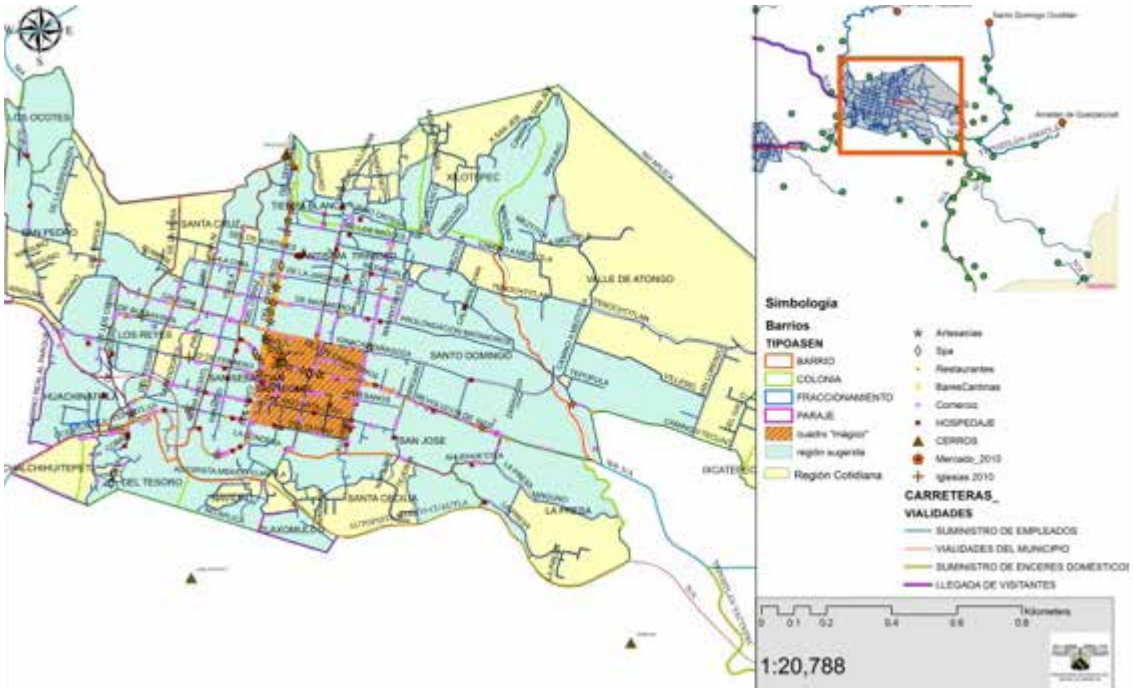


Figura 2. Delimitación de una región *sugerida, cotidiana* y un "cuadro mágico". Fuente: Elaboración propia con información de INEGI 2010; 2014; trabajo de campo de junio 2016.

municipio responde a los sitios con mayor afluencia turística, es decir, se concentran principalmente en los barrios tradicionales de Santo Domingo, la Santísima, San Miguel y San José; y en menor medida en colonias y parajes (figura 2).

La información de estas unidades permite identificar tres ritmos de velocidad de incorporación del turismo como actividad económica en las prácticas productivas de los pobladores: uno acelerado en el "cuadro mágico", otro medio en la región *sugerida* y otro de baja aceleración que integra a los habitantes como empleados, en la región *cotidiana*.

En la primera velocidad, se ubica el "cuadro mágico", en cuyo espacio se localizan las cuadras donde se ha invertido el 100 % del recurso gubernamental en la remodelación de su patrimonio construido. En la segunda, se visualiza el área *sugerida*, la cual se encuentra favorecida con el total de locales comerciales y de servicios de primer nivel al turismo en el municipio, lo que conduce a que sus habitantes experimenten cambios tanto en las prácticas sociales y culturales. Ambas delimitaciones son reforzadas por el principal itinerario turístico localizado en las Av. Tepozteco y Av. 5 de mayo, donde se concentra la mayoría de los locales con servicio al productor enfocadas al turismo.

Por su parte, en la región *cotidiana* las unidades económicas son para satisfacer, casi en su totalidad, la demanda local de enceres domésticos, tales como misceláneos, servicios de mecánica, farmacias, etc., hay que mencionar, además, que sus habitantes se emplean, en su mayoría, en el área *sugerida*.

En la tabla 3, se cuantifica el área de cada una de estas regiones; es relevante subrayar que la región *cotidiana* equivale al 97.99 % de la superficie total del municipio[4] y en ella habita el 71.53 % de los pobladores, la región *sugerida* ocupa el 1.9 % de la superficie municipal con el 25.29 % de su población; por último, el "cuadro mágico", equivale sólo al 0.11 % del área de Tepoztlán y en él, se asienta el 3.18 % de sus pobladores.

Tabla 3. *Superficie de la región sugerida y la cotidiana*

Área	Población	Porcentaje	Superficie (km²)	Porcentaje
Región *sugerida*	10,528	25.29	4.5644	1.9
Región *cotidiana*	29, 779	71.53	236.400	97.99
Cuadro *"mágico"*	1,322	3.18	0.2656	0.11
Municipio (total)	41,629	100	241.2300	100

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI (2010; 2014a).

4 El municipio de Tepoztlán está formado por la cabecera integrada por los barrios tradicionales (La Santísima, Santo Domingo, San Sebastián, San Miguel, San José, San Pedro, Los Reyes, Santa Cruz, así como colonias o parajes); y 71 localidades, entre las de mayor tamaño: Santa Catarina, Loma Bonita, San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán, Amatlán de Quetzalcóatl y San Andrés de la Cal.

Estos datos muestran cómo la inclusión a la vida económica de los habitantes de la región *cotidiana* en Tepoztlán se hace como reserva de mano de obra para empresas o actores turísticos. Además, los días de trabajo son fines de semana y periodos vacacionales en los restaurantes, hoteles y locales comerciales. El sueldo promedio de un empleado en el ramo turístico oscila entre $130.00 pesos[5] (7.00 dólares) diarios a $150.00 (8.08 dólares)[6]. Este incipiente ingreso no es suficiente para que el grupo doméstico satisfaga sus necesidades, por ello, continúan con actividades que suplen el ingreso familiar y les permite generar productos de autoconsumo, como la siembra de maíz, tomate, frijol y cría de ganado bovino y de aves de corral.

En el trabajo de campo en comunidades como Santo Domingo Ocotitlán, San Juan Tlacotenco, Amatlán de Quetzalcóatl y Santa Catarina se identificó que éstas son emisoras de trabajadores para locales de servicio y comercial de la cabecera municipal. Un poblador que se emplea en este tipo de servicios, debe recorre de 2 a 5 kilómetros para llegar a su destino. Por ejemplo, el caso de Juana habitante de Santo Domingo Ocotitlán, cumple con una jornada laboral de martes a domingo, de nueve horas diarias, por la cual recibe un salario de $140.00 pesos (7.53 dólares) diarios y gasta $14 pesos de transporte de ida y vuelta. Aunque, este es un salario superior al mínimo nacional de 73.04 pesos (3.93 dólares), en el 2016; la jornada es mayor a la permitida, de 8 horas diarias, y no le brinda derechos laborales a la empleada, quien recurre a esta labor por ser "la única forma de trabajar en el pueblo"[7].

Pero algunos habitantes, consideran que la inserción de la actividad turística como fuente de empleo no ha mejorado la condición de vida porque a la par de que se crean espacios laborales, también se encarecen los enceres domésticos, manifestándolo de la siguiente manera "sale más barato ir a Yautepec" municipio que colinda al sureste con Tepoztlán y que se encuentra a 12 km de la cabecera; otros, argumentan que es más "barato en Cuernavaca" a 26.9 km. Esto hace que los habitantes eroguen un gasto de transporte adicional para hacerse de sus alimentos básicos.

En este apartado se describió cómo la llegada del PPM ha motivado cambios en las prácticas productivas y de abasto de necesidades básicas de la población. Además, se ha consolidado un *cuadro mágico* y región *sugerida* donde existe mayor dinámica económica del municipio, éste se convierte en el centro de atracción para los pobladores de la región *cotidiana* que se incluyen a la dinámica económica de manera marginal. Los hallazgos permiten soportar la idea que el PPM no es sustentable económicamente:

1. Encarece la vida en la localidad distinguida.
2. Incluye a la población local como empleados con bajos sueldos, sin prestaciones de ley y salen de sus localidades originales al considerar al turismo como casi la única opción laboral.
3. El turismo complementa su ingreso familiar con las actividades agrícolas y ganaderas.
4. La distribución de los ingresos económicos es diferencial entre las regiones: sugerida, *cotidiana* y cuadro *mágico*.

---

5 Comunicación personal con Arturo (comerciante y ex maestro), Tepoztlán, Morelos, 25 de octubre de 2015.

6 El dólar se cotizaba a 18.57 pesos mexicanos, con base al Banco de México (2016).

7 Plática informal con Juana, 07 marzo 2016, Tepoztlán, Morelos.

Las prácticas sociales en la aplicación del PPM

La sustentabilidad social reconoce que los beneficios serán equitativos entre todos los actores involucrados como sujetos del cambio y reconoce las normas que regulan el comportamiento social en la toma de decisiones.

La SECTUR determinó que para incorporar a una localidad era necesaria la participación social a través del Comité Pueblo Mágico y su reconocido en una Acta de Cabildo (SECTUR, 2015). Además, de las reglas de operación sobresale la consideración de una planeación organizada para la participación de cada uno de los actores involucrados en el pleno desarrollo de la actividad turística. En contraste, con estos principios, en la aplicación y gestión de las obras del PPM lo común son los conflictos y tensiones entre actores locales y gubernamentales.

En Tepoztlán el PPM plantea la figura de un Comité ahora denominado Asociación Civil "Valle Sagrado". La conformación de esta organización reveló un problema social, histórico, entre los habitantes originarios de Tepoztlán y los llamados *avecindados*[8], los primeros rechazan a los segundos por sentir que invaden su espacio. En la conformación del comité, los agentes que se involucraron fueron mayoritariamente los *avecindados*. Los propios del municipio expresan este sentimiento de la siguiente manera: "*al no ser ellos originarios de aquí, no se preocupan por cuidar el patrimonio, no lo valoran*". Aunque los pobladores expresan este sentir, muestran apatía en la participación en la toma de decisiones en el municipio, esto expresa una clara contradicción entre sus valores y forma de actuar. Dicho de otra manera, el actor local es objeto en la gestión del programa y no se involucra en las acciones. Esto fue también revelado por los integrantes del Comité, que planteaban la falta de participación de habitantes en reuniones para acordar cambios.

Las reglas de operación también indican que la gestión del PPM se realizará en los diferentes niveles de gobierno. Pero en el trabajo de campo, se observó que esto no es así, las autoridades municipales no llevan un control del recurso, ni obras que se realizan en el municipio por parte del PPM, al pedir informes ellos argumentaban que "*esa información la tienen en gobierno estatal*" y en ésta, se indica que es jurisdicción del Federal. Esto expresa que la responsabilidad de las acciones del programa no es reconocida por las entidades gubernamentales. Ejemplo de esto fue la problemática que se generó por la modificación de la fachada noreste, de la escuela primaria "Escuadrón 201", la cual consistió en el alargamiento de las ventanas que dan a la Av. Ignacio Zaragoza. En la figura 3, se observan las modificaciones que se hicieron en la escuela y su pronta reparación. Cabe resaltar que esta escuela no aparece en el catálogo de inmuebles patrimoniales de Siller (2014); pero es una construcción con valor simbólico para los pobladores por ser construida a petición de un habitante de Tepoztlán quien participó en la Segunda Guerra Mundial. Un poblador argumento que "*ese edificio no tiene valor para el INAH, o para los turistas, pero para los tepoztecos es un elemento fundamental en su historia, para nosotros es un patrimonio importante*".

Durante la ejecución de las ventanas de la escuela, este valor fue desconocido por la constructora, autoridades municipales y estatales que promocionaron la intervención. Los pobladores al percatarse

8 En la vida cotidiana de Tepoztlán los pobladores hacen referencia a los avecindados (tepostizos), como aquellos habitantes que no son originarios del municipio y que llegaron a vivir ahí. Este es un signo de desprecio y discriminación.

de estas modificaciones solicitaron a través de la Asociación Valle Sagrado la suspensión de la obra. Después de acordar, la reparación de los daños, ninguno de los actores gubernamentales asumió su responsabilidad y la escuela recuperó su fachada anterior.

En este apartado fue relevante mostrar la forma en que los diferentes actores participan en las obras que implementa el Programa Pueblos Mágicos. Se encontró que Valle Sagrado no ha sido el mecanismo que incentive la participación ciudadana, por ello los conflictos entre actores. Esto indica que no existe una cohesión social, existe una ejecución vertical del programa que impone acciones no consensadas con los habitantes y que son producto desorganización social.



Figura 3. Modificación de las ventanas de la primaria Escuadrón 201. Fuente: Captura de Cinthia Fabiola Ruiz López (marzo y mayo, 2016, respectivamente).

El paisaje natural como atractivo para el crecimiento urbano

Por último, se analizan los alcances de la actividad turística en el medio natural, se parte de la idea que para la sustentabilidad ambiental debe usar los recursos naturales como generadores de desarrollo, pero no debe poner en peligro su preservación. Por ello, dos aspectos fueron relevantes: qué tanto el crecimiento urbano ha ocupado áreas de protección natural; y cómo esto modifica el paisaje de Tepoztlán.

Como se observa en la figura 4, la localidad de Tepoztlán se inserta en el Corredor Biológico del Chichinautzi en el norte de la entidad federativa, donde la sierra del Tepozteco que es minúscula en relación a la gran formación orográfica, en cuyo espacio se sitúa el parque nacional "El Tepozteco", creado mediante decreto presidencial de Lázaro Cárdenas, el 22 de enero de 1937. Este decreto se rigió por la Ley General de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA), la cual tuvo su última modificación en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 9 de enero de 2013.

La última modificación de la Ley General de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, se enfocó en mediar la protección ambiental ante la presión del crecimiento urbano. Para ello, fue importante delimitar subzonas, de las que sobresalen (LGEEPA, 1988):

1. De preservación: superficies en buen estado de conservación que contienen ecosistemas[9] relevantes o frágiles; donde solo se permiten actividades productivas de bajo impacto ambiental que no modifiquen sus características originales por las comunidades locales.
2. De uso tradicional: superficies en donde los recursos naturales han sido aprovechados de manera tradicional y continua, sin ocasionar alteraciones significativas en el ecosistema, tales como el turismo de bajo impacto ambiental, así como, actividades económicas básicas y de autoconsumo de los pobladores.
3. De asentamientos humanos: superficies donde se ha llevado a cabo una modificación sustancial o desaparición de los ecosistemas como eran antes de la declaratoria y su sustitución por áreas urbanas.

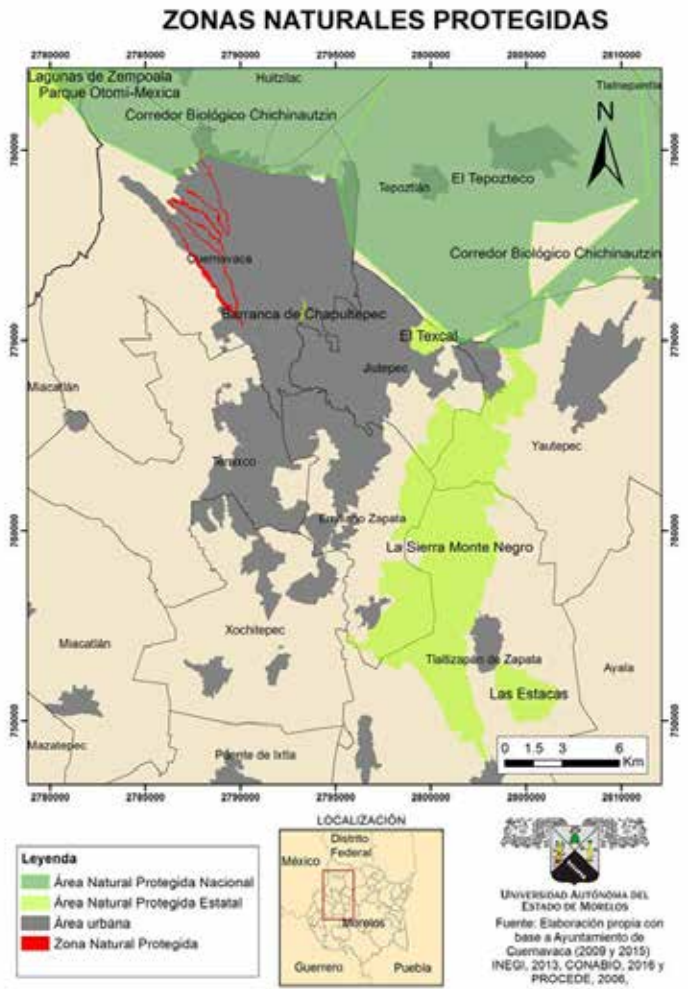


Figura 4. Zonas naturales protegidas. Fuente: Elaboración propia, Marco Antonio Calleja Martínez con base en Ayuntamiento de Cuernavaca (2009; 2015), INEGI (2013), CONABIO (2016) y PROCEDE (2006).

9 *Un ecosistema es la unidad funcional básica de interacción de los organismos vivos entre sí y de éstos con el ambiente, en un espacio y tiempo determinados (LGEEPA, 1988).*

En la figura 5 se delimitaron las subzonas y el área urbana, es relevante subrayar que las nuevas edificaciones ejercen presión básicamente dos áreas: de preservación y la de uso tradicional. Las manzanas resaltadas con color rojo son aquellas donde se han cambiado los ecosistemas tradicionales y ha sido sustituido por asentamientos humanos, es decir, son zonas que no cumplen con los usos que estableció la Ley General de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en 1988 y actualizó en el 2003.

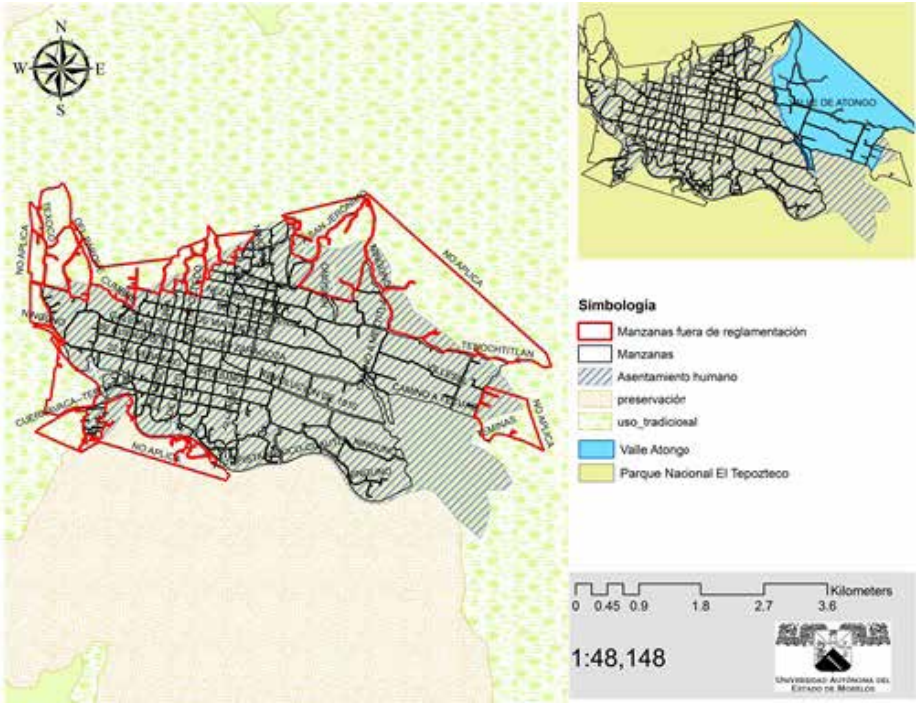


Figura 5. Subzonas delimitadas por la Ley General de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente. Fuente: Elaboración propia en colaboración con Meztli Nayeli Esquivel Islas, con información de SEMARNAT (2015), INEGI (2010).

El siguiente elemento de análisis, es identificar cómo estas áreas modifican el valor paisajista de Tepoztlán. Es conveniente aclarar que las viviendas que se alojan en esa zona del municipio son de segunda residencia o vivienda de lujo. Para mostrar esta situación, se analizaron las bases de datos de tres inmobiliarias que operan en Tepoztlán: 1) Casas-Tepoztlán Bienes Raíces-Real Estate (2016); 2) *TepozLand*, la tierra del buen vivir (2016); 3) Jatziri, bienes raíces en Tepoztlán (2016).

Del total de 53 viviendas analizadas, es relevante subrayar que el 62.26 % de ellas se ubican en la región *sugerida*, es decir, área urbana de Tepoztlán; el 37.74 % se ubican en la denominada región *cotidiana*, específicamente en la colonia de Valle Atongo (tabla 4). Estos datos exhiben cómo los valores paisajistas son atractivos para la edificación de viviendas de segunda residencia o en venta, ya que hacia los cuatro puntos cardinales la belleza panorámica de las estribaciones de la sierra del Tepozteco es insuperable. Este Valle Atongo es una colonia que funciona como espacio de oportunidad para la localización de viviendas en venta o renta, que superan los $8,500.00 (ocho mil quinientos pesos 00/100 MN) por metro cuadrado.

Tabla 4. Comercialización de viviendas en las regiones de Tepoztlán

Viviendas	Porcentaje	Localización
33	62.26	Región sugerida en Tepoztlán
20	37.74	Región cotidiana (Valle Atongo)
53	**100**	Viviendas en venta o renta para fines de semana

Fuente: Elaboración propia con información de Casa Tepoztlán (2016); TepozLand (2016); Jatziri (2016).

Esta situación se presenta desde principios de la primera década del siglo XXI, como lo muestran los censos de población del INEGI 2000-2005 y 2005-2010, el crecimiento poblacional en Valle Atongo, así como en la colonia Tierra Blanca y Xilotepec, supera los 162 %, es decir, es la expansión urbana recientemente que está experimentando la periferia de la localidad de Tepoztlán.

Los hallazgos más importantes de este apartado es mostrar cómo los recursos naturales son usados para incentivar el crecimiento urbano, relación que lejos de preservar el paisaje, lo modifica significativamente. Esta situación es contradictoria porque el atractivo que tienen las familias con casa de segunda residencia de alojarse ahí, es transformado. Lo que modifica otras dimensiones, como la disponibilidad de áreas para agricultura, ganadería etc., además se privatizan áreas bajo el cobijo de la propiedad de la social (ejido y/o comunal).

Conclusiones

En este documento se analizó cómo las acciones que se realizan en Tepoztlán bajo el Programa Pueblos Mágicos no son sugerentes del desarrollo *sustentable*. Se entiende que esta condición se cumple cuando existe una interacción de las dimensiones económica, social y ambiental en el territorio, además, de los diferentes actores (Mantero, 2008; Venturini, 2008; Roldán y Mascareño, 2015).

El análisis empleó un enfoque que concibe al territorio como espacio compuesto por recursos naturales, culturales y sociales que están en interrelación de forma coherente y que lo vuelven significativo. Los elementos básicos de esta perspectiva es su carácter multiescala, actores y dimensiones.

Se parte del argumento que Tepoztlán está relacionado con otras escalas territoriales debido a la actividad turística. En esta interacción, sus recursos de identidad cobran importancia como elementos para adquirir la competitividad y lo sitúan a escala mundial. Pero el turismo, como promotor de la llegada de visitantes y con ello, la derrama económica, se convierte en motivo de disputas y separación del espacio. Para evidenciar esta situación, se delimitaron tres regiones, la *sugerida*, espacio que concentra los negocios que prestan servicios al turista, que contiene un *cuadro mágico* donde se invierte el 100 % del recurso gubernamental. La zona *sugerida* representa el 1% de la superficie del municipio y la cuarta parte de la población; mientras que el *cuadro mágico* tiene menos del 1 % del área del municipio y es habitada por el 3 % de los habitantes. Éstas son significativas porque rigen la vida productiva de la población. Entorno a ellas, se acomoda la dimensión social, en el uso de la vivienda y organización de

los actores; así como, la ubicación de zonas residenciales de alto estatus que modifica significativamente el entorno ecológico.

Desde este enfoque la denominación de lo económico sobre lo social o ecológico, muestran que no existe una planeación de base territorial en el programa gubernamental, lo que se observa es que un sector, el turístico es dominante y rige el comportamiento de los otros elementos sociales. Esto demuestra que no existe una interacción equitativa entre las diferentes dimensiones del territorio.

Otro elemento de este enfoque es su carácter multiescalar, en relación a ello se identificó que existe una relación de dependencia entre las localidades rurales y la denominada mágica, que concentra la mayor dinámica económica, mientras que las otras son reserva de empleados para negocios turísticos y espacios de disfrute para los visitantes.

Respecto, al carácter multiactor se encontró que los pobladores y comerciantes locales se involucran de manera marginal en la actividad turística, mientras que los actores gubernamentales realizan actividades sin informar, ni promover el consenso con Valle Sagrado, el comité de Pueblos Mágicos, y los habitantes; además, los dueños de hoteles y restaurantes son los más beneficiados de esta relación. Esto indica que no existe un beneficio equitativo entre los diferentes actores del proyecto. Los componentes ambientales y culturales de Tepoztlán se cosifican y comercializan, situación que está demeritando su extensión en el municipio.

Referencias

Alvarado, C. (2014). El programa Pueblos Mágicos entre la realidad y la fantasía, en A. Valenzuela et al, *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* (pp.251-270). México: Juan Pablo editores.

Ayuntamiento de Cuernavaca (2009). *Carta urbana de la ciudad de Cuernavaca*. Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población. Dirección General de Impuesto Predial y Catastro. México.

Ayuntamiento de Cuernavaca (2015). Acuerdo AC/SO/28-XI-2014/381 por el que se declara la Zona Natural Protegida denominada "Barrancas Urbanas de Cuernavaca". *Periódico Oficial "Tierra y Libertad" No. 5254*, 21 de enero de 2015.

Banco de México (2016). *Mercado cambiario (tipo de cambio)*. Recuperado de: http://www.banxico.org.mx/dyn/portal-mercado-cambiario/index.html

Camarena, M. (2009). 1. Globalización y región, aumento en la intensidad de los intercambios. En M. Camarena y T. Aguilar (coord.), *Principios de estudio regional. Espacios concluidos en red y regiones sin límites* (pp. 33-63). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, UCLA-Program on Mexico, Profmex-World, Juan Pablo Editor.

Casas-Tepoztlán. Bienes raíces-real estate. (2016). *Propiedades*. Recuperado de: http://casastepoztlan.com/

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). (2016). *Áreas Naturales Protegidas Federales de México. Catálogo de metadatos geográficos.* México: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

Conferencia Mundial de Turismo Sostenible. (1996). *Carta del turismo sostenible*. Recuperado de: http://www.turismo-sostenible.org/docs.php?did=6

Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2005). *Grado de Marginación por municipio, 2005*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_marginacion

Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2010). *Grado de Marginación por municipio, 2010*. Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por Localidad_2010

Dachary, A. y Stella, A. (2008). Turismo: ¿desarrollo o crecimiento? El caso de Cancún. En S. Arnaiz y A. Dachary (ed.), *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza* (pp. 13-36). México: Universidad de Guadalajara.

García, G. (septiembre 26, 2014). Peña Nieto relanza la marca Pueblos Mágicos. *Informador.mx*. Recuperado de: http://www.informador.com.mx/economia/2014/550823/6/pena-nieto-relanza-la-marca-pueblos-magicos.htm

Gobierno del Estado de Morelos (2013). *Plan Estadal de Desarrollo 2013-2018*. Recuperado de: http://morelos.gob.mx/sites/default/files/PDFs/PED_2013-2018.pdf

Hernández, C. (2009). El Enfoque territorial del desarrollo rural y las políticas públicas territoriales. *Encrucijada*, 3, 1-14. Recuperado de: http://conectarural.org/sitio/sites/default/files/documentos/art_ineditos3_2_hernandez_cortes.pdf

Hiernaux, D. (1989). La dimensión territorial de las actividades turísticas. En D. Hiernaux (ed.), *Teoría y praxis del espacio turístico* (pp. 51-66). México: UAM-Xochimilco.

Hiernaux, D. (1999). Cancun Bliss. En D. Judd y S. Fainstein (Eds.), *The Tourist City* (pp. 124-139). London: Yale University Press.

Hiernaux, D. (2006). Geografía del Turismo. En D. Hiernaux y A. Lindón (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 401-432). México: Anthropos, UAM-Iztapalapa.

Hiernaux, D. (2009). Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. En T. Mazón, R. Huete y A. Mantecón (Eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 109-125). Barcelona: Icaria.

Ianni, O. (2002). *Teoría de la Globalización*. México: Siglo XXI, CEIICH-UNAM.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1990). *Censo y Conteo de Población y vivienda*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1990/default.aspx

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). *Censo y Conteo de Población y vivienda*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). *Censo y Conteo de Población y vivienda*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2005/Default.aspx,

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). *Censo económico*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2009/default.asp?s=est&c=14220

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo y Conteo de Población y vivienda*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013). *Conjunto de datos cartográficos e información topográfica E14A59 (Cuernavaca). Escala 1:50 000 serie III*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Censo económico, 2014*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ce/ce2014/default_t.aspx

Jatziri. Bienes raíces. (2016). *Lista de inmuebles*. Recuperado de: http://www.jatziri.com/inmuebles/categoria/tepoztlan/os/1/

Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA). (1988). Última reforma publicada. *Diario Oficial de la Federación, DOF 09-01-2015*. Recuperado de: http://www.profepa.gob.mx/innovaportal/file/1133/1/ley_general_del_equilibrio_ecologico_y_la_proteccion_al_ambiente.pdf

MacCannell, D. (1973). Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings. *The American Journal of Sociology, 79*(3), 589-603.

Mantero, J. (2008). Desarrollo y turismo: la opción necesaria. En S. Arniz y A. Dachary (Eds.), *Turismo y Desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 87-109). México: Universidad de Guadalajara.

Myrdal, G. (1959). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Morales, F. (2012). El enfoque territorial en los estudios de cooperación transfronteriza. Papel presentado. *1er Encuentro Mesoamericano de Estudios Transfronterizos y Desarrollo de Capacidades Humanas*, Costa Rica.

Perroux, F. (1955). Note sur la notion de pole de croissance. *Economie Appliqué, 7*, 307-320.

Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE). (2006). *Núcleos Agrarios*. México: Sistema de Información Cartográfica Ejidal [SICE]. Procuraduría Agraria.

Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT). (2007). *Enfoque de Desarrollo Territorial*. Instituto Nacional de Tecnologia Agropecuaria, Buenos Aires.

Ramírez, E. (noviembre 24, 2013). Con 13 años y 3,296 mdp hicieron mágicos a 85 municipios. *El Economista*. Recuperado de: http://eleconomista.com.mx/industrias/2013/11/24/13-anos-3296-millones-hicieron-magicos-85-municipios

Robles, J. y Godínez, J.A. (2010). Actividad económica, territorio y desarrollo productivo. En J. Godínez (coord.), *Agrupamiento productivo y condiciones de desarrollo: el agrupamiento industrial de Azcapotzalco y otros estudios de caso* (pp. 33-70). México: Ediciones Neón, UAM.

Rodríguez, S. (2015). El imaginario turístico de la ciudad ficción. En G. Mascareño y H. Roldán (Coord.), *Turistificación, territorio y ambiente. Nuevas tendencias en el estudio del desarrollo regional* (pp. 45-66). México: Ediciones Lirio y Universidad de Sinaloa.

Rodríguez, M. (septiembre 2015). SECTUR designa 28 nuevos Pueblos Mágicos. *El economista*. Recuperado de: http://eleconomista.com.mx/industrias/2015/09/25/integran-28-nuevas-localidades-programa-pueblos-magicos

Roldán, H. y Mascareño, G. (2015). Políticas públicas para la turistificación territorial caso Sinaloa". En G. Mascareño y H. Roldán (Coords.), *Turistificación, territorio y ambiente. Nuevas tendencias en el estudio del desarrollo regional*, (pp. 143-161): México: Ediciones Lirio y Universidad de Sinaloa.

Sassen, S. (2004). Local actors in global politics. *Current Sociology, 52*(4), 1-25. Recuperado de: http://www.saskiasassen.com/pdfs/publications/local-actors-in-global-politics.pdf

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2015). *Áreas protegidas decretadas, parques nacionales*. Recuperado de: http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/parques_nacionales.php

Secretaría de Turismo (SECTUR). (2001). *Programa Nacional de Turismo 2001-2006*. Recuperado de: http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0712006.pdf

Secretaría de Turismo (SECTUR). (2013). *Programa Sectorial de Turismo 2013-2018*. Recuperado de: www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/01/programa_turismo.pdf

Secretaría de Turismo (SECTUR) (2014a). *Lineamientos para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos*. Recuperado de: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/Nuevos_Lineamientos_Pueblos_Magicos.pdf&gws_rd=cr&ei=38ZZV4TeOJbwyQKE6pKADw

Secretaría de Turismo (SECTUR) (2014b). *Boletín 153. Anuncia Ruiz Masiieu el relanzamiento del Programa Pueblos Mágicos, en septiembre*. Recuperado de: http://www.gob.mx/sectur/prensa/anuncia-ruiz-massieu-el-relanzamiento-del-programa-pueblos-magicos-en-septiembre

Secretaría de Turismo (SECTUR). (2015). *Programas Pueblos Mágicos*. Recuperado de: http://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-pueblos-magicos

Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R. y Portilla, M. (2003). *El enfoque territorial de desarrollo rural*. San José: IICA. Recuperado de: http://repiica.iica.int/docs/B0400e/B0400e.pdf

Siller, J. (2014). *Catálogo de monumentos históricos del municipio de Tepoztlán, Morelos*. Cuernavaca: CONACULTA, INAH.

Tepozland La tierra del buen vivir (2016). *Compra de casas*. Recuperado de: http://www.tepozland.com/es/casas-en-venta/

Vázquez- Barquero, A. (2007). Desarrollo endógeno, teorías y política de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, 11, 183-210. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/289/28901109.pdf

Venturini, E. (2008). ¿El ecoturismo y el turismo cultural contribuyen efectivamente a la reducción de la pobreza en América Latina? En S. Arnaiz y A. Dachary (Eds.), *Turismo y Desarrollo, crecimiento y pobreza* (pp. 65-86). México: Universidad de Guadalajara, México.

Capítulo 11

Turismo y patrimonio. Planeando la imagen urbana: turismo y economía en los Pueblos Mágicos

Laura Myriam Franco Sánchez[1] *y Jesús Enciso González*[2]

1 *Profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en la Licenciatura de Planeación y Desarrollo Regional del Instituto de Ciencias y Humanidades.*

2 *Profesor investigador adscrito al área de Historia y Antropología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.*

El propósito de este capítulo es analizar cómo la imagen urbana, a fin de impulsar el turismo, ha sido o no eficiente en el asentamiento Huasca de Ocampo, denominado como pueblo mágico desde el año 2001. Para ello, la discusión se enmarca en el concepto de imagen urbana, entendida como aquella que está conformada, en interrelación con los usos y costumbres de sus habitantes, por la conjugación de elementos naturales, construidos y que, a su vez, forman parte del marco visual. Es decir, es la relación sensible y lógica de lo artificial con los elementos naturales, logrando un conjunto agradable y armonioso, desarrollándose así una identificación con la ciudad, barrio o colonia; todo ello a partir de la forma en que se apropia y usa el espacio que ofrece la ciudad. De tal forma que la imagen se genera a partir de lo que ve el ciudadano, de cómo lo organiza e interpreta (Lynch, 1984). Se trata de comprender la percepción de sus habitantes con respecto a esta imagen que se ha ido modificando como consecuencia de haber sido nombrado pueblo mágico.

El capítulo se encuentra organizado en varias secciones. La introducción precisa el objetivo a seguir y se describe lo que se pretende demostrar; un primer apartado se compone de los elementos de la economía e imagen urbana, enseguida se menciona esta última en la planeación de las ciudades, su importancia e impacto futuro. En un tercer apartado se analiza la imagen urbana como detonador de turismo y, finalmente, nos referimos al caso de estudio: Huasca de Ocampo.

Economía e imagen urbana: los escenarios rentables

En la actualidad se han manifestado importantes cambios en la macroeconomía, ejemplo de ello ha sido el impacto que ha generado la globalización, además de la efervescencia de las prácticas políticas causadas por la crisis en la relación Estado-sociedad, las cuales han modificado sustancialmente la geografía, el paisaje y las funciones de los centros históricos de muchas ciudades, no sólo de Latinoamérica sino también del mundo entero.

La ciudad no sólo es el texto de un conjunto de testimonios de las personas, o el lugar de "una arquitectura insobornable de la historia" (Octavio Paz), sino también es el espacio protagónico de esa historia, junto con la sociedad urbana (Cantú, 2003). De manera que:

> La ciudad es el producto físico, político y cultural, complejo, europeo, y mediterráneo, y también americano y asiático, caracterizada en nuestra cultura, en nuestro imaginario y en nuestros valores como concentración de población y de actividades, en una mezcla social y funcional, capacidad de autogobierno y ámbito de identificación simbólica y de participación cívica. Es la ciudad un lugar de encuentro, de intercambio, ciudad como cultura, y comercio. (Borja, 2003, p. 62).

Hablar de la relación de la imagen urbana y la economía es hablar de la ciudad como tal. Existen diversas definiciones para abordar el concepto de ciudad, se entiende que es un ente complejo, con habitantes diversos, así como con actividades y funciones con un alto grado de especialización. Para su definición, se han tomado diferentes criterios, pero sin duda alguna, todos concuerdan que son grandes aglomeraciones de población que contienen en sí mismas extensiones considerables de tierra que sobrepasan sus límites territoriales, que alguna vez fueron definidos históricamente. Otros criterios resaltan aspectos en torno a su tamaño, a su situación y dinámica legal, a la funcionalidad, a su lógica administrativa e incluso a su dimensión estética. Por esto último, en algunas ciudades de fuerte vocación turística, el paisaje y la imagen se convierten en un elemento fundamental.

De acuerdo a Lynch (2008) "el paisaje urbano, entre sus múltiples papeles, es para verse, recordarse y causar deleite. Dar forma visual a la ciudad constituye un tipo especial de problema de diseño" (p. 7). La imagen urbana, en tanto parte de la ciudad, contiene elementos físicos, políticos y culturales; los primeros son la parte tangible, creados como producto del ingenio constructivo, los segundos (los políticos) son aquellos involucrados en transformar el espacio urbano-arquitectónico con decisiones que supuestamente apelan a la voluntad general pero que muchas veces desconocen o son poco sensibles para percibir la opinión del ciudadano como parte fundamental a incluir en la constitución de la personalidad de la ciudad. Finalmente, los elementos culturales que debieran ser los más importantes, atañen a los usos y costumbres de la comunidad. Todos estos elementos se amarran con la dimensión económica cuando se intenta hacer de la imagen y el paisaje urbano un factor de competitividad. Y es que el sistema económico implica entre otros aspectos, un proceso de generación y distribución de riqueza que impacta de manera desigual en su territorio, de tal manera que tendremos zonas de la ciudad privilegiadas, con recursos, con mantenimiento y estéticamente bellas y otras zonas olvidadas donde la decadencia, el descuido y "la fealdad" son la moneda de cambio.

Vivimos entonces en un sistema que promueve la inequidad como aspecto dominante de la estructura social y la producción de un espacio urbano abigarrado que es base de la organización del trabajo y de la vida cotidiana (Castells, 1974). En este sentido, la imagen de una ciudad responderá a su sistema económico de producción, distribución y consumo, dejando ver con ello una conexión explícita entre la imagen urbana y su carácter como mercancía. Expliquémonos. El capital es la riqueza que se puede obtener durante un largo proceso de producción, permite al capitalista generar mayor riqueza acumulada, el generar capital favorece al capitalista en comprar y ser dueños de materias primas, fuerza de trabajo y de los medios de producción. De manera que, si se ve la imagen urbana como parte de la producción mercantil se observa la inversión pública y privada en la misma, mostrando mejoras en fachadas, calles o monumentos. Tales inversiones, fundamentalmente la que proviene del Estado, son a fin de cuentas el restablecimiento de las condiciones generales para la producción o valorización de los capitales privados.

La distribución es un aspecto del mercado capitalista que también impacta en la imagen de la ciudad. Su dinámica es un subproducto de la propia dinámica de la acumulación de capital, impulsada por la fuerza que es el valor en busca del máximo beneficio. Cuando se hace alusión a la distribución, se plantea la cuestión de que los espacios son definidos o distribuidos de acuerdo a características específicas de orden natural y político. Por ejemplo, al hablar de Pueblos Mágicos nos estamos refiriendo a un grupo de asentamientos que fueron denominados de acuerdo a ciertas condiciones de apego histórico

a los poderes federales, así como a la megalópolis de la ciudad del Valle de México. Si observamos la distribución de los primeros 80 pueblos mágicos nombrados veremos que el 70 % de ellos se alinean en la franja central del país donde se encuentran las metrópolis que concentran el mayor poder político de la República.

Siendo la imagen urbana una mercancía, se produce para el consumo y se ve sujeta a él. Sin embargo, no es la misma dinámica de consumo de bienes tangibles y de bienes simbólicos. El nivel de vida de una comunidad y el grado de desarrollo económico de la misma dependen esencialmente de la cantidad de bienes y servicios que estén a su disposición para su subsistencia material. En contraste, y considerando a la imagen urbana como un bien simbólico, el consumo de aquella se ve influido no sólo por el uso que se hace de la infraestructura como plazas, calles, fachadas y de la propia naturaleza, sino también por la veracidad histórica o credibilidad con la que se presenta y "consume" o se entiende el patrimonio intangible (en especial las leyendas, la percepción de las costumbres y el relato histórico del lugar, entre otros). Es por eso, la especial relevancia de la dimensión económica del consumo de la imagen urbana, la cual ante la apreciación estética popular se convierte en un fundamento rentable en la construcción de su hábitat familiar.

Ya no considerada como parte el proceso económico, decíamos líneas atrás que la imagen urbana es resultado de elementos geográficos y espaciales que actúan en respuesta a patrones culturales y estilos de vida de cada sociedad en particular (Lynch, 1984). De ahí nace la importancia de considerar el estudio del espacio geográfico, el cual es comprendido no sólo como el simple escenario físico donde vive pasivamente el hombre, sino también como un espacio construido y vivido, en el cual se desarrollan las actividades humanas, se atiende fundamentalmente en este sentido, por un lado, las formas construidas y los aspectos sociales. La imagen urbana entonces, es la expresión del mundo vital o mundo de vida de sus habitantes, ella es la síntesis de su experiencia de vivir (Lárraga, 2014).

Las imágenes, en un cierto sentido, son conceptualizaciones que hacen los habitantes, y las hacen porque a su vez forman parte de las unidades sociales que comparten una cultura en común. La imagen urbana es, por tanto, una manera en la que los individuos se identifican los unos con los otros y el lugar donde comparten signos, símbolos, valores, lenguajes, en un tiempo y en un espacio determinado. Son las imágenes quienes caracterizan los escenarios urbanos (NorbergSchulz, 1975), donde se plasman sus valores estéticos y simbólicos, su arquitectura, sus lugares, las sociedades que los habitan y las imágenes que los producen. Todo ello conlleva a identificarlos, comprenderlos, entenderlos y traducirlos, considerándolos como un producto o bien social, negociable e inclusive capaz de producir una rentabilidad económica y financiera, que beneficiará la calidad de vida, la rentabilidad y la competitividad del lugar. Pero esto no siempre se da de manera tan fácil y equitativa.

Más bien, se da una relación en la construcción y reestructuración socio-económica en la cual el capital privado toma un papel central en este capitalismo globalizado, por lo que las necesidades de ganancia privatizada por grupos de poder son lo que predomina. Las ciudades son construidas a imagen y semejanza entonces del capital que se adueña del territorio, de manera que se da una relación directa de la construcción y reestructuración socio-económica, se da un proceso que se traduce en nuevos modelos de producción y consumo, en donde intervienen inversiones del sector financiero y de servicios, además se observa cómo el capital privado u extranjero tiende a invertirse en los centros históricos, aplicándose no sólo a su trama urbana, la cual tiende a expandirse, lo que ocasiona la apropiación de los usos de suelo y la transformación de su configuración física.

Es entonces cuando la ciudad se traduce en códigos, que vislumbran una ciudad como un espacio material donde se ejerce la participación, la demanda del cliente y la oferta que cubra las necesidades de la ciudad. De manera que, considera que estas transformaciones han quebrantado las ideas de la traza urbana que se tenía con antelación en las ciudades, dando paso a que la continua construcción y remodelación evolucione de manera incontrolada e inclusive errónea, ofreciendo un panorama de una moderna conurbación[3], donde la posibilidad de inventar, de imaginar y de cambiar no tiene límites (Carrasco, 2005).

Aunado a lo anterior, se manifiesta un proceso de gentrificación expresado fundamentalmente en la expulsión o su disminución de la vivienda en el área, la cual transcurre de manera paralela con los cambios en los espacios de la ciudad, de la sociedad y de los Estados nacionales. Esta reducción es consecuencia del desalojo por el alza de la renta del suelo urbano, así como por las modificaciones causadas en los espacios construidos, los cuales implicaron una modificación de los usos del suelo, todo ello responde al paso de las actividades terciarias y las funciones específicas del centro. De esta manera, el cambio en la vivienda es resultado de la modificación de la ciudad en si misma acompañada de grandes tomas de decisiones, originando una disminución de la población en el centro urbano y un cambio sustancial en la imagen de la ciudad, dando paso a un escenario rentable. Resumimos estas primeras reflexiones señalando que las necesidades de rentabilizar las imágenes urbanas y los paisajes urbanos son consecuencia, en mucho, de la estrategia nacional de hacer del turismo una de las actividades de punta del país.

El turismo es un elemento que emerge en este contexto como un fenómeno económico que ha de estudiarse con los métodos y técnicas de la economía, pero a la vez también es un fenómeno social, cultural y territorial (Santana, 2007). La economía se relaciona con el aspecto social de las actividades humanas que se dirigen a la producción, apropiación y uso de los medios materiales que satisfacen los deseos humanos, en la medida en que esos medios son susceptibles de ser intercambiados (Sidgwick, 1883), por su parte, la economía del turismo involucra un conjunto de servicios de apoyo al viajero o visitante mismos que constituyen bienes o servicios o no valor de mercado.

De tiempo atrás el turismo se extiende, se valorizar y se expresa como una forma de capital. El turismo vive de los espacios. Así, se transforma la imagen de la ciudad empezando por las fachadas de manera que van cambiando los lugares dejando de ser lo que eran, todo ello con la idea de generar un valor añadido. Las formas de construcción son resultado de los propios procesos sociales, culturales, económicos e históricos asociados al origen y evolución de la ciudad. De esta forma, en un territorio se imprimen distintas expresiones de asentamientos para la reproducción de la sociedad en instancias históricas de las relaciones sociales, imprimiendo sus formas de producción, distribución y consumo de la ciudad. Se plasma así, la concreción de la vida de los habitantes que la construyen, viven, moldean, expanden, transforman o limitan, dependiendo de los intereses y necesidades de quienes recurren a este espacio como lugar de reproducción o para convertirla en mercancía.

---

3 La unión de dos o más localidades, dentro de las cuales por lo menos una de ellas es urbana (de 2500 y más habitantes o es cabecera municipal). La unión se da debido al crecimiento de una o de todas ellas, existiendo una continuidad en su amanzanamiento, entendiendo por "continuidad en su amanzanamiento" el ancho promedio de una calle de la localidad (INEGI, 2010).

La imagen urbana en la planeación de ciudades: su importancia y futuro impacto

La planeación urbana es una tarea compleja que considera un enfoque integral de los fenómenos que motivan el crecimiento urbano, de manera que el proceso de planeación comprende no sólo la distribución física del espacio, sino también aspectos económicos y sociales que repercuten en el crecimiento de las ciudades (González, 1992).

La imagen urbana es también un barómetro del avance capitalista. Históricamente, en las urbes del primer mundo se observa una mejor imagen con respecto a aquellas propias de las naciones en vías de desarrollo. Los desarrollos urbanos revelan una mejor planeación en espacios, comunicaciones, infraestructura, tránsito, seguridad y estado que las respectivas de la periferia al capitalismo central. La imagen no es un concepto estático, éste se encuentra en movimiento constante, y es un concepto que es interiorizado a diferentes niveles por parte de las personas. El uso del espacio, con inclusión especial de la imagen tratándose del turista, es una condición necesaria para las actividades, la mayoría de las cuales requieren de una habilitación a través de infraestructura y construcciones o remodelaciones y mejoras para rentabilizarse. De esta manera, estos cambios en la sociedad actual son factores necesarios para llevar a cabo un proceso favorable a los actores que hegemonizan la economía (Kunz, 2001). Parece ser que mientras más alta sea la condición socioeconómica de los actores, mayor será el aprovechamiento de los espacios. Y es que el nivel socioeconómico de la población (que la visión ortodoxa del turismo la ve como "cliente"), es un elemento importante en la definición de la ciudad: la imagen urbana se va transformando, los espacios de vivienda con fines de ser vendidos, trastocan la imagen la cual es modificada por las grandes constructoras de vivienda, las cuales al buscar colocarse en un mercado inmobiliario generan nuevos espacios residenciales, espacios de negocios, áreas verdes y de recreación.

La internacionalización del espacio, la reestructuración del sistema productivo, los nuevos procesos de acumulación capitalista, las nuevas tecnologías son elementos que influyen en el escenario de la imagen y planeación de las ciudades. Planear una ciudad implica considerar sus contenidos más valiosos, adoptando un enfoque integrado que abarque a todos los aspectos que interactúan en el espacio urbano. Así como la reformulación del presente y diseñar para el futuro, las decisiones precisas deben pensarse en el hoy (González, 1992). El análisis y planeación de la imagen no es nuevo, pues ha existido desde todos los tiempos; sin embargo, es a partir del surgimiento de los arquitectos, diseñadores, urbanistas y planificadores, cuando comenzaron a estudiar de diferentes maneras sus elementos, así como los factores de su conservación, preservación, restauración y mejoramiento (Gutiérrez, 2009).

En México, tanto a nivel nacional como local, se ha querido realizar la correlación entre planeación e intervención sobre la imagen urbana desde los orígenes de la constitución que nos rige. El proceso de planeación urbana en México se fundamenta en el artículo 27 de la Constitución Federal y tiene como guía la Ley General de Asentamientos Humanos. Al mismo tiempo, el sistema de planeación establece las normas y funciones para los estados (De las Fuentes, 1994). Una aportación importante del H. Ayuntamiento de Huasca de Ocampo, dentro de su Plan de Desarrollo 2012-2016, ha sido promover el rescate de la imagen e identidad cultural, preservando el patrimonio construido en los centros urbanos del municipio; además de la consolidación del sistema de desarrollo urbano y ordenamiento territorial, mismo que coadyuve a que la imagen urbana sea de calidad. Se han realizado obras dentro del municipio para la rehabilitación de la imagen urbana en el Centro Histórico, consistente en el me-

joramiento de fachadas, aplicación de pintura de acuerdo a lo autorizado por el INAH, empedrado de calle, entre otras acciones que actualmente se siguen realizando.

En este sentido, la planeación urbana, se encarga de solucionar los problemas relacionados con el ordenamiento del territorio ya sea en su entorno o físicamente, además también es la encargada de satisfacer las necesidades de la población. Por su parte, la imagen urbana de una ciudad o pueblo, es muy importante para la planeación urbana, ya que esta sirve como instrumento para la conservación y prevención del deterioro de la imagen urbana, de manera que los habitantes se sintieran identificados con el espacio urbano que habitan.

La imagen urbana como detonador del turismo

Considerado como detonador de riqueza, el turismo ha de estudiarse con los métodos y técnicas de la economía, aunque abriendo la perspectiva a un sentido transdisciplinar que incluya elementos socioantropológicos (Santana, 2007). Particular relevancia tendrán entonces algunas visiones posmodernas que analizan los lugares como bienes de consumo (Bauman, 2001). Si la economía es "el estudio de las actividades relacionadas con la producción y con el intercambio de bienes" (Samuelson y Nordhaus, 1999), la economía del turismo debiera considerar la producción de un conjunto de espacios habitables y servicios turísticos que tienen valor en el mercado. Existe un acercamiento al turismo desde las ciencias sociales a partir de las actividades desarrolladas en la ciudad contemporánea, esta encarnando en la construcción del espacio y la adquisición de status al organizar y jerarquizar el territorio de acuerdo a la construcción de imágenes (Harvey, 2001).

La ciudades duales o metrópolis tardo-capitalistas, describen la configuración de la ciudad en términos de riqueza y pobreza, identificándose como parte activa la segregación social; es decir, la convivencia de zonas urbanas altamente cualificadas con otras donde impera una decadencia (Borja & Castells, 2000). La ciudad contemporánea la caracteriza la polarización social, las clases pudientes pugnan por mantener un estilo de vida a tono con la sociedad de consumo, los espacios regulados y un status social alto, a costa de la exclusión de las otras clases sociales (Amendola, 2000). Por su parte, Sassen (1999) observa que la ciudad contemporánea tiene un rol mayor al adquirir nuevas funciones relacionadas a la economía global. En ese sentido, tratan de allegarse de actividades financieras y servicios avanzados, reorganizando el espacio urbano, volviéndolo atractivo para el capital global, privilegiándose el desarrollo de ciertos espacios.

Es así como las ciudades del turismo despliegan mecanismos de promoción, marketing y disponen de infraestructura para crear condiciones para la competitividad. Se apuesta a la accesibilidad a los circuitos globales del turismo. Como lo señala García (2004), "Es la ciudad del espectáculo, creada y dirigida por la moderna industria del ocio, la cultura y el consumo". Las ciudades del turismo juegan un papel muy importante con la simulación para construir imágenes, dando paso a una arquitectura diseñada para el turismo, se busca ante todo orientar al turismo cultural, con intención de valorar varios destinos y potenciar el desarrollo local.

Planeaciones urbanas centradas en la imagen: algunos casos paradigmáticos:
Huasca de Ocampo, "Donde la magia inicia"

Nos abocamos a Huasca de Ocampo en la hipótesis de que, al ser el primer pueblo mágico nombrado en el país, fue también el "laboratorio" del programa por su ubicación geográfica y por sus grupos de

poder fuertemente ligados al gobierno federal. Respecto al asentamiento, su nombre era Huascazaloyam que en lengua náhuatl significa "Lugar de regocijo y alegría". Huasca de Ocampo es el primer municipio catalogado como pueblo mágico de acuerdo a SECTUR (2006) a principios de la década pasada[4]. Su reconocimiento fue entregado oficialmente el 5 de agosto de 2005; es un pueblo con atractivos turísticos y de valor patrimonial, debido a sus elementos arquitectónicos, geomorfológicos y biológicos (López, Valverde, Fernández y Figueroa, 2015). Mantiene una riqueza natural y legado arquitectónico de la época de auge minero; caracterizándose por las haciendas de beneficio y los prismas basálticas.

Huasca de Ocampo Hidalgo fue una comunidad indígena, cuyo nombre fue "Lugar en el que se hacen hermosas mantas de algodón"; muy pocos datos se tienen sobre los grupos humanos que vivieron ahí. En la época de la conquista, Huasca formó parte del sistema de posesión de la tierra, que tuvieron entonces los españoles denominado entonces como las Mercedes, siendo desde el año 1565 hasta el año 1600 cuando este sistema cambió a encomiendas. En ese tiempo, llegaron frailes agustinos con el propósito de transformar a los grupos humanos nativos. Estos religiosos establecían para una evangelización exitosa pueblos alrededor de las iglesias, de ahí que la traza urbana de Huasca se deba a esta orden religiosa, quienes fundaron la iglesia y convento de San Juan Bautista en los últimos años del siglo XVI (Ruiz, 2001).

Más tarde, con la llegada de Pedro Romero de Terreros Conde de Regla, dueño de minas y una gran fortuna, dio inició al desarrollo de Haciendas para llevar a cabo el proceso de transformación de los metales, principalmente la plata que se traía de Pachuca y Real del Monte.



Figura 1. Fachada de la entrada a Huasca de Ocampo, 2016.Fuente: Tomada en trabajo de campo, 2016.

4 El Programa Pueblos Mágicos es una creación de la SECTUR cuya implementación inicia en el año 2001. Parte de la política pública de turismo que en este caso conjuga los tres órdenes de gobierno –federal, estatal y local-. Pretende ofertar y posicionar como destino atractivo a pequeñas poblaciones mexicanas con base a sus atributos histórico culturales y naturales, toda vez y según sus objetivos, generar el desarrollo local, negocios turísticos y empleo para la población en cuestión (SECTUR, 2006).

Todo ello, propició el auge del desarrollo regional del municipio, dando pie al poblamiento de Huasca y sus comunidades. De esta manera, la fundación de este pueblo fue originalmente prehispánico y los frailes agustinos fueron posteriormente los edificadores (Ruiz, 2001).

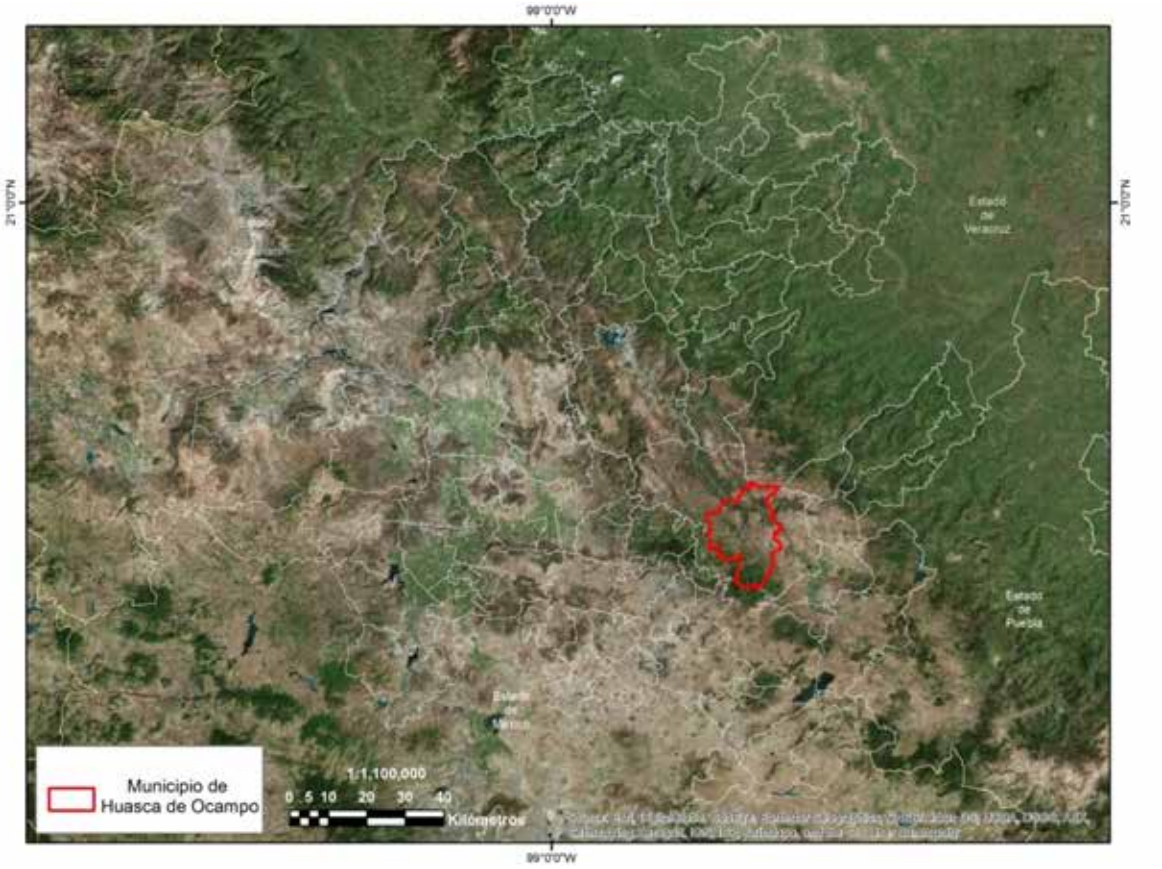
Huasca de Ocampo es un pueblo de la comarca minera hidalguense, mide 303,625 km2, es cabecera municipal, ubicado en el oriente–sur del estado de Hidalgo. El poblado se encuentra cubierto por vegetación baja; además, cuenta con diversos ecosistemas, como majestuosos bosques de coníferas en las montañas o microclimas de selva semitropical en una barranca de colosales dimensiones (Ruiz, 2013). El centro es de calles estrechas y empedradas, las casas rústicas coloridas con techos rojos a dos aguas.



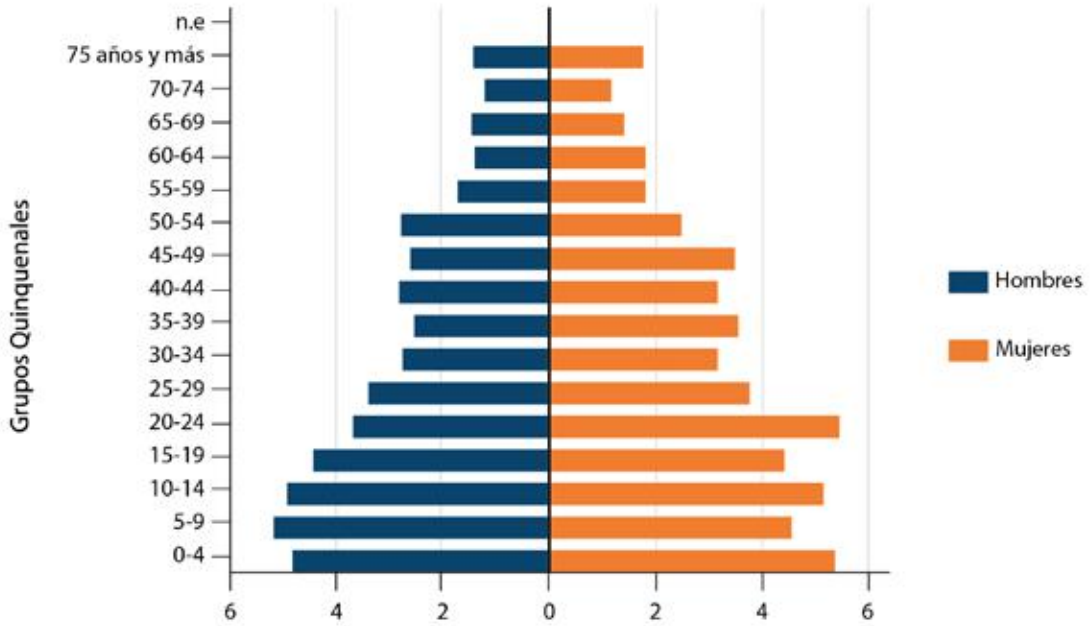
Figura 2. Plaza principal de Huasca de Ocampo, s/f. Fuente: Tomado de la colección de María Ruiz.

Además, dentro de sus atractivos se encuentran: los prismas basálticos, las ex haciendas San Miguel Regla, Santa María Regla, San Juan Hueyapan y los bosques y lagos. Cabe señalarse que el municipio pertenece a la Reserva de la Biósfera de la Barranca de Metztitlán.

De acuerdo a la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015), contaba con una población de 17,728 habitantes, de los cuales el 53 % eran mujeres y el 47 % eran hombres distribuidos en su territorio de 305.8 km2, el 30 % de la población era menor de 14 años, entre 15 y 64 años el 61 %, la población de 65 años y más con un 9 %. La población económicamente activa (PEA) para el año 2015 corresponde al 38.5 % del total de la población, del cual el 97 % está ocupado y el restante 3 % desocupada.



Mapa 1. Ubicación geográfica del municipio de Huasca de Ocampo, 2015. Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI,2015.



Gráfica 1. Pirámide poblacional de Huasca de Ocampo, 2015. Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015).

Mientras que la población económicamente inactiva correspondió al 61.3 %. Cabe señalar que, de la ocupada su distribución, según sector de actividad, correspondió a 33.1 % en servicios[5], en actividades secundarias 30.94%[6], en el sector primario 23.09 %[7] y comercio con un 11.27 %. El municipio se ha caracterizado por expulsar población masculina a los Estados Unidos, ubicándose como lugares de destino Chicago y Atlanta, principalmente. Cuenta con un 3.14 % de población migrante a los Estados Unidos y un 1.45 % de población migrante dentro del territorio nacional (INEGI, 2015).

La problemática que, actualmente, presenta en materia de desarrollo urbano se ha pretendido resolver tomando como centro la conservación de la imagen urbana del pueblo, la cual debe estar en buenas condiciones para los huasquenses y sus visitantes. El municipio se ha distinguido por contar con características particulares, como su paisaje, su naturaleza, su historia, sus leyendas, tradiciones, anécdotas y la magia que en si misma emana de sus representaciones socio-culturales y que se considera una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. Lo anterior, ha vislumbrado en el ámbito nacional, permitiendo mantener un reconocimiento en el imaginario colectivo; mismo que ha sido aprovechado para favorecer el desarrollo local a partir del turismo.

La herencia precolombina se encuentra aún plasmada en su arquitectura, traza urbana, costumbres y tradiciones. Es este legado cultural el que es apreciado en todo el pueblo, dejando ver que sus pobladores se sienten orgullosos de él. Sin duda alguna, el Programa de Pueblos Mágicos ha sido un incentivo para la mejora de su imagen urbana dando un fuerte impulso y tratando de promover un polo de desarrollo (donde los posteriores nombramientos de Real del Monte, Mineral del Chico, Huichapan y Tecozautla dan fe de esta intención regional), mismo que se considera como un detonador de la economía local y de la región.

> Difícilmente el medio urbano puede cumplir con todos los criterios normativos del diseño, por lo que se deberá pugnar porque el espacio urbano satisfaga el mayor número de ellos, en función de lograr una imagen urbana lo más nítida y vigorosa posible. (Bazant, 1983, p. 85).

De acuerdo a este autor, los criterios normativos que se deben considerar son comodidad, diversidad, identidad, legibilidad, orientación y significancia, los cuales no siempre están presentes en la imagen urbana y aluden a una problemática. Comenzando por problemáticas sociales, donde la organización en ocasiones no fluye en un contexto idóneo, pues ante todo se impone el interés de la empresa, dejando de lado a la población originaria que no realiza actividades turísticas, la cual es desplazada.

Huasca de Ocampo, a partir de los años noventa comienza a generar grandes cambios en su imagen urbana, principalmente, en el centro histórico; el cual comienza a abandonar un uso de suelo habitacional para fomentar un uso de suelo comercial. Las casas son modificadas, en su interior se viven reasignaciones: donde había recámaras, salas o cocinas se inauguran locales comerciales,

---

5 Comprende transporte, gobierno y otros servicios.

6 Comprende minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción.

7 Comprende agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza.

exhibiendo productos hechos en el municipio y también provenientes de otros lugares. Se observa una transformación en las fachadas de las casas, las cuales por parte de programas del gobierno federal fueron pintadas con colores pintorescos que resaltan la belleza del lugar, los techos y tejados son uniformados de color rojo ladrillo para dar homogeneidad a todo el entorno.

En la plaza principal en el pasado se mantuvo una simplista y escasa mercadería, de productos artesanales y alimentarios oriundos del lugar, en la actualidad se ve una invasión de productos de diversas características y orígenes, dando lugar al comercio de estos productos, plasmado de manera desordenada en el centro histórico de este lugar.

En la actualidad, el número de vendedores se ha ido incrementado llegando a ser alrededor de 150 comerciantes que venden sus productos en el primer cuadro del pueblo. Cada día son más y existe una mínima organización de los vendedores, dejando ver un mercado desordenado y poco planeado, impidiendo observar la belleza del lugar, sobre la vía pública,

Alrededor de inicios del año 2000, se trató de reorganizar este tipo de comercio sin éxito; se cubrió parte de un río aledaño al pueblo con la finalidad de generar un espacio para venta; sin embargo, los pobladores no estuvieron de acuerdo en trasladarse a ese lugar, bajo el argumento de que era un espacio muy escondido y reducido, y no tendrían buenas ventas, además del riesgo latente de un desbordamiento del río.

El que Huasca haya sido catalogado como pueblo mágico ha tenido múltiples implicaciones, una de ellas ha sido el repunte de la hotelería, emergiendo hoteles formales e improvisados, así como restaurantes para la atención al turismo. Casas ubicadas en el centro del pueblo fueron trasformadas en hoteles u hostales, también en las afueras se construyeron hoteles y casas de huéspedes, mismas que han transformado la imagen de estos sitios. Las calles que en su momento eran poco concurridas ahora en fin de semana y fechas festivas advierten una multitud de personas que van de visita. Aunque, entre semana parece ser un pueblo fantasma, en el cual a partir de las nueve de la noche no tiene gran movimiento de personas.

Han cambiado muchos espacios con la idea de mantener la imagen del pueblo y mejorarla, aunque en ocasiones estos cambios hayan ido en contra de las propias expectativas de los habitantes del lugar. Un ejemplo de ello, fue la parroquia que data de la época precolombina y que, a partir del año 2000, ha sido sujeta a modificaciones, así como los espacios circundantes a ella; dicha parroquia tenía árboles enfrente de su fachada y estos databan también de la misma época, sin embargo, con las modificaciones, talaron estos árboles tan queridos por sus pobladores e implementaron un nuevo diseño del lugar; la comunidad de huasquenses no estuvo de acuerdo ante las decisiones tomadas por la presidencia municipal, de manera que una madrugada con el apoyo de granaderos realizaron tal hazaña, cambiando la imagen que mantenía este elemento de identidad muy importante para la población del lugar. Por su parte, la cúpula de la iglesia se pretendía mejorar para su conservación debido a que con el paso del tiempo había sufrido deterioro, sin embargo, hubo una mala utilización de los recursos y el trabajo no se realizó de acuerdo a los estándares de calidad señalados en el contrato, poniendo en riesgo el patrimonio cultural de esta iglesia. Como este suceso, también se fueron gestando otros tantos más, tal es el caso de la entrada de Huasca, que con el objetivo de embellecerla decidieron tapar parte del río. Estas situaciones han enmarcado un proceso en el cual los pobladores, lejos de estar convencidos con los cambios, han manifestado su descontento con estas circunstancias.

Conclusiones

En los tiempos que corren, de globalización, de "turistificación" de la vida cotidiana y de profunda mercantilización de los espacios habitables, la relación de la economía con la imagen urbana se convierte en una dupla básica de gestión de las ciudades. Esto fue patente en la experiencia del Pueblo de Huasca de Ocampo, al ser el laboratorio del programa Pueblos Mágicos en el país. Con independencia de los resultados económicos, los cuales aún se discuten, parte esencial del programa es el impulso a los asentamientos de baja rentabilidad. Ya se ha dicho que, con frecuencia, la calidad de las imágenes urbanas se correlaciona con el avance capitalista del lugar y que, en el caso de los pueblos mágicos, las mejoras de la imagen urbana han corrido por cuenta del Estado y con beneficio directo a grupos locales de poder político y económico. En tal sentido, la imagen es mercancía y sufre los procesos de privatización y fetichización de los productos capitalistas.

Referencias

Amendola, G. (2000). *La Ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste Ediciones.

Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bazan, J. (1983). *Manual de criterios urbanos*. México: Trillas.

Borja, J. (2003). La ciudad es el espacio público. En P. Ramírez (Coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 59-87). México: FLACSO.

Borja , J. y Muxi, Z. (2000). *El espacio público:ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España.

Borja, J., & Castells, M. (2000). *Local y Global*. Madrid: ONU (Hábitat) y Taurus.

Cantú, R. (2003). Impacto de medio ambiente sociourbano del centro Histórico de la Ciudad de México en la vivienda. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 741-798.

Carrasco, R. (2005). La ciudad, su espacio y sus políticas. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, IX*(194(101)).

Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.

De las Fuentes, A. (1994). *Ciudades intermedias en México: un mecanismo de participación responsable*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Administración Pública.

García, C. (2004). *Ciudad Hojaldre*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.

González, L. (1992). Planeación económico-espacial. *Revista de Administración Pública*(83), 175-178.

Gutiérrez, J. (2009). Planeación urbana en México: Un análisis crítico sobre su proceso de su evolución. *Urbano, 12*(19), 52-63.

Harvey, D. (2001). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre origenes del cambio cultural*. Buenas Aires: Amorrortu.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2015). *Conteo de Población y Vivienda 2015*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI). (2010). *Conurbaciones y fusiones*. México: INEGI.

Kunz, I. (2001). *El Mercado Inmobiliario habitacional de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.

Lárraga, R. (Junio, 2014). *La imagen urbana de los poblados históricos con valor patrimonial, en la oferta turística global*. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/28/imagen-urbana.html

López, L., Valverde, C., Fernández, A. y Figueroa, M. (2015). *Pueblos Mágicos; Una visión interdisciplinaria*. México: UAM-UNAM.

Lynch, K. (1984). *La imagen de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Norberg-Schulz, C. (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.

Ruiz, M. (2001). *Nuestros abuelos: La historia viva de Huasca*. México: Impretei.

Ruiz, M. (2013). *La magia de Huasca: Testimonios sobre brujas, duendes y otros fenómenos inexplicables*. México: Impritei.

Samuelson, P. A. y Nordhaus, W. D. (1999). *Economía*. Madrid: MacGraw-Hill.

Santana, M. A. (2007). Turismo, economía y planificación urbana: una relación compleja. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 5*(1), 53-67.

Sassen, S. (1999). *La Ciudad global*. Nueva York: Eudeba.
Secretaría de Turismo (SECTUR). (2006). *Pueblos Mágicos. Reglas de operación*. México: SECTUR.
Sidgwick, H. (1883). *Principles of Political Economy*. Londres: MacMillan.

Capítulo 12

Lugares, construcción de significados espaciales y su relación con el turismo urbano en Ciudad Juárez

Ramón Leopoldo Moreno Murrieta[1] y Leticia Peña Barrera[2]

1 Profesor investigador de la Licenciatura en Arquitectura, Maestría en Planificación y Desarrollo Urbano, y Doctorado en Estudios Urbanos del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, ramon.moreno@uacj.mx

2 Profesor investigador de los programas Licenciatura en Arquitectura, Doctorado en Estudios Urbanos del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte, letpeba@yahoo.com

La ciudad es un constante devenir de hechos, historias, acciones cotidianas, movilizaciones, definiciones, trabajo, escuela, recreación, entretenimiento y otras formas que se le presentan al individuo al habitar en los asentamientos que se crean en la misma; geografía, economía, política, normas jurídicas, planeación urbana son otros factores que complementan la actividad que realiza el citadino, donde se puede expresar en su diario quehacer.

La actividad del turismo, realizada en las ciudades, parte de los lugares que contengan indicadores, que atraigan a los usuarios de esta actividad, elementos significativos que consideren importantes para realzar la vida urbana que se genera en sus principales áreas donde se desarrolla estas tareas, espacios que generan distintas interpretaciones individuales o colectivas, y además, representen distintos símbolos para la población que constantemente los visita sin, necesariamente, recurrir a la actividad del turismo; esta dualidad pareciera ser una contradicción, no lo es, porque el citadino que usa los espacios destinados a crear una imagen del turismo toma en consideración los valores que representan estos lugares en su vida cotidiana.

Se entiende al turismo como una actividad que despierta algunas consideraciones, entre las que se pueden citar: generar un atractivo para las personas que desarrollan esta tarea en plan de visita o, bien, quien vive de ella; en este último caso, se reflexiona sobre la importancia que tiene como generadora de divisas económicas; un segundo momento de reflexión sobre la actividad turística, se centra en reconocer al lugar como un centro atractivo que ofrece al habitante historia, imagen, significado cultural, así como una posibilidad de identidad, al tomarse como un sitio representativo de lo que fue y de lo que es, términos que nos llevan a identificar las condiciones de la zona o áreas de desarrollo de la actividad turística.

Por otra parte, el turismo lleva implícito condiciones que permiten identificar las experiencias de los habitantes, en especial de las ciudades donde aparentemente no se desarrolla con gran relevancia esta actividad, como el caso de Ciudad Juárez, pero que, sin embargo, en tiempos pasados estas tareas eran el símbolo de la ciudad; es ahí donde nos interesa aterrizar, conocer las distintas experiencias y viajes que no sólo el turista o habitante extranjero que llega en pos de conocer lo interesante, lo divertido o lo atractivo de la ciudad, ahí donde se gestan interacciones sociales, culturales y urbanísticas que se desprenden de la actividad del turismo, símbolos, significados, lenguajes, que precisan los usos y prácticas que desarrollan los residentes en esta actividad.

Otro elemento a considerar en esta reflexión del turismo en la ciudad, son los lugares, sitios y edificios emblemáticos que permiten al habitante y al visitante, identificar lo particular de la misma en el contexto socio cultural que espera encontrar en cada una de las áreas que visita o recorre, además de aquellos elementos específicos que puede o no tener la ciudad, algún recuerdo o producto distintivo,

ya sea llaveros, fotos, tazas, en fin, marcas como se le conoce en el argot del turismo y que sociológicamente nos ayudan a entender la inserción de esta actividad en el complejo mundo de la vida urbana y en la cual los residentes de la ciudad son los actores que permiten visualizar cada significado que se establece en relación al lugar donde se realiza el turismo.

A partir de esta reflexión, el objetivo central de este estudio es vincular e identificar los usos y prácticas del turismo dentro de la actividad cotidiana de una ciudad fronteriza, en este caso Ciudad Juárez en el estado de Chihuahua, y explicar las definiciones que explican sus habitantes, utilizando para ello una estrategia metodológica mixta con recursos cualitativos en primer orden, incorporando la entrevista semiestructurada, observación directa, la fotografía y, además, un cuestionario corto, aplicándolo a 40 actores claves y apoyándonos en la cartografía para la ubicación de los principales elementos que identifican al turismo en esta ciudad. La selección de los actores se llevó a cabo de manera aleatoria, teniendo como criterios: primero, que sea nativo de Ciudad Juárez y que tenga conocimiento de los lugares donde se realiza la actividad del turismo; segundo, el conocimiento y experiencia que tienen habitando la ciudad y que permitan construir un pequeño discurso sobre las zonas y áreas donde tradicionalmente se realiza o se haya experimentado la actividad turística en la ciudad.

El tipo de investigación realizada tiene un enfoque de cohorte descriptiva y exploratoria, en la cual se integra a un proceso de tipo social, espacial y etnográfico para relacionar los elementos básicos asociados a una localidad fronteriza de tipo urbano del norte de México: Ciudad Juárez.

Este enfoque permite construir las visiones desde el aspecto externo del habitante que no es considerado como turista, y que vive, experimenta y construye cotidianamente significados de los sitios que se han definido en el campo turístico en Ciudad Juárez; precisamente es en este contexto el que interesa resaltar de las vivencias que se desarrollan en esta ciudad fronteriza en distintos momentos, la experiencia sobre todo de los residentes cotidianos que habitan distintas colonias y fraccionamientos de la misma, y en las cuales se resaltan significados específicos del turismo como elemento que permite denotar esos iconos turísticos entre el ayer (antiguo) y el hoy (actual), delimitando de esta manera el principal enfoque de este estudio.

La organización general del trabajo se concentra en tres ejes importantes: el primero de ellos, es la reflexión y ubicación del turismo en el contexto urbano con sus principales cualidades teóricas; en un segundo apartado, el contexto del turismo en Ciudad Juárez; y finalmente, los hallazgos de las entrevistas y la construcción de significados de los principales lugares donde se realiza el turismo dentro de la ciudad.

Reflexiones teóricas del Turismo y su conexión en el espacio urbano

Esta sección permite abordar las distintas visiones que hacen referencia a la actividad turística, considerando el espacio urbano como un elemento motriz en la configuración de relaciones territoriales entre los distintos actores que desarrollan esta actividad. El turismo, entonces, adquiere diversas connotaciones al realizarse en distintos puntos, desde aquellos lugares de la sierra donde los símbolos pueden atraer población, zonas costeras en las que el mar y la playa son puntos detonadores de las distintas actividades que implica el turismo, o zonas urbanas cuyos elementos se centran en significados o puntos de interés que denotan actividades, interacciones, definiciones, entre otros momentos, que sirven de núcleo para diferenciar estas tareas; lenguajes como marcas, competitividad, productos,

forman parte de ese engranaje que sirve para identificar al turismo como una actividad que genera diversas significaciones, desde trayectorias, viajes, símbolos, rutas, entre otros elementos que enlazan la actividad del ser humano con su espacio interno, o bien, con la conexión que se despierta en cada uno de los centros rurales, serreños, de costa o urbanos, siendo éstos últimos los que interesa destacar en este estudio.

Una primera reflexión se encuentra en lo que Aragón (2010) indica:

> [...] en los estudios de imaginarios de la ciudad lo central es la experiencia de vida y la cotidianidad de quien la habita, la vive y la recorre, no importando si es como transeúnte o *flaneur*. Construyéndose un discurso de la ciudad que emerge de la interacción entre el sujeto que significa/subjetiviza y el espacio que ha sido ya significado/subjetivizado (p. 1)

Lo anterior, parte fundamental en la naturaleza que se aborda en la actividad del turismo dentro del medio urbano, una relación de vital importancia en la construcción de los significados y el espacio donde se desarrolla la actividad turística, elementos que otorgan al lugar momentos de vital importancia en la construcción de interacción y mecanismos específicos dentro de la vida cotidiana de la ciudad. El actor es parte fundamental de esta interpretación es indicador que orienta y da dirección fundamental a construir en el lugar una actividad de que gran envergadura y sobre darle cualidad a esa ciudad donde se habita, se convive y se expresa sus lenguajes, interacciones entre otros elementos de carácter social, cultural y urbanístico.

Por otra parte, Méndez (2012) complementa otro elemento importante en la vida del turismo en las ciudades al señalar que "La historia urbana local se vive en la cotidianeidad desde la imagen y lo imaginario. La sociedad confirma cada mañana la permanencia del entorno construido y, sobre todo, a las instituciones, personas y relaciones que le dan sentido" (p. 1); en este aspecto, interesa destacar las posturas y hechos que envuelven la actividad turística dentro de las ciudades, en donde sus historias, culturas, geografía y el territorio forman parten de esa connotación que se adquiere en cada momento, el espacio donde se edifica tal o cual calle, plaza, catedral o emblema que pueda convertirse en parte significativa dentro de la ciudad. Así entonces, estudiar lo que sucede en las ciudades y su relación con la actividad turística es adentrarnos a ese mundo local que da cobijo a esas opiniones, definiciones o significados que otorgan sus residentes a los propios sitios que son, no solamente, históricos, arquitectónicos o urbanísticos, sino comprender esa majestuosidad que implica en ellos, cada monumento o calle donde se realiza una tarea específica.

La ciudad es, entonces, un centro para desarrollar las distintas actividades que se relacionan en forma directa con el turismo, para crear momentos de imagen o identidad en los cuales se precisen esa relación entre lo que el hombre hace, desea, sueña o proyecta en el lugar donde vive cotidianamente, así se establece que "la historia sirve de sustento para la construcción de los imaginarios de una determinada sociedad, la experiencia social acumulada, y las relaciones sociales establecidas" (Pérez, 2010, p. 3) y que le da preámbulo a los sucesos que ocurren cotidianamente dentro del ámbito urbano, y donde el turismo asume roles específicos en el momento en que decide visitar o conocer tal o cual ciudad.

Así, se vuelve a lo que cita Aragón (2010):

> [...] en los recorridos cotidianos en la ciudad por parte del observador, ésta muta de forma sustancial según sea el punto desde el cual se observa y repite el recorrido, re significándose de una forma invisible a cada momento, hasta que ocurre un suceso que la dote de un nuevo sentido y en consecuencia un cambio en la forma de operación de sus significantes. (p. 10).

O bien, en lo que acuñan González y Álvarez (2016) en el aspecto de relacionar turismo con el espacio urbano, considerando la "morfología o forma, la tipología y características de la trama urbana, su estructura funcional y urbanística, y la zonificación urbana que del conjunto de elementos que la constituyen se forma" (p. 15).

En este caso, tanto Aragón (2010), como González y Álvarez (2016), coinciden en las apreciaciones de los elementos de vinculación que se establecen entre el espacio urbano y las actividades del turismo, que a su vez crean símbolos y significados en las connotaciones y cómo los observan sus residentes, en este sentido y de acuerdo con Guillén, Valenzuela y Jaime (2012), "La construcción social del espacio urbano constituye, por tanto, un proceso de configuraciones y re-configuraciones, en el que han de considerarse, para su explicación, los significados (sentidos) que los agentes sociales le imprimen" (pp. 4-5), en esta ocasión, interesa destacar que el turismo desarrollado en las ciudades puede ser analizado desde las diferentes perspectivas que se tienen de las mismas, como parte de lo que algunos autores como Rausell y Marcos (2004) definen como *ciudad empaquetada*; estos autores destacan en su estudio algunos elementos que se relacionan directamente con los residentes que viven y experimentan la ciudad, construyendo una imagen específica; si bien, se enfocan en la percepción de los actores llamados turistas, en este estudio nos interesa destacar lo que los residentes de una localidad fronteriza como Ciudad Juárez, describen y explican en sus vivencias de los sitios que se relacionan con la actividad turística que se desarrolla en la ciudad.

Otra postura en este estudio, está relacionada con la manera en que los residentes abordan o conciben el aspecto del turista como elemento fundamental en sus cotidianidades, en sus trayectos y viajes por la ciudad; en este caso no se concibe al habitante de Ciudad Juárez como un turista, sino como un viajante de la ciudad que ve, piensa y define algunas situaciones específicas que se relacionan con esta actividad, en este sentido, nos relacionamos directamente con lo que Gándara (2000) sostiene:

> [...] la correspondencia entre la imagen a la anterior visita, es decir, las expectativas generadas en los turistas y la realidad encontrada por éstos en el destino turístico, es fundamental para la satisfacción y la consecuente posibilidad de fidelización de éstos. (p. 38).

Es en esos cruces, donde el mundo urbano relacionado con lo turístico produce elementos importantes de análisis que reflejan diferentes procesos: el de ubicar los lugares, emblemas, significados que identifiquen la actividad del turismo si es que ésta se desarrolla, además de ello, darle un valor espacial a esos indicadores que identifican sustancialmente la vida cotidiana en la ciudad, porque es ahí donde el turismo se ancla de manera sistemática, continua o quizá desordenada, donde se establecen relaciones interpersonales, colectivas o individuales que cristalizan los procesos de identificar al turismo como puede ser un cine, un restaurante, una plaza, un teatro, un monumento, entre otros elementos que desarrollan los habitantes citadinos y los que llegan a la ciudad para buscar áreas de

entretenimiento, recreación o vivir nuevas experiencias; en este caso interesa conocer lo que destacan los residentes en este ámbito urbano.

Méndez (2012) sostiene que "en la ciudad confluyen narraciones distintas, las suficientes para diluir la imagen y centrar en la cartografía imaginaria las nociones: lugar, meseta, intersticio, emblema, tinglado indicador e itinerario" (p. 2), el espacio urbano para el turismo encuentra eco en aquellas voces que identifican y dan pautas al conocimiento y la propia experiencia de habitar y vivir en la ciudad, se construyen imaginarios, representaciones y percepciones que dan sentido a recorrer y transitar por las calles, desplegar emociones o situaciones particulares en torno a un evento significativo y que implica percibir esas sensaciones que se viven, descubrir aquello que para el ciudadano común pareciera inimaginable, donde cada cosa ocurre y se presenta en forma espontánea o provocada.

La ciudad se vuelve un constructo para el turismo, a través de sus elementos significativos: plazas, catedrales, centros comerciales, personajes importantes en cada uno de ellos y que recuerdan gratos momentos. Tal y como lo señalan los autores consultados, el turismo urbano permite expresar relaciones espaciales llenas de grandes significados, que permiten valorar esas acciones internas dentro de los asentamientos humanos de la ciudad, ahí donde la cotidianidad aparece como una pieza clave para expresar distintos actos.

Pérez (2010) establece que "la proximidad con la realidad simbólica de la ciudad establece una relación de complicidad analógica, supra lógica, que convierte los escenarios disponibles en la verificación de los imaginarios que se reproducen en la memoria turística de los individuos" (p. 4), o bien, como lo apunta Aragón (2010):

> En la ciudad su cotidianidad se construye a partir de millares de interacciones que se interconectan en una enorme red de la que emergen n cantidad de situaciones posibles en las que se puede encontrar el sujeto individuo, acabando la mayoría de los casos en situaciones de violencia manifiesta o latente, actuada (en el sentido de acto) o no actuada (p. 6).

Discursos que nos conducen a entender la realidad, donde el turismo se envuelve en matrices con varios elementos que se unen, o no, dentro de la vida cotidiana de la ciudad y donde los actores pueden imaginarse un sitio, un rincón, un monumento o, bien, un espacio colectivo para describir y explicar cada elemento que le guste o no, que se apropie o pueda convertirse en algo indiferente; en esta dirección, el turismo urbano es un parteaguas en la vida diaria del habitante de la ciudad, donde dan sentido al lugar o, bien, pareciera justificar su acción dentro del espacio que se vive o piensa. Se vuelve entonces a lo que Guillén et al. (2012) establecen como:

> [...] la noción *sentidos del lugar* aludimos a los significados que los agentes sociales atribuyen al lugar y a la experiencia en él desplegada, en su sentido más amplio. Esto es, los significados atribuidos en la doble dialéctica entre el espacio y la vida social: el lugar como productor de representaciones sociales y éstas, a su vez, como elementos que juegan un importante papel en la reconfiguración del lugar. (pp. 5-6).

El individuo y/ o residente urbano se transforma de manera directa al habitar y pensar la ciudad donde vive, donde la geografía, la economía, la cultura, la sociedad y las ideologías forman parte de ese tinglado de condiciones que se imponen en la cotidianidad y en las cuales surgen representaciones e imaginarios de los mismos. Turismo y ciudad son dos elementos que interesa reflexionar como parte del quehacer cotidiano que se da en ésta última, donde el residente o habitante urbano gesta distintas acciones y la construcción simbólica y emblemática que realiza en sus itinerarios constantes y donde observa la importancia de lo que significa ciertas edificaciones históricas y arquitectónicas, el lugar turístico del medio urbano y la relación con los significados que éste tiene es el punto modular a resaltar en este estudio.

El turismo se abordará a partir de las reflexiones anteriores y, además, se puntualiza de las "implicaciones que van más allá de la economía, y que ha comenzado a considerarse como un fenómeno sociocultural, que podría ser una articulación fundamental en la forma en cómo se crea y comunica la identidad nacional" (Balslev, 2013, p. 27), también:

> [el] turismo comparte rasgos estructurales de la modernidad. El primero es que el movimiento está inscrito como premisa de todas las actividades humanas contemporáneas. Esto significa que cualquier práctica, tarea o creencia puede ser modificada o desechada a fin de que se adapte a las transformaciones sociales. (Méndez y Velázquez, 2013, p. 15).

Por tanto, el turismo urbano se integra de: "a) edificaciones: áreas urbanísticas homogéneas/ heterogéneas, infraestructuras; b) espacios abiertos: parques, plazas y espacios verdes, aparcamientos, áreas sin uso funcional, etc., c) elementos naturales: ríos, lagos, irregularidades del relieve, etc." (González y Álvarez, 2016, p. 17), y a esta clasificación le agregaríamos dos más: d) elementos sociales y arquitectónicos (edificios, imaginarios) y e) visiones de los habitantes (percepciones e imaginarios) (Moreno y Maycotte, 2010).

Bajo este contexto, interesa rescatar las distintas connotaciones y construcción de significados que se realizan en el turismo urbano de una localidad fronteriza del norte de México, cuya imagen urbana se ha constituido en los últimos años (2009-20012) por índices altos de inseguridad, pero cuya historia y evolución urbana ha manifestado distintos sitios de relevancia en la construcción del sitio turístico.

En resumen, las posturas y enfoques que se abordan en este estudio se concentran en las tablas 1 y 2, respectivamente, con las situaciones específicas de relacionar los lugares, significados, imaginarios y emblemas de la ciudad y el turismo.

El lugar donde se desarrolla el turismo es elemento sustantivo para entender cómo se tejen las relaciones sociales de los residentes, que perciben y construyen definiciones que se manifiestan en forma pensada, o no, en su vida cotidiana, se presentan los elementos importantes retomados de las reflexiones teóricas y las cuales nos llevan a analizar el turismo desde una óptica distinta a los estudios comunes, que lo abordan desde el centro de su actividad motora, en este estudio interesa resaltar esos procesos específicos que se incluyen en la tabla 1 y la cual nos da un abordaje más de orden subjetivo que de índole cuantitativo.

Tabla 1. *Posturas de la relación entre el turismo y el imaginario*

El lugar como centro de la actividad turística	El imaginario y su construcción social
Historia urbana, experiencia y pensar la ciudad (Méndez, 2012).	Experiencia de vida y cotidianidad (Aragón, 2010)
Morfología, forma y trazo del lugar (González y Álvarez, 2016)	Experiencia social, relaciones e interacciones (Pérez, 2012).

Fuente: Elaboración propia con base en información de Aragón (2010), Méndez (2012), González y Álvarez (2016) y Pérez (2012).

Tabla 2. *Experiencias urbanas e imagen del lugar (posturas teóricas)*

Turismo Urbano	Imagen de destino
Estudios de la relación entre Turismo, ciudad e interacciones sociales (Raussell y Marcos, 2004)	Imagen, edificios, lugares, emblemas en la construcción de significados (Gándara, 2007)
Viajes, recorridos y trayectorias en la ciudad como elementos forjadores de una nueva percepción (Correyero y Baladrón, 2008)	Definición y elementos centrales en la construcción de la imagen turística como elemento para identificar sitios y áreas representativas (San Martín, 2005)

Fuente: Elaboración propia con base en información de Correvo y Baladrón (2008), Gándara (2007), Raussell y Marcos (2004) y San Martín (2005).

Finalmente, la tabla 2 muestra dos relaciones importantes que se abordan en el turismo: la primera, desde el punto de vista de las imágenes de destino; y la segunda, desde la imagen urbana. Se resaltan algunas relaciones específicas que se considerarán en el análisis general para el caso que nos ocupa, sin embargo, es parte de la limitante de este estudio, ya que no es objeto central identificar los elementos que se establecen en la ciudad como parte de las actividades generadas en el turismo.

Atendiendo lo anterior, la idea principal de este trabajo es relacionar las experiencias de quienes habitan cotidianamente Ciudad Juárez y obtener de ellos sus propias definiciones de cómo conciben la actividad turística; en relación a esto, Méndez (2015, p. 15) establece que, si el turismo urbano se basa en el consumo simbólico de la ciudad, el imaginario lo predispone y luego, permanece en los registros de la experiencia; uno de ellos la memoria.

Reflexiones que nos conducen al análisis y la interpretación del turismo no convencional que se realiza en la ciudad y que se mantiene en forma permanente en la misma, bajo las sombras de diversas perspectivas que se han incluido en las tablas 1, 2 y 3 y en la reflexión que realiza Méndez (2015). Así, bajo esta tutela identificaremos las relaciones cotidianas que se establecen en Ciudad Juárez en relación a la actividad turística que se realiza en la misma.

Contexto del turismo en Ciudad Juárez

En esta sección se explica la configuración de la actividad turística del municipio dentro del Estado de Chihuahua. La Secretaría de Desarrollo Turístico (2016) realizó una clasificación de lugares donde se realizan actividades turísticas:

A. Espacios destinados a las culturas del desierto que se ubican en la parte norte del estado y además actividades relacionadas con la preservación del medio ambiente, además se incluye la incorporación de un pueblo mágico de recién creación (Ascensión, Janos, Casas Grandes, Villa Ahumada y Ciudad Juárez). Región cuya geografía es dispersa respecto a la distancia entre las ciudades que la integran y el turismo se vuelve casi de forma individual de acuerdo a la historia, composición demográfica, cultura, economía y desarrollo regional; cada uno de los municipios de esta zona, muestran distintas etapas de integración de las actividades turísticas que en ellas se gestan.
B. Espacios del centro y frontera norte de Chihuahua (la capital, Ojinaga) arquitectura, grandes haciendas, medio natural importante entre otros elementos que configuran esas regiones, lo cual señala un turismo de tipo urbano significativo sobre todo en Chihuahua capital.
C. La Sierra y sus localidades naturales, sección que se localiza en la parte sur del estado en la que se ubican: el turismo de negocios relacionado a actividades agrícolas (Cuauhtémoc), la combinación con actividades de pueblos mágicos, prácticas religiosas, grupos indígenas y actividades de montaña, forman parte de esa zona de Chihuahua donde el turismo se manifiesta de manera organizada e integral.
D. Región sureste, en la cual se incluyen municipios como Parral, Camargo, Jiménez, Valle de Allende, Delicias, en los que la historia, cultura, alimentos y gastronomía regional son ingredientes de calidad en la formación de actividades turísticas representativas del estado; sin embargo, las condiciones sociales, demográficas y económicas generan condiciones desiguales en la región, lo que impacta en forma directa en el impulso del turismo como generador de divisas económicas y proyecciones de imágenes urbanas de relevancia para el estado.

La clasificación general del turismo de Chihuahua, se representa en el mapa 1, en las cuales se presenta la identificación por zonas específicas en el desarrollo de esta actividad y en las que podemos ubicar desde localidades pequeñas hasta ciudades con una cierta tipología en la actividad que se relaciona con el turismo desde gastronomía hasta elementos simbólicos expresados en las artesanías típicas, pero también se aprovecha con la naturaleza y la geografía del estado para desarrollar este tipo de actividades.

En lo que corresponde a Ciudad Juárez, el turismo ha tenido distintas etapas y formas de evolución que se han asentado en los tiempos fundacionales de la ciudad, los cuales se han desarrollado de manera directa con los principales espacios que se construyeron al erigirse como ciudad, los cuales se asentaron en el lugar del centro y aledaños a la línea fronteriza con Estados Unidos, lo cual ha repercutido significativamente en los vaivenes que ha tenido la actividad turística en esta localidad chihuahuense; el tramo de la actividad a nivel espacial, de acuerdo a distintas fuentes informativas, se centra principalmente en el período de 1856 a 1980, etapa en la cual el movimiento demográfico iba en ascenso, la oferta de servicios y comercio se ajustaba a la estructura de la ciudad y, principalmente,



Mapa 1. Clasificación Turística del Estado de Chihuahua. Fuente: Secretaría de Desarrollo Turístico del Gobierno del Estado (2016). Folleto informativo.

la visita de población extranjera llegaba con énfasis al área del centro, que representaba para ellos una fuente de diversión y entretenimiento de gran fortaleza y, sobre, todo les permitía acceder a estos espacios sin restricciones, de manera libre, y en los cuales la proximidad con su lugar de residencia forman parte de esta vinculación territorial que se realizó en Ciudad Juárez durante sus primeras etapas de crecimiento urbano.

Al respecto, García (2010, p. 88) establece que en Ciudad Juárez se ubicaba como espacio de convivencia de miles de personas entre extranjeras y nacionales, también se ubicó como el lugar para practicar actividades ilícitas que generaron cuantiosas fortunas. Para 1920, las droguerías o boticas expendían diversos tipos de drogas, como cocaína, heroína y morfina, y su autorización y vigilancia era competencia del municipio.

En este sentido, la actividad turística de Ciudad Juárez se presenta como una bonanza en cuanto al ingreso y derroche económico que se generaba en la ciudad, sobre todo porque el espacio urbano crecía en forma pausada y lenta, y la población extranjera como lo señala García (2010) era el principal usuario en esta parte de la ciudad.

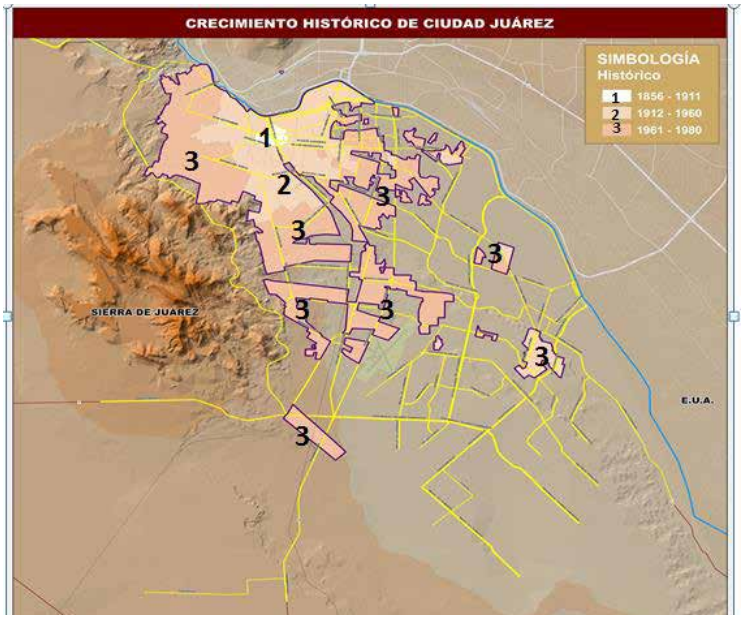
En el mismo período García (2010, p. 75) anota que, en 1925, ante el crecimiento de la población y de la mancha urbana, y por razones de orden público, la zona de tolerancia debería abandonar el área que años atrás le había sido asignada. El lugar de origen de la zona de tolerancia era el centro de la ciudad, por tanto, la autoridad municipal decidió mandarla a la periferia, es decir a la zona poniente, como se puede observar en el mapa 2.

El territorio resultante que se identifica en el mapa 2, señala tres etapas principales de desarrollo: 1856 a 1911 (origen y crecimiento de la ciudad, señalados con el número 1), 1912 a 1960 (expansión

y nuevos elementos de desarrollo económico se crearon en Juárez, representados con el número 2) y 1961-1980 (etapa de transformación y cambios urbanos pero también en la actividad turística, señalado con el número 3); cada una de estas etapas se mostró de manera expansiva o, bien, en la primera parte donde el centro era el punto nodal en el desarrollo del turismo en Ciudad Juárez, la arquitectura de los edificios muestra un crecimiento hacia el sur y parte del poniente, las actividades del turismo se van estrechando y anclando en forma específica en parte del centro y poniente del territorio de Ciudad Juárez, donde cada espacio se establecieron distintas condiciones para realizar actividades turísticas, tal y como lo expresan Moreno y Maycotte (2010):

> El turismo, es una de las actividades que ubicada en el sector terciario de la economía urbana de Ciudad Juárez ha sido una de las más bombardeadas por los incrementos de la inseguridad que en años recientes se ha venido manifestando en distintos sectores citadinos, los cuales se han venido reforzando por la introducción de grupos dedicados a actividades ilícitas. Por otro lado esta reflexión permite identificar al turismo como una actividad que en el desarrollo histórico de esta ciudad ha tenido una doble vertiente: a) como un reflejo de las actividades fundacionales b) como parte de un proceso de interrelación con El Paso Texas. (p. 2).

El territorio turístico a nivel urbano en las etapas de crecimiento urbano en Ciudad Juárez, establecidos en el mapa 2, marcan hechos peculiares en la manera en que se congregaron las actividades relacionadas con los hechos históricos que acontecieron en cada una de ellas, por ejemplo, en la etapa fundacional, los significados que se establecieron en las zonas del centro y aledañas a él se fueron convirtiendo en escenarios para el turismo sobre aquel en el que se incluía las interacciones con habitantes del Paso Texas; esto se pudo observar en distintos momentos, como lo expresa García (2010):



Mapa 2. Etapas iniciales y de crecimiento urbano y la inserción de la actividad turística. Fuente: Diseño de Jorge Ramírez Rivera (2016) con base en información del IMIP (2016).

> [...] en la medida en que las imágenes o representaciones de Ciudad Juárez y de los mexicanos influían en la opinión pública, los "anglos" lograban que la "mala imagen" de El Paso, fuera desvaneciéndose. El proceso no fue sencillo, pero tampoco resultado de la expulsión a Ciudad Juárez de todo aquello que consideraban como vicio. (p. 47).

Lo anterior, una explicación elocuente con ese cambio que sucedió en Ciudad Juárez, en las primeras etapas de desarrollo que se establecieron en la actividad turística de estos años, sobre todo antes de los años sesenta, donde el cambio se tornó radical.

Así entonces, el territorio y la actividad turística de Ciudad Juárez se convierte en una expresión de cómo los sucesos impactaron en esta actividad, como lo expresan García (2010), Moreno y Maycotte (2010) y González y Álvarez (2016) como respuesta a las condiciones que se dieron en las etapas de desarrollo turístico en general de la ciudad. Los escenarios que se presentaron en estos períodos en la etapa de Juárez se ilustran en la figura 1, cuyas fotos presentan imágenes en las que la vida nocturna se realizaban en lugares como cabarets o cantinas (Foto A), indicaban los usos y prácticas de los residentes locales y extranjeros en este punto donde se manifestaban en forma constante estos turistas; por otro lado en la Foto B de la figura 1, se construye el escenario de lo que alguna vez fueron esas calles donde la gente se divertía o acudía a las conversaciones de rutina o bien por divertirse, este escenario, se apagó de tal manera que hoy en día se transformó en una plaza de contrastes y debates acerca del personaje oriundo que ha impactado de manera significativa en la vida de Ciudad Juárez.

Estas imágenes (tomadas en la muestra de campo realizadas durante 2010-2011) muestran ese paisaje que alguna vez fue el turismo que se instrumentó en la historia urbana de la ciudad, estas fotos



Figura 1. Imágenes del turismo de antaño en el centro de Ciudad Juárez. Fuente: Captura de Ramón L. Moreno M. (2010). Archivos de trabajo de campo.

que retrataron esos escenarios del antaño de Juárez han dado lugar a un sitio emblemático para la misma ciudad y el cambio de imagen que representa en la actualidad la vida urbana (fotos A y B -figura 1-), donde se observa la forma en que el turismo se desplegaba en la zona del centro histórico de Ciudad Juárez, aproximando al tipo de arquitectura que se desarrolló en las etapas fundacionales de esta frontera.

Las imágenes de la figura 1 aproximan en forma indirecta a esos estilos de vida que se desarrollaron en la actividad del turismo en Ciudad Juárez y donde la conexión con los residentes de El Paso, Texas, formaron toda una forma de conceptualizar las manifestaciones que se realizaron en las calles y principales lugares del Centro y la línea que divide a las dos ciudades de la frontera.

En la figura 2, el emblema del escenario que se transformó en la actualidad (2014-2016) para convertir esta parte del centro de la ciudad, como un lugar donde el significado de la convivencia familiar sea el motor de la cotidianidad del presente y, además, crear barreras que olviden el imaginario del turismo del pasado, sobre todo en lo referente a la vida de la indecencia, como es llamada por García (2013), y donde la cultura se transforma en forma radical, como se observa en ese lugar que anteriormente adoptaría el nombre de Gran Plaza y que en la actualidad (2016) se cambia significativamente a Plaza Juan Gabriel; las imágenes A y B (figura 2), son elocuentes en ese sentido, dos personajes queridos, admirados y respetados por los ciudadanos de Juárez: Alberto Valadez "Juan Gabriel" y Germán Valdez " Tin Tan".



Figura 2. Contrastes en escenario turístico: La Plaza Juan Gabriel. Fuente: Captura de Ramón L. Moreno M. (2016). Archivos de Trabajo de Campo.

En esta orientación, los lugares que dan vida al turismo en Ciudad Juárez se circunscribe a realidades de su historia, cultura, economía y urbanismo; hay un antes y un después que se van crista-

lizando de manera significativa en los sitios donde se ubican, esta vida turística que creó una zona de silencio durante los años del 2008 al 2012 (Moreno y Maycotte, 2010) y de recuperación después del 2012. En la figura 3 se muestran elementos simbólicos, que vuelven a ser significativos en la cotidianidad de la vida fronteriza en Juárez; coincidiendo con Moreno, Maycotte, Rodríguez y Sandoval (2013) en el sentido de que "los residentes asumen sus propias posturas en cuanto a decidir, dónde y cómo construir su hábitat, las percepciones e imágenes que se tienen en la ciudad son producto de las diferentes trayectorias que tienen en su vida cotidiana" (p. 304). En esta orientación, la Catedral y el hoy museo de la ex aduana (figura 3) son fiel reflejo de esos elementos del turismo urbano, son emblemas y parten de ese significado que le corresponde, por ser parte del lugar que dio origen a la ciudad.



Figura 3. Elementos simbólicos en la vida cotidiana y su relación con el turismo urbano. Fuente: Captura de Ramón L. Moreno M. (2010). Archivos de Trabajo de Campo.

Experiencias y construcción de significados en el turismo urbano de Ciudad Juárez

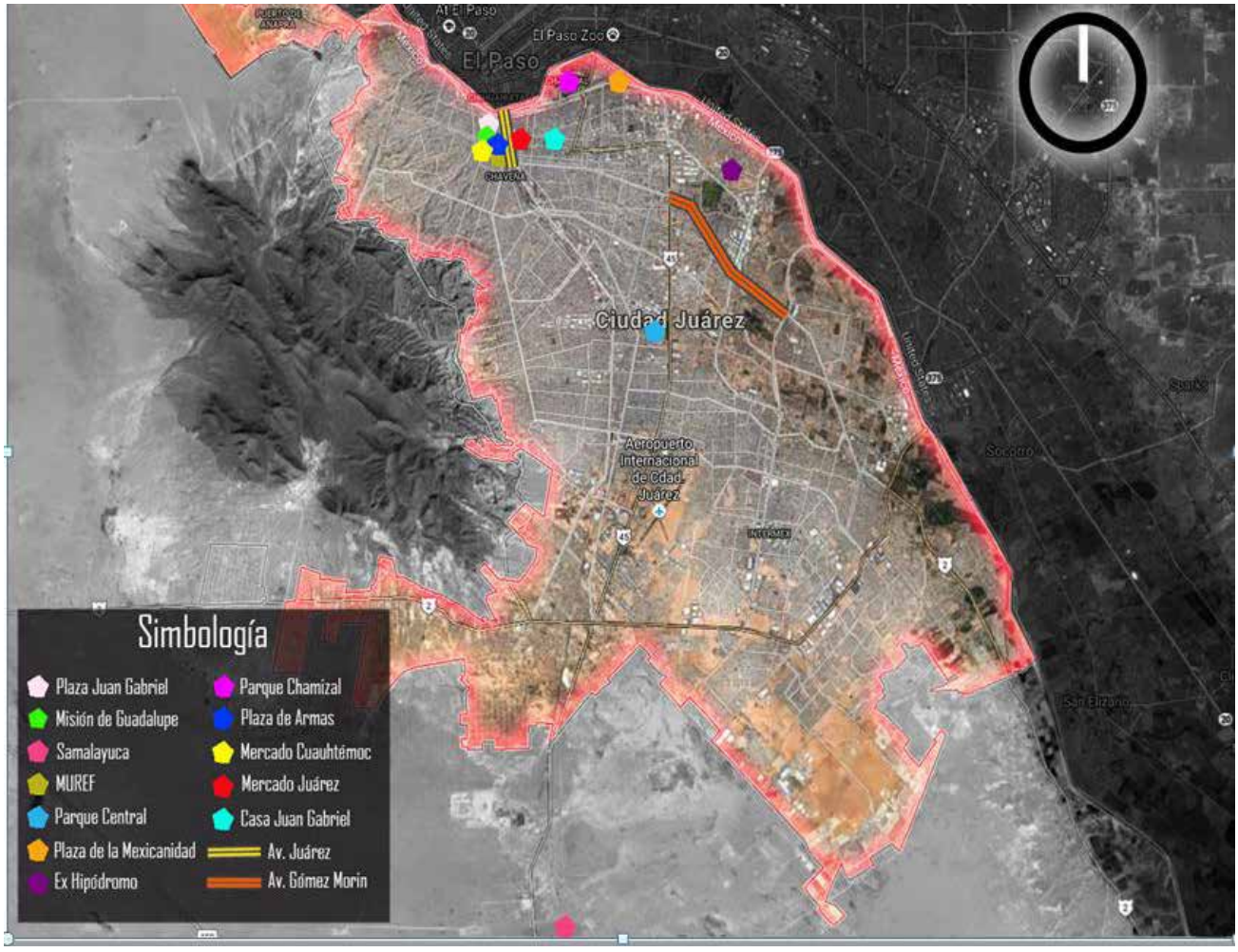
En esta sección, se abordan las experiencias de los actores que seleccionamos para visualizar y entender, de manera específica, las opiniones que se establecen en Ciudad Juárez en relación al turismo, sus discursos y opiniones como parte fundamental de lo que sucede en su localidad; así como descubrir los sitios que consideran importantes en esta actividad que, como se ha descrito antes, son parte básica del desarrollo urbano.

La selección de los actores que intervienen en este estudio, como se mencionó en la parte introductoria del capítulo, parte de la experiencia de quienes habitan la ciudad, en distintos sectores de la misma; un segundo criterio radica en la manera en que identifican los sitios que relacionan con la actividad turística y; un tercer factor está en los viajes que realizan a los principales lugares donde se ha realizado a través del tiempo y el espacio la actividad turística en Ciudad Juárez. La investigación tiene

un enfoque de cohorte explicativa y descriptiva, se integra con las entrevistas seleccionadas aleatoriamente de los 40 instrumentos aplicados para su interpretación, se apoya con trabajos de recorrido de campo, cartografía y fotografía que se enlazaron en los anteriores apartados.

Así, el mapa 3 muestra los sitios básicos y su localización en el territorio de Ciudad Juárez, algunos de ellos descritos en las secciones anteriores como: la Catedral y el Museo de la Ex Aduana, personajes de la vida cotidiana o artística como Germán Valdés y Alberto Aguilera; cada una de ellos, en distintos tiempos y espacios, son el reflejo de definir el turismo que identifica a esta ciudad fronteriza del norte de Chihuahua.

Los sitios que se agregan en el mapa 3 y que, recientemente, son incorporados a la actividad turística en la ciudad son: la Plaza de la Mexicanidad y la de Juan Gabriel, ésta última forma parte de los procesos de recuperación y reintegración a la vida cotidiana de la ciudad, con lo que se pretende volver a generar turismo en esta parte urbana y, sobre todo, atraer población residente del Paso Texas.



Mapa 3. Sitios turísticos en la vida cotidiana de Ciudad Juárez. Fuente: Diseño de Manuel Iván Rodríguez Casillas con base en la idea de Ramón Leopoldo Moreno Murrieta y Leticia Peña Barrera.

Otro elemento a destacar en el mapa 3 es el papel que tiene la calle Juárez (señalada en el mapa en la conexión hacia El Paso) y Gómez Morín, otra avenida que se encuentra al sur de la ciudad y cuyos elementos de actividad turística se genera en la noche con la apertura de bares, cantinas y restaurantes, elemento de gran simbolismo en la vida cotidiana de Ciudad Juárez, ya que se observa un cambio significativo en la manera de percibir el turismo y, sobre todo, la reincorporación a la vida cotidiana de este tipo de lugares.

Tabla 3. *Población entrevistada por grupo de edad*

Edad	Frecuencia	Porcentaje
17-20	6	15.0 %
21-24	12	30.0 %
25-29	11	27.5 %
30-34	4	10.0 %
35-39	2	05.0 %
40-44	0	
45-49	3	07.5 %
50-54	1	02.5 %
55-59	1	02.5 %
Total	40	100.0 %

Fuente: Ramón L. Moreno M. (2016). Archivo de trabajo de campo.

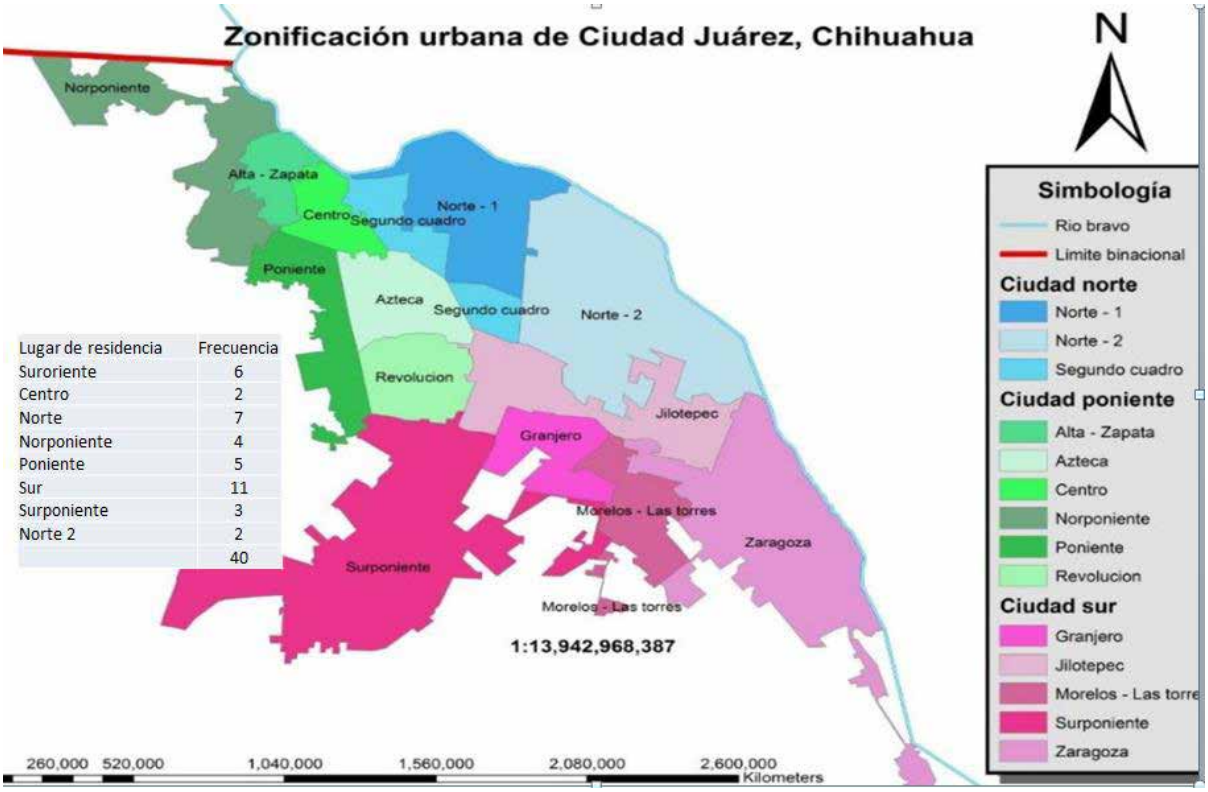
Características sociodemográficas de los actores de este estudio

A partir de la ubicación de los lugares turísticos señalados en el mapa 3, nuestros actores seleccionados (40 en total) tienen las siguientes cualidades demográficas: 57.5 % son del sexo masculino y 42.5 % del sexo femenino; el 80 % del total son solteros, 15 % casados y 5 % divorciados.

En la tabla 3, se muestra el grupo de edad de los entrevistados, correspondiendo a los de mayor porcentaje las edades de 21 a 24 (30%) y 25 a 29 años (27.5 %), lo que significa que los jóvenes tienen una mayor preferencia y, además, de acuerdo a sus relatos tienen una visión amplia del turismo en la ciudad; sin embargo, el grupo de edad de los 30 a los 34 (10 %) y de 45 a 49 (7.5 %) representan la experiencia de habitar y conocer la evolución histórica y espacial de Ciudad Juárez.

Dónde viven los entrevistados en Ciudad Juárez y su importancia en la identificación de las actividades turísticas

El turismo de acuerdo a los residentes entrevistados, adquiere valor y significado de la manera en que ellos lo visualizan desde el punto de vista desde las zonas o áreas urbanas donde habitan, y consideran algunos lugares o edificios emblemáticos.



Mapa 4. Zonificación urbana y ubicación de residencia de los entrevistados. Fuente: Elaboración y diseño de Jonathan Olguín con base en Almada (2008).

En el mapa 4, se construye el lugar de residencia de los entrevistados, correspondiendo a la mayor parte de ellos (11) en la zona sur (ubicada en el segmento de Granjero, Jilotepec), la zona norte 1, (7), el sur oriente (Zaragoza y Las Torres) (6), el poniente (5) y en el área donde se establece con mayor frecuencia la actividad turística (2), el norponiente (4), y sur poniente (3), mientras que en el norte 2 (2); sus discursos son amplios en la medida en que se trasladan de sus lugares habituales de residencia hacia el centro o hacia El Paso, Texas; que es otro punto que valoran muchísimo en el desarrollo de sus discursos.

Discursos y relatos del turismo

En esta sección se describen las definiciones y opiniones de los entrevistados de la actividad turística en Ciudad Juárez, resultados de preguntas abiertas en las conversaciones obtenidas con los 40 residentes distribuidos en las zonas en el mapa 4; por el límite del trabajo, se seleccionaron muestras aleatorias de los discursos de los entrevistados para realizar este ejercicio interpretativo.

Conjuntamente con esas ideas de conceptualizar al turismo desarrollado en Ciudad Juárez, los entrevistados hacen alusión a los significados y valores que tienen en cada uno de los lugares que identifican como parte de la vida cotidiana y social, su importancia arquitectónica y cultural, lo asocian con el crecimiento y expansión del territorio urbano; sin embargo, puntualizan lo que para ellos significa la actividad turística en Juárez. Algunos de los discursos de los entrevistados refieren al turismo en los siguientes términos:

"Al turismo urbano, lo considero muy importante para que una ciudad muestre no sólo su historia, sino su evolución y crecimiento, tanto cultural como social." (M, 48, Casado, Doctorado).

"El turismo es el conocimiento del contacto social y cultural de una ciudad y es fundamental darlo a conocer." (F. 35, Casada, Doctorado).
"Juárez es frontera, por lo tanto, es clave importante para e turismo, el chiste es atraer el turismo a esta ciudad y establecer líneas de acción para atraerlo." (F, 21, Soltera, Licenciatura).

"El turismo urbano en Juárez es casi enteramente histórico. Es decir, los sitios de interés pueden ser zonas en las que sucedieron acontecimientos históricos de relevancia para el resto del país e incluso en el país vecino. Por otra parte, está el sector de esparcimiento, la zona de bares desde los más antiguos hasta los más modernos" (M, 25, Soltero, Licenciatura).

"A mi criterio Ciudad Juárez no es un lugar que se considere turístico, la idea de las personas ajenas a la ciudad no lo ven así, sino más bien como forma de progresar (empleos)." (F, 20, Soltera, Licenciatura).

"El turismo urbano lo entiendo como la explotación turística que puede tener una ciudad a partir de sus puntos históricos, atractivos y relevantes, yo opino que ese campo –Turismo- le hace falta crecer aquí en nuestra ciudad, porque claro, tenemos sitios atractivos, históricos y relevantes (catedral, misión, museo) pero les hace falta más apoyo por parte del gobierno y de la gente para su mejor desarrollo." (F, 20, soltera, Licenciatura).

"El turismo es un tema que no se le ha dado mucha importancia, pues me imagino que han de pensar que no es muy necesario. Más sin embargo, es un tema y pienso que es podría ser un sector que ayude al sector económico y un beneficio en la calidad de vida de los habitantes." (M, 24, Soltero, Licenciatura).

"Se puede considerar como turismo de convivencia/borrachera/excesos. Su importancia se enfoca hacia el ramo de los centros nocturnos, por el costo bajo, residentes de El Paso o lugares donde la moneda tiene más valor." (M, 35, Soltero, Licenciatura).

Como se observa en estos discursos, el tema del turismo no pasa desapercibido por los residentes de Juárez, hay significados que no lo consideran importante, hasta la actividad que debe ser apoyada por el gobierno, en el resto existen variaciones que se pueden interpretar como parte de las vivencias de los actores entrevistados, hay respuestas que nos conducen a visualizar el turismo en la ciudad como parte de su historia, cultura, grupos económicos, convivencia familiar, imagen urbana, entre otros factores; sin embargo, los mismos aprecian que en la ciudad se pueda realizar esta actividad como parte fundamental de su vida cotidiana, los discursos orientan a un turismo de rescate, sobre todo de aquellos sitios como el Cine Victoria y el Mercado Juárez, que han sido abandonados en esta actividad, sean recuperados, sobre todo por la imagen arquitectónica que tienen en sus edificios, los

cuales representaron un emblema en la actividad del entretenimiento (cine) y la exposición y oferta de mercancías al extranjero como parte de ese auge de bonanza económica en la actividad del turismo en la ciudad (Mercado).

Así entonces, el turismo en Ciudad Juárez se observa según sus discursos. Esos discursos se encuentran en las tablas 4 y 5, donde se clasifica y se otorga significado a los lugares emblemáticos. En el caso de la tabla 4, el centro histórico es una pieza fundamental para los entrevistados, ya que es el punto nodal donde se origina la vida urbana y, por tanto, la del turismo, es un punto de enlace entre los habitantes de Ciudad Juárez y El Paso; donde las interacciones sociales, los lugares de convivencia y los encuentros individuales y grupales forman parte del consumo simbólico de la ciudad. Otros de los sitios que identifican con claridad los 40 entrevistados, lo representa la Avenida Juárez y la Casa de Juan Gabriel, ésta última por la historia, su arquitectura y el rol que ha desempeñado en la historia cotidiana de Ciudad Juárez.

Tabla 4. *Lugares simbólicos en el turismo urbano de Ciudad Juárez*

Zona	Frecuencia	Significado
Avenida Juárez	7	Es parte cotidiana de la ciudad.
Samalayuca	5	Es una zona de potencial desarrollo turístico.
Casa de Juan Gabriel	6	Rescate de una etapa histórica y fomento de la cultura por medio del museo.
Centro histórico	9	Historia, cultura y relaciones de convivencia.
Plaza de la mexicanidad	3	Eventos masivos y al aire libre.
Parque central	5	Rescate de lo tradicional y natural.
Avenida Gómez Morín	5	Reorganización de la vida nocturna, pero se sugiere reglamentación.

Fuente: Ramón L. Moreno M. (2016). Archivo de trabajo de campo.

Por su parte, en la tabla 5, se establecen categorías concretas en el desarrollo urbano de Ciudad Juárez. Los entrevistados identificaron los principales sitios para definir el tipo de turismo que se realiza en la misma y la cual contribuye a resaltar imágenes de destino. Sitios como el PRONAF, el centro, Catedral, Misión de Guadalupe son los íconos del turismo en las etapas fundacionales de la ciudad. Lugares donde la vida urbana se gestaba en relación a patrones de la vida campirana. Los símbolos son los lugares que se ubican en el centro de la ciudad, donde la religión, algunos sitios de entretenimiento ubicados en la zona del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), forman parte de las sensaciones o de la memoria de los habitantes de Ciudad Juárez. Méndez (2015, p. 18) señala al respecto que el espacio se consume y con él sus componentes: la naturaleza, los edificios y toda clase de bienes perecederos

Tabla 5. *Lugares emblemáticos y su inserción en el crecimiento urbano de Ciudad Juárez*

Categoría	Nombres	Etapa
Iniciales	Centro, PRONAF, Plaza de Armas, Misión de Guadalupe y Catedral.	Desarrollo inicial de la ciudad.
Crecimiento	Mercados Juárez y Cuauhtémoc, Avenida Juárez, Parque central e Iglesia San Lorenzo	Expansión de la mancha urbana sur y poniente.
Desarrollo	Avenida Gómez Morín, plazas cívicas, monumentos, recuperación de edificios.	Desarrollo de nuevas zonas habitacionales y expansión de la ciudad.
Alternativas	Samalayuca, centros comerciales, casa y Plaza de Juan Gabriel, Plaza de la mexicanidad, turismo médico y de negocios.	Nuevas miradas, sucesos simbólicos y rescate de personajes nativos y que llegaron a la ciudad.

Fuente: Ramón L. Moreno M. (2016). Archivo de trabajo de campo.

asociados. La imagen del día después no es un atractivo turístico, es su contrario, es real y queda tras la espalda del turista.

En este sentido, en la tabla 5 se presentan otras categorías asociadas a la actividad de un turismo no convencional, que se une a las prácticas y usos de los residentes, sobre todo, considerando algunas calles y avenidas como lugares donde se realizan este tipo de tareas por los residentes que continuamente transitan y viajan por y hacia ellas, o como expresa Rodríguez (2015, p. 45), una de las tareas más arduas de la ciudad del turismo es mostrar la dinámica y revolución de pensamientos que exhortan a la fantasía, por tanto a la simulación, la cual se expresa en la ciudad simulacro, reconocida como ciudad ficción.

Reflexiones finales

El turismo es una actividad de gran simbolismo para un lugar, en él se retoman diversas acciones e interpretaciones en las cuales las actividades y significados suelen ser incluyentes o excluyentes en otras, visualizarlos desde los significados y representaciones que tienen en el lugar se convierten en ejes motores de un potencial de desarrollo, crecimiento en particular del medio urbano.

Ciudad Juárez, entre la inseguridad cotidiana y la seguridad que busca promover, se debate en ese dilema. El turismo es un elemento que puede significar esa relación que se intenta establecer con el residente y el medio, los símbolos del centro como plazas, museos, barres, ex cines, entre otros, forman parte de esos escenarios a los que se deben impulsar y promover, con la intención de darles nuevo resurgimiento no sólo en la vida económica, sino en la cultural, arquitectónica y social; elementos que brinden al citadino arraigo y anclaje con sus personajes, sitios o edificios que representen una nueva forma de realizar turismo.

Los residentes, actores que promueven y hacen turismo, deben encontrar vinculación con el espacio urbano, donde se mueven o interactúan, ingrediente básico en la concepción de un nuevo tu-

rismo, que vincule experiencias, trayectorias, ideas y formas de cohesión social, pública y privada, que genere nuevos conceptos en las tradicionales maneras de operar la actividad turística.

Los emblemas y significados en Ciudad Juárez abren la posibilidad de entender en su seno una diversidad en la actividad del turismo, sobre todo, en aquellos que puedan experimentar diversas representaciones y procesos que dignifiquen la actividad como fuente de ingresos y además de consumo, en los cuales los actores que se desarrollan en la misma, permitan describir y explorar nuevas experiencias.

Referencias

Almada, H. (2008). *La realidad social de Ciudad Juárez. Tomo I*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Aragón, M. (2010). De la Ciudad Hedónica a la Ciudad del Miedo. Mutaciones intersubjetivas de los imaginarios de la Ciudad. *Topofilia: revista de urbanismo, arquitectura y ciencias sociales, II*(10).

Balslev. H. (2013). El turismo, la nueva manera de negociar la identidad nacional mexicana. En E. Méndez E. y M. Velázquez (coord.), *Turismo e imaginarios* (pp. 27-52). Hermosillo: El Colegio de Sonora y Tecnológico de Monterrey.

Correyero, B. y Baladrón A. (2008). Evolución de la promoción y comercialización del turismo urbano en internet. *Congreso Internacinal de la Asociación Española de Historia Económica*. Recuperado de: http://www.um.es/ixcongresoaehe/pdfB13/Evolucion%20de%20la%20promocion.pdf

Gándara, J. (2007). *La imagen de los destinos turísticos urbanos*. Recuperado de: http://www.esade.edu/cedit2004/pdfs/68_torres.pdf

García, R. (2010). *Ciudad Juárez La Fea: Tradición de una imagen estigmatizada*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

García, R. (2013). *Diversiones Decentes en una época indecente*. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

González, M. y Álvarez J. (2016). *Planificación Turística de Espacios Urbanos: Ciudad Juárez, México: antecedentes, escenario actual y proyecciones de Futuro.* Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Recuperado de: http://www.manuelgonzalezherrera.com/libros/Planif%20Espacios%20Urbanos%202016.pdf

Guillén, M., Valenzuela B. y Jaime, M. (2012). Sentidos del lugar e imaginarios: un acercamiento conceptual a los referentes de legibilidad en los pueblos mágicos. *Topofilia: revista de urbanismo, arquitectura y ciencias sociales, III*(1). Recuperado de: http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/tres5mguillen.pdf

Instituto Municipal de Investigación y Planeación (2016). *Plan Municipal de Desarrollo Urbano en Ciudad Juárez 2013-2016*. Chihuahua: Ayuntamiento de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez

Méndez, E. (2012). Imaginarios de una ciudad turística: propuesta de abordaje. *Topofilia: revista de urbanismo, arquitectura y ciencias sociales, III*(1). Recuperado de: http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/tres7emendez.pdf

Méndez, E. (2015). Turismo, imagen e imaginario de la ciudad. En G. Mascareño y H. Roldán (coords), *Turistificación, territorio y ambiente: nuevas tendencias en el estudio del desarrollo regional* (pp. 15-44). Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa y Ediciones El Lirio.

Méndez E. y Velázquez M. (2013). Introducción general. En E. Méndez y M. Velázquez, *Turismo e imaginarios* (pp. 15-26). Hermosillo: El Colegio de Sonora y Tecnológico de Monterrey.

Moreno, R. (2010). Archivos de Recorrido de Trabajo de Campo en Ciudad Juárez.

Moreno, R. (2016). Archivos de Recorrido de Trabajo de Campo en Ciudad Juárez.

Moreno, R. y Maycotte, E. (2010). Entre el temor y la inseguridad, la creación de una zona del silencio en la actividad turística en Ciudad Juárez. *Topofilia: revista de urbanismo, arquitectura y ciencias sociales, II*(10). Recuperado de: http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/moreno-maycotte.pdf

Moreno, R., Maycotte E., Rodríguez M. y Sandoval, J. (2013). Los imaginarios urbanos y el espacio público en las localidades fronterizas: el caso de la colonia La Chaveña, en Ciudad Juárez. En A. Narváez, D. González, H. Roldán y J. Chávez (coord.), *Ciudades Red: una visión a través de los imaginarios urbanos* (pp. 304-328). México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Pérez, M. (2010). El imaginario urbano y el papel de la ciudad en el aprendizaje. *Topofilia: revista de urbanismo, arquitectura y ciencias sociales, II*(10).

Rausell, P. y Marco, F. (2004). *Una aproximación al turismo urbano. El valor de la ciudad etiquetada en el caso de valencia*. Recuperado de: http://burgosciudad21.org/adftp/Una_aproximaci%C3%B3n_al_turismo_urbano._El_valor_de_la_ciudad_empaquetada_en_el_caso_de_Valencia..pdf

Rodríguez, S. (2015). El imaginario turístico de la ciudad ficción. En G. Mascareño y H. Roldán (coords), *Turistificación, territorio y ambiente: nuevas tendencias en el estudio del desarrollo regional* (pp. 45-66). Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa y Ediciones El Lirio.

San Martín, H. (2005). Estudio de la imagen de destino turístico y el proceso global de satisfacción: adopción de un enfoque integrador. *Tesis de Doctorado*. Administración de Empresas, Universidad de Cantabria, España.

Secretaría de Desarrollo Turístico (2016). *¡Ah Chihuahua!: mapas y destinos*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua.

Capítulo 13

El fomento y la promoción turística gubernamental en la planeación del turismo en México. Aproximación conceptual

Mario Alberto Velázquez García[1]

1 *Investigador de El Colegio del Estado de Hidalgo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.*

El presente capítulo tiene como objetivo analizar, conceptualmente, dos de las principales áreas de la política turística en México: el fomento y la promoción. Al estudiar cuáles son las definiciones y dimensiones que están implícitas dentro de los términos de dichos conceptos, mostraremos los retos y desafíos en la implementación de medidas gubernamentales respecto al turismo.

La conceptualización sobre el turismo y las políticas públicas han sufrido una transformación significativa en las últimas décadas. Esto es resultado de la ampliación de las actividades consideradas como turísticas, la presencia de nuevos actores y la importancia que han tomado los problemas no deseados como la contaminación o la exclusión. La planeación gubernamental del turismo requiere de un análisis teórico de los conceptos que son usados de manera cotidiana en los discursos y la labor gubernamental, en este caso: el fomento y la promoción turística.

Los siguientes resultados son parte de una investigación financiada con el Fondo Sectorial Sectur- Conacyt (2014-2016). El proyecto tenía el título: "Metodología para la planeación de políticas públicas de Fomento y promoción del sector turístico de México". El objetivo era identificar y priorizar las necesidades de política turística dentro de 30 destinos que el gobierno federal mexicano había definido como prioritarios: 1) Acapulco; 2) Cancún; 3) Rivera Maya; 4)Veracruz-Boca del Río; 5) Mazatlán; 6) Puerto Vallarta; 7) Los Cabos; 8) Nuevo Vallarta; 9) Ensenada; 10) Ixtapa-Zihuatanejo; 11) Manzanillo; 12) Cozumel; 13) Puebla; 14) León; 15) Mérida; 16) Querétaro; 17) Oaxaca; 18) San Juan de los Lagos; 19) Morelia; 20) Tuxtla Gutiérrez; 21) San Luis Potosí; 22) Cuernavaca; 23) Villahermosa; 24) Hermosillo; 25) Xalapa; 26) Guanajuato; 27) Aguascalientes; 28) Zacatecas; 29) Ciudad Juárez; 30) Tijuana. El proyecto tuvo resultados empíricos, así como propuestas concretas de políticas para el fomento y la promoción del turismo para cada uno de los destinos. En este documento presentamos la conceptualización teórica sobre las políticas de fomento y promoción turística que fueron parte de los productos entregados a la Secretaría de Turismo Federal.

Definición de turismo

Las políticas de fomento y promoción dependen, sin duda, de la conceptualización gubernamental respecto al turismo. Es por ello que se considera indispensable hacer un breve recuento sobre los cambios que se han producido en la manera de definir esta actividad. Con ello, se busca mostrar de qué manera se han incorporado nuevos elementos o preocupaciones estatales y, así, cambios en los instrumentos de intervención.

Las primeras definiciones que los gobiernos utilizaron para la planeación del turismo se enfocaron en los componentes y relaciones por el "lado de la oferta" (*supplyside*); los llamados enfoques de la industria del turismo. La definición de Smith del turismo, -la suma de todos negocios que directa-

mente proveen bienes y servicios para facilitar los negocios de placer y las actividades de ocio lejos del entorno del hogar (Smith, 1988)-, ejemplifica las primeras visiones de los gobiernos a este respecto. En términos de políticas, el turismo fue conceptualizado como un conjunto de factores económicos que debían ser apoyados, mientras los individuos eran un "manojo" de preferencias individuales; los temas culturales fueron considerados como factores externos (Rojek & Urry, 1997).

Este tipo de definiciones fueron la base de la acción gubernamental de "pesos y obras", es decir, el desarrollo turismo se lograba con estímulos económicos y la construcción de infraestructura. Sin embargo, las definiciones del turismo por el "lado de la oferta" comenzaron a resultar limitadas al no considerar las consecuencias no deseadas del turismo entre los distintos agentes sociales, particularmente, los grupos locales o aquellos que no participaban directamente, como emprendedores de actividades productivas no turísticas (Hall, Williams & Lew, 2004). Con la expansión global y el crecimiento de las actividades consideradas como turísticas, comenzó a ser evidente que esta actividad no era un tema de política exclusivamente económico, sino implicaba prácticas sociales como el desplazamiento desde los espacios cotidianos hacia otros lugares donde los turistas esperan obtener satisfactores que son imposibles en su vida diaria (Frändberg, 1998; Clausen y Velázquez, 2010).

El crecimiento internacional del turismo ha hecho que la movilidad temporal y los flujos sean ahora dimensiones centrales en la planeación estatal (Crouch, 1999): en 1950 el número de turistas fue 25 millones, para 1980 fueron 278 millones, en 1995 llegó a 527 millones y para el 2014 la cifra fue de 1.113 millones de personas. De continuar con esta tendencia, el número de personas que viajará por turismo en el 2030 será de 1.800 millones (OMT, 2015). En la planeación y los estudios sobre turismo han cobrado una creciente importancia los fenómenos de movilidad (Urry, 2000). El turismo es ahora re-definido como una de las formas de migración temporal de las sociedades contemporáneas orientadas hacia la recreación y el ocio (Hall, Williams & Lew, 2004).

La globalización del turismo ha hecho que nuevamente el Estado sea considerado como un elemento central para entender la movilidad turística: la relación entre los flujos (personas, mercancías, etcétera) y espacios turísticos está parcialmente determinado por la acción gubernamental; por ejemplo, a través de los controles migratorios y las fronteras. En las primeras décadas de expansión del turismo (último tercio del siglo pasado), el desplazamiento hacia los destinos turísticos y los límites territoriales fueron considerados como parte de los frenos a la actividad turística que, eventualmente, desaparecería por las nuevas tecnologías para el transporte y los acuerdos migratorios; es decir, se trataba de problemas "técnicos" paralelos no centrales dentro de la planeación turística. Esto hizo que los desplazamientos y las fronteras no fueran incluidos en la conceptualización y análisis del turismo. Sin embargo, estos temas ahora son conceptualizados como variables cambiantes y diferenciados para las distintas naciones y estratos económicos. El turismo es una actividad reservada para grupos específicos.

El espacio se ha convertido en una dimensión central en las nuevas conceptualizaciones gubernamentales del turismo. Los lugares donde se desarrollan las actividades turísticas han dejado de ser considerados como escenarios pasivos que contiene elementos explotables (una playa, montaña, río, edificio, etcétera) para ser conceptualizados como "agentes" cambiantes, con necesidades, historias y lógicas que deben ser tomadas en cuenta (Crang, 2004; Britton, 1991; Cohen, 1984; Crawshaw & Urry, 1997; Ward, 2000, entre otros).

Otra de las transformaciones en la planeación gubernamental del turismo es la introducción de nuevos actores. Uno de los grupos que ha recibido mayor atención son los pequeños y medianos emprendedores (*entrepreneurship*) en las actividades turísticas (Shaw, 2001); este grupo está compuesto por auto-empleadores o pequeños negocios que buscan una oportunidad dentro de las actividades de ocio y recreación (Dahles, 1999). Los llamados "*life style entrepreneurship*" comenzaron a ocupar un rol importante para cubrir la demanda por servicios o productos turísticos especializados que no eran contemplados en los planes de apoyo gubernamental (Ateljevic & Doorne, 2000).

Los gobiernos han comenzado a considerar a los emprendedores como un actor dentro de la planeación turística por las siguientes causas: 1) funcionan como mediadores culturales entre los miembros de la comunidad y el "mundo" turístico; 2) introducen preocupaciones no económicas en su labor productiva: responsabilidad social, interés por la cultura y el medio ambiente, entre otras; 3) incluyen innovación y diversidad dado que su actividad no tiene como única motivación la ganancia económica sino está relacionado a un "estilo de vida"; 4) constituyen una vía significativa para la inserción de grupos sociales marginados de la economía formal; y 5) ayudan a contrarrestar algunos de los efectos negativos no deseados de esta actividad, como la informalidad, la desigualdad en los ingresos y la sustentabilidad (económica, social y ambiental de la actividad) (Shaw, 2001).

En resumen, la conceptualización gubernamental del turismo ha sufrido una transformación significativa en las últimas décadas. Esto como resultado de la inclusión de nuevas dimensiones analíticas y la presencia de nuevos actores. El turismo aparece como un *campus* (Bourdieu, 2002) donde los sujetos sociales interactúan para la producción y consumo de experiencias que resulten diferenciables y significativas frente a las de la vida cotidiana. Esta definición permite analizar el turismo no como un fenómeno anclado en un conjunto de espacios sociales, sino un conjunto de comportamientos, instituciones, prácticas, formas de intercambio de bienes y usos del tiempo que son diferenciables del resto de la rutina de las sociedades modernas y postmodernas.

Esta conceptualización del turismo tiene implicaciones importantes para entender este fenómeno, pero también para la acción de los actores que buscan influir, promover y ordenar su desarrollo como los estados. Al entender el turismo como una interacción social, la regulación gubernamental tiene que tomar en cuenta la cadena de comportamientos, espacios, temporalidades e interés presentes. En la sociedad moderna el turismo desempeña las siguientes funciones: 1) es uno de las mayores fuentes de empleo y riqueza de las economías contemporáneas; 2) es uno de los ejes que organiza los ciclos temporales de las personas (las vacaciones); 3) es una de las interacciones que transforma el uso de los lugares, y; 4) es uno de los nodos de (re)significación de las identidades nacionales y locales.

Promoción y fomento del turismo gubernamental

La intervención gubernamental en el turismo adopta una forma distinta en cada país, sin embargo, existen dos tipos de herramientas comunes: la promoción y el fomento. En términos generales, la promoción turística hace referencia al uso de publicidad y mercadotecnia para comunicar imágenes selectivas sobre localidades o áreas geográficas específicas con el objetivo de desarrollar una campaña publicitaria que busca atraer visitantes (Ward & Gold, 1994). La promoción turística exitosa será aquella que le permita a un lugar turístico diferenciarse del resto y ser percibido como poseedor de atractivos que merecen ser visitados y que mantienen una razonable coherencia entre lo ofrecido y la realidad.

El concepto de fomento es la actividad de protección, auxilio o impulso que un agente privado o público brinda al desarrollo de la actividad turística en una localidad específica, una región o un país. Existe un amplio abanico de medidas que pueden estimular el crecimiento de la actividad turística en un espacio social determinado: desde la generación de condiciones físicas (infraestructura), apoyos económicos (fiscales, crediticios, etcétera), el impulso a la cultura (festivales, museos, etcétera), entre otras.

Se proponen los términos de promoción turística gubernamental (PTG) y fomento al turismo gubernamental (FTG). Con ellos se centra el análisis en las acciones, políticas y programas del gobierno. La PTG hace referencia a las organizaciones y actividades del gobierno por medio de la cuales se busca incentivar la demanda. El objetivo de la PTG es generar un aumento en el interés de los turistas (nacionales y extranjeros) por desplazarse a los lugares turísticos y permanecer en ellos un periodo de tiempo, es decir, esta actividad hace referencia al cómo los gobiernos diseñan, construyen e impulsan un producto turístico. El FTG hace referencia a las organizaciones y actividades del gobierno que buscan provocar un aumento en la oferta turística, es decir, las actividades gubernamentales destinadas a la construcción, conservación y mantenimiento de la infraestructura turística.

A lo largo del tiempo los objetivos de la promoción y el fomento turístico gubernamental se han ido transformado a partir de los intereses e ideologías de los distintos gobiernos. En la actualidad ambas actividades tienen múltiples propósitos: 1) aumentar los ingresos del gobierno mediante una mayor entrada de divisas o un incremento en las empresas que pagan impuestos; 2) proporcionar información que orienta y motiva a los posibles consumidores de un espacio turístico (los atractivos, infraestructura y servicios con los que cuenta); 3) generan un cambio en el uso y la percepción de los individuos hacia un lugar; 4) permiten la especialización económica nacional, regional o local; 5) reconfiguran la relación de los actores locales permitiendo que los grupos de escasos recursos obtengan nuevas formas de ascenso social; y, 6) son un agente en la transformación de la percepción sobre un lugar, ciudad o país buscando no sólo atraer turistas, sino que el gobierno sea percibido de una mejor forma por la población nacional e internacional (Hall & Jenkins, 2001).

Las actividades gubernamentales de promoción y fomento al turismo implican un conjunto de actores, lugares y temporalidades que pueden ser diferenciados. Como he buscado demostrar en el apartado anterior, el turismo es un campus de interacciones sociales, donde distintos actores, así como el espacio, influyen en las posibles intervenciones de un actor, en este caso el gobierno; dicho de otra forma, el turismo no pude ser considerado como un objeto pasivo sobre el que recaen las acciones gubernamentales (Lew, Hall & Williams, 2001).

Una de las dimensiones de lo espacial fundamentales para la PTG y el FTG es la globalización, es decir, la integración y la interdependencia mundial de la economía, la cultura, las comunicaciones, la política y por supuesto, el turismo. Las acciones gubernamentales para promover la actividad turística consideran fenómenos como las tendencias internacionales del mercado, las regulaciones creadas dentro de organismos extra nacionales y prácticas culturales de los turistas en todo el mundo. Esto ha sido acompañado por una (re)dimensionalización de las capacidades del Estado para intervenir; los conglomerados hoteleros u otro tipo de compañías internacionales cuentan con presupuestos más grandes que pequeños estados que dependen del turismo. La globalización representa un gran desafío para los alcances de la acción gubernamental en el sector turístico dentro de su propio territorio

nacional, existen otros actores con igual o mayores capacidades, cambios y coyunturas sobre las que los gobiernos tienen poco control (Mulec, 2010).

Promoción Turística Gubernamental

La PTG requiere de distintos instrumentos, -anuncios, páginas de Internet y folletos-, pero también de mecanismos como la cooperación de mercados para rutas turísticas e información de viajes. Otras herramientas para el desarrollo de la PTG es la colaboración con agencias de viajes, periodistas especializados en el tema del turismo y las comisiones de promoción turística, entre otros. Esto significa que la PTG rebaza la venta de atractivos o productos turísticos y está conectada con la búsqueda por (re)construir la imagen-narrativa general de los destinos (seguridad, servicios, accesibilidad, etcétera) para lograr atracción de turistas, inversionistas y empresas[2].

La promoción turística implica la construcción de una narrativa (escrita, visual, musical y táctil) respecto a un lugar. Esto supone la selección de diferentes objetos, lugares, comportamientos e historias que son ordenadas dentro de un relato que busca despertar el interés, los deseos y las fantasías de los posibles turistas. La producción del paisaje, -el "producto" que será consumido por los turistas,- no es una labor exclusiva del gobierno, sino que intervienen los residentes, los visitantes y los agentes privados (del turismo o de otras industrias) en su continua re-construcción (Morgan, 2004). La PTG requiere de la selección intencionada de partes de la historia, la cultura e incluso los grupos sociales que componen un Estado-nación. Esto implica una clasificación y selección de los grupos y las sub-culturas nacionales.

La PTG tiene lugar dentro de un espacio social complejo compuesto tanto por servicios como alojamiento y comida, centros de abastecimiento, atracciones turísticas, espacios de entretenimiento y el ambiente natural. Las agencias de gobierno que realizan la PTG tienen un limitado control sobre todos los componentes, dado que algunos de ellos son controlados por agentes privados, organizaciones civiles u otras agencias del gobierno con intereses distintos; esto puede generar que cada grupo tenga su propia visión o idea sobre el lugar y el tipo de promoción que debe realizarse. Las diversas visiones e intereses pueden generar campañas contradictorias o con diferencias notables que pueden mandar una imagen confusa sobre un lugar turístico (Morgan & Pritchard, 2001).

Para el gobierno la actividad de promoción significa la creación de eventos que se conviertan por sí mismos en atracciones (*flagship*) que generen el interés de una gran cantidad de personas: exposiciones culturales, festivales de cine, exposiciones culturales, o ferias de ventas (Ward, 1998). Los gobiernos buscan ser la sede de exposiciones, ferias o campeonatos deportivos, no sólo por los ingresos

---

2 Un ejemplo sobre el peso que tienen las acciones generales del Estado fuera de las medidas directamente dirigidas en la promoción de un destino turístico es Acapulco. Desde fines del siglo pasado, este destino turístico había sufrido una constante caída en la llegada de turistas debido al aumento en los delitos violentos. No obstante las estrategias de seguridad implementadas por el gobierno federal, estatal y municipal desde el 2015 han generado una paulatina recuperación en la llegada de turistas. Este regreso no puede ser atribuido únicamente a las campañas de publicidad turísticas, sino a la PTG vista desde una manera más integral, que han puesto énfasis en la recuperación de la seguridad y tranquilidad en este puerto, así como las conferencias y eventos turísticos que han tenido como escenario esta ciudad.

que obtendrán por la presencia de espectadores y turistas, sino porque buscan transformar la imagen externa del país y que un conjunto de lugares y regiones sean considerados como por potenciales destinos para ser visitados. Sin embargo, si existen acontecimientos que no son coherentes con la imagen que busca ser presentada esto puede tener graves repercusiones, por ejemplo, actos de represión policial contra manifestantes anti-gubernamentales, atentados terroristas o graves muestras de contaminación o devastación ambiental en el área donde se desarrollarán los eventos.

Para la instrumentación de la PTG, la Secretaría de Turismo cuenta con el Consejo de Promoción Turística de México (CPTM) el cual es el órgano encargado de coordinar, diseñar y operar las estrategias de promoción turística a nivel nacional e internacional, así como promocionar los destinos y actividades que México ofrece. Este consejo cuenta con áreas específicas vinculadas a promover los mecanismos de mercadotecnia y publicidad, tanto en el interior como en el exterior del país, mediante la implementación de estrategias de apoyo a proyectos turísticos que permitan generar un mayor número de eventos internacionales y llegadas de turistas extranjeros vía congresos y convenciones, relaciones públicas y campañas, entre otras, a fin de posicionar la marca México como un producto turístico atractivo.

Un elemento que debe contemplarse en términos de mejoramiento para la realización de estrategias de promoción más adecuadas se refiere a la generación y actualización de fuentes de información completas, estandarizadas y desagregadas en los diferentes ámbitos de gobierno y los destinos turísticos de interés. Este hecho cobra relevancia debido a que la información disponible en las fuentes oficiales es incompleta, inexistente o sin los niveles de desagregaciones adecuadas para conocer los avances logrados, así como para establecer estrategias diferenciadas en materia de turismo en los lugares de destino.

Aunado a ello y si bien la estrategia de promoción turística es un elemento relevante en el desarrollo de los destinos, otro de los retos de la PTG son las limitaciones presupuestales; esta actividad debe llevarse a cabo dentro de una economía globalizada en la cual existen países como España, Francia o Tailandia que realizan importantes gastos anuales en esta materia (Morgan & Pritchard, 2001). Los gobiernos de las provincias y ciudades enfrentan este problema de una manera más aguda, al contar con limitados presupuestos para competir con ciudades como Nueva York o Barcelona.

La existencia de información, medición y evaluación previa a la implementación de las estrategias de PTG cobra vital relevancia en el sentido de que permitirá conocer los avances logrados ante la inversión conjunta, no sólo de los diferentes ámbitos de gobierno, sino también de los prestadores de servicios turísticos (operadores especializados, organizadores de grupos y convenciones, transportistas en sus múltiples modalidades, agentes de viajes, restauranteros entre otros). Esto permitirá generar una PTG con mayores recursos para iniciar y permanecer en sectores estratégicos clave de cada lugar de destino. De lo anterior se desprende que antes de implementar una estrategia en materia de turismo, se requiere de la construcción de información pertinente, así como de la realización de estudios (diagnóstico, evaluación de diseño, consistencia y resultados, operativa, de impacto) que muestren la evolución y alcances logrados con base en los objetivos planteados.

Recapitulando, una primera estrategia para la PTG nacional es generar campañas de promoción regionales que permitan promocionar un conjunto de destinos que constituyan rutas turísticas donde se involucre no sólo la sede central del destino turístico, sino también una especie de corredores

específicos donde los visitantes puedan experimentar desde un inicio, los paisajes ambientales, culturales e incluso gastronómicos del destino.

Un segundo reto dentro de la PTG es lograr un equilibro entre los objetivos del marketing de un lugar y el resto de los temas políticos y de política de una localidad, región o nación. Para lograr distinguir un lugar o país, la publicidad generalmente recurre a estereotipos para el mercadeo y el marketing, éstos utilizan clichés que en muchos casos significan elementos despreciativos hacia el propio país o el lugar o pueden simplificar hasta el grado de homogeneizar las características de los destinos con el objetivo de acercarse al producto ofrecido. Este ha sido el caso del programa Pueblos Mágicos, un programa federal de promoción y fomento del turismo en pequeñas y medianas ciudades de México. En lo que respecta a la promoción, este programa se basa en las imágenes del México histórico: pasado colonial o indígena, sin embargo, al basarse en un estereotipo implícito sobre qué es un pueblo mexicano ha generado directrices que han comenzado a desaparecer algunas de las características culturales propias de cada pueblo para acercarlas a la narrativa que Pueblos Mágicos promueve; las particularidades arquitectónicas, las distintas formas de festejar e incluso los colores de las viviendas están siendo homogeneizados por este programa (Méndez y Sandoval, 2013).

Una segunda estrategia para la PTG es generar programas con la participación activa de diversos agentes públicos, privados, de la sociedad civil y de la academia, de tal forma podrán reconciliarse posturas que no sean impuestas por un sector de la población. Con lo anterior, la PTG sería un reflejo más amplio y complejo de cada localidad y con ello tendría mayores posibilidades de ser sostenible en términos culturales y políticos. Las comunidades han tenido una limitada participación en los diferentes proyectos y programas federales en materia de turismo. La mayoría de las veces, ello se ha debido a la falta de difusión y promoción de las acciones que se van a realizar en el lugar, lo cual puede provocar una apatía de la sociedad e incluso de los gobiernos locales, al punto de no sólo no involucrarse sino incluso obstaculizar los programas.

La falta de inclusión ciudadana en la PTG puede provocar al menos los siguientes efectos negativos: 1) Ante una falta de participación de los habitantes de las localidades se generará un menor bienestar económico, social y cultural, lo cual implica una limitación en los ingresos y oportunidades de empleo. Adicionalmente, se ha podido observar que en muchas ocasiones los contratistas de obra pública de las entidades federativas contratan personas de otras regiones, lo cual limita el crecimiento regional; 2) Las políticas públicas federales en materia turística pueden obstaculizar el desarrollo de segmentos de mercado turístico específicos, tal es el caso de la concentración de infraestructura y equipamiento en destinos de playa, lo cual ha tenido como resultado que otras líneas de producto, tales como el turismo cultural, gastronómico y natural entre otros, sean descuidados. Una de las principales debilidades del turismo en México es la falta de diversificación, lo que provoca una pérdida de atractivo y la competitividad turística (Secretaría de Turismo, 2013).

Un tercer reto de las PTG son las expectativas temporales de los actores involucrados, por un lado, los encargados de la promoción tienen expectativas de lograr resultados en el corto plazo, mientras algunas de las inversiones realizadas por agentes gubernamentales o privados (infraestructura carretera, servicios básicos, hoteles, etcétera) tienen una tasa de recuperación de mediano y largo plazo. Los intereses de algunos políticos, los cortos periodos de gobierno municipal o los cambios en las administraciones estatales y federales provocan cambios en las PTG que puede no dar continuidad a campañas de promoción exitosas del pasado (Morgan & Pritchard, 2001).

Una cuarta estrategia para la PTG son mecanismos de planeación estratégica de mediano y largo plazo que permitan la continuidad de los programas, de tal manera que los ciclos electorales no generen una transformación radical en la promoción oficial y se favorezca la continuidad de visiones.

El Fomento al Turismo Gubernamental

El fomento al turismo gubernamental se desarrolla principalmente por medio de la planeación y desarrollo de proyectos. Esto implica la localización y dotación de infraestructura en aquellas zonas que tienen el potencial de convertirse en destinos. El fomento requiere del desarrollo de una planeación integral de largo, mediano y corto plazo, donde se contemple la participación de los distintos actores para generar un desarrollo ordenado y sostenible de inversiones en turismo.

Un tema central es discutir cuál debe ser el rol que desempeña el conjunto de organizaciones públicas para el fomento de una actividad productiva como el turismo. En los gobiernos actuales, existe una tendencia para disminuir su actuación basado en tres razones: 1) la búsqueda por aminorar la dependencia de los grupos productivos sobre el presupuesto gubernamental de fomento; 2) moderar la deuda pública mediante la venta de bienes y compañías públicas; y, 3) producir una mejora en la eficiencia técnica por medio de la comercialización. No obstante, el rol del gobierno en el fomento al turismo no goza de un acuerdo, las posturas cambian dependiendo de los intereses y las actitudes ideológicas de los actores; aún entre aquellos agentes económicos que piden una menor intervención existen posturas contradictorias, al mismo tiempo que buscan un "Estado mínimo" piden los apoyos estatales en forma de fondos de inversión o políticas de promoción (Hall & Jenkins, 2001, p. 528). Desde finales del siglo pasado, existe una tendencia a resolver estas diferencias de opinión por medio de una reducción en las funciones de planeación y un énfasis en la promoción y el fomento, todo esto operado bajo redes, formas de colaboración con emprendedores.

Como Hall y Jenkins (2001) explican, aunque existen críticas y planteamientos teóricos que han abogado por un "Estado mínimo" las políticas públicas que fomentan la actividad turística proveen de un marco y acción que resuelve algunas de las fallas del mercado: 1) mejora la competitividad económica; 2) preserva y garantiza los derechos de propiedad; 3) planeación y operación turística que reduzca los efectos de las externalidades; 4) provee una amplia gama de beneficios públicos; 5) Reduce el riesgo y la incertidumbre; 6) apoya proyectos con altos costos de capital y que involucran nuevas tecnologías; y, 7) el Estado educa y provee de información a todos los agentes económicos.

El fomento al turismo implica una selección de lugares o regiones que son consideradas como poseedoras del potencial de contener y desarrollar actividades turísticas. En términos de políticas públicas, uno de los principales retos del FTG es presupuestal; las agencias involucradas cuentan con recursos limitados para desarrollar proyectos de inversión en turismo. Ante ello surgen varias interrogantes a responder para el desarrollo del FTG: ¿Cuál es el tipo de infraestructura más urgente? ¿Aeropuertos, carreteras, servicios públicos? ¿Invertir en la consolidación de destinos turísticos en desarrollo? ¿Invertir en el desarrollo de nuevos productos? ¿Concentrarse en sitios ya consolidados?

Un segundo desafío para el FTG es de carácter político; el gobierno debe elegir cuáles serán los actores, proyectos y lugares que serán apoyados para el desarrollo de proyectos turísticos. Esta selección no se produce exclusivamente bajo criterios técnicos, sino que tiene lugar dentro de un entorno social donde diversos actores gubernamentales, políticos profesionales, pero también compañías

privadas nacionales y extranjeras, así como organizaciones civiles buscan incidir en las decisiones de política gubernamental de inversión.

Una primera estrategia para el FTG es la participación activa de todos los actores en la planeación nacional, regional y local sobre turismo, de tal manera que los diversos intereses puedan consensarse dentro de los planes gubernamentales. Esto generará una optimización en el uso de los recursos, al mismo tiempo que mejorará los niveles de legitimidad de las autoridades y sus planes de desarrollo de la actividad turística.

Un tercer desafío para el FTG son las distintas posturas y objetivos que las agencias y niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) tienen sobre la actividad turística. Mientras las estructuras gubernamentales, que fueron específicamente creadas para propiciar el crecimiento de la actividad, buscan el aumento de las zonas y actividades turísticas, los organismos de regulación ambiental o planeación territorial pueden buscar limitar o reducir este número y su extensión territorial para conservar una zona natural o controlar el crecimiento urbano. Una segunda fuente de divergencias entre agencias se presenta en las zonas fronterizas, donde los gobiernos tendrán disposiciones legales y administrativas distintas para regular la operación turística. Una tercera fuente de divergencia son los organismos internacionales, los cuales pueden contener directivas distintas sobre el desarrollo de la actividad turística y las regulaciones locales, regionales o nacionales.

Una segunda estrategia para el FTG es generar mesas y mecanismos de coordinación entre las distintas agencias y niveles de gobierno encargados de regular, fomentar y promover proyectos turísticos. La participación activa de distintas dependencias gubernamentales dentro de los organismos internacionales le permitirá al Estado incidir en los mecanismos de regulación internacional (Hall & Jenkins, 2001).

Un tercer desafío para el FTG es de carácter temporal. Los planes de inversión son construidos a partir de restricciones de tiempo para los distintos actores involucrados; los gobiernos locales tienen una duración menor que los gobiernos estatales y municipales, por ello requieren de obtener resultados más inmediatos. Esto ha condicionado el tipo de proyectos en los que se busca invertir. Esto puede tener consecuencias negativas no deseadas; un presidente municipal buscará invertir en una obra de infraestructura que sea visible dentro de su periodo de gobierno, a pesar de que sean necesarios otro tipo de proyectos que tardarían más tiempo y sólo tendrán resultados visibles para las administraciones siguientes.

Una cuarta estrategia para el FTG es generar mecanismos que limiten y obliguen a las administraciones locales, estatales y federales a continuar con planes de inversión al mediano y largo plazo cuando estos programas han sido resultado de amplios consensos entre distintos grupos políticos, organizaciones empresariales, universidades y organizaciones civiles. Al incluir la continuidad como elemento central en la planeación puede propiciar el desarrollo de proyectos de largo plazo. Esto es fundamental en el FTG donde existe la necesidad por desarrollar grandes obras de infraestructura en aeropuertos, agua y drenaje, entre otros.

Uno de los temas centrales dentro del FTG es identificar cuáles son aquellos planes que resultan fundamentales para considerar que un lugar constituye una zona turística. La caracterización de estos elementos tendrá consecuencias de mediano y largo plazo en el desarrollo de una zona turística. Generalmente, el FTG se concentra en el desarrollo material (infraestructura) del lugar turístico, sin

embargo, la inclusión del espacio, no como un elemento pasivo sino un continuo dentro del cual se desarrollan las obras gubernamentales, genera una perspectiva distinta sobre los lugares turísticos. Las obras de fomento requieren incluir no sólo elementos relacionados al desarrollo de la actividad turística, sino de la población que presta los servicios y proporciona la cultura que resulta atractiva para los turistas (Lew, Hall & Williams, 2001).

Conclusiones

Las líneas de acción gubernamental para el fomento y la promoción del turismo han sufrido una profunda transformación en las últimas décadas, tanto en términos de investigación, como su aplicación. Esto responde a una transformación en las definiciones sobre qué significa el turismo y la práctica misma de las agencias gubernamentales en esta materia.

El FTG y la PTG son las dos principales áreas de intervención de los Estados modernos en la actividad turística. Estas toman un significado distinto al considerar la actividad turística desde un contexto social donde intervienen distintas dimensiones espaciales y sociales. En un nivel macro, esta actividad se desarrolla dentro de la globalización, lo que supone la presencia de actores con capacidades y recursos iguales o mayores que algunos gobiernos. Por otro lado, confiere un papel interactivo a la actuación gubernamental, sin dejar de ser un actor determinante, se convierte en uno que requiere y depende de otros.

A lo largo de este texto, hemos analizado algunas de las posturas actuales sobre la planeación estatal del turismo y las líneas de acción estatal en materia del fomento y la promoción turística. En términos generales, hemos buscado demostrar que el FTG y la PTG no pueden ser considerados fines propios, sino medios dentro de una concepción general sobre el turismo y para la consecución de objetivos generales del gobierno.

Los planes y programas para el FTG y PTG tienen que ser transformados dentro del contexto económico, político y cultural dentro del que actúa un gobierno, pasando de ser únicamente una estrategia innovadora para generar un aumento en los ingresos, hasta convertirse en una herramienta para el fomento cultural, pero también para aumentar la legitimidad de un gobierno o sistema político.

Al plantear los conceptos de FTG y el PTG, se analizaron algunos de los desafíos principales de estas actividades gubernamentales, posteriormente se planteará una serie de posibles líneas de acción y estrategias para cada uno de estos temas. Finalmente, se presenta una propuesta general sobre estrategias viables en materia de promoción y fomento al turismo nacional y local.

De manera esquemática, se recomienda que antes de iniciar con un proceso de aplicación e implementación de estrategias aquí sugeridas se requiere atender los aspectos que a continuación se describen.

En primer lugar, es necesario la actualización y/o creación de una base de datos sobre las características sociodemográficas, económicas y de infraestructura de los destinos turísticos con un nivel de desagregación adecuado para implementar prácticas específicas en cada lugar.

Segundo, muchos de los programas encargados de las actividades de promoción y fomento al turismo no cuentan con información o un diagnóstico que describa las características del problema que se atiende, sus causas y efectos, donde estén identificados las causas de los problemas en términos de flujo o ingresos por turismo. Es necesario que el Estado justifique su intervención y muestre que los apoyos que otorga son la mejor alternativa.

Debido a lo anterior se propone la realización de un diagnóstico en cada programa que no tenga la cuantificación de las poblaciones potencial y objetivo, establecer cuáles de ellos pueden ser sujetos a reglas de operación (para transparentar los procesos de los mismos), así como completar aquellos que sí existen pero que no especifican los periodos de actualización de ambas poblaciones. Esto resultará de vital importancia para medir los avances logrados en términos de atención al problema que cada programa quiere minimizar.

Tercero. Si bien el presente trabajo no tiene como finalidad la evaluación operativa, de diseño o de consistencia y resultados de los organismos encargados de la promoción y el fomento turístico, se encontraron deficiencias tanto en términos de fines como de componentes en algunas matrices de indicadores, así mismo, se requiere una revisión sobre la alineación de cada uno de los programas con el Plan Nacional de Desarrollo (PND) y el Programa sectorial de Turismo. Esto último, cobra vital importancia ya que con ello se evitará la generación de duplicidad de acciones, así como la atención de áreas prioritarias que no ha sido posible atender.

Finalmente, es importante transformar la estrategia "marca país" la cual, si bien ha sido contemplada en las estrategias del CPTM, resalta que ésta ha sido focalizada a destinos específicos, antes que a localidades o ciudades completas. En este sentido, la generación de un producto turístico integral no se limitará a su carácter funcional (cubrir una necesidad básica como alojamiento), simbólico (valor añadido o de imagen) o vivencial, antes bien requerirá cambios importantes en la formulación y evaluación de las políticas públicas de promoción y el fomento al turismo gubernamental. Con ello, cada destino dejará de ser considerado como espacio con características naturales específicas (una playa o una montaña) o estructurales (edificios, carreteras), sino como un espacio que se construye constantemente a partir de las actividades sociales y las interacciones de los turistas que reciben y regeneran los aspectos simbólicos de cada lugar.

Referencias

Ateljevic, I. & Doorne, S. (2000). Staying within the fence: Lifestyle entrepreneurship in Tourism. *Journal of Sustainable Tourism, 8*(5), 378–92.

Britton, S. (1991). Tourism, capital, and place: towards a critical geography of tourism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 9, 451–78.

Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.

Clausen, H. y Velázquez, M.A. (2010). La posición social y espacial en una ciudad turística. Las luchas simbólicas de Álamos, Sonora. Pasos. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 8*(1), 47-59.

Cohen, E. (1984). The sociology of tourism: Approaches, Issues and Findings. *Annual Review of Sociology*, 10, 373-392.

Crawshaw, C. & Urry, J. (1997). Tourism and the Photographic Eye. In J. C. Rojek and J. Urry, *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*. London and New York: Routledge.

Crouch, D. (1999). Introduction: Encounters in leisure / tourism. In D. Crouch (ed.), *Leisure /Tourism Geographies: Practices and Geographical Knowledge* (pp. 1–16). London: Routledge.

Crang, M. (2004). Cultural Geographies of Tourism. In A. Lew, M. Hall and A. Williams. *A Companion to Tourism* (pp. 74-84). USA: Blackwell Publishing.

Dahles, H. 1999. Tourism and small entrepreneurs in developing countries: A theoreticalPerspective". In H. Dahles and K. Bras (eds), *Tourism and Small Entrepreneurs. Development, National Policy and Entrepreneurial Culture: Indonesian Cases* (pp. 1-19). USA: Cognizant Communications.

Frändberg, L. (1998). Distance matters. An inquiry into the relation between transport and environmental sustainability in tourism. *Humanekologiska Skrifter*, 15.

Hall, M., Williams, A., & Lew, A. (2004). Tourism: Conceptualizations, Institutions, and Issues. In A. Lew, M. Hall and A. Williams, *A Companion to Tourism*. USA: Blackwell Publishing.

Hall, M. & Jenkins, J. (2001). Tourism and Public Policy. In A. Lew, M. Hall and A. Williams, *A Companion to Tourism* (pp. 525-540). United Kingdom: Blackwell Publishing.

Lew, A., Hall, M. & Williams, A. (2001). *A Companion to Tourism*. United Kingdom: Blackwell Publishing.

Méndez, E. y Sandoval, Y. (2013). La "Magia" puesta en valor: ¿Es el mapa de lugares turísticos de lo mexicano una frontera inexpugnable? *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales, IV*(1), 800-819.

Morgan, N. & Pritchard, A. (2001). *Advertising in Tourism and Leisure*. United Kingdom: Butterworth and Heinemann.

Morgan, N. (2004). Problematizing Place Promotion. In A. Lew, M. Hall and A. Williams, *A Companion to Tourism* (173-183). United Kingdom: Blackwell Publishing.

Mulec, I. (2010). Promotion as a Tool in Sustaining the Destination Marketing Activities. *TURIZAM, 14*(1), 13-21.

Organización Mundial de Turismo (OMT). (2015). *Panorama OMT del turismo internacional*. Organización Mundial de Turismo. Edición electrónica: http://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284416875

Rojek Chris & Urry John. 1997. Transformations of Travel and Theory. In C. Rojek and J. Urry, *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*. London and New York: Routledge.

Secretaría de Turismo (2013). PROGRAMA Sectorial de Turismo 2013-2018. *Diario Oficial de la Federación, DOF 13-12-2013.*

Shaw, G. (2001). Entrepreneurial Cultures and Small Business Enterprises in Tourism. In A. Lew, M. Hall and A. Williams, *A Companion to Tourism* (pp. 122-134). USA: Blackwell Publishing.

Smith, S. L. J. (1988). Defining tourism: A supply-side view. *Annals of Tourism Research*, 15, 179–90.

Urry, J. (2000). *Sociology beyond Societies: Mobilities for the Twenty-First Century*. London: Routledge.

Ward, S.V. (1998). *Selling Places: The Marketing and Promotion of Towns and Cities, 1850-2000*. United Kingdom: E. and F.N Spon.

Ward J. (2000). *An Introduction to Travel and Tourism*. Longman. USA.

Ward S.V & Gold, J.R. (1994). Introduction. In J.R. Gold & S.W. Ward (eds.), *Place Promotion; The Use of Publicity and Marketing to Sell Towns and Regions* (pp. 1-17). Chichester: John Wiley & Sons.

Capítulo 14

Problemas urbanos en las ciudades turísticas de Guerrero: Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo

Osbelia Alcaraz Morales[1], Agustín Carlos Salgado Galarza[2] y Jessica Yesbeth Godinez Barrera[3]

1 *Profesora fundadora de la Unidad Académica de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Guerrero, osbeliauag@yahoo.com.mx*

2 *Profesor-investigador de la Unidad Académica de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Guerrero, salgadogalarza@hotmail.com*

3 *Licenciada en Arquitectura Urbanista por la Universidad Autónoma de Guerrero, jesi_091@hotmail.com*

Durante el siglo XX, el turismo se transformó en uno de los sectores más importantes de México y del mundo, beneficiando principalmente al capital. Guerrero, es una de las entidades mexicanas que, en gran medida, ha basado su economía en este sector; éste último ha determinado el desarrollo y organización de las ciudades turísticas de sol y mar, las más importantes de este estado son Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo; cada una de estas ciudades ha tenido un desarrollo particular, debido a que surgieron y prosperaron en condiciones y épocas diferentes.

Después de la revolución, el gobierno mexicano dio un gran impulso al turismo, mediante políticas que permitieron el progreso de esta actividad. Acapulco, por sus benévolas características: clima, extraordinarios paisajes naturales, pocas lluvias durante el año, playas arenosas y tranquilas, fue elegido como el centro turístico más importante de México, con reconocimiento internacional. En la década de los setenta, el gobierno mexicano implementó nuevos centros turísticos, en el estado de Guerrero enclavó Ixtapa-Zihuatanejo.

El turismo fue la causa principal del fuerte crecimiento de las dos urbes que nos ocupan, así como del incremento poblacional y la extensión urbana. Una característica de la ampliación de ambas ciudades fue que se dio a través de la expropiación de terrenos agrícolas.

El objetivo de este capítulo es analizar los problemas urbanos, generados por el impacto del turismo en estas dos ciudades de Guerrero; se hace una revisión de sus inicios como ciudades turísticas, así como el desarrollo de población y urbano. Asimismo, se revisan los problemas urbanos de Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo.

El nacimiento del turismo

La ciudad de Acapulco fue fundada en la época de la colonia, el comercio determinó su desarrollo, se erigió como un centro comercial conocido en todo el mundo, porque servía de enlace entre tres continentes: Europa, América y Asia. Con la consumación de la independencia, los insurgentes con el propósito de quitarle poder al virreinato, cortaron toda comunicación comercial del puerto con el resto del territorio mexicano (Alessio, 1979).

A mediados del siglo XIX, el puerto fue lugar de abasto de alimentos y agua para los marinos, así como de combustible para los barcos provenientes de Estados Unidos; se convirtió en un centro comercial regional, manteniéndose aislado del resto del país. El comercio y el cultivo de la tierra, fueron para los lugareños, por mucho tiempo y hasta principios del siglo XX, las más importantes formas de trabajo, situación que cambió con el inicio y desarrollo de la actividad turística (Oteiza, 1965).

Para comprender el despunte del turismo, es necesario revisar lo que pasaba en el país en esta época. A fines de los años veinte, el gobierno mexicano dio un gran empuje al turismo, mediante

políticas y acciones que lo favorecieran. En 1926, se promulgó la ley de migración, siendo presidente de la República el Gral. Plutarco Elías Calles; también se establecieron organismos oficiales para el turismo. En 1929, en el gobierno de Emilio Portes Gil, se instituyó la Comisión Mixta pro–Turismo. En 1936, el General Lázaro Cárdenas decretó la creación del primer Departamento de Turismo. En 1939, se instaló el Consejo Nacional de Turismo, conformado por un patronato oficial y comisiones nacionales y locales (Mac Donal, 1981).

Dentro de las acciones se promovió la edificación de hoteles, por el propio Estado, como es el caso del hotel Reforma, ubicado en la ciudad de México. De igual manera, la construcción de caminos hacia los posibles centros turísticos, así fue que, en noviembre de 1927, se inauguró la carretera México-Acapulco, considerándose así, oficialmente, el comienzo del turismo en este puerto (Pintos, 1985). Con la inauguración de la carretera, la afluencia de visitantes al puerto no fue tan fluida, como se pudiera pensar, porque el camino era de terracería, sin puentes y sin alcantarillas; además con muchas curvas, en el tramo de camino que pasaba por Taxco, la vía estaba todavía en muy malas condiciones, también era difícil transitar con los viejos automóviles. En el puerto, para llegar a las playas había que caminar a campo traviesa. Los pocos hoteles que existían no eran de buena calidad. Cuando se repararon los tramos difíciles de la carretera y fueron mejorando los servicios en Acapulco, los turistas fueron llegando cada vez más.

Cuando inició la actividad turística, Acapulco era un poblado pequeño, apenas existían tres o cuatro calles en cada dirección, del centro hacia los extremos, el puerto no estaba preparado para recibir a los grupos de turistas que empezaron a llegar, ni tampoco a la gran cantidad de personas que arribó en busca de empleo. La falta de servicios aumentó, de la misma forma que la población. El Estado se esforzó por proporcionar la infraestructura en las zonas turísticas, dejando fuera las áreas habitadas por los trabajadores. La ciudad creció sin respetar una planificación.

Las transformaciones que sufrió la vieja ciudad, la construcción progresiva de residencias y hoteles, no hubieran sido posible sin las políticas que implementaron los gobiernos, sobre todo frente al insumo básico, el suelo. En Acapulco, como en la mayoría de las ciudades mexicanas, la tierra próxima a la ciudad era en gran parte ejidal y su uso primordial, el agrícola; pero este propósito productivo, fue perdiendo importancia para los interesados en el desarrollo turístico del puerto, frente a las ganancias que se podían derivar de su utilización como suelo urbano.

La tierra agrícola se convirtió en urbana mediante expropiaciones ejidales; las autoridades justificaron la expropiación: "el código agrario en su artículo 112 establecía que los bienes ejidales podían ser expropiados por causa de utilidad pública" (Salgado, 2007, p. 26). En este caso, se trataba de facilitar la actividad turística, de la que supuestamente se derivarían beneficios a la ciudad y al conjunto de la población. Bajo esta premisa, se incrementó la actividad turística del puerto, que en muy poco tiempo determinó la expropiación de un gran número de ejidos, ubicados en las cercanías de Acapulco. En la actualidad, la situación no ha cambiado, en la zona en la cual se ha enfocado el desarrollo urbano de este puerto, llamada Acapulco Diamante, la venta de los terrenos, que antes eran agrícolas, constituyen una ventaja para el capital inmobiliario, ya adquiridos los terrenos, multiplican sus ganancias con la construcción de viviendas de fin de semana o segunda residencia.

En la última década del siglo pasado, se abrió la autopista del Sol, con ella se logró acortar la distancia entre Acapulco y la ciudad de México, al reducir el tiempo a cuatro horas, el puerto se

transformó en un destino turístico de fin de semana, para los habitantes de la ciudad de México y área conurbada.

Por otra parte, la Bahía de Zihuatanejo estuvo prácticamente deshabitada en la época de la Colonia; por varios siglos este puerto fue un pequeño pueblo de pescadores. El 30 de noviembre de 1953, se designó como cabecera municipal del municipio de José Azueta.

El puerto de Zihuatanejo se mantuvo como una pequeña aldea, hasta los años setenta, cuando las autoridades mexicanas decidieron establecer un polo turístico, llamado Ixtapa-Zihuatanejo, a partir de entonces se desarrolló rápidamente. Elegido por sus incomparables características naturales, tales como: su clima, el paisaje, arena suave y la tibieza de sus aguas, el gobierno federal estableció un fideicomiso para realizar el desarrollo urbano turístico y construir un aeropuerto internacional, con financiamiento del Banco Mundial. Los responsables del diseño urbano del nuevo complejo fueron los arquitectos Agustín Landa Verdugo y Enrique Landa Verdugo; diseño que incluyó zona hotelera, área comercial y zona habitacional (PDU, 2004).

En 1972, se creó el Fideicomiso Bahía de Zihuatanejo (FIBAZI), para implementar el Plan Maestro de la zona urbana de Zihuatanejo y colonias circundantes, elaborado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), con el acuerdo presidencial se expropiaron terrenos ejidales, dedicados a la agricultura, para crear la zona turística de Ixtapa-Zihuatanejo. Ante el impedimento legal, de venta de suelo ejidal, se formula el modelo seguido en Acapulco. Fueron expropiadas alrededor de tres mil hectáreas del ejido de Zihuatanejo y del Rincón, para ser destinadas al desarrollo turístico urbano.

De igual forma que Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo por sus características se convirtió en uno de los centros turísticos más importantes del país, con reconocimiento internacional, lo que se expresa en el crecimiento de su población y su extensión urbana.

El crecimiento de Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo

Las ciudades del estado de Guerrero iniciaron su mayor crecimiento a mediados del siglo XX, Acapulco siguió este proceso. Pero Zihuatanejo en la primera mitad del siglo pasado, no figuraba en los censos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), por la poca cantidad de habitantes.

A principios del siglo XX, por su volumen poblacional, Acapulco era la quinta ciudad del estado de Guerrero; en 1900 y 1910 contaba con 4,932 y 5,900 habitantes, respectivamente; los efectos de la revolución mexicana originaron que, en los años veinte se redujera a 5,768. Con la inauguración de la carretera a la ciudad de México en 1927, se inició como centro turístico y para 1930 ya tenía un total de 6,529 residentes (tabla 1). En los años cuarenta llegó a ser el puerto turístico más importante del país, por lo que entonces tuvo 9,933 habitantes, y fue la segunda urbe más grande del estado, en esta década se convirtió en el lugar de diversión de políticos y famosos artistas, así mismo, fue el sitio de inversión del capital nacional y extranjero.

Desde 1950, Acapulco es la urbe más grande del estado de Guerrero, con 28,512 habitantes. Esta localidad siguió creciendo de forma notable durante la segunda mitad del siglo pasado, incrementando a 49,149 en 1960; pero con el turismo de masas aumentó su población 3.5 veces más, llegando a tener 174,378 residentes en 1970. Para 1980, 1990 y el 2000 contó con 301,902; 515,374 y 620,656 habitantes respectivamente. En el 2010 amplió su población, pero con una tasa de crecimiento menor (tabla 1).

Tabla 1. *Número de habitantes en Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo*

Año	Número de habitantes	
	Acapulco	Ixtapa-Zihuatanejo
1900	4,932	
1910	5,900	
1920	5,768	
1930	6,529	
1940	9,933	
1950	28,512	863
1960	49,149	1,619
1970	174,378	4,879
1980	301,902	6,887
1990	515,374	37,328
2000	620,656	56,853
2010	673,479	67,408

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población y Vivienda de INEGI.

Desde la apertura de la carretera a México, las características territoriales de la ciudad se modificaron considerablemente. En 1930, tenía una extensión que no superaba las 27 hectáreas. La ciudad de Acapulco inició un desarrollo desmedido, cambiando notablemente su fisonomía durante el siglo XX, quedando atrás el viejo casco urbano que en los años veinte, concentraba las funciones políticas, administrativas, comerciales y culturales, así como las zonas habitacionales, convirtiéndose en la ciudad más grande del estado de Guerrero, extendiendo su territorio, de 27 hectáreas en 1930 a 11,309 hectáreas en el año 2000 (Salgado, 2007).

El progreso del turismo en Acapulco determinó el incremento de empleos, lo que convirtió al puerto en un polo de atracción para los trabajadores del resto del estado y de otras entidades del país. En 1930, concentró el 3.31 % de la población del estado de Guerrero, aumentando paulatinamente este porcentaje en cada década, con una tasa de crecimiento de 5.3 % en 1960, para el 2000 el 20 % del total de los guerrerenses habitaba en este puerto. La distribución de la población en la región, se ha caracterizado por su desequilibrio, provocando una excesiva concentración en esta ciudad. Se estima que, en 1970, cerca del 50 % de la población era inmigrante, de la cual el 80 % provenía del mismo estado, en esa época se ubicaba dentro de las 15 principales ciudades de México (Salgado, 2007).

Por su parte, Zihuatanejo durante la primera mitad del siglo XX, era una pequeña aldea que no llegaba a los mil habitantes, en 1950 apenas mantenía 863; en 1960 ya contó con 1,619 y en 1970 triplicó su población con 4,879. A raíz de que en la década de los setenta se estableció el desarrollo urbano

turístico de Ixtapa-Zihuatanejo, creció notablemente su población, cinco y media veces, pasando de 6,887 residentes en 1980 a 37,328 en 1990. En el 2000 incrementó su población a 56,853 habitantes y su extensión territorial a 867 hectáreas, lo que coloca a esta ciudad en la cuarta ciudad más grande del estado (tabla 1).

Por su vocación turística creció en poco tiempo, en el 2010 llegó a tener 67,408 residentes. Durante los últimos años, esta localidad ha tenido la tasa de crecimiento más alta de la entidad, superando al puerto de Acapulco, lo que trajo como consecuencia la expansión física de la mancha urbana, incorporando suelo agrícola, carente de infraestructura y no aptos para dicho crecimiento, hoy se conecta con la ciudad de Morelia, Michoacán, mediante una autopista, lo que sirve para atraer turistas de éste y otros estados de la república mexicana. Este centro de población, poco a poco, adquirió características de mayor jerarquía urbana regional, transformándose en una ciudad receptora de población, debido al desarrollo turístico que presenta Ixtapa-Zihuatanejo.

Una de las causas del crecimiento poblacional de las ciudades que aquí se estudian, es la emigración de la gente del campo y de otras ciudades del estado, por la escasez de empleo y la falta de impulso a la agricultura. Guerrero carece de industria, la agricultura y la ganadería son intrascendentes, por lo que basa su economía en el sector terciario. El desarrollo del turismo en Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo, logró transformar a estas localidades en un imán para los trabajadores del resto del estado y de otras entidades del país.

La población de Acapulco, cambió con relación a su actividad económica cuando inició el desarrollo turístico, los acapulqueños se dedicaban principalmente al comercio, también a la agricultura y la pesca; pero paulatinamente se fueron incorporando a los empleos originados por el sector turístico. En Zihuatanejo, antiguamente la actividad principal era la pesca, hoy la mayor cantidad de los nativos trabaja en el sector terciario. De la población económicamente activa empleada en el turismo, una cantidad importante es contratada para trabajar en hoteles, restaurantes, discotecas, bares y comercios.

Problemas urbanos en Acapulco y Zihuatanejo

La urbanización de la sociedad moderna en México, empezó después de la Revolución Mexicana. Acapulco es la ciudad más grande en el estado de Guerrero, concentrando población y servicios. Cuando inició la actividad turística, el puerto no estaba acondicionado para recibir a los turistas; sin embargo, el gobierno federal se encargó de introducir la infraestructura y el equipamiento necesarios, para convertirlo en un centro turístico de importancia internacional; pero la distribución de los servicios no fue equitativa, la prioridad siempre fue la zona turística, dejando fuera las áreas donde se establecieron los lugareños.

Todo desarrollo urbano origina deterioro del medio ambiente y en los centros turísticos se afectan, muchas veces, los mismos atractivos naturales que le dan origen. En Acapulco, el cambio de uso de suelo, de agrícola a urbano, ha causado la pérdida de vegetación y manglares, contaminando lagunas y ríos.

La transformación indiscriminada de tierra agrícola en urbana, mediante la expropiación de ejidos para la construcción de la infraestructura turística; ha sido uno de los factores que ha contribuido al crecimiento anárquico de Acapulco, generando el deterioro del paisaje natural, elemento esencial en un centro turístico.

Las expropiaciones tuvieron consecuencias sociales negativas. Las circunstancias políticas de las expropiaciones y concesiones de tierra y playas, a comerciantes y funcionarios públicos, se presentó en dos niveles; el primero y más evidente, es que en ellos los representantes del gobierno actuaban como juez y parte, buscando su beneficio o de personas y familiares vinculados con ellos; este mismo comportamiento de las autoridades es lo que motivó el segundo nivel, las protestas y movilizaciones de los habitantes del puerto.

Por otro lado, la falta de políticas que atendieran las necesidades de vivienda, de la gran cantidad de emigrantes que llegó a Acapulco en busca de empleo, provocó que en la segunda mitad de la década de los años cuarenta, un grupo de colonos organizados y encabezados por su líder María de la O., invadieran los terrenos de la actual colonia Progreso (Alcaraz, 2007), careciendo de elementales servicios urbanos; este fue el primer asentamiento irregular de Acapulco. El 6 de enero de 1958, unos 300 vecinos dirigidos por Alfredo López Cisneros, llamado Rey Lopitos, invadieron terrenos de la Laja, a los 60 días de los hechos, llegaron a sumar un total de cinco mil colonos (Salgado, 2007).

En el periodo del gobernador Rubén Figueroa Figueroa (1975-1981), supuestamente, con la finalidad de no interrumpir la urbanización de Acapulco, una gran cantidad de colonos asentados de forma irregular en la parte alta del anfiteatro, fueron desalojados de manera violenta, y reubicados en terrenos situados fuera de la ciudad, cerca de 68,000 habitantes fueron trasladados a Ciudad Renacimiento, localizada en la zona de Emiliano Zapata-La Sabana (Salgado, 2007). Esta ciudad fue construida por el Estado para recibir a los reubicados del anfiteatro, contaba con urbanización y con casas, pero se localiza en terrenos inundables, presentando deficiencias en las viviendas, la infraestructura, equipamientos y servicios urbanos, motivo por el cual varios de los trasladados se regresaron. Las partes altas del anfiteatro nuevamente fueron ocupadas por los que retornaron, pero también por nuevos habitantes, que por sus bajos ingresos no pueden acceder a un lote del área urbanizada. La relación de la clase trabajadora con el espacio urbano, se realiza siempre presentando penurias.

Hasta los años setenta, Acapulco fue el centro turístico más importante de México, y recibió un trato preferente con respecto a la introducción y mantenimiento de su infraestructura y equipamiento turístico; pero fue en esta década, cuando el gobierno mexicano insertó en el mercado del turismo, nuevos centros, algunos de ellos: Cancún, Manzanillo, Los Cabos, Huatulco, Puerto Vallarta, y, en el estado de Guerrero, Ixtapa-Zihuatanejo. A partir de entonces, el capital nacional y extranjero prefirieron invertir en estos lugares; por lo que Acapulco dejó de ser el principal lugar turístico de diversión e inversión de los grandes capitales nacionales y extranjeros. Lo que trajo consigo la pérdida de turistas y, en consecuencia, problemas económicos, sociales y urbanos, como el deterioro de diferentes zonas de la ciudad.

El deterioro de Acapulco, también, es resultado de la dinámica del desarrollo urbano que generó la contaminación visual, porque inicialmente no había reglamentos que establecieran claramente las normas que deben cumplir las edificaciones con respecto a su ubicación, porcentaje de ocupación del lote, altura de edificios, integración y consideración a la tipología arquitectónica nativa, la construcción en colindancias, usos del suelo permitidos, existencia de áreas verdes y otros; hoy ya se tienen los reglamentos, pero desafortunadamente en muchos casos, por intereses, no se respetan.

Acapulco es una ciudad desigual en su territorio, distinguiendo claramente la zona turística de aquellas donde se asientan los trabajadores. Sin embargo, también tiene un área turística diferenciada,

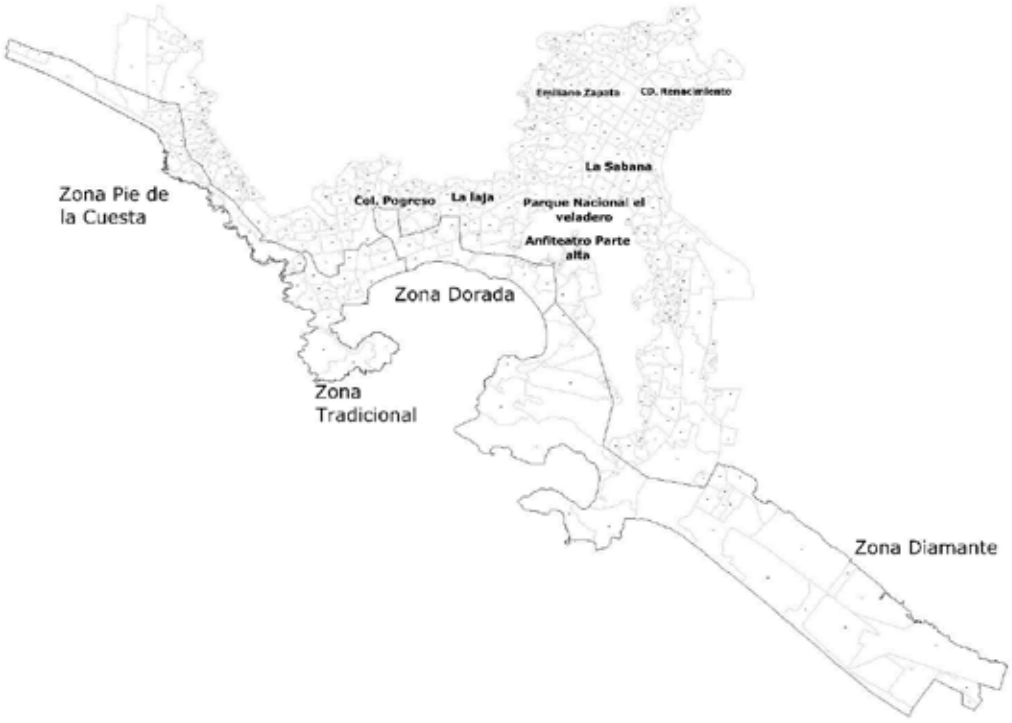


Figura 1. Zonas turísticas y asentamientos populares en Acapulco, Guerrero.

por la inversión económica y las condiciones de la infraestructura y el equipamiento con que cuenta, por lo que fue dividida en los años noventa en cuatro zonas: Tradicional, Dorada, Diamante y Pie de la Cuesta (figura 1), la primera es la más antigua y deteriorada.

En lo que concierne a los hoteles, los de mayor reconocimiento se localizan en los mejores lugares, en el Acapulco Tradicional se ubican en acantilados, en los límites con el mar, en la zona Dorada, están sobre la playa, escenario que hoy se sigue repitiendo en el Acapulco Diamante.

El crecimiento desordenado origina la degradación del medio urbano-arquitectónico y la contaminación ambiental. En la zona turística más antigua, la Tradicional, se observa el envejecimiento de la infraestructura y equipamiento turístico, aunado a la falta de mantenimiento y conservación de los mismos.

Existe una evidente desigualdad entre las zonas turísticas; la Diamante está en proceso de crecimiento, por lo que es la que recibe el mayor recurso para la infraestructura turística y el capital tiene más inversión; el Acapulco Dorado tiene menos mantenimiento y conservación, a pesar de que contiene importante equipamiento turístico, como los centros comerciales, restaurantes, discotecas, bares, bongee, jai alai y otros, lo que ayuda para retener a los turistas (figura 2).

La zona Tradicional incluye el centro histórico, donde se estableció el primer asentamiento hispano, hace más de cuatrocientos años, en ella dio inicio la actividad turística, por lo que ahí se localizan la infraestructura y el equipamiento turístico más antiguo, es evidente el abandono del lugar, que se presenta en el deterioro de las vialidades y el equipamiento, así como por la escasez del agua, el desperfecto frecuente del drenaje, la falta de eficacia en la recolección de los desechos sólidos, lo que origina la presencia de basura en las calles y en espacios abiertos (figura 3).



Figura 2. Playa de la zona Dorada de Acapulco, Guerrero. Fuente: Osbelia Alcaraz Morales.



Figura 3. El antiguo edificio del hai alai en Caletilla, Acapulco, Guerrero. Fuente: Osbelia Alcaraz Morales.

Hay una notable diferencia entre Pie de la Cuesta y el resto de las zonas turísticas, ésta recibe menos visitantes, por lo que hasta la fecha es una zona con poca infraestructura y equipamiento turístico, manteniéndose con escasos recursos.

Es lamentable la situación que guarda parte del área turística de Acapulco, pero las condiciones de las zonas donde se establece la clase trabajadora, es deplorable; esto se debe a la carencia de los servicios urbanos necesarios, así como a la falta de empleo causado por la pérdida del turismo, lo que ha generado una grave crisis en este puerto, explotando de forma notable la violencia. La gran desigualdad social y territorial es evidente: en las áreas con mayores cualidades, como terrenos planos, vista al mar, brisa, entre otras, se ubica el equipamiento turístico y los habitantes de mayor posición económica, mientras que, en las zonas de riesgo, como barrancas, que son escurrimientos de aguas pluviales y por lo mismo zonas inundables, sin vistas del paisaje y alejados de la zona turística, se asienta la población con bajos ingresos económicos. Existe un fuerte contraste entre la zona turística y las áreas donde habita la clase trabajadora, como la colonia Progreso, Emiliano Zapata, Sabana y Ciudad Renacimiento (figura 1). Cabe mencionar que, el deterioro social se expresa con el crecimiento del narcotráfico y la violencia que éste genera.

En Zihuatanejo podemos distinguir dos ciudades, por un lado, el pueblo inicial y, por el otro, Ixtapa-Zihuatanejo, que es el desarrollo turístico generado por el gobierno federal, el cual fue situado cerca de la población original (figura 4).

Zihuatanejo tiene un centro urbano que reúne actividades terciarias, esto es, comercio especializado, servicios, atención al turismo y los principales equipamientos de la ciudad. Alrededor del centro predomina el uso de suelo mixto, es decir, aquel que comparte el comercio y la vivienda. Por lo general, el uso comercial, oficinas y equipamientos se mezclan con los usos habitacionales, además, se



Figura 4. Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero.

observa poca saturación de edificios en el área. Las zonas habitacionales se encuentran fuera del centro, los asentamientos irregulares se localizan en la periferia de la ciudad. Cuenta con una plaza abierta al mar, en la cual se concentra la población para realizar actividades cívicas y de recreación, también tiene un pequeño muelle.

Existe una gran diferencia con Ixtapa-Zihuatanejo, que es un desarrollo urbano turístico planificado y creado en los años setenta, en el que se incluye únicamente las siguientes zonas: hotelera, comercial y habitacional residencial, no se permiten los asentamientos irregulares (figura 5). Por su parte, Zihuatanejo, se caracteriza por concentrar los equipamientos, servicios y las áreas habitacionales de la clase trabajadora, razón por la cual, en esta zona se generan los problemas urbanos.

El aumento del turismo en esta ciudad, trajo consigo las expectativas de empleo y mejor calidad de vida, por lo tanto, se presenta un acelerado crecimiento demográfico en Zihuatanejo, generado principalmente por los altos flujos de migración de los habitantes de municipios y entidades aledañas a esta ciudad, entre los que se encuentra: La Unión, Petatlán, Tecpan de Galeana, Acapulco de Juárez; así como Lázaro Cárdenas, Michoacán y otros municipios de la entidad; e incluso emigraron de otros estados del país.



Figura 5. Vialidad en Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero. Fuente: Osbelia Alcaraz Morales.

Los emigrantes llegan en búsqueda de mejores oportunidades de vida, porque este puerto concentra servicios. Es importante señalar que, en los últimos años, se han originado asentamientos en la periferia de la ciudad, localizados en terrenos con topografía muy accidentada, no apta para el desarrollo urbano. Las fuertes pendientes que existen en las colonias populares hacen difícil la introducción de los servicios básicos.

La ciudad de Zihuatanejo, hasta antes de ser visualizado por el gobierno federal, había presentado un crecimiento urbano moderado, pero se convirtió en una ciudad con características de mayor jerarquía urbana en la región. La explosión demográfica que se dio marcadamente en los años ochenta, provocó que el crecimiento urbano se presentara sobre laderas mayores al 15 %, ocasionando así una traza urbana problemática.

A partir de la última década del siglo XX, iniciaron los asentamientos irregulares arriba de la cota número 70 m.s.n.m., propiciando con ello un desarrollo desarticulado. Se ocuparon suelos destinados para la protección ecológica, esta nueva forma de ocupación de suelo, provoca una extensión del área urbana que hace difícil la dotación de servicios e infraestructura, particularmente en las colonias creadas durante el siglo XXI. Además, Zihuatanejo no cuenta con reservas territoriales aptas para el desarrollo urbano, teniendo como consecuencia el establecimiento de más de 45 asentamientos irregulares en su periferia, principalmente al norte, noreste y noroeste de la ciudad (PDU, 2004).

Los asentamientos irregulares localizados en la periferia de la ciudad, no han respetado los usos del suelo establecidos en el plan director de desarrollo urbano, utilizando así terrenos no factibles para la ampliación de la mancha urbana, de igual manera, las nuevas colonias ocupan zonas muy accidentadas y laderas de las barrancas, poniendo en peligro el bienestar social de los habitantes, lo que ocasiona un modelo de crecimiento no adecuado y desordenado (figura 6).



Figura 6. Asentamiento irregular en la periferia de Zihuatanejo. Fuente: A. Guadalupe Melo Estrada

Las colonias populares de la periferia de Zihuatanejo, carecen de los servicios elementales, como agua entubada, drenaje, vialidades pavimentadas, recolección de la basura, etc., motivo por el cual los habitantes descargan las aguas residuales y tiran su basura en los escurrimientos, áreas verdes y lotes baldíos, contaminando el medio ambiente (figura 7).



Figura 7. Calle en asentamiento irregular, Zihuatanejo, Guerrero. Fuente: A. Carlos Salgado Galarza

Cabe mencionar que, en la colonia Azteca, se localiza una noria, de la cual se extrae agua para uso doméstico, sin embargo, está contaminada, porque se encuentra en un escurrimiento donde los propios habitantes descargan las aguas residuales y tiran todo tipo de desechos orgánicos e inorgánicos, contaminando ellos mismos el agua de donde se abastecen.

La inversión privada se mantiene, por lo que se siguen realizando proyectos como la autopista Morelia-Zihuatanejo, que trajo mayor afluencia de turistas nacionales, también sigue en aumento la población, el incremento del territorio urbano, así mismo, se genera la demanda de servicios urbanos y vivienda.

Conclusiones

En Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo, el turismo ha sido determinante en su crecimiento, sin duda, su estructura urbana está definida fundamentalmente por la actividad turística, lo que conlleva a una desigualdad en la organización del territorio, éste se encuentra dividido en áreas urbanas que presentan fuertes diferencias en las condiciones y distribución de los servicios de infraestructura, equipamiento, vialidad, transporte y vivienda, que se refleja en el deterioro de la calidad de vida de la población. Las autoridades interesadas en implementar la infraestructura y el equipamiento turístico, hicieron a un lado la necesidad de dotar de servicios a la clase trabajadora, originando con ello la proliferación de asentamientos irregulares, sin la infraestructura y el equipamiento necesarios.

El crecimiento de estas dos ciudades ha sido sobre tierra agrícola, mediante expropiaciones ejidales, situación que contribuye al desarrollo urbano desordenado; a lo que se agrega la gran concen-

tración de población residente, así como la visita de una importante cantidad de turistas, generando degradación ambiental, como: la destrucción de manglares y de la vegetación, contaminación del agua del mar, ríos y lagunas, entre otros, sin importar que el paisaje natural es fundamental en un centro turístico; desafortunadamente se carece de un desarrollo sustentable. El ejercicio del turismo origina, directa o indirectamente, efectos destructivos y contaminación de los ecosistemas, lo que conlleva a una carga destructiva y una transformación irracional del entorno.

La degradación urbana, arquitectónica, ambiental y social en estos centros turísticos, responde a los ciclos de desarrollo del capitalismo, mediante acciones que inciden sobre los factores que determinan los procesos de acumulación de capital, incluye desigualdades, diversidades, contradicciones y tensiones, lo cual detona violencia. Es difícil la situación que enfrenta la población en general y los sectores que intervienen en el turismo, por el deterioro urbano, resultado de los problemas económicos que viven en particular, pero que también son fruto de las crisis económicas a nivel nacional y mundial. En Acapulco, las condiciones de crecimiento de la ciudad, así como la concentración de gran cantidad de población, con poca oportunidad de empleo, bajos salarios y segregación urbana, que se agudiza por la pérdida del turismo, origina graves problemas sociales, como el narcotráfico y, por consiguiente, la violencia.

Para combatir el desarrollo anárquico de estos centros turísticos, es indispensable la voluntad de todas las partes involucradas en el sector turístico: empresarios, autoridades, trabajadores, en general, toda la población, y los turistas, para que se logre un ordenamiento urbano, arquitectónico y ambiental adecuado, sobre la base de su rendimiento sustentable. La coordinación de todos los sectores y una reglamentación rigurosa pueden evitar y disminuir los efectos negativos. Pero es evidente que a las autoridades no les interesa resolver los problemas mencionados, de lo contrario ya estarían encabezando acciones; los esfuerzos tienen que surgir de la sociedad, que hoy parece paralizada por el miedo. La situación de Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo es similar a otras ciudades de los países en vías de desarrollo, resultado de la globalización. Estos sitios, que poseen un hermoso paisaje, playas arenosas y clima templado, son fuente de empleo de muchos trabajadores, por lo que deben ser rehabilitados mediante un proyecto urbano integral sustentable, que incluya de forma equitativa todo el territorio urbano. Impulsar la conservación y mejora del área urbana ya existente, en lugar del crecimiento urbano sobre tierras agrícolas. De esta manera, se debe promover un mayor presupuesto público y privado, para la defensa y preservación del patrimonio urbano–arquitectónico-ambiental, que repercutirá en la estabilidad social.

Referencias

Alcaraz, O. (2007). *La Arquitectura de los Hoteles de Acapulco 1927-1959*. Chilpancingo, Guerrero, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Guerrero y el Gobierno del Estado de Guerrero.

Alessio, V. (1979). *Acapulco en la Historia y la Leyenda*. México: Ediciones Municipales de Acapulco.

Plan de Desarrollo Urbano (PDU). (2004). Plan director de desarrollo urbano de Zihuatanejo Guerrero. *Periódico Oficial*.

Mac Donal, E. (1981). *Turismo una Recapitulación Historiográfica de Conceptos Pronunciados por Gobernantes Mexicanos desde 1923*. México: Editorial Bodoni.

Oteiza, T. (1965). *Acapulco: Historia de Acapulco*. México: Edición del autor.

Pintos, R. (1985). *Acapulco*. México: H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.

Salgado, A.C. (2007). *Políticas Urbanas de Acapulco*. México: UNAM, Universidad Autónoma de Guerrero y Gobierno del estado de Guerrero.

Capítulo 15

Tepoztlán, su reservorio patrimonial frente al turismo

María Cristina Saldaña Fernández[1], Alfonso Valenzuela Aguilera[2] y Concepción Alvarado Rosas[3]

1 Universidad Autónoma del Estado de Morelos, masaldana@uaem.mx
2 Universidad Autónoma del Estado de Morelos, aval@uaem.mx
3 Universidad Autónoma del Estado de Morelos, connie_ar2004@yahoo.com.mx

El turismo representa una actividad importante por ser un incentivo de la economía a nivel nacional, ante la reconocida consolidación del turismo de playa se ha enfocado ahora la atención en los pueblos tradicionales de arraigadas y coloridas costumbres, de los cuales se ha puesto en valor su cultura, a través de programas como el de Pueblos Mágicos.

El objetivo del presente capítulo es analizar el papel que juega el territorio como elemento patrimonial de Tepoztlán frente al turismo. La metodología fue investigación documental y de campo, durante la cual se realizaron entrevistas y registro fotográfico.

Inicialmente se presentan algunas características geográficas y socioeconómicas del contexto de estudio, posteriormente se hace referencia a algunos componentes de su patrimonio tangible e intangible, a partir del contexto cultural y ambiental, así como del proceso de configuración y defensa de su territorio, en el marco de la cultura de los pueblos de antecedentes nahuas.

El pueblo de Tepoztlán se localiza al norte del Estado de Morelos, uno de sus atractivos es su cercanía con dos ciudades importantes, la Ciudad de México que está a 71 Km y la Ciudad de Cuernavaca a 18 Km. La cabecera municipal de este pueblo morelense se encuentra en una altitud que va de los 1,150 a 1,700 metros sobre el nivel del mar, a los 18° 59" de latitud septentrional y a los 0° 2" de longitud oriental de México. La superficie del municipio es de 292 kilómetros cuadrados, posee una población de 41,629 habitantes, 20,291 hombres y 21,338 mujeres, cifra que representa el 2.3 % de la población del estado (INEGI, 2012). El municipio de Tepoztlán pertenece a la Sierra del Ajusco, se encuentra entre dos cadenas montañosas (Vaschetto, 2006, p. 101), en el lado oriente de una ladera que divide los valles de Cuernavaca y de Tepoztlán, en un escenario de diversas barrancas (Campos, 1993).

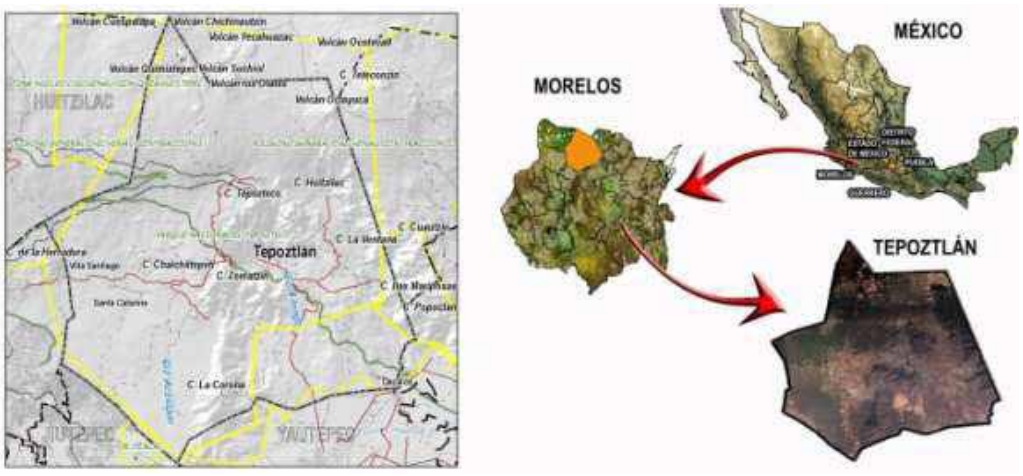


Figura 1. Ubicación del área de estudio. Fuente: POET Tepoztlán (2009).

El patrimonio

El municipio de Tepoztlán está ubicado dentro del área de Mesoamérica, conformado por los pueblos de Santa Catarina, San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán, Ixcatepec, Amatlán de Quetzalcóatl, San Andrés de la Cal, Santiago Tepetlapa y Tepoztlán que es la cabecera municipal y que tiene el nombramiento de Pueblo Mágico desde el año 2002. Estas localidades también pueden reconocerse como pueblos, a partir de su antigüedad y de su existencia anterior a la Colonia, de acuerdo con Lockhart (1999, pp. 27-29) esto se refiere a la composición de un territorio, un conjunto de partes constitutivas cada una con su nombre propio y un gobernante dinástico o tlatoani, que era reconocido así desde antes de la Conquista, igual denominado como un altépetl, que de acuerdo a la definición nahua, se refiere a territorios muy antiguos, que se han mantenido a lo largo de su historia, y que a pesar de sus transformaciones conservan ciclos festivos complejos, anuales, basados en la interrelación entre lo religioso y lo agrícola, que dan sentido al trabajo para vivir.

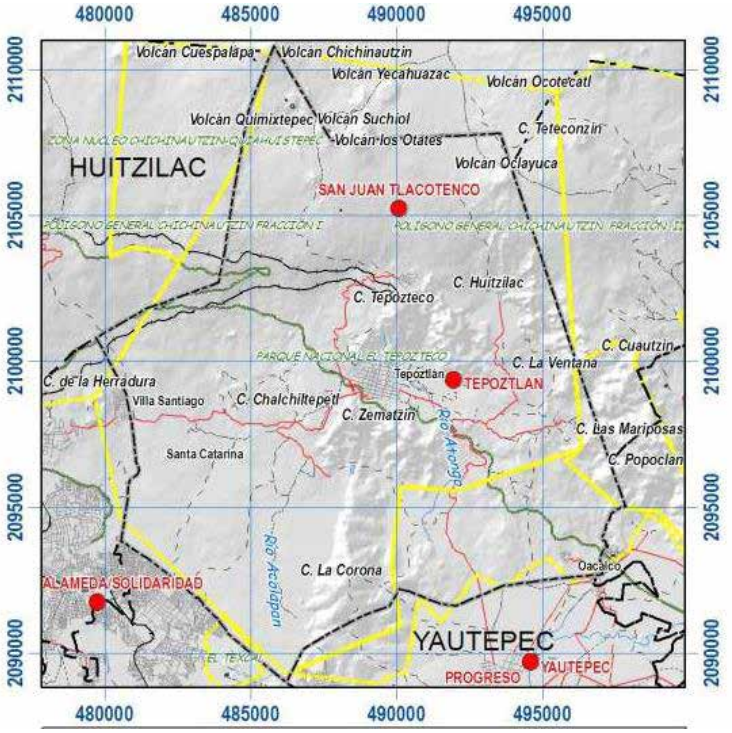
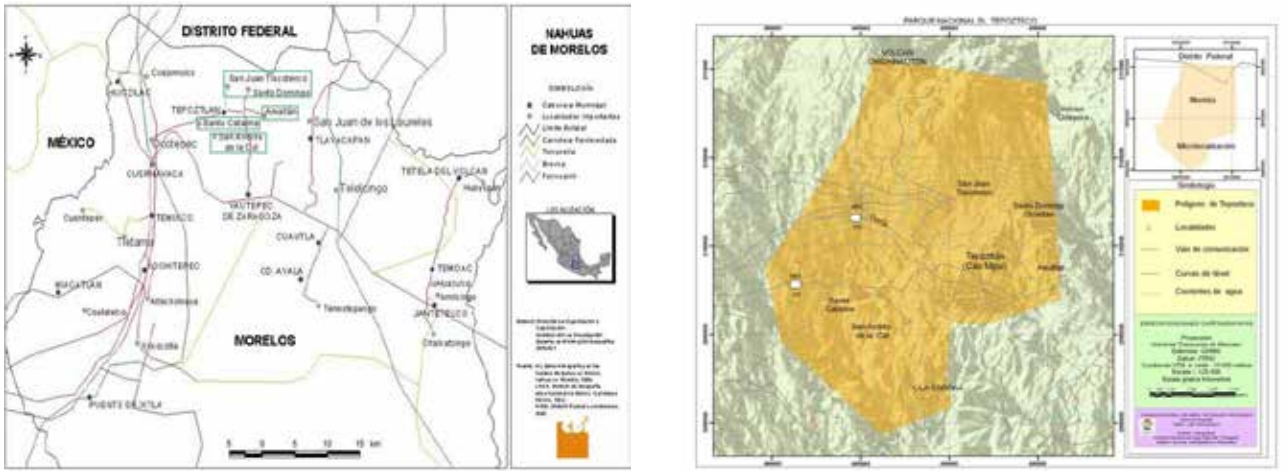


Figura 2. Localización de Tepoztlán. Fuente: POET Tepoztlán (2009).

Los pueblos originarios se configuran a partir del arraigo al territorio y una reconocida lucha por su defensa, Tepoztlán es ejemplo de estos grupos sociales por afianzar una condición de oposición, enfrentamiento y resistencia políticos para mantener su integridad espacial y social como un grupo particular. En la década de los noventa tal noción de pueblo se fortaleció, con la reivindicación de los llamados pueblos indígenas, a partir de la acepción histórica en torno a la tradición ancestral, la costumbre y la cultura. En la aseveración de que la magia de Tepoztlán no se limita a la cabecera municipal, que recibió el distintivo de Pueblo Mágico, se pone de manifiesto que los otros pueblos del municipio también aportan un referente cultural importante, así que la magia de Tepoztlán va más allá

del primer cuadro de la cabecera municipal, ésta a su vez, ha tenido un proceso acelerado de urbanización y el turismo se ha convertido en su principal actividad económica, a diferencia de los demás pueblos que aún tienen como actividad principal la agricultura, y muestran su herencia de la cultura nahua al integrar en su vida cotidiana una cosmovisión basada en el aprecio por la naturaleza, para la cual se llevan a cabo rituales agrícolas como peticiones y agradecimientos a los aires de la lluvia, es el caso de San Andrés de la Cal y de Santo Domingo Ocotitlán.



Fuente: CDI 2009. O Localidades indígenas del municipio de Tepoztlán.

Los habitantes de San Juan Tlacotenco, se dedican a la producción de nopal, flores, maíz, haba, frijol y diversos frutales. Desde la década de los ochenta, los varones han emprendido el viaje para ir a trabajar a Canadá y a Estados Unidos, a partir de contratos laborales o como ilegales, mientras tanto, las mujeres se dedican al comercio de productos agrícolas en las plazas del pueblo de Tepoztlán y otras comunidades cercanas.

El turismo tiene efectos como el crecimiento urbano y desplazamiento de la población local, de sus espacios de convivencia como es el centro del pueblo y la compra paulatina de solares circundantes a la comunidad, al pie de la montaña, por parte de inmigrantes nacionales y extranjeros, avecindados de manera estacional (casas de fin de semana) o permanente. La localidad muestra un cambio de uso del suelo, de agrícola a urbano. A pesar de que el turismo se ha convertido en la principal actividad económica, que es una fuente importante de empleo, ésta muestra cierta precariedad.

El área de mayor aptitud para la agricultura de riego está en las cercanías del sur del municipio, al poniente y oriente del cerro de la Corona, asimismo, al oriente de la cabecera municipal existe un área que es muy apta debido a la disponibilidad de agua y que, actualmente, se ocupa para el viverismo. Por otra parte, la agricultura de temporal depende de la fertilidad del suelo y la pendiente menor al 10 % del total altitudinal, el área con mayor aptitud para la agricultura de temporal se encuentra en el centro y sur del municipio, a excepción de los cerros y el área compuesta por selva baja caducifolia, que es de suelo poco fértil y no apto para la agricultura de temporal, la zona de mayor extensión se localiza en el poniente de la cabecera y el cerro de la Corona, igual se observan áreas propicias, de menor extensión a lo largo del municipio al norte y al suroriente (POET, 2009).

Otro elemento patrimonial es la gastronomía, distintivo identitario de la cultura y tradición tepozteca, compuesta por una gran variedad de platillos y formas de cocinar, como son el mole verde, mole rojo, pozole, tamales, entre otros. Se reconoce el aporte de la gente que ha llegado de otros estados y que tienen su forma de preparar distintos tipos de mole, es inminente el gusto por los tamales oaxaqueños. Aún se elaboran comidas de origen prehispánico, como el mole Tepozteco, que es el mole más tradicional, el mole verde elaborado a parir de semillas de calabaza y chile, que se emplea en diversas ofrendas, como la que se brinda al Tepozteco, y las que se ponen en Semana Santa, las dedicadas a los santos patronos el día de su fiesta, en el día de muertos y en las ofrendas de rituales agrícolas. Platillos como los que se elaboran con la flor de Tzompantle, o la comida llamada "la calabaza muerta", que se prepara con las calabazas que han quedado en el campo, ahí se deshidratan sin perder la forma, la recogen y hacen un guiso con chile que es muy sabroso y tiene un sabor parecido al pescado; también el frijol llamado "el yepaclaxe" es muy apreciado por los tepoztecos. Otro alimento muy especial es el chipilli en caldo y en tamal (Alfredo Martínez Rojas, comunicación personal, Tepoztlán, Morelos, 15 enero 2013).

El acceso a los productos del huerto familiar, del campo, de la milpa o de especies vegetales como los quelites y los hongos permiten una alimentación sana con productos frescos obtenidos del campo. Y esta situación igual se transforma en discurso para la oferta turística del patrimonio, la cultura y la tradición. Mientras tanto, los tepoztecos mantienen "una relación con la tierra que alude a una construcción simbólica relacionada con lo sagrado y con su aliado protector, así como una matriz comunal en el uso y relación con la tierra" (Corona y Pérez, 2005, pp. 148-149).

La fiesta y el conflicto local

El ciclo festivo es un elemento patrimonial muy notorio de los pueblos indígenas, en el caso del municipio de Tepoztlán, las fiestas patronales de sus pueblos son el evento festivo más importante, además participan de algunas fiestas de relevancia nacional como el Año Nuevo, la Semana Santa, el Día de Muertos y la Navidad.

San Juan Tlacotenco, San Andrés de la Cal y Santo Domingo Ocotitlán en sus festividades muestran una estrecha interacción con la naturaleza, la atribución de sacralidad a ciertas plantas que van a recolectar al monte para ofrendar a los santos y a los aires, la presentación de ofrendas a los aires de la lluvia, propiciatorios para un buen temporal, la creencia en la fuerza de los aires que pueden beneficiar o enfermar a las personas, y la red de amistad y compadrazgo existente con otros pueblos, tanto del estado de Morelos como de la Ciudad de México y el Estado de México, así como la importancia que se atribuye a la fiesta como una forma de atenuar el conflicto.

Al interior del municipio entre los pueblos existen conflictos por la determinación de sus límites geográficos, algunos de esos pleitos son muy antiguos y están en proceso en la Procuraduría Agraria. Para los tepoztecos es claro que el ciclo festivo del cual participan en distinta medida, desde mayordomos hasta simples feligreses, propicia la convivencia, la reciprocidad, la hermandad y el perdón, aunque éste sea de manera temporal, de manera que cuando acabe la fiesta regresará su atención a los conflictos sobre su extensión territorial.

El pueblo de Tepoztlán está dividido en ocho barrios, distribución espacial y social que conforma un importante ciclo festivo a partir de sus fiestas patronales, el carnaval, la semana santa, el día de

muertos, la navidad y el año nuevo. En el carnaval, un elemento sobresaliente de la tradición tepozteca es el baile del chinelo, su preparación inicia con la elaboración del traje de terciopelo que lleva diversas figuras en lentejuela y chaquira, lo confecciona el mismo danzante o lo manda a hacer, al igual que el sombrero que lleva muchos adornos de un gran colorido. En esta fiesta se dan cita las comunidades vecinas, algunas familias visten a sus niños pequeños como chinelos y los llevan al carnaval. Se trata de una fiesta en la que se refuerza la identidad local, y como miembros del municipio, además de integrar a muchos turistas que gustan de presenciarlo, sobre todo jóvenes que consumen una buena cantidad de alcohol.

La fiesta del tepozteco también tiene gran relevancia a nivel municipal, involucra al comité de cultura del ayuntamiento encargado de los preparativos, a los personajes que hacen la representación del tepozteco y demás figuras, se trata de la representación del bautizo del tepozteco, hecho que incomodó a los pueblos vecinos de aquel tiempo de la colonia, pues eso era considerado como una traición a su fe y religión autóctona. Esta historia de alguna manera, simboliza el carácter sincrético de este pueblo, a la vez que se venera al personaje prehispánico, se venera a la virgen católica de la Natividad, el diálogo tiene fragmentos en lengua náhuatl y en español.

La fuerza de la organización y religiosidad popular de este municipio ha trascendido de lo religioso a lo político. La historia reciente de la localidad evidencia una dilución de diferencias internas ante el peligro de afectación de su territorio por intereses externos. Por otra parte, el pueblo mantiene una apropiación del territorio, en su organización espacial en barrios igual se manifiesta el simbolismo del centro del pueblo, como lugar de expresión social comunitaria.

El territorio, elemento primordial del patrimonio tangible

Los habitantes de Tepoztlán tienen una percepción positiva y entusiasta acerca de la conservación de su territorio que forma parte de su patrimonio tangible; refieren la existencia de cascadas, manantiales, ríos subterráneos, árboles que "avisan" pues son un indicio de que hay agua, es el caso de los amates adheridos a las peñas en donde hay mucha roca. En el Cerro Tlahuiltepec, conocido como El Tepozteco, se encuentran restos arqueológicos de un santuario prehispánico. Tepoztlán se ha convertido en uno de los sitios turísticos más atractivos de los alrededores de las ciudades de México y Cuernavaca. Su paisaje es apreciado por la predominancia del color verde de sus cerros, que forman como una herradura que "abraza, cobija y protege al pueblo".

El territorio es un factor de identidad, al aprecio, reconocimiento y promoción de su belleza paisajística se suma el hecho de estar inmerso en un área natural protegida, lo cual ha sido resultado de la riqueza biológica del territorio tepozteco. El proceso reciente (siglo pasado) de configuración del territorio en Tepoztlán tuvo un cambio importante a partir de dos designaciones gubernamentales como área protegida y a partir de la defensa comunitaria del mismo, ante proyectos económicos ajenos a los intereses de la comunidad.

La atención sobre conservación de la naturaleza nace en el ámbito político. El discurso sobre la biodiversidad surgió al problematizar lo biológico y colocar las áreas en posiciones biopolíticas globales. En el marco del desarrollo surge la atención en lo biológico respecto a la seguridad y el medio ambiente. El logro de la conservación ambiental requiere del diálogo entre diferentes culturas y disciplinas, ello remite a distintos campos semánticos, éticas, morales, diálogos respetuosos familiares, tri-

bales y comunitarios para resolver las incompatibilidades culturales. Es imprescindible la acción de los estados (de derecho) nacionales, instituciones, leyes y organizaciones internacionales como la ONU, la OIT, UNESCO, la OMS, etc. (Escobar, 1999, p. 205). Es inminente la urgencia de proteger la naturaleza ante el elevado deterioro ambiental; el ser humano ha alterado el ritmo de existencia y reproducción de ésta. A nivel mundial, casi la mitad de los ecosistemas naturales han sido afectados, lo cual se evidencia por el "balance entre la capacidad biológica de regeneración para mantener los servicios ambientales básicos en un nivel determinado y la pérdida anual misma" (Boege, 2008, p. 15).

Existen diferencias significativas entre las visiones locales y las políticas globales en torno a la conservación. Diversas investigaciones demuestran que, en el Tercer Mundo, las comunidades locales tienen visiones y consideraciones particulares hacia la naturaleza, que son muy diferentes a las formas y visiones modernas predominantes. Es el caso de las comunidades indígenas y campesinas de México, quienes usan, manejan y conciben sus entornos naturales de formas propias, a partir de conjuntos de prácticas, pensamientos, formas de relacionarse, construir y experimentar lo natural y lo biológico, muy diferentes a los esquemas dominantes de naturaleza, cultura y sociedad.

Entre los grupos nativos, indígenas y campesinos, la 'cultura' no constituye un juego de objetos con los cuales se puede manipular la 'naturaleza', pues la naturaleza no se 'manipula'. Se requiere el análisis de la 'naturaleza' y la 'cultura' no como realidades dadas y presociales, sino como productos culturales" en vías de explicar su funcionamiento, como dispositivos destinados a la construcción cultural, desde la sociedad humana, el género o la economía (MacCormack y Strathern, 1980 citado por Escobar, 2000).

Se ha demostrado que los modelos locales de la naturaleza se conciben desde una visión integral, basados en vínculos de continuidad entre los mundos biofísico, humano y sobrenatural, continuidad que se establece culturalmente a través de símbolos, rituales y prácticas, inmersos en las relaciones sociales particulares, diferentes a las "modernas" de tipo capitalista; las relaciones sociales abarcan a todos los seres vivientes del planeta, y se incluyen los seres vivientes, los no vivientes y los sobrenaturales, a diferencia de los occidentales, que tienen una visión dicotómica naturaleza /sociedad, en la cual disocian los mundos biofísico, humano y sobrenatural (Escobar, 2000, p. 171-178).

Para las comunidades indígenas y campesinas las consideraciones sobre su entorno plantean nociones de apropiación desde los conocimientos y técnicas adquiridos desde ámbitos externos, que son elementos culturales ajenos a las culturas locales, obtenidas a partir de sus interacciones para resolver problemas de gestión y manejo de los recursos naturales; también a partir del proceso social de apropiación del territorio.

El pueblo de Tepoztlán está inmerso en un área natural protegida reconocida gubernamentalmente. En la cabecera municipal se promueven recursos para el desarrollo turístico-urbano, como la pertenencia al Área Natural Protegida y al Parque Nacional "El Tepozteco", dos denominaciones de conservación; territorio en el que se ofertan avistamiento de flora y fauna con guía comunitario, paseos a caballo, zona para acampar, sitios de atractivo paisajístico, recorridos por grutas y cavernas, exploración de cañones y barrancas, observación de paisaje, actividades y vivencias místicas. Así como, arquitectura religiosa y arqueología, como la iglesia principal, de la Virgen de la Natividad, las capillas de los barrios, la pirámide del Tepozteco, los museos, centros para eventos culturales y artísticos tradicionales, folklore y artesanías.

El territorio de Tepoztlán, conformado desde el ámbito municipal, ha generado alternativas democráticas, a partir de sus experiencias ambientales de protección del bosque, ha afianzado un principio cultural comunitario considerado como un bien ambiental. Lo agrario ha sido "el hilo conductor del conjunto del tejido social identitario de la comunidad de Tepoztlán, a lo largo de su historia y aun de sus referentes míticos, […] lo ambiental y el poder local" (Concheiro, 2003, p. 284). Durante el cardenismo fue creado el Parque Nacional Tepozteco y durante el gobierno de Miguel de la Madrid el Corredor Biológico Ajusco Chichinautzin, que junto con la comunidad agraria y el ejido dan concreción a una matria-terra, al territorio (Concheiro, 2003).

Después de la Revolución, Tepoztlán fue una de las primeras comunidades agrarias cuyos bienes comunales fueron reconocidos, también fue beneficiado por el decreto de confirmación de bienes comunales incluyendo la totalidad del territorio municipal que se expidió en 1926. En el transcurso de las décadas siguientes ese territorio se vio ante diversos actos jurídicos, pues se decretaron áreas naturales protegidas, y fueron segregados diversos predios, a favor de propietarios individuales, mediante las llamadas, en derecho agrario, "exclusiones". En 1937 fue decretado el Parque Nacional "El Tepozteco" que incluía a todo el municipio y a la ciudad de Tepoztlán, y sus áreas urbanas además de las zonas agrícolas y ganaderas ya deforestadas. Con ese Decreto se estableció que dichos terrenos fueran destinados a la conservación perpetua de la fauna y flora silvestre, así como para la protección de las joyas arqueológicas de la comarca. "Como ha ocurrido con casi todos los Parques Nacionales, no se llevó a cabo la adquisición por parte del Gobierno Federal de los terrenos que pudiesen asegurar el uso público del parque" (Azuela, 2006, p. 2).

El Corredor Biológico (CoBio) "Ajusco - Chichinautzin", fue decretado en 1988, como Área de Protección de Flora y Fauna, con tres áreas núcleo (el proyecto club de golf El Tepozteco estaría fuera de las áreas núcleo). Tal decreto se publicó en el Diario Oficial el 30 de noviembre de 1988, por el que se declara al CoBio área de protección de la flora y fauna silvestre, y se establece que su propósito es conocer, estudiar y preservar los recursos naturales renovables que puedan representar un potencial de aprovechamiento para el desarrollo económico. En conjunto el CoBio tiene una superficie de 43,542 hectáreas e incluye una extensión importante del estado de Morelos (Azuela, 2006, p. 3).

La calidez de su clima, su belleza escénica y la cercanía con las ciudades de México y Cuernavaca, han sido un fuerte atractivo para inversionistas que han querido desarrollar proyectos, ajenos a las necesidades de esta comunidad, y que se han enfrentado a una tenaz defensa que los tepoztecos han hecho de su territorio ante el riesgo de pérdida o transformación del mismo.

A mediados de la década de los noventa, el pueblo fue escenario de una fuerte movilización por la defensa de su territorio ante intereses externos. Se gestó un conflicto por el proyecto de un club de golf, de gran complejidad por diversos factores. En el planteamiento inicial el proyecto se había aceptado por el Instituto Nacional de Ecología (INE), que revisó el caso, hizo estudios previos, revisiones y rectificaciones al mismo, consideración de opiniones técnicas externas, de manera que el 31 de julio de 1995 presentó como resolución que "el proyecto ES PROCEDENTE EN MATERIA AMBIENTAL y por lo tanto deberá sujetarse a las disposiciones contenidas en los siguientes términos" (Azuela, 2006, p. 7)

El proyecto fue autorizado parcialmente pues tenía veintisiete condicionantes y diversas restricciones, se consideró ocupar las partes centro y sur del predio, que ya presentaban un alto grado de

deterioro para la construcción del club de golf, y dejar intacta la parte norte del predio que aún estaba cubierta por un bosque de encinos y madroños, en esa área no se otorgó autorización para la construcción (Azuela, 2006, p. 7). Si bien diversas instancias habían dado el visto bueno para la construcción del club, los tepoztecos se opusieron al proyecto pues consideraban que se veían afectados sus intereses.

El 30 de septiembre de 1999, se organizó una reunión en la que se convocó a la comunidad en general, los representantes de los Bienes Comunales de Tepoztlán, del Ayuntamiento de Tepoztlán, del Partido de la Revolución Democrática y ecologistas locales. Como resultado de esta reunión acordaron llevar a cabo un procedimiento jurídico para que el predio en cuestión fuera restituido a los Bienes Comunales de Tepoztlán. La pugna era por 189 hectáreas y seis certificados de exclusión señalados en el documento ejecutivo de promoción del club de golf que se afirmaba habían sido adquiridos y privatizados de manera ilegal y fraudulenta (Azuela, 2006, p. 10). Para marzo de 2002, los comuneros de Tepoztlán fueron favorecidos pues el resolutivo del Tribunal Superior Agrario: "resolvió que los terrenos que la empresa promotora del club de golf había exhibido como propios, con toda una documentación avalada por autoridades agrarias del gobierno y de la propia comunidad, seguían perteneciendo a los comuneros de Tepoztlán" (Azuela, 2006, p. 10). En total se consideraba una extensión de más de mil hectáreas que recuperó la comunidad, "el Tribunal Agrario simplemente hizo valer la ley […] desde el punto de vista del derecho agrario mexicano esas ventas carecen de toda validez" (Azuela, 2006, p. 10). Las autoridades ambientales se vieron ante un dilema pues jurídicamente el caso del club de golf de Tepoztlán no tenía que ver con la propiedad, sino con la consideración del "sentir de la comunidad" respecto del proyecto. Propusieron integrar una aclaración al respecto, en las reformas a la legislación ambiental que en ese momento se estaban elaborando. A partir de las reformas aprobadas por unanimidad por ambas cámaras del Congreso de la Unión en 1996 y la LGEEPA, establecieron que una autorización federal en materia de impacto ambiental no obliga a la autoridad local "a resolver en el mismo sentido, dentro de su esfera de competencia (Artículo 33), pero que sólo debe pronunciarse sobre los aspectos estrictamente ambientales de los proyectos (artículo 34)" (Azuela, 2006, p. 10). Así se reconoció que quien representa a la comunidad local (quien interpreta su voluntad) es la autoridad local. A partir de tal reconocimiento legal, la comunidad impuso derecho sobre su territorio. El caso fue reconocido nacional e internacionalmente y es un claro ejemplo de la diferencia entre intereses económicos externos y la voluntad comunitaria, la decisión de un Pueblo de conservar íntegro su territorio.

Lo ambiental se reconoce oficialmente como un problema, los movimientos ambientales recurren a la ciencia, al saber hegemónico; la participación de científicos expertos fortalece tal defensa, ejemplo de ello han sido la oposición al proyecto del club de golf en Tepoztlán y las protestas por el derrame de desechos contaminados del Centro de Tratamientos de Residuos, CYTRAR en Hermosillo. Los tepoztecos lograron desactivar tal proyecto y en el segundo caso lograron cerrar la planta, ambos casos son un ejemplo de organización para la defensa del territorio, se acudió a la defensoría legal y a un asesoramiento de especialistas, en torno a las llamadas *luchas verdes*, en defensa de lo ambiental. Estos movimientos son parte de un proceso simbólico e identitario, son agentes de producción cultural, en Tepoztlán la identidad se revitaliza, reivindican su origen y fortaleza indígena, eso los ha unificado para su propia defensa (Gracia, 2010).

En las referencias que los habitantes de este pueblo hacen de su comunidad y su territorio destaca su identidad como pueblo, la belleza de sus paisajes y la convicción de la defensa de su territorio.

Conclusiones

El patrimonio de pueblos como Tepoztlán es de una gran riqueza y, su puesta en valor no dimensiona su complejidad pues la comunidad ha consolidado una apropiación, imaginario, simbolización, identidad y aprecio de su patrimonio, en este caso el territorio, y el turista está de paso, como visitante efímero que busca el descanso, el esparcimiento, la observación rápida de una cultura diferente a la propia, generalmente, realiza una observación superficial del lugar que visita, aun siendo un visitante intelectual interesado en la diversidad cultural, el patrimonio lo ejercen, lo recrean y lo viven los habitantes del lugar.

Es significativo el cambio de uso de suelo, antaño con vocación agrícola y hoy en día testigo de una creciente mancha urbana. Su atractivo geográfico está, en la actualidad, ante el dilema de la puesta en valor de la tradición y la cultura, de manera que es ofertado como un centenar más de pueblos en la república mediante el programa Pueblos Mágicos, como un atractivo destino turístico, lo cual representa ciertas limitaciones sobre el acceso al espacio comunitario, una forma de desplazamiento de la población local.

En creciente auge, el turismo abre paso a diversas líneas de investigación como los efectos de:

> la privatización de las tierras ejidales y comunales, antes destinadas a la producción agrícola, (y) las dimensiones simbólicas del cambio que acarrea el turismo… esa apropiación y resignificación de las expresiones y prácticas culturales de los pueblos por el capital. (Oehmichen, 2013, pp. 12-13).

En Tepoztlán el turismo es uno de los factores de trasformación del pueblo, la tradición agrícola ha quedado atrás y ahora las principales actividades económicas son del sector terciario.

Ante la imposibilidad de transformar el gobierno que obstaculiza el ejercicio de las leyes favorables a la protección ambiental (García, 2015, p. 81) es totalmente vigente la importancia de la organización comunitaria de los pueblos, en este caso morelenses, específicamente Tepoztlán, en la defensa de su territorio, basada en su antigüedad y en su sistema normativo y en una cultura propia que reconoce la posesión y por ende la defensa de su territorio, como base de su permanencia y continuidad de su existencia en el presente y para el futuro como pueblo.

A pesar de las condiciones tan adversas en las que la sociedad mexicana enfrenta los embates de la macroeconomía, los pueblos mantienen su fortaleza en su configuración cultural: las fiestas, compromisos cíclicos de pertenencia a su pueblo, la recreación de la costumbre y la sacralización de su territorio.

La configuración de PUEBLO que tiene un sistema de normatividad en la cual el territorio es una de sus bases patrimoniales tangibles, aunado a la cosmovisión a partir de la cual son sacralizados los elementos naturales: tierra, agua, fuego, viento, y desde la cual su perspectiva sistemática considera la integración de la naturaleza (dadora de vida) y de la cultura de la gente que lo habita, la conjunción patrimonial de lo tangible y lo intangible. Todo este sistema se presenta ante la visión del mundo oc-

cidental que a partir de poner atención en el avance vertiginoso del deterioro ambiental plantea desde una visión hegemónica, desde un planteamiento de lo biológico a partir del ámbito político, la consideración de la conservación ambiental, y en este marco el planteamiento del ordenamiento territorial que desde la perspectiva de la conservación ambiental llama la atención en torno a la planificación para el uso del espacio (Espinoza, 2015, p. 160), también a partir de una visión sistémica que considera lo ambiental, sociocultural, político y económico.

El gran ausente en algunos estudios sobre ordenamiento territorial son los lugares sagrados que son la clara concreción de unidad entre lo material y lo ideal (Godelier, 1989), o bien lo tangible y lo intangible, es decir, la atribución de un carácter sagrado a un área geográfica a partir de una cosmovisión, una manera de ver el mundo que expresa el respeto, la veneración, el cuidado, la protección de esos lugares porque son los espacios donde habitan entes sobrenaturales, los aires en el caso del contexto indígena morelense, como Tepoztlán entre otros pueblos, los "dueños" de los lugares que favorecen las bendiciones divinas para el ser humano, vientos que protegen la integridad de la humanidad: respecto a su salud, sus posesiones materiales, sus alimentos, por ejemplo las festividades en honor a San Miguel, que muestran el sincretismo entre la religión prehispánica y la religión católica en la cual el santo católico libra una batalla que simboliza la lucha entre el bien y el mal, mientras que desde la visión prehispánica el pericón, de diminutas flores amarillas ahuyenta el mal y, protege al ser humano y sus posesiones: la casa, el automóvil, sus piletas de agua y sus botes de nixcomel, y sobre todo su milpa, el solar, el terreno donde se cultiva el alimento más preciado: el maíz junto con el frijol, la calabaza, los quelites, etc.

Se trata de ponderar las formas tradicionales de ordenamiento y uso del suelo, que de acuerdo a diversas investigaciones etnobiológicas algunos pueblos indígenas tienen una determinación de la distribución espacial y los usos específicos de éstas: el área urbana, el huerto, la milpa, el potrero.

¿Cómo establecer el diálogo entre lo tradicional y lo occidental? ¿Cómo hacer frente a la puesta en valor del ámbito cultural y tradicional orientada hacia el turismo, como es el caso del programa Pueblos Mágicos que promueve la tradición de más de un centenar de pueblos mexicanos entre ellos Tepoztlán?

Los ordenamientos territoriales se basan en buena parte en la información que aportan los habitantes de los sitios estudiados por especialistas técnicos y académicos. ¿Se trata de afinar puentes entre los sistemas tradicionales, complejos, propios de los habitantes de los lugares susceptibles de ordenamiento territorial? ¿Interviene en tal proceso la educación para la sustentabilidad? De manera que haya un seguimiento de los resultados obtenidos, un cuidado por parte de los habitantes de conservar lo identificado y propuesto como ordenamiento territorial.

Todo ello como una forma de promover el conocimiento de la importancia de la conservación de la naturaleza en contextos determinados a partir del ordenamiento territorial, de manera que la población local sea el principal árbitro que vigile el uso racional de los distintos componentes de su territorio. La conservación de los bosques, el cuidado, promoción y vigilancia de los lugares sagrados, el crecimiento urbano. Se requiere un seguimiento a largo plazo y una autorregulación a nivel local, al interior de las comunidades que trascienda los talleres para la planificación a través de un ordenamiento territorial de manera que se logre hacer extensiva la convicción, compromiso y conocimiento de la importancia de la conservación ambiental.

Se trata de grandes retos ¿cómo recrear y promover el amor a la tierra que tenían los ancianos? Y la importancia de actividades como la agricultura, ¿cómo hacer frente a la nueva visión que tienen las nuevas generaciones acerca de la tierra? que desde políticas adversas a ello como la modificación al artículo 27 facilita y promueve la venta de la tierra, lo cual no ha favorecido las actividades agrícola sino el cambio de uso del suelo, antaño de vocación agrícola y ahora puesto en venta y cuyo principal cliente es un sector externo, avecindado, que en el caso de Tepoztlán es atraído por la belleza escénica del paisaje pero que es ajeno al sistema cultural de los tepoztecos que incluye actividades agrícolas, reconocimiento de lugares sagrados, asociada tal sacralización a la creencia en seres sobrenaturales asociados con los elementos de la naturaleza y que quedan en situación de vulnerabilidad.

Lograr la apropiación de la continuidad del ordenamiento territorial, proceso en el cual se logre un diálogo de carácter intercultural (Godenzzi, 2005) que permita una mediación entre el lenguaje técnico que subyace a los estudios y planes académicos de ordenamiento territorial con la clasificación tradicional, la terminología local que expresa el reconocimiento y la distribución espacial para las actividades productivas, para los ciclos rituales, el territorio sagrado, para los asentamientos humanos, etc.

Referencias

Azuela, A. (2006). Conflictos ambientales, propiedad territorial y poder local en el México de los noventas. Los casos de Tepoztlán y Guadalcázar. En A. Cuéllar y A. Chávez (coordinadores), *La ley y los conflictos sociales en México*. México: UNAM. 2006.

Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*. México: INAH- CNCA-CDI.

Campos, J. A. (1993). Traza y morfología urbana de Tepoztlán, Morelos. *Diseño en Síntesis, 15*(3), 63-71.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). (2009). *Nahuas de Morelos*. México. Recuperado de: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=629&Itemid=62

Concheiro, L. (2003). Tepoztlán: Un espacio en el tiempo, un lugar en la historia. *Integración y desarrollo regional*. UAM-Xochimilco, México, 277-312.

Corona, Y. y Pérez, C. (2005). Los hijos del tepozteco. En M. Bartolomé, *Visiones de la diversidad, relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual* (pp. 148-155). México: INAH.

Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Centro de Estudios de la realidad colombiana.

Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argemtina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf

Espinoza, A. y Bollo, M. (2015). La tipología de los paisajes antroponaturales como base para el ordenamiento ecológico territorial a diferentes escalas. En V. Sorani, Valentino y M.L. Alquicira (Editores), *Perspectivas del ordenamiento territorial ecológico en América Latina y Europa*. México: Arlequín Editorial.

García, R.F. et al. (2015). La necesidad de autonomía de la política ambiental y el Instituto Morelense de Planificación Estratégica Ambiental. En V. Sorani y M.L. Alquicira (Editores), *Perspectivas del ordenamiento territorial ecológico en América Latina y Europa*. México: Arlequín Editorial.

Gracia, M.A. (2010). Reseña Las luchas verdes. Los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos, y el Cytrar en Hermosillo, Sonora. *Región y Sociedad, XXII*(49).

Godelier, M. (1989). La parte ideal de lo real. En *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías sociedades*, <<Humanidades>> (pp. 153-205). Madrid: Taurus.

Godenzzi, J.C. (2005). Introducción / Diversidad histórica y diálogo intercultural. Perspectiva latinoamericana. *TINKUY, Sección de Estudios Hispánicos*, 1, Universidad de Montreal.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2012). *Perspectiva estadística de Morelos*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/mor/Pers-mor.pdf

Lockhart, J. (1999). *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

Oehmichen, C. (Ed.). (2013). *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: UNAM – IIA. Recuperado de: http://ru.iia.unam.mx:8080/bitstream/10684/72/1/429.pdf

Programa de Ordenamiento Ecológico Local del Territorio del Municipio de Tepoztlán (POET). (2009). Memoria Técnica. *Periódico Oficial "Tierra y Libertad" del Estado de Morelos*. Recuperado de: http://manueljosecontrerasmaya.org/descargas/POET_TEPOZ_REV-1.pdf

Vaschetto, A. (2006). La migración utópica: recorridos migratorios, fronteras e identidades de los europeos en el pueblo de Tepoztlán, México. *Maguaré, 20*.

Tercera Parte

Ensayos reflexivos

Capítulo 16

Turismo y patrimonio o la codificación de la herencia

Isabel Rodríguez Chumillas[1]

1 *Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid, isabel.rodriguez@uam.es*

La relación patrimonio y turismo condensa uno de los grandes retos de estos tiempos, al afectar a la herencia en su más amplio sentido y a un nicho de actividad económica en continua expansión, es pues imprescindible seguir atentos e intentar conciliarlos. Esta es una nueva oportunidad para exponer nuestro interés compartido por el turismo y sus efectos sobre los lugares y la personas que los pueblan, se ha convertido en nuestra máquina narrativa (Calvino, 1999, p. 10). Hace ya un tiempo que nuestros destinos también se cruzaron como los de Ítalo Calvino, el Seminario Internacional Entre Pliegues y su Blog, en el que se difunden algunos antecedentes y detalles sobre este interés compartido (Rodríguez, Rodríguez, Rodríguez y Cabrerizo, 2015).

Entonces, por un lado, decimos que el legado es complejo, simboliza el devenir, es la herencia del quehacer cambiante del hombre y sus significados que el territorio retiene en formas materiales, cristalizándola en paisajes. Una herencia única con significados en continuo cambio: un arte, este arte del diseño colectivo de la espacialidad; por otro lado, las prácticas turísticas crecen, se extienden penetrando los entre pliegues de los lugares, reconfigurándolos con profundas transformaciones, habilitándolos para la visita. Ambos, han convergido tradicionalmente en el turismo cultural, de interior como señalamos algunos para distinguirlo del que ha abrumado a la contemporaneidad, y a su vez los estudios, hasta la fecha, son acercamientos al territorio turístico marcados por los repertorios de visiones patrimonialistas, pero que no siempre remiten a la complejidad del legado señalada. Es una puerta abierta a preguntas como: ¿Los destinos turísticos y sus atractivos se construyen sobre las trayectorias de los lugares y su gente? O ¿Se reconfiguran sobre otros intereses y valores que inventan las tradiciones con fines turísticos? ¿Qué cambios provoca la habilitación de los lugares para la visita? Si es que el espacio heredado recogía la esencia de su devenir. Por tanto, un viaje al conocimiento de la condición humana por el rango de los interrogantes. Como indica Benjamin (2009, p. 560) con la conciencia desesperada y lúcida de hallarse en medio de una crisis decisiva, algo crónico en la humanidad.

Figuraciones del límite[2]

En la línea quebrada de la continua transformación, pliegues y entre pliegues resultan de puntos de inflexión, y a la larga de ruptura, que paradójicamente quedan visibles como ámbitos de transición que manifiestan el cambio. Debajo de la zona de cambio, contrapunto de lo que se ve cuando acontece, el espacio comprimido, ángulo agudo de la visión frontal y vertical, zona de residuo, pero embrión de lo que será visible, ordenado, asumido y codificado. Es el recurso de toda configuración espacial, bien por contraste, por transparencia o por ruptura, introduce el mundo exterior en el mundo interior, acercar las cosas en el espacio para que entren en nuestras vidas (Benjamin, 2009, pp. 551-6).

2 *Siguiendo al filósofo catalán Eugenio Trías (1991).*

Es la forma alegórica de intentar asignar teoría científica para explicar los paisajes urbanos actuales, una idea recurrente para explicarlos en términos de geomorfología terrestre, con el lenguaje fisiográfico del territorio. Porque se ven. Obviamente, no es una traslación formal sino conceptual, que trata de dar una explicación a las formas producidas por la acción humana en la habilitación cultural del medio, expresada en su condensación máxima: las agrupaciones humanas con la formación de lugares, pueblos, ciudades.

Este discurso teórico del paisaje posibilita acercamientos comprensivos al abrir dimensiones imprevisibles, reconociendo la importancia de los significados para explicar la imperiosa necesidad del actuar y del conocer consecuente que obliga a un eterno reinicio. El paisaje lo va registrando, en la ciudad actual a ritmos e intensidades feroces de la mano del hombre con los avances de la ciencia y la técnica. Predomina, sin embargo, una abstracción del estudio del territorio y su sociedad al margen de la consciencia, con la excusa de una acción en busca de operatividad, anulando cualquier re-significación y, por consiguiente, la posibilidad de comprensión.

Por tanto, si picos y valles, mesetas y vaguadas, sirven para la lectura de los significados del paisaje urbano, aunque las morfologías resultantes de la geometría de la planificación, física o económica, tienden a impedir y falsear la lectura formal de una historia de la construcción completa de lo urbano, contraponen e imponen al diseño histórico, colectivo y cacofónico heredado, los esquemas de cada nueva ordenación pública, cargada con significados de orden, calidad, moda, seguridad, modernidad, entonces, desconocemos las trayectorias de los lugares y su gente, desconocemos el espacio heredado, es imposible que evaluemos la naturaleza y características del patrimonio, no estamos respondiendo a preguntas claves como la enunciada: ¿recogen nuestros pueblos y ciudades la esencia de su devenir?

Por contribuir a la comprensión del pasado, de un conocimiento menos mediatizado de la memoria histórica, es trascendental vincular el estudio del paisaje contemporáneo con esta vocación dialogante que posibilita como límite con las dimensiones invisibles de la realidad: "mantenerse en el umbral, constantemente, recomenzar desde allí", dice Besse (2010) siguiendo al filósofo Péguy que:

> El pensamiento, según Péguy, se mantiene en el límite del mundo, en su superficie de contacto, no se instala. Todo paisaje es una zona de contacto donde se da a una velocidad infinita el cruce del mundo y el de la conciencia. De ahí, la gracia del paisaje y del pensamiento. (p. 183).

Entonces podríamos decir que, estudiamos las caras del límite, figuraciones cambiantes de la representación que va formando **el rastro del devenir** en sus paisajes, acumulando patrimonio y posibilitando el entendimiento general de lo visible, y cualquier paisaje urbano que preserva el valor del signo visible en su figuración (representación) y su materialización (física-territorial), es el puente a la sensación misteriosa y profunda de los imaginarios sociales, pues la ciudad misma es la escritura de la comunicación profunda, que posibilita lo implícito connotado del imaginario (Delacroix, 2011)[3].

---

3 Con el puente de la visión de Delacroix, un puente misterioso que se establece entre las almas, entre lo que se ve -la naturaleza exterior- que sin embargo se "piensa interiormente, el verdadero pensamiento que es común a todos los hombres (…) y que desaparece al accederse al sentido" (Delacroix, 2011, p. 3), dijo de un modo simple y entendible que es el imaginario social y como llega al entendimiento general de lo visible.

Entonces, el valor del signo visible, es el puente que comunica con las estructuras profundas y sus posibilidades imaginativas, con los imaginarios sociales. Es también, la idea de Calvino (1999) "de utilizar las cartas del tarot como una máquina narrativa combinatoria (…) de que el significado de cada carta depende del lugar que ocupa en la sucesión de las cartas que la preceden y la siguen" (p. 10).

Impuesto el reino de lo visual, especializados en sus lenguajes, tras la atrofia de tacto, el gusto y el olfato, la imagen se ha hecho fija y se recarga de significados. En efecto, por y con la naturaleza visual del paisaje se ha reconstruido la historia cultural del territorio; así se han narrado ideas y contextos socio-económicos al calor de cambios técnicos y de las estructuras del poder. Sin embargo, el políglota paisaje está vivo y se reconstruye social y continuamente.

El método del paisaje por ser del pensamiento, disecciona, estudia ese "mobiliario fronterizo que se asienta en lo inmueble que es fijo" (Trías, 1991, p. 45), pero puede abrirse a la visión de lo invisible, lo impalpable, lo implícito, lo velado, lo connotativo de ese diseño formal de las caras del territorio y su reconfiguración actual como paisajes del turismo. Este entendimiento teórico del paisaje valora el conocimiento intuitivo, simbólico, la suma de conocimientos, parte de los explícitos y denotativos, tan del pensamiento, pero no se cierra a la visión de lo invisible. Entonces, desde la morfología urbana a las múltiples expresiones del dibujo del territorio, reconocemos en la materialidad visual el modo de concretar la visión del hombre y, por consiguiente, un medidor o registro posible de su quehacer. Una más de las lecturas e interpretaciones pretendidamente "objetivas" que, sin embargo, responde a sistemas de codificación específicos que tratan de darle sentido a una realidad cambiante en el significante y también el significado de la composición que el hombre fija y redefine sobre la misma naturaleza. El indicador es la propia naturaleza cambiante del paisaje, este **políglota** paisaje que está vivo y se reconstruye socialmente.

Patrimonio: ¿identidad de la ciudad consensuada?

Entonces ¿cómo visibilizar la herencia? en una continuada reconfiguración de formas, usos y prácticas, siempre con pocas huellas, no siempre visibilizando su pasado sino evocándolo porque ocupa el lugar del origen, algunos trazados, nombres y monumentos, palabras y piezas clave que siguen hilvanando el valor patrimonial por ser el origen y el pasado de la ciudad reconfigurada como turística, que a partir de entonces queda implícita en representaciones que arman el imaginario de lo histórico. Sin embargo, cada configuración resultante es una nueva ordenación del pasado. Por tanto, máscaras, caricaturas y rediseños, imágenes que se han hecho casi fijas, son recargadas de significados que ordenan buena parte de los imaginarios sociales de cada contemporaneidad. Además, las políticas públicas aplican diferenciadamente sus programas, en general, polarizan sus intervenciones sobre valores reconocidos, patrimoniales y operativos –funcionales y prácticos–, que segmentan el continuo edificado y reconfiguran las ciudades creando distritos turísticos, por lo que es pertinente no seguir prescindiendo de la visión del conjunto de la ciudad y sus partes, ahora que han alcanzado dimensiones inéditas contrastando los ámbitos más nuevos con las pequeñas y viejas partes de la ciudad que han sido intensamente rehechas. Este entendimiento puede llegar a incidir en la mejora de los lugares que hoy son destinos turísticos, trabajando el conjunto de sus partes, no sólo las reconocibles y visibilizadas de la ciudad contenedoras de los hitos, productos y servicios turísticos.

Todos los lugares, pueblos y ciudades, grandes y pequeños, tienen pasado y una historia patrimonial. ¿Se conoce? sí, está relatada, pero al tiempo, es desconocida con formas, nombres, extensiones y funciones que han cambiado. Una porción significativa de la complejidad de la ciudad contemporánea viene, en efecto, del desapego funcional de la forma urbana en su recomposición actual: un vacío formal que se llena de la memoria persistente visible como imagen mental de la ciudad. Una comprensión de lo urbano "como un cruce -un colapso- de memorias, tiempos y espacios que tejen un tramado (…) un conjunto dialógico de redes, tejida por una tela que se soporta en el espacio histórico-social" (Montaner, 2004, p. 269). Por consiguiente, enunciamos que, si en las formas se leen los discursos que las crean, y éstas tienden a desaparecer fosilizándose en relatos e imágenes fijas, entonces se hace ineludible comprender las expresiones y las huellas de ese arte del diseño colectivo de nuestra espacialidad que requiere una nueva estrategia discursiva.

Diversos lenguajes son requeridos para comprender los significados y las formas, según y cómo las codifica y recodifica el imaginario individual, y sobre todo el colectivo, siempre combinando imágenes y palabras, en especial nombres. Y, por supuesto, para ser valorizados hay que desvelar sus códigos. En la actualidad hay paisajes supervivientes a la imagen y al discurso mediatizado por los diversos intereses en juego (del negocio de la ciudad y del negocio del ocio en la misma). Los paisajes no cesan de modificarse –fueron y ya no son– y la imagen les sobrevive sellando el discurso de un tiempo e intereses concretos –códigos– que se impone en el imaginario. La imagen se queda fija, se descontextualiza del propio paisaje y anida, renace y se activa en el imaginario. O puede, de la mano del artista que:

> no tiene de antemano una imagen mental que luego realiza, no hay realización de lo imaginario. Lo que sí se constituye es un analogon material, una objetivación de la conciencia imaginante. El cuadro manifiesta objetos, cosas, que son irreales, que no existen en ningún lugar del mundo, ni en el cuadro mismo. Sin embargo, en la tela sí existe una manifestación de lo irreal (De Santo, 2008).

Y esta manifestación de lo irreal produce imágenes nuevas.

El propio Calvino, citando anteriormente, usa una estrategia discursiva no sé si semejante, pero sí clarificadora, para componer uno de sus textos más valorados, *El Castillo de los destinos cruzados*, compuesto por dos narraciones construidas a partir de un mismo desafío formal, consistente en las posibles interpretaciones a diferentes mazos del tarot: al observarlas "con atención, con la mirada de quién no sabe qué son, y a extraer de ellas sugerencias y asociaciones, a interpretarlas según una iconografía imaginaria". Su disposición:

> como escenas sucesivas de un relato pictográfico (…) me daban una historia en la que podía reconocer un sentido (…) pero como no conseguía (…) un orden que contuviese y rigiese la pluralidad de los relatos, cambiaba constantemente las reglas de juego, la estructura general, las soluciones narrativas (…) me di cuenta enseguida de que el mundo de las miniaturas del Quattrocento era totalmente diferente del de las estampas populares marsellesas. No solo porque algunos arcanos estaban representados de otro modo, hasta el punto de transformar radicalmente las situaciones narrativas correspondientes, sino también porque esas figuras presuponían una sociedad diferente, con otra sensibilidad y otro lenguaje (Calvino, 1999, p. 11).

El paisaje es contenedor de relatos cruzados y un entrecruzamiento de espacios. En nuestros pueblos y ciudades, la mayoría de sus paisajes son invisibles a los ojos de la cotidianidad de la población, porque los códigos de valoración urbana de los imaginarios sociales los invisibilizan, en gran parte, porque no son los arquetipos paisajísticos predominantes construidos por las acciones del marketing inmobiliario y turístico que, en general, avalan y promocionan las políticas públicas. La mayor parte de los paisajes urbanos actuales no se entienden, no se ven, no se consideran, no se valoran y, sin embargo, son los nuevos paisajes de vida cotidiana en construcción, pero éstos, no se visitan. La construcción social del paisaje involucra todo el territorio, pero sólo son visibles los que se ajustan a las imágenes canónicas que difunden los medios masivos y se consagran cuando anidan en el imaginario.

Es desde esta preocupación teórica que seguimos explorando los lenguajes posibles para una lectura geográfica de la ciudad. ¿Cómo se ve lo que se ve, como se ve el paisaje como espacio cotidiano y cómo se ve como obra de arte, y paisaje turístico anhelado de ser visitado y experimentado? Aquéllos que son reconocidos y valorados se monumentalizan, acumulan a su condición de históricas[4] la recarga formal, funcional y simbólica como destinos turísticos. En ellas se explicita la contradicción de un relato fijo y un presente con cambios vertiginosos. Casi todas las ciudades turísticas tienen perfiles bien definidos, una imagen que ofrecer, una historia bien concreta que se pone en valor y que así se publicita.

¿Hay consenso en cada colectividad local por esa historia narrada, monumentalizada, mercantilizada? Los paisajes responden, indican al tiempo las trayectorias y escenarios con representaciones comunes y con gran fuerza significante y las formas y tipos de paisajes de la experiencia cotidiana o excepcional. Es el paisaje entonces producto de la conexión entre imagen e imaginario, lo real posible de lo irreal imaginado. Juntos, imbricados, morfología y percepción constituyen la base del estudio del paisaje logrado a manera de diseño urbano colectivo, capturando posibilidades en las que se concretaron los intentos continuos y yuxtapuestos del quehacer del hombre, de su hacer social. Pero responden con sus lenguajes, requieren canales, sobre todo, atrapando representaciones, pues los paisajes por sí, no dicen nada, no se revelan, los revela uno según la expectativa, motivo, viaje, visita, experiencia. Muchas veces me he preguntado ¿qué gritan esos paisajes?, ahora soy consciente de que apenas algunos los escuchamos, ¡vaya mi lenguaje no es universal! Son sordos y mudos, necesitan canales de conexión, un lenguaje compartido.

Ítalo Calvino, en su capítulo la Taberna lo explica mejor con su juego de cartas:

> Salimos de la oscuridad, no, entramos, afuera está oscuro, aquí se ve algo en medio del humo, humea la luz, tal vez de velas, pero se ven los colores, amarillos, azules, sobre el blanco, sobre la mesa, manchas de colores, rojas, también verdes, con los contornos negros, dibujos en rectángulos blancos desparramados sobre la mesa. Hay *bastos*, ramas apretadas, troncos, hojas, como antes afuera, *espadas* que nos asestan golpes tajantes en medio de las hojas, las emboscadas en

4 Pese a que el turismo alcance un gran desarrollo desde mediados del siglo XX con múltiples nuevos desarrollos residenciales y terciarios en el propio frente de mar, especializándose en el turismo masivo de sol y playa, el envite de los asentamientos históricos a la movilidad turística creciente, le precede en varias décadas a una enorme mayoría.

la oscuridad donde nos habíamos perdido, por suerte al final vimos una luz, una puerta, hay *oros* que brillan, *copas*, esta mesa con vasos y platos, escudillas de sopa humeante, botellas de vino, estamos a salvo pero todavía medio muertos de espanto, podemos contarlo, tendremos qué contar, cada uno querría contar a los demás lo que le ha ocurrido, lo que ha podido ver en la oscuridad, en el silencio, aquí ahora hay ruido, cómo haré para que me oigan, no oigo mi voz, la voz no me sale de la garganta, no tengo voz, no oigo siquiera las voces de los demás, se oyen los ruidos, yo no soy sordo, oigo entrechocar las escudillas, descorchar las botellas, tamborilear con las cucharas, masticar, eructar, hago muecas para que me entiendan que me he quedado sin habla, los otros hacen las mismas muecas, están mudos, hemos perdido todos el habla, en el bosque, todos los que estamos a esta mesa, hombres y mujeres, bien o mal ataviados, espantados, espantosos de ver, todos con el pelo blanco, jóvenes y viejos, también yo me miro en uno de esos espejos, de esos naipes, también yo tengo el pelo blanco de espanto.

Cómo hago para contar ahora que he quedado sin habla, sin palabras, quizá también sin memoria, cómo hago para recordar qué había allí afuera, y una vez que lo recuerde, cómo hago para encontrar las palabras para explicarlo; y las palabras, cómo hago para pronunciarlas, estamos todos tratando de dar a entender algo a los otros con gestos, muecas, todos como monos. Menos mal que están estas cartas aquí, sobre la mesa, una baraja del tarot de las más comunes, marsellesas dicen, denominadas también bergamascas, o bien napolitanas, piamontesas, llamadlas como queráis, si no son las mismas se parecen, en las posadas de los pueblos, en el mandil de las gitanas, dibujos de líneas marcadas, groseras, pero con detalles que uno no imaginaría, que ni siquiera se entienden muy bien, como si el que grabó esos dibujos en la madera para imprimirlos con sus gruesas manos los hubiese calcado de modelos complicados, finamente trabajados y sabe Dios con cuánto cuidado, aplicando todas las reglas del arte, y hubiese arremetido con su gubia como saliera, sin entender bien qué copiaba, y como si después hubiese embadurnado la madera con la tinta y listo.

Adelantamos las manos todos a la vez hacia las cartas, algunas de las figuras alineadas con otras me recuerdan la historia que me ha traído hasta aquí, trato de reconstruir lo que me ha sucedido y de mostrárselo a los demás, que entre tanto buscan también en las cartas y me señalan con el dedo esta figura o aquélla, y nada combina con nada, y nos arrebatamos las cartas de las manos y las desparramamos sobre la mesa. (Calvino, 1999, pp. 68-69).

Si se quiere valorizar una idea, o un lugar, hay que desvelar los códigos, es muy posible que de ello dependa el éxito comercial, cuando se consigue engancharlos en códigos universales, los que trabajan casi automáticamente cuando atañen a la condición humana.

El patrimonio cultural de las ciudades agrícolas y los intereses de su puesta en valor como destinos de viaje, de visita turística, pasa necesariamente por desvelar los códigos, por conocer y reconocer su historia territorial consensuada, rescatarla, clasificarla y darla a conocer al mercado. Serán "atractivos" genuinos y no homologados al imaginario genérico de lo mexicano, obviamente, con las señas de identidad propias de este noroeste mexicano. Probablemente, no pueda escapar en esta reconversión a destino turístico de ser una versión concreta de su propia invención de memoria temática e impostada (Montaner, 2004). Algunas garantías de autenticidad las ofrece, la vía toponímica, los nombres genui-

nos y propios de cada palmo de camino y calle, de su mundo rural (agrícola) y de su mundo urbano (turismo). Ya intentamos comunicar estas ideas hace tiempo en Ciudad Obregón; en aquel seminario damos indicaciones: 1) hacer una batida territorial, 2) documentarla con estudios locales y si no fomentarlos, para poder desvelar los códigos, en cualquier lugar:

> [se] abre un espacio donde el fronterizo se reconoce en el mobiliario que le inviste y reviste. Y algo tiene la casa como señala Adolph Loos de vestido del habitante que la habita, o investidura característica, lo mismo que otras "unidades mayores" de emplazamiento. (Trías, 1991, p. 46)

Una sociedad y territorio con señas propias, su propio traje, pues en los lugares turísticos el vestido es siempre el mismo y hecho a la medida, son espacios recargados de los imaginarios turísticos en los que hay que dilucidar entre las memorias temáticas y el genio del lugar. Si esta invención -privada y pública- de las tradiciones con fines turísticos institucionalizada, armoniza con las trayectorias de los lugares y su gente o si arrasa la herencia, será determinante para el porvenir.

Entonces, la reconfiguración de lo urbano con formas de nuevos significados, conceptualiza el lugar con un método y teoría del conocimiento cuya categoría principal, para comprender la organización territorial de la sociedad, está más cerca de una filosofía de la existencia (Trías, 1991). Su estudio a partir del paisaje urbano permite evaluar la reconfiguración que el turismo está provocándole. De hecho, cualquier política de esta naturaleza, engendra una alteración de las trayectorias de los lugares, que cada vez es progresivamente más intensa. El paisaje urbano expone la aventura vivida por el lugar y su gente, atrapando el imaginario colectivo por su vocación dialogante con las dimensiones invisibles de la realidad, testimoniando los imaginarios sociales y turísticos y, con ello, un conocimiento menos mediatizado de la memoria histórica reconocida y de las que han quedado en el olvido de los proyectos e intereses actuales, pero que constituyen parte de la esencia de la identidad lugareña.

Por tanto, una gestión urbana prudente de las políticas públicas actuales sobre el turismo cultural -de gran transcendencia económica-, independientemente, de su mayor o menor número de manifestaciones de valor único o excepcional o, incluso de una valoración por descifrar, requiere metodologías:

- Que reconozcan e identifiquen los valores y recursos, así como las pérdidas patrimoniales experimentadas en sus trayectorias, sobre todo, alteradas por las dinámicas regionales y nacionales de la economía, según la intensidad de la reconfiguración turística que algunos han experimentado de esta específica puesta en valor.
- Que identifiquen los imaginarios sociales del lugar, a través de su expresión simbólica descifrando las distintas soluciones del espacio edificado y, en general, en la forma como se ha organizado la ocupación del suelo en su proceso de construcción histórica.
- Que interpreten si lo anterior se reconoce y armoniza en los elementos emblemáticos manejados del lugar turístico y, en general, en la reconfiguración turística habilitada, conforme al imaginario turístico expresado en las imágenes ofrecidas al turista.

Todos los lugares, son ejemplos del proceso histórico de construcción territorial y, por tanto, sus formas materiales e inmateriales han sido -casi siempre- varias veces codificadas según claves histórico-culturales cambiantes, y ya no tantas, clasificadas y protegidas, en cualquier caso, se ha inmovilizando sólo parte de la herencia "patrimonial". Si, además, un número cada vez mayor de lugares son habilitados específicamente como destinos de turismo cultural, entonces, lo más frecuente es un desmantelamiento del pasado que sólo se rescata a la par que se re-codifica. En general, a mayor dinámica económica, más rápido es el desmantelamiento del lugar heredado, sometiéndolo al azote de renovaciones y expansiones radicales y continuas, agresión del presente que refuerza dualidades y esquilma herencias, para facilitar el futuro. Sin duda, el turismo cultural centrado en promover visitas a pueblos y ciudades incardinado por políticas públicas, representa un factor fundamental de las transformaciones del lugar heredado, agudizándose el dilema que sobre la herencia reposa también, la construcción de los atractivos que lo habilitan como destino turístico.

Aquí, en el noroeste mexicano, Sonora, las Californias mexicanas, Sinaloa, reúnen situaciones muy heterogéneas, representativas de la diversidad de estadios del impacto del turismo y su habilitación en la región, pero, sobre todo, como resultado de las trayectorias histórico-regionales de carácter estructural, que determinaron que muchas llegaran en estado de ruina a tiempos recientes. La tendencia estructural en el país, de reconcentración demográfica entorno a los núcleos mayores de población dentro de cada órbita regional, condenó a muchos de los potenciales destinos turísticos a paralizaciones y ruinas progresivas. En términos generales, a mayor dinámica económica:

- más rápido es el desmantelamiento del lugar heredado, sometido al azote de masivas renovaciones del espacio existente y expansiones de nuevos ámbitos territoriales
- se refuerzan las dualidades y polarizaciones tanto sociales como espaciales, explicitándose la fractura física y social en el ámbito urbano, con segregaciones territoriales y fragmentaciones socioeconómicas
- para facilitar el presente, se esquilman las herencias, se consume y derrocha el pasado en lugar de apropiárselo para enfrentar el futuro

¿Qué iconos tiene el patrimonio cultural de las ciudades agrícolas? al objeto de difundir los atractivos del destino turístico que sirvan de promotores de estos territorios?

En la observación directa y crítica de la mirada geográfica, hemos corroborado cómo los paisajes actuales son testimonio explícito de las vicisitudes de cada lugar y su gente.

La creación de itinerarios o rutas de promoción turística contribuye a sostener valores y recursos patrimoniales y, por tanto, la singularidad identitaria, aunque sólo sea por la explicitación -en la señalética- de informaciones variadas sobre sus trayectorias (si se cuida en forma y contenido la información turística). A fin de cuentas, los expositores publicitados a lo largo de caminos, carreteras y calles, además de información con gran capacidad difusora, también para los residentes, supone visibilizar esos lugares. Desvelar la existencia de una imagen, una identidad, construida a lo largo del tiempo y nutrida tanto por elementos tangibles como intangibles es clave para construir un valor, exponerlo para ser percibido y convertirlo en marca turística.

La reflexión teórica y la investigación del turismo para abrir acercamientos de investigación con los propios estudiantes de Turismo[5], a base de introducirles en el acercamiento al lugar, se ha realizado con el trabajo de campo para evaluar la planificación y gestión del turismo y comprobar cómo se concreta y materializa su aplicación. Los estudiantes de turismo, tras la recopilación de materiales y análisis de los documentos políticos -que expresan el proyecto de territorio, de sociedad deseable y las propuestas de promoción turísticas previstas-, han cotejado en trabajo de campo para registrar las observaciones en diferentes formatos y lenguajes.

En términos generales, los estudiantes de turismo han asimilado las múltiples dimensiones que intervienen en la conformación de un destino turístico, sin embargo, sus recursos comprensivos y técnicos quedan reducidos a los instrumentos y fórmulas probadas del turismo como negocio y fuente de empleo, es decir, al manejo del turismo como sector económico. En su revisión sobre la influencia de las políticas públicas en la actualidad de los destinos, buscan principalmente caracterizar a la actividad turística, repiten sin comprobar en campo, las características publicitadas por los medios masivos y especializados sobre la localidad y su patrimonio local, sin ningún cotejo con otras fuentes y documentos sobre el destino, y eso, pese a que consiguen aislar concisamente las características y los valores de los elementos que le atribuyen las políticas públicas, en buena medida, por manejar el mismo lenguaje y perseguir los mismos objetivos, básicamente, medidos en términos económicos.

Por todo ello, en general, asumen y repiten sin cuestionar ni constatar en campo, las políticas de promoción turística aplicadas u otras políticas públicas influyentes en el destino. Apenas logran identificar a los actores sociales importantes, sus relaciones y sus prácticas sociales relevantes en el ámbito turístico, más que la identificación de los directamente implicados en la actividad, bien como oferentes de servicios y actividades, bien como consumidores, esto es, la población local vinculada a la actividad turística y los propios turistas. Aunque a través del trabajo de campo y la inmersión en el lugar, se acercan a la descripción e interpretación de los elementos emblemáticos y cuestionan la escasa conexión entre las políticas públicas y los receptores en destino, pese a la constatación de la gran importancia de estas en el destino del destino turístico. Ya es un avance y ahí seguimos trabajando.

Por último, el acercamiento a los especialistas para comprobar sus ideas-diagnóstico y las bases de sus análisis, donde prima relatar y cuantificar los elementos del cambio como destino turístico, muestran la ausencia de reflexiones sobre el significado del cambio, en términos diferentes al económico y sus manifestaciones socioeconómicas. Identificar valores y recursos, así como registrar las pérdidas patrimoniales de las políticas públicas de promociones económico-turístico-urbanas o medioambientales, incentivando o deteniendo la progresiva -y frecuentemente dramática- alteración de las trayectorias de los lugares en reconversión turística, es el reto.

El turismo es la práctica, el espacio y el negocio de la recreación máxima de la doble escisión que dice Eugenio Trías el filósofo catalán en *El artista y la ciudad*: el mundo objetivo, falto de contacto con el mundo subjetivo –erótico y estético- se rige por el absurdo principio de la nuda productividad y un mundo escindido, una sociedad escindida "una doble esfera separada: esfera privada del amor, esfera pública de la producción; ámbito 'espiritual' del arte, ámbito 'material' de la sociedad civil –

5 *Alumnos de la asignatura Planificación y gestión de turismo interior, cursos 2012 a 2015. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Autónoma de Madrid.*

económica, laboriosa-; área subjetiva del deseo, área objetiva de la praxis productiva" (Trías, 1997, p. 49), pues crea escenarios donde representarlos y experimentarlos. Seguir contribuyendo a reforzar un mundo escindido que teatraliza esa escisión no conviene. Los paisajes urbanos actuales son la materialidad de la obra colectiva original, añadida, usada y si se valora, se le reconoce, es muy probable que, al renombrarla, etiquetarla y señalizarla, quede invisibilizada. Probablemente, sea un viaje imposible, por intentar comprender la dimensión filosófica de la existencia a través de sus rastros y por pretender restaurar esa síntesis, a partir del arte como una unidad sintética con la sociedad que dice Trías: "el arte forma una unidad sintética con la sociedad, con la ciudad, que sin embargo en la modernidad se desmorona, originando un arte 'ensimismado' y una sociedad gobernada por principios an-estéticos" (1997, p. 51).

Pese a los riesgos, lo que acontece sobre la tierra -en la consciencia de la existencia- es ese horizonte expuesto, mostrándose en ambiente real como desierto -arrasado principio y final- con zaguaros que le significan. Ahí te expones y quemas al sol que atrapa, a la tierra roja, las siluetas de hombres-zaguaro. Fijos ante el cerco del aparecer, abrumados, cegados por su luz, aullando por el miedo, acotados y concentrados en el cerco fronterizo, multitud de idénticos, admirados y absortos por el circo de los deseos, apegados y expectantes están sin reconocer sus ambientes. Porque el circo media con el cerco, es el límite de sus figuraciones. Un circo opaco, dónde la carpa enmarca, re-marca, en-cuadra, delimita, singulariza, individualiza, pero sobre todo separa de la realidad, como en toda comunidad cerrada. En absoluto se confunde con ella, no es la realidad, pero es real que te permite viajar porque el circo se va, muda, es itinerante por el mundo.

La idea central es la del paisaje como patrimonio activo de la memoria.

Referencias

Benjamin, W. (2009). *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.

Besse, J. M. (2010). *La sombra de las cosas. Sobre paisaje y geografía*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Calvino, I. (1999). *El castillo de los destinos cruzados*. Madrid: Ediciones Siruela.

De Santo, M. (2008). Entre lo imaginario y lo real, la imagen teatral. Interpretación de Lo imaginario de J.P. Sartre. *Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores, graduados y alumnos*. Recuperado de: http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas/ponencias/DE%20SANTO%20Magdalena.pdf

Delacroix, E. (2011). *El puente de la visión. Antología de los Diarios*. Madrid: Editorial Tecnos.

Montaner, J. M. (2004). Traumas urbanos: la pérdida de la memoria. *Conferencia pronunciada en el marco del debate Traumas urbanos. La ciudad y los desastres, en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB)*. Recuperado de: http://www.publicspace.org/ca/text-biblioteca/spa/

Rodríguez, I., Rodríguez, A., Rodríguez, G. y Cabrerizo, C. (dirs.). (2015). *Entre pliegues del turismo. Desde el territorio y las representaciones en España y México*. Madrid: UAM Ediciones.

Trías, E. (1991). *La lógica del límite*. Barcelona: Ediciones Destino S. A.

Trías, E. (1997). *El artista y la ciudad*. Barcelona: Anagrama.

Capítulo 17

Originarios, avecindados y turistas del lenguaje

Liliana López Levi[1]

1 *Profesora investigadora del Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco*

Desde hace varios años trabajo el tema de los imaginarios y el territorio. Lo hago desde la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco y habito en la Ciudad de México. Eso marca varios referentes que me sirven de punto de partida para reflexionar sobre las ciudades agrícolas y el turismo.

La perspectiva de los imaginarios, me lleva a reflexionar en el presente capítulo sobre la dimensión simbólica de la producción académica. Específicamente, considero que es necesario prestar más atención y cuestionar la pertinencia de los conceptos que utilizamos para analizar la realidad social, en particular me refiero a palabras como la globalización, el desarrollo y el patrimonio; también al uso de dicotomías tales como rural-urbano, público-privado y pueblo-ciudad. Los cuestiono porque me parece que llevan implícitas ciertos imaginarios dominantes que hemos adoptado acríticamente para el análisis socio-territorial y que es momento de revisar.

Lo que aquí presento fue también motivado por la discusión que plantean algunos autores, en términos de que nos encontramos inmersos en un proceso de colonización académica, donde se conocen y valoran más las teorías o conceptos producidas en países europeos y en el mundo anglosajón, que las reflexiones hechas desde los países latinoamericanos, lo que deriva en la utilización de conceptos pensados para analizar otras realidades y que no terminan de encajar en la nuestra. El problema se complica si se piensa que el conocimiento es universal y que no tiene porqué ceñirse a fronteras nacionales y regionales.

En el caso de la comunidad académica aquí reunida, hemos reflexionado juntos, desde hace varios años, en torno a los imaginarios y las ciudades; sobre sus dinámicas de producción y consumo; hemos hecho patentes las dimensiones culturales, políticas, ambientales, económicas, históricas y sociodemográficas y hemos discutido en torno a ello. En términos disciplinarios y de la ubicación geográfica de nuestras instituciones no ha importado nuestra procedencia académica, nuestras afiliaciones ni trayectorias universitarias para construir la discusión; hemos producido reflexiones, cuyo valor estriba en que provienen de ámbitos heterogéneos; hemos compartido motivaciones, provocaciones, señalamientos y también, disentido teórica y metodológicamente. Esa es nuestra riqueza.

Con base en lo anterior, quisiera proponer la discusión del quehacer académico; dar un paso atrás para analizar lo que decimos, cómo lo decimos y desde dónde lo decimos. En otras palabras, hablar de la posicionalidad, del lugar que ocupamos en la producción y uso de conceptos mediante los cuales ejercemos nuestra práctica académica. Mi intención es plantear preguntas, más que dar respuestas, cuestionar, coincidir y disentir.

Los imaginarios

Un primer punto de partida son las teorías de los imaginarios, que nos han servido para analizar a la realidad social en los últimos años. En este sentido, en América Latina han sido referentes, autores tales como Cornelius Castoriadis (1983) y Gilbert Durand (2006); pero se ha configurado una comunidad de conocimiento, en donde han sido importantes los liderazgos académicos de personas como Armando Silva, Manuel Delgado, Manuel Baeza, Daniel Hiernaux, Néstor García Canclini, Alicia Lindón, Eloy Méndez, Abilio Vergara y, si estiramos el campo de conocimiento hacia las representaciones sociales, también está Gilberto Giménez.

Desde dichos autores y junto con ellos; a partir de disciplinas tales como la antropología, la sociología, la psicología, el trabajo social, el urbanismo y la geografía, un amplio grupo de latinoamericanos hemos analizado la dimensión simbólica de la sociedad, los procesos de subjetivación y la forma en que ello se materializa en las estructuras sociales, en sus dinámicas, procesos territoriales y en la configuración de los lugares y, en este caso, de las ciudades agrícolas y el turismo.

El referente, desde el psicoanálisis para analizar los imaginarios es Lacan (1977) quien los estableció como uno de los registros de la experiencia humana, íntimamente relacionados con lo real y lo simbólico. Lo real es el punto de partida y asidero. No se trata de caracterizar a la realidad como una entidad objetiva, sino como un mundo material, tangible o intangible que es el referente a partir del cual se produce el análisis académico.

Con base en ella se producen los imaginarios, es decir, registros mentales que se forman cada vez que un sujeto se relaciona con su entorno. Se trata de un ámbito productor y transformador de la realidad y que se genera a través del conocimiento, las emociones, las habilidades y de la experiencia, para dar lugar a la interpretación, a los significados y al sentido. Los imaginarios se producen a partir de realidad percibida por una persona (en este caso un académico) y se expresan por medio de lo simbólico.

Cabe aclarar que, aunque las mentes sean individuales, los imaginarios no se pueden disociar de lo social, puesto que el ser humano está culturalmente configurado. Por ende, no puede concebirse independientemente de la sociedad.

Hay preocupaciones que agrupan a comunidades académicas y que constituyen lo que Dussel (2015, p. 11) aborda bajo el concepto de núcleos problemáticos. Son preguntas que se hacen los seres humanos, cuyas respuestas se han producido, en diferentes momentos, desde narrativas racionales muy diversas, que se construyen a partir de grupos situados en ciertas comunidades específicas, que tienen su propia cosmovisión, sus propias realidades histórico-geográficas y que se organizan en escuelas de pensamiento y se institucionalizan en academias. La forma de expresar estas problemáticas, preocupaciones e imaginarios que producen las comunidades académicas, es a través de lo simbólico. En el caso de la academia aquí reunida, los núcleos problemáticos giran en torno a las ciudades agrícolas, al turismo y a los Pueblos Mágicos, donde los imaginarios desempeñan un papel central.

Lo simbólico es el reflejo de los imaginarios y se construye con base en un sistema de signos. El lenguaje es el instrumento que tenemos para comunicar los imaginarios y el lenguaje es social. El ser humano nace como un ser eminentemente biológico y, poco a poco, transita para configurarse como un ser social. Construye su persona con base en los referentes culturales de su comunidad. El lenguaje adquiere un lugar central, pues es a través de él que la persona se relaciona con sus semejantes, concibe, expresa y experimenta la vida.

Ahora bien, los imaginarios no sólo se encuentran en las relaciones que se producen en los las sociedades agrícolas y en los territorios del turismo, que como grupo de trabajo analizamos, sino que también son parte de la producción académica mediante la cual se estudia a la realidad social, sus fenómenos, procesos y territorialidades.

Derivado de una tradición positivista y analítica, aún es común la investigación y la reflexión científica, donde se trabajan los problemas sociales como si el análisis fuera independiente de la estructura académica desde la cual se produce el conocimiento. Sin embargo, desde enfoques epistemológicos críticos de esta visión, se cuestiona la búsqueda de una verdad entendida como la correspondencia entre la realidad observada sobre la superficie terrestre y la representación de la misma en textos académicos. Tampoco se asumen como valores centrales la objetividad y la necesidad de validación, como en los casos de las metodologías experimentales.

Lo anterior, me lleva a plantear que el análisis social, en general, pero sobre todo aquel enmarcado en la teoría de los imaginarios, debe partir de una introspección y discusión sobre el lugar desde donde se estudia la realidad social y se enuncia el discurso académico.

Entre las discusiones de las academias latinoamericanas (que tienen sus contrapartes en otras regiones del mundo) están las reflexiones sobre el conocimiento producido desde la periferia. Desde ahí, se cuestiona el uso del conocimiento eurocéntrico y norteamericano, de sus conceptos y núcleos problemáticos para explicar realidades que han transitado por otros procesos históricos. Desde los estudios territoriales se han cuestionado vocablos como el desarrollo, el patrimonio, la nueva ruralidad y la globalización, por mencionar algunos.

Todo lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿hasta qué punto hay que citar a los multicitados autores centrales para validar el pensamiento periférico, poscolonial, local, regional o subalterno?, ¿por qué usar los conceptos que se gestaron para analizar otros fenómenos, procesos o configuraciones espaciales, desde otras perspectivas, otras realidades y otros intereses?, ¿Qué implica asumir un idioma, un lenguaje y unos conceptos?, ¿el conocimiento es universal? o ¿habría que apelar a saberes locales?

La posicionalidad de la investigación

Los investigadores no son sujetos externos al sistema social que analizan. Ocupan un lugar en términos sociales, culturales, psicológicos y subjetivos. Esto se conoce como posicionalidad y se refiere a la forma en los académicos elaboran sus preguntas, cómo las enmarcan, desde dónde leen, a qué autores reconocen, las intertextualidades que se producen y las relaciones que establecen con sus colegas; el acceso que tienen a la información, las formas de interpretar la evidencia empírica, las habilidades para comunicar sus resultados, las posibilidades y oportunidades para diseminar sus hallazgos y la probabilidad de ser escuchados, leídos y tomados en cuenta (Gregory, Johnson, Pratt, Watts y Whatmore, 2009, p. 556).

Aludiendo a la trialéctica del ser, que Soja retoma de Lefebvre, los académicos tienen una dimensión social, otra espacial y otra temporal. Reconocer la posicionalidad conlleva situar el conocimiento producido en el marco del conjunto de posiciones que los investigadores ocupan dentro de las estructuras sociales en las cuales se inserta. Se trata de reconocer que el trabajo académico produce una serie de discursos (representaciones) que reflejan los imaginarios científicos y humanísticos sobre una realidad concreta.

Dussel (2015, p. 31) habla de la posicionalidad en términos del *locus enuntiatonis* o la topografía de las posiciones, es decir, "quienes somos y desde dónde hablamos" (p. 51). La posicionalidad es una estrategia para reflexionar y situar el conocimiento; es también una forma de reconocer la falsedad de la neutralidad, la objetividad y la universalidad de la investigación científica. Se trata de una perspectiva crítica y como tal debe siempre partir de situar (Rose, 1997, p. 306).

La necesidad de incorporar a la posicionalidad como uno de los elementos que tienen repercusiones en la investigación ha sido objeto de discusión desde la década de los ochenta, cuando autores como Donna Haraway (1988) cuestionaron la existencia de una objetividad y propuso hablar del conocimiento situado. Esta crítica fue posteriormente desarrollada en el marco de las metodologías cualitativas, de las teorías feministas (Gregory et al, 2009, p. 556), de las teorías postcolonialistas y postmarxistas, que argumentan que "todo conocimiento se produce en circunstancias específicas y que dichas circunstancias lo moldean de alguna manera". El investigador no es omnipresente. No puede saberlo ni verlo todo (Rose, 1997, p. 305).

La producción de conocimiento en la actualidad, se da en el marco del capitalismo neoliberal. En este punto considero útil recuperar la reflexión que hizo, hace más de ochenta años, Benjamin (2004) en el libro *El autor como productor*, que, si bien está orientado a hablar sobre el autor de la obra de arte, en otros tiempos y en otras latitudes del planeta, la forma en que lo sitúa dentro de las relaciones sociales de producción de la época, nos da la pauta para situar el conocimiento (p. 25).

Lo anterior nos lleva, desde el punto de vista histórico, a situar el conocimiento producido actualmente en México en el marco del sistema neoliberal capitalista; y desde el ámbito territorial habría que reconocer que los saberes no son independientes del lugar desde donde se producen. Lo que nos lleva (disculpando la generalización) a distinguir entre los saberes en los países centrales y los que se desarrollan desde un ámbito que ha sido nombrado a partir de la subalternidad, la periferia o el sur.
La producción y diseminación del conocimiento no es ajena a los procesos geopolíticos. El dominio militar, político y económico ha ido acompañado por la trasmisión de las ideas. Dussel (2015) habla de culturas dominantes que a lo largo de la historia "superpusieron sus estructuras míticas a las de las culturas subalternas" (p. 13). En particular, y desde 1492 se puede hablar de un desplazamiento del centro geopolítico del mundo hacia el Atlántico, lo que aunado al desarrollo del capitalismo posicionó al pensamiento europeo en un lugar hegemónico y con pretensión de universalidad (Dussel, 2015, pp. 21-22).

Durante el periodo colonial, las rutas que vinculaban a las diversas regiones fueron más allá de las rutas comerciales. Las relaciones de dominio se materializaron en flujos de recursos, ideas y mercancías que vinculaban Europa occidental con los territorios conquistados. No se trataba de unir a las periferias entre sí. La centralidad europea occidental, construida a partir de ese momento, no se ha perdido, a pesar de la independencia política de las naciones en los siglos XIX y XX.

Europa Occidental y Estados Unidos no sólo se configuraron como centro geopolítico, en términos dominación política y mercantil, sino que también en términos de conocimiento, información, desarrollo y tecnología. Eran y siguen siendo la bisagra que une a los lugares; el paso entre una región y otra; el sitio desde el cual se nombraban, representaban y gestionaban los territorios vencidos.

En la actualidad, desde los países que fueron colonia, se leen los autores europeos y norteamericanos, se asumen sus conceptos, metodologías, más que las reflexiones latinoamericanas. La academia

internacional valora los artículos en inglés, aquellos escritos en las revistas conocidas a nivel mundial y con el sello de editoriales avalados por los que se consideran más avanzados, con las temáticas que a ellos interesan. Hay autores multicitados y otros que para validar sus discursos recurren a citarlos. La colonización académica deriva en la utilización de conceptos pensados para analizar otras realidades y que no terminan de encajar en la nuestra.

Para situar a la investigación y a los investigadores en México habría que partir de la gran diversidad de situaciones existente y la complejidad que conlleva intentar plasmar algunas generalidades, para esbozar una posicionalidad. Sin embargo, más allá de las circunstancias, problemas y oportunidades que enfrentan cada uno de los investigadores, de sus instituciones, de los lugares y regiones y del momento, en la mayoría de los casos se trata de una práctica que se inserta en un sistema institucional y, por ende, forma parte de las relaciones de producción y se encuentra sujeta a estructuras laborales concretas.

La práctica en las instituciones universitarias mexicanas se ha ido estandarizando desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que apoya la investigación mediante reconocimientos, apoyos, becas y recursos, al tiempo que define los criterios para validar la investigación. Entre otras cosas, se establecen jerarquías en el valor de los productos de divulgación académica, se definen rangos para las revistas y se alienta la publicación en el extranjero. En particular, se valora altamente que sea en inglés, lo cual no solo sitúa las ideas locales en los circuitos internacionales, sino que también las somete a los intereses y mecanismos de representación y evaluación de otras latitudes.

Massey (2002, p. 259) señala el problema de la falta de tiempo que compromete la calidad de la investigación, dificulta el compromiso con proyectos de larga duración, desprecia la elaboración de monografías; así como la posibilidad de arriesgarse, de hacer cuestionamientos nuevos, en torno a los cuales no hay certezas, por miedo a no concluir en algo publicable. El análisis es una actividad que se realiza bajo presión, en la lógica de la inmediatez, entre las exigencias laborales de docencia, gestión y de alcanzar estímulos y distinciones.

En este sentido desde finales del siglo XX, la producción y difusión del conocimiento está fuertemente relacionada con una lógica de los ingresos y competitividad laboral. El desempleo estructural ha alcanzado a la comunidad académica.

La criminalidad e inseguridad, que se manifiesta en muchas partes del país, orienta los planteamientos académicos, las zonas estudiadas y las metodologías de trabajo de campo. La violencia, que ha existido históricamente en México, se ha incrementado en los últimos años y ha afectado a quienes se ocupan del análisis territorial, en particular aquellos que analizan zonas de conflicto.

Las problemáticas registradas en los párrafos anteriores son una pequeña muestra de algunas de las circunstancias que afectan a la investigación. Se trata de características que se han vuelto estructurales del sistema neoliberal, de las instituciones académicas y fenómenos de la vida cotidiana que afectan más allá de las universidades, pero que derivan en prácticas concretas de investigación, análisis, discusión, representación y difusión de las actividades académicas, que no son independientes de las reflexiones y los resultados que entrega la comunidad científica.

Todo lo anterior, desde una perspectiva positivista, podría considerarse como sesgos en la investigación. Sin embargo, no existe reflexión que escape a sus condicionantes sociales, espaciales y temporales, las cuales hay que explicitar, si se pretende reconocer la posicionalidad dentro del problema de investigación.

Conceptos universales dislocados

Si partimos del reconocimiento de que la posicionalidad es un elemento importante para la conformación de los imaginarios mediante los cuales los académicos cuestionan, observan, sistematizan, analizan y representan los problemas de investigación que los ocupan; resulta entonces, que la idea de una universalidad del conocimiento entra en contradicción con la idea que los imaginarios responden a lo espacial, lo temporal y lo social desde donde se producen.

Esto nos lleva a que la representación simbólica y, por tanto, el lenguaje, las palabras y los conceptos son producto de cosmovisiones específicas, lugares, momentos y comunidades académicas. Tratar de explicar una realidad con nociones de otra, es una tarea problemática. Y sin embargo, lo hacemos. Hablamos de patrimonio, desarrollo, globalización, modernidad y progreso. Estas palabras se usan por las comunidades académicas de todos los rincones de la Tierra, sin considerar el origen, más que en términos etimológicos.

Desde ámbitos particulares y específicos, las comunidades académicas han construido, discutido y reflexionado sobre sus propios núcleos problemáticos, muchos de los cuales no son necesariamente compartidos por otros grupos. Sin embargo, a partir de una diseminación del conocimiento, que sigue una lógica geopolítica, y en el marco del capitalismo neoliberal, leemos a los autores de los países centrales y recuperamos sus teorías y sus conceptos para estudiar nuestras realidades, aunque tengamos que estirar las palabras, los conceptos, las dicotomías.

Como se ha mencionado con anterioridad, en América Latina, la realidad social se produce a partir de una historia muy diferente que la de los países europeos. Entre otras cuestiones, Pradilla (2014, p. 38) señala la configuración de estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que se dan a partir de relaciones asimétricas con los llamados países centrales. Y sin embargo, desde América Latina se usan conceptos y categorías construidas en las realidades analizadas desde los polos de dominación y asumidas como universales.

La dificultad ante la cual nos enfrentamos al querer nombrar fenómenos y procesos con palabras que se gestaron en otras realidades ha llevado al cuestionamiento de algunos conceptos utilizados por las ciencias sociales. En particular, me abocaré a algunas dicotomías, tal como rural-urbano, público-privado y pueblo-ciudad, así como a la triada turismo-desarrollo-patrimonio. Para ejemplificar, utilizaré el caso de los pueblos originarios de la Ciudad de México, particularizando en Xochimilco[2], sobre todo a partir de un trabajo que he desarrollado junto con Gisela Landázuri Benitez en San Gregorio Atlapulco (Landázuri y López, 2006).

Tradicionalmente desde las ciencias sociales, se establece que los asentamientos humanos se dividen en urbanos y rurales. Desde esa perspectiva, un concepto como *ciudades agrícolas* resulta una contradicción. *Ciudad* es un término que pertenece a lo urbano y *agrícola* a lo rural. Pero en el siglo XXI, después de haber transitado por la preocupación ecológica y bajo la lógica del desarrollo sustentable, ya no es un concepto contradictorio.

---

2 En Xochimilco hay varios pueblos; entre los que se encuentran Santa María Nativitas, Santa Cruz Acalpixca, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Santiago Tulyehualco, San Luis Xochimanca, San Mateo Xalpa, Santa María Tepepan, Santa Cruz Xochitepec, Santiago Tepalcatlalpan, Santa Cecilia Tepetlapa, San Andrés Ahuayucan y San Francisco Tlalnepantla.

Los huertos urbanos, las azoteas verdes, la franja urbana, lo periurbano, los bordes de la ciudad; todo ello pertenece a este ámbito intermedio.

La oposición entre el campo y la ciudad tiene que ver con una historia europea; con una configuración territorial que separaba a las actividades primarias de las secundarias y terciarias; donde los asentamientos humanos permitían una correspondencia entre la densidad de población y las actividades económicas. Dicha estructura, asociada a los imaginarios del progreso, derivó en una serie de imaginarios donde, desde la perspectiva negativa el campo, estaba relacionado a la pobreza, la falta de oportunidades y al atraso, mientras que la ciudad se vinculaba con la insalubridad, el hacinamiento, el ruido y la contaminación. Desde lo positivo el campo se vinculaba a la belleza, la salud y la tranquilidad; por su parte, la ciudad al trabajo, al progreso y la modernidad.

En México, donde se encuentra una de las más grandes megalópolis del mundo, el referente histórico es diferentes. Tenochtitlán fue, hace más de quinientos años, urbana y rural. Su economía se centraba en la guerra y en la agricultura y sus principales dioses Huitzilopochtli y Tláloc dan cuenta de ello. Era la capital de un gran imperio y una de las ciudades más grandes e importantes de la época. En ese entonces, ciudad y agricultura no eran términos en oposición, como fue establecido después por los europeos.

Su territorio agrícola se estructuraba con base en chinampas y terrazas, un sistema productivo que aún existe en Xochimilco y Mixquic. Ambos son lugares desde los cuales, como turistas podemos imaginar lo que fue aquello y los habitantes locales defienden y dan continuidad a una tradición ancestral.

Las chinampas son un sistema productivo, heredado desde hace más de quinientos años, donde se siembran hortalizas y flores. Su lógica es opuesta a las prácticas agrícolas europeas. En lugar de regar el suelo, se construyeron parcelas al interior del lago con lodo del fondo lacustre, alternado en capas con tiras de césped hasta lograr un islote afianzado con árboles de Ahuejote. La estructura rectangular de las parcelas permite la humedad por filtración (González, 2006).

Lo que queda de estas comunidades agrícolas en la Ciudad de México se reivindica como pueblos originarios y están asentados en la parte sur de la entidad. Su identidad territorial se sustenta en la idea que sus habitantes son herederos de los antiguos señoríos que ocupaban la cuenca. Los elementos que configuran la identidad comunitaria son la ocupación ancestral del territorio, una historia común, costumbres, tradiciones y prácticas sociales locales (Romero, 2009, p. 47). Una de las personas entrevistadas en el marco de la presente investigación afirmó que:

> *"las chinampas nos dan identidad como pueblo originario. Permiten identificar a las personas con sus raíces. Nuestros abuelos y padres trabajaron mucho en ellas y gracias a eso algunos obtuvieron estudios".* (Comunicación personal).

La población local hace la distinción entre . Los originarios son personas que por generaciones nacieron y vivieron en los pueblos originarios y los avecindados son los que habitan el lugar, pero su residencia es más reciente. El significado de lo que es ser originario y avecindado queda ejemplificado con una entrevista realizada a un señor de San Gregorio Atlapulco, uno de los pueblos originarios de Xochimilco. El entrevistado hablaba de que él era originario, pero su hijo no.

- ¿No? - preguntamos nosotras - ¿y de dónde es su hijo?
- Bueno –respondió- nació aquí, pero su mamá no es de aquí.
- ¿De dónde es ella? –insistimos.
- Bueno, ella también nació aquí, pero sus padres vienen de Michoacán.

La distinción entre originarios y avecindados llega a convertirse incluso en un problema de discriminación. Los primeros llaman a los segundos: ignorantes, patas rajadas, indios; también les dicen "váyanse a vivir al cerro". A pesar de la segregación entre los pobladores originarios y los avecindados hay rasgos que tienen ambos grupos y que podrían interpretarse como comunes y que, sin embargo, no son consideradas como vínculo. Estos son la cultura náhuatl, la religión católica, la tradición rural y el conocimiento campesino. La intolerancia hacia los que vienen de fuera es paradójica si se reconoce que la mayoría de los migrantes llegan a trabajar en la siembra de hortalizas[3] y, con ello, se convierten en instrumentos de reproducción del paisaje urbano y de la tradición histórica que los originarios buscan preservar.

Muchos migrantes trabajan como peones agrícolas, pero otros que logran una mejor posición rentan, toman prestadas o compran parcelas en las chinampas. Los migrantes también se insertan en actividades urbanas, entre las que destaca el negocio de los bicitaxis.

La dicotomía de lo público y lo privado también queda trastocada a partir del uso del territorio. Cuando hay una fiesta, ésta ocupa las calles, las plazas y el libre tránsito queda supeditado a la ocupación comunitaria. La fiesta es un instrumento de identidad, de arraigo y territorialización. Ha sido también un eje de reproducción identitario y cultural, que no se somete al control de las autoridades eclesiásticas. La fiesta es una forma de vinculación con otros pueblos y con otros grupos sociales, pero también es instrumento de segregación y exclusión. Ahí se hace patente quienes son católicos y quienes son evangélicos; quienes son originarios, quienes avecindados, los visitantes y los turistas. Las actividades religiosas no distinguen público y privado. Es un trabajo comunitario que lo mismo sucede al interior de una casa, en el predio de alguna persona, adentro de la iglesia o en la plaza.

Mediante las fiestas religiosas se dan los vínculos de pertenencia y la organización comunitaria. Durante los preparativos se eligen representantes y se forman comités. Algunos recolectan dinero, otros elaboran la comida, otros se encargan de la música y los bailes, de los castillos y fuegos artificiales. La preparación del evento requiere de una gran cantidad de recursos y de esfuerzos que se concretan a partir del trabajo colectivo. La organización de la fiesta patronal, así como las de otras celebraciones religiosas se basa en una estructura de mayordomías. Si bien, las comidas y atender visitantes, ser mayordomo constituye un gran orgullo y les otorga un prestigio social, que va más allá de sus funciones durante la fiesta.

En términos históricos, el vínculo de identidad entre los pobladores se remite a tiempos prehispánicos, cuando los habitantes de los pueblos originarios sufrieron el dominio los aztecas, los españoles, los poderes coloniales, los estragos de la modernidad y de la urbanización. En Xochimilco y, en particular, en San Gegorio Atalpulco, las actividades agrícolas subsisten en amenaza constante frente al

3 Los migrantes provienen desde varios lugares de la República, sin embargo, hay la mayor parte vienen de Hueyapan, Puebla, y les llaman huayapitas.

valor del suelo desde la lógica del mercado inmobiliario y ha sido sólo a partir de la identidad cultural que se ha logrado una cierta resistencia (no sin algunas derrotas) a los grandes capitales y a las dinámicas de la gran ciudad.

Durante la colonia, estos pueblos fueron despojados de sus recursos naturales, de su cultura y tradiciones. De ese tiempo deriva gran parte de su organización, que se sustenta en una estructura religiosa implementada por las órdenes religiosas, que establecieron estructura socio-culturales de las que aún quedan huellas (Medina, 2009, p. 22).

La independencia y el proyecto modernizador continuaron el despojo. En los siglos XIX y XX, el Estado se enfocó en unificar a la población bajo un proyecto nacional que intentó borrar las diferencias entre los pobladores. El discurso valoraba el mestizaje. Fueron tiempos de racismo y discriminación hacia quienes hablaban lenguas indígenas o tenían un fenotipo que los identificaba con ellos. Esto llevó a que muchos despreciaran su propia cultura e imitaran las formas dominantes del mestizaje.

Después vino el vertiginoso crecimiento de la Ciudad de México que engulló a dichos pueblos. Poco a poco el crecimiento de la superficie urbanizada absorbió a los antiguos pueblos, así como a las zonas boscosas, los ríos y los cuerpos de agua. La dinámica local fue modificada por la llegada de migrantes y el paisaje se vio transformado por las grandes inversiones inmobiliarias. Aparecieron los coches, las calles ruidosas, la inseguridad, el anonimato. El paisaje agrícola se vio trastocado por elementos típicos de lo urbano: viviendas, comercios, escuelas, iglesias, calles con autos, bicitaxis, ambulantes y peatones.

Lo anterior derivó en un lugar donde las actividades agrícolas y el modo de vida campesino coexisten con las prácticas urbanas como las de los comerciantes, los profesionistas y los que laboran en el ámbito de los servicios. Muchas de éstas se desarrollan en el pueblo, sin embargo, también hay muchos pobladores que viven en el lugar, pero trabajan en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Las crisis económicas, los pocos apoyos para el campo y la dificultad para acceder a ellos los llevó a buscar empleos mejor remunerados en la zona urbana y en la zona metropolitana.

En la actualidad, la expansión urbana, la fuerza de los capitales inmobiliarios y la desaparición legal del ejido como modelo agrícola han menguado el valor del espacio rural. Sin embargo, los pueblos originarios no desaparecieron, la cultura agrícola ha subsistido y, no sólo eso, sino que Xochimilco es uno de los pocos lugares en el país que todavía atrae migrantes a trabajar como campesinos.

El caso de los pueblos originarios nos ayuda a cuestionar tanto la separación urbano-rural, como la de público y privado y también la distinción entre pueblo y ciudad. El concepto de periferia también tiene su complejidad. Aunque muchos de los pueblos originarios se ubican en los bordes de la ciudad, no son producto de la expansión de la mancha urbana y, por ende, no están ahí a partir del crecimiento urbano, sino por haber sido engullidos por la ciudad.

Xochimilco se configuró como un lugar turístico a partir de la tradición de hacer paseos dominicales por sus canales. A ello se sumaron diversas manifestaciones culturales, entre las que destaca la gastronomía, las fiestas, la religiosidad popular, las iglesias, los museos y la vida comunitaria.

La imagen de Xochimilco, de un territorio rural, productor de flores y hortalizas bajo prácticas culturales ancestrales y de tradición fuertemente católica, con expresiones de religiosidad popular le ha valido el reconocimiento como un lugar emblemático en término de ciudades agrícolas y del turismo. En 1987, la UNESCO declaró a Xochimilco Patrimonio de la Humanidad.

Tiempo después, ante el éxito del programa federal de Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo, el gobierno del Distrito Federal instauró el programa de *Barrios mágicos turísticos de la Ciudad de México*. Sin embargo, este proyecto se ha quedado más bien a nivel emblemático, en el logotipo y en propaganda, más que en un programa institucional de acciones e intenciones concretas en este espacio. Si bien, la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México promulgó una Ley de Turismo del 20 de agosto 2010 y una Reglamentación de la Ley el 29 de marzo 2012 no existe un programa concreto que sustente los barrios mágicos. Los proyectos que buscan aprovechar la iniciativa dependen, más bien, de los delegados y de algunos agentes locales que buscan materializar la valoración del patrimonio. De ello, han surgido algunas propuestas regionales, tales como la creación de rutas turísticas patrimoniales, entre las que destaca la ruta de las flores. Algunos de estos proyectos individuales y comunitarios han pasado por múltiples desafíos, conflictos y lucha de intereses para salir adelante.

Si bien, las fiestas populares y las chinampas son los dos elementos patrimoniales más importantes del lugar, la triada turismo-patrimonio-desarrollo queda cuestionada ante el deterioro ambiental que ha sufrido el lugar a pesar de haber sido también nombrado, en 1992, como Área Natural Protegida, bajo la categoría de Zona Sujeta a Conservación Ecológica bajo el argumento que Ejidos de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco constituyen una zona que:

> es representativa del manejo hidrológico de la cuenca Sur oriental, como un sistema único de cultivo en el mundo que entraña el antiguo funcionamiento del Valle de México y que, por sus características morfológicas y geológicas, constituye una de sus más importantes reservas bióticas. (INE, 1992).

En esta declaratoria se reconoce la problemática ambiental del lugar, en tanto afirma que:

> la degradación paulatina de la calidad del agua en la zona chinampera, que por otra parte es su principal recurso, se tradujo en el decaimiento de la producción agrícola y, como consecuencia, la disminución del potencial económico de esa región. (INE, 1992).

Sin embargo, no ha sido suficiente para mitigar los procesos locales de deterioro ambiental, de despojo, vulnerabilidad y segregación social.

En tiempos del desarrollo sustentable, la zona chinampera se enfrenta a un deterioro ambiental a partir de la reducción de agua en los canales y de su contaminación. Mucha de su agua fue saqueada para abastecer a la Ciudad de México. Los locales se quejan de las borracheras que organizan los turistas y de la basura que tiran cuando pasean en trajinera.

El sistema agrícola también se ha deteriorado, ha perdido extensión territorial durante el último siglo, así como eficiencia en su funcionamiento. Ahora, se tiene que bombear agua de los canales y regar las tierras. Aunado a los problemas mencionados, se registra hundimiento del suelo, la presencia de especies parásitas (como el lirio acuático y los eucaliptos), las descargas de aguas residuales, agravadas por la permeabilidad del suelo que propicia el contacto de aguas negras con los mantos acuíferos, la pérdida de terrenos agrícolas y su sustitución por espacios habitacionales, los asentamientos irregulares, el cambio en las actividades productivas, en donde se incrementa la población ocupada en actividades secundarias y terciarias (González, 2006; INE, 1992; PAOT, 2005).

En la triada turismo-patrimonio-desarrollo se asume que las declaratorias ponen en valor al patrimonio y lo protegen, que coadyuvan a la conservación y que además otorgan bases materiales para promover el desarrollo.

Sin embargo, el desarrollo, al igual que otros conceptos mencionados a lo largo de este documento, es otro de los imaginarios que provienen desde los países centrales y que desde el sur se ha asumido, desde el siglo XX para proponer y orientar las políticas públicas. El término alude a un proceso ascendente que busca mejorar las condiciones materiales y las condiciones de vida de un individuo o grupo social. Desde América Latina, la idea del desarrollo ha sido cuestionada a partir del discurso de buen vivir, que plantea como alternativa conjuntar ideas, discursos y prácticas para vivir bien y no para vivir mejor (Gudynas y Acosta, 2011).

Sin embargo, el discurso del desarrollo sigue siendo dominante. En las diversas realidades locales dan cuenta de que los recursos no son infinitos, por tanto, llega el momento en que se agotan. La mejora implica también deterioro. Si bien muchas veces la puesta en valor patrimonial conlleva ganancias económicas, éstas no están equitativamente distribuidas entre la población. El que unos individuos ganen implica que otros pierdan. Lo mismo ocurre con las prácticas y las acciones, con los recursos y la naturaleza. La implementación de algunas ideas, proyectos o programas implica la reducción o desaparición de otras. Si pensamos en el desarrollo urbano, el desarrollo turístico o el desarrollo ecológico, estos se han dado a costa de la exclusión, la segregación, el despojo, la colonización y la destrucción, por mencionar algunas.

Conclusiones

En la forma como se nombra la realidad quedan plasmados los imaginarios académicos y, con ello, los valores, los saberes, los intereses, las habilidades y el marco histórico geográfico a partir del cual se construyen los discursos. Es decir, no podemos disociar a los procesos políticos, económicos, sociales, culturales ni ambientales de la posicionalidad desde dónde se les observa, estudia o experimenta.

Originarios, avecindados y turistas son palabras que se usan para diferenciar a los habitantes y visitantes de los pueblos originarios; son palabras que nos permiten caracterizar al lugar; términos mediante los cuales, en principio, se pueden explicar diversas dinámicas locales, vinculadas a lo que convencionalmente se analiza bajo los conceptos como patrimonio y desarrollo o las dicotomías tales como lo urbano-rural, lo público-privado o la ciudad-pueblo. Sin embargo, originarios, avecindados y turistas también son palabras nos permiten reflexionar sobre nuestro quehacer académico, sobre la posicionalidad que tenemos como investigadores y sobre las formas en que plasmamos los imaginarios que producimos.

El conocimiento y sus lenguajes no son universales, sino multiversales. Lo que nos lleva a valorar el conocimiento producido en todas las comunidades académicas. No podemos reducir la geopolítica del conocimiento a un determinismo geográfico, ni llegar a consensos sobre los conceptos que debieran remplazar a los que consideramos que no corresponden a los procesos de las realidades locales. Tampoco es posible rechazar el conocimiento que proviene de los países que se han establecido como centrales, si reconocemos que los imaginarios latinoamericanos se configuraron con base en valores, conocimientos y núcleos problemáticos establecidos desde Europa y Estados Unidos.

El pensamiento latinoamericano, el mexicano o el que se produce desde lo local no está exento de contradicciones, como la sociedad y los territorios que habitamos. Hablamos en español para plantear la necesidad de nombrar objetos de estudio y los problemas latinoamericanos, regionales y locales, utilizamos autores europeos y norteamericanos para demostrar que hemos estado sometidos al pensamiento de los lugares centrales a nivel mundial. Sin embargo, no por ello deja de ser válida la reflexión y la búsqueda de un diálogo simétrico con los pares académicos. Puesto que el conocimiento no es un bien que debiera estar sujeto a los nacionalismos, porque sería ingenuo generalizar a las poblaciones de los países (tanto centrales como periféricos) y negar las grandes contradicciones sociales existentes. La idea no es rechazar lo externo, sino revalorar lo propio.

Si bien, hay una relación desigual entre los autores de los países de Europa occidental y norteamericanos, sobre todo los investigadores angloparlantes, con el resto del mundo y, por ende, con América Latina, la alternativa no está en vetar la lectura de los multicitados y multireferidos, sino en crear canales de comunicación y valorar a los autores propios. No se trata únicamente de una relación centro-periferia, dominante-dominado; sino de una reflexividad que lleve, como dijera Dussel al diálogo sur-sur y sur-norte.

Referencias

Benjamin, W. (2004). *El autor como productor*. México: Itaca.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginada de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Durand, G. (2006). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dussel, E. (2015). *Filosofías del sur. Descolonialización y transmodernidad*. México: Akal.

González, Á. (2006). Chinampas. *Periódico La Jornada*. Recuperado de: http://www.jornada.unam.mx/2006/07/23/index.php?section= opinion&article=032a1cap

Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. & Whatmore, S. (Editores). (2009). *The dictionary of human geography*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). El buen vivir o la disolución de la idea del progreso. En M. Rojas (coord.), *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Recuperado de: http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/ GudynasAcostaDisolucionProgresoMx11r.pdf

Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies, 14*(3), 575-599. Recuperado de: http://links.jstor.org/sici?sici=0046-3663%28198823%2914%3A3%3C575%3ASKT SQI%3E2.0.CO%3B2-M

Instituto Nacional de Ecología (INE). (1992). Declaratoria que establece como zona prioritaria de preservación y conservación del equilibrio ecológico y se declara como área natural protegida, bajo la categoría de Zona sujeta a Conservación Ecológica, la superficie que se indica de los Ejidos de "Xochimilco" y "San Gregorio Atlapulco", D. F. *Diario Oficial de la Federación, DOF 07-05-1992*. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4664640&fecha=07/05/1992

Lacan, J. (1977). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. *Revista Argentina de Psicología, VII*(22), 11-27.

Landázuri, G. y López,L. (2006). Transformaciones territoriales, culturales y religiosas en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco. *Memorias del VII Congreso de ALASRU*. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Quito. Ecuador. Recuperado de: http://www.alasru.org/cdalasru2006/08%20GT%20Gisela%20Land%C3%A1zuri%20Ben%C3%ADtez,%20Liliana%20L%C3%B3pez%20Levi.pdf

Massey, D. (2002). Editorial: Time to think. *Transactions Institute of British Geographers* NS 27 Royal Geographical Society (with The Institute of British Geographers).

Medina, A. (2009). La transición democrática en la Ciudad de México. Las primeras

Pradilla, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cad. Metrop., São Paulo, 16*(31), 37-60. Recuperado de: http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102

Procuraduría Ambiental y Ordenamiento Territorial (PAOT). (2005). *Elementos para una gestión adecuada del Suelo de Conservación del Distrito Federal*. Recuperado de: http://www.paot.org.mx/centro/temas/suelo/docpaot/refsc.pdf

Romero, M.T. (2009). Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México. Las primeras reflexiones. *Argumentos, 22*(59), 45-65.

Rose, G. (1997). Situating knowledges: positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography 21*(3), 305-320.

Patrimonio y Turismo
Un acercamiento a los lugares turísticos de México

Esta publicación digital se terminó de producir en el mes de mayo de 2017.
Su diseño y edición estuvieron a cargo de:

Qartuppi®

Qartuppi, S. de R.L. de C.V.
http://www.qartuppi.com

Esta obra se publicó con la aportación del Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas P/PROFOCIE-2015-26MSU0015Z-09.



"El saber de mis hijos hará mi grandeza"

ISBN 978-607-518-231-5